

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ESTUDIOS DE GÉNERO  
CONVOCATORIA 2012-2014**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA**

**LA INTERMEDIACIÓN COMO PRÁCTICA SOCIOPOLÍTICA DE LOS  
SECTORES URBANO MARGINALES DE GUAYAQUIL EN EL CONTEXTO  
DE LA REVOLUCIÓN CIUDADANA**

**JOSÉ ANTONIO VILLARREAL VELÁSQUEZ**

**FEBRERO 2015**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ESTUDIOS DE GÉNERO  
CONVOCATORIA 2012-2014**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA**

**LA INTERMEDIACIÓN COMO PRÁCTICA SOCIOPOLÍTICA DE LOS  
SECTORES URBANO MARGINALES DE GUAYAQUIL EN EL CONTEXTO  
DE LA REVOLUCIÓN CIUDADANA**

**JOSÉ ANTONIO VILLARREAL VELÁSQUEZ**

**ASESORA DE TESIS: VALERIA CORONEL  
LECTORES/AS: Dr. PATRICIA DE LA TORRE, Dr. OLAF KALTMEIER**

**FEBRERO 2015**

## **DEDICATORIA**

Para Karen, por todo su apoyo, comprensión e inspiración...

## AGRADECIMIENTOS

Primero quiero agradecer a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Sede Ecuador por, desde un inicio, abrirme sus puertas y otorgarme la asistencia financiera necesaria tanto para cubrir los costos de matriculación de mis estudios de Maestría como para poder sustentar mis necesidades durante el período que marcaría mi retorno a la vida académica.

Mi agradecimiento absoluto, reconocimiento y cariño para los profesores Valeria Coronel y Edison Hurtado.

Valeria quien con su capacidad humana e intelectual no sólo desde las aulas, actividades de becaría y talleres de tesis, sino también desde su rol de Coordinadora del Departamento de Sociología y asesora de esta tesis ha sido un apoyo fundamental en lo personal y una guía para completar y poder aprovechar mis estudios en FLACSO. Sus permanentes cuestionamientos, agudas observaciones y sobre todo, su manera de entender, sosteniendo un fluido diálogo entre la historia y la sociología, las relaciones que ocurren entre “la sociedad” y “el Estado” han sido una fuente de inspiración indiscutible para este trabajo. El pensamiento marxista y la lectura crítica con la que “la profe gramsciana” nos inquietó a comprender el problema de la formación del Estado latinoamericano, la construcción de lo nacional-popular, las luchas por la incorporación de los sujetos políticos (subalternos) en el marco de la internalización del capitalismo, entre otros más, son elementos que los guardo como un legado y que de una manera u otra, espero, desde mi estudio haberlos podido enfocar correctamente.

Edison quien con paciencia, profunda dedicación, y rigurosidad me ha ayudado a entender lo que significa poner en práctica el “oficio del sociólogo”. Tanto la experiencia previa adquirida por Edison para llevar a cabo complejos proyectos de investigación de etnografía política urbana cuanto su forma de “usar la teoría” en perspectiva de construir objetos de investigación han sido dos elementos determinantes que han marcado mi investigación y mi formación sociológica en FLACSO. Edison como un buen sociólogo debe hacerlo, compartió conmigo sin reservas varias “sugerencias prácticas” o “trucos del oficio” demás importantes para dar rienda suelta a mi “imaginación sociológica”. Sus consejos sirvieron para *ajustar mi mirada* durante la producción de los datos en el trabajo de campo y en el análisis posterior de los mismos. “Registra, analiza tu registro y vuelve a registrar”, “busca y profundiza en el potencial heurístico y empírico de los conceptos que utilizas” fueron solo algunos de los consejos que, con mucho empeño, dificultad y errores cometidos por un aprendiz, traté de implementar. Gracias Edison por recordarme en cada discusión que mantuvimos que “no hay mejor tesis que la que se termina”.

También quiero agradecer a mis otros profesores de la Maestría de Sociología. Su vocación permitió que el objetivo de fortalecer mi “espíritu” científico y crítico se cumpla. Wladimir Sierra, Rafael Polo, Cristina Cielo, Agustín Lao, Jorge Forero y Franklin Ramírez. Y junto a ellos a Julio Echeverría y Carolina Curvale con quienes en distintos programas cursé materias optativas muy importantes para ampliar mi campo de conocimiento.

Mi agradecimiento sincero para Miguel Chavarría y Patricia de la Torre, ambos amigos entrañables desde la época en que realicé el sociologado en la PUCE y profesores que muy gentilmente me entregaron las cartas de recomendación académica solicitadas por FLACSO. Para Miguel un reconocimiento especial por, antes de vincularme a la maestría, invitarme a participar por dos ocasiones consecutivas como investigador del proyecto *El Espacio Público en Quito. Diferenciación y distinción social. Un estudio comparativo con Guayaquil y Cuenca*. Proyecto que, entre otras cosas, me permitió conocer más de cerca la realidad socio-política guayaquileña y me ahorró más de un tropiezo en el trabajo campo. A Patricia, como siempre mi reconocimiento absoluto. Gracias Pati por, desde que estuvimos en el Observatorio Político del CELA, incitarme a investigar y repensar de una manera heterodoxa los objetos científicos más aceptados por la academia. Gracias Pati por abrir un camino para que otros decidamos estudiar diferentes problemáticas sobre Guayaquil.

De igual manera quisiera expresar mi gratitud a Franklin Ramírez, Paulina Recalde y Diego Vallejo. Franklin y Paulina quienes no se equivocaron en recomendarme que, luego de un corto y aventurado paso por la *real politik*, era tiempo de retomar mis estudios y, con la experiencia acumulada, continuar con el compromiso político desde la academia. A Diego, “Lee” por apoyarme en la recopilación y análisis de los primeros datos, libros y documentos en el Archivo Histórico del Guayas; así como también por acompañarme en algunos recorridos que me permitieron adentrarme en la “zona”, o el suburbio. Gracias “Lee” por tu apoyo incondicional que una vez más se hizo manifiesto en el inicio de esta investigación.

Un reconocimiento especial lo tienen Bairon Valle, Amalia Morán, Santos Soriano, Fernando Rentería, José Luis Quiñonez, Marlene, Clarita Quiñonez, Clarita Caicedo, Darío Pilay, Washington Rubio, Diana Coello, Nelson Hermosa Yessenia, Maribel y tod@s quienes hacen parte del grupo de las “Amazonas”; junto a ellos Don Elías Guano “Pato Guan” y su familia, Don “Quino”, Juan Carlos Guano, Roberto Gamboa y muchos habitantes más del suburbio que, ya sea en sus viviendas, en las calles del Suburbio, el Guasmo, los Esteros, el “local de los sándwiches de chanco que está en la Bolivia”, la “Central de Esmeraldas y Gómez Rendón” y, sobre todo, desde mi primer “centro de operaciones” ubicado en la esquina de la “45 y la C”, compartieron conmigo su tiempo, experiencias y conocimientos sobre *cómo* se hace política en el suburbio de Guayaquil.

A Francisco Silva y Adela Torres, así como a sus hijos Francis, Noelia y Armando con quienes estoy muy agradecido por su hospitalidad y cordialidad al haberme proporcionado un pequeño rincón en su hogar durante mis primeras visitas exploratorias y, más que nada, por los tres meses que decidí mudarme a su ciudad. Con todas sus acciones y palabras lograron que cada día me sienta como un “hijo” más de su familia. Muchas gracias.

Finalmente déjame agradecerte Karen por todo lo que has hecho por mi. Éste trabajo no hubiera sido posible si tú, amor mío, no compartieras tu vida como lo haces conmigo. Gracias por regalarme incontables horas para leer, discutir, editar y ampliar los textos aquí presentados. Gracias por, durante estos 18 meses, ser una interlocutora con la cual

fue posible dialogar, revisar y compartir mi pasión por la sociología de Bourdieu, Wacquant, Max Weber y Norbert Elías. Así como por todas las fundamentadas observaciones elaboradas de tu parte, en especial aquellas que provinieron tu “giro gramsciano”. Gracias “monita” por compartir conmigo tu crítica, rebeldía e inconformidad con las que sueles interpretar, desde tu campo de enunciación, las relaciones entre “sociedad y política” que acontecen en tu ciudad. Gracias por no soltar mi mano, por dejarme caminar a tu lado en la aventura por conocer. Aventura que la iniciamos ya desde hace más de tres años y que hoy nos prepara para asumir juntos un nuevo reto.

Quito, 11 de Agosto del 2014.

## ÍNDICE

CONTENIDOS	PÁGINAS
INTRODUCCIÓN.....	11
El problema de investigación: el objeto, las preguntas, los objetivos. ....	11
Sobre el caso de estudio.....	18
Los contenidos.....	21
CAPÍTULO I.....	23
LA CONSTRUCCIÓN DEL <i>PUNTO DE VISTA ESCOLÁSTICO SOBRE LA PRÁCTICA POLÍTICA</i> DE LOS POBRES URBANOS DE GUAYAQUIL Y LA BIBLIOGRAFÍA ESPECIALIZADA.....	23
1. Velasco Ibarra y las “masas urbano-marginales”.....	25
2. Assad Bucaram y las “masas urbano-marginales”.....	30
3. Abdalá Bucaram y las “masas urbano marginales”.....	35
4. Contra el <i>punto de vista escolástico</i> : esbozo de un modelo analítico para comprender la práctica política en contextos urbano-marginales. ....	39
5. El método de la investigación.....	44
CAPÍTULO II.....	50
LOS ORÍGENES SOCIO-ESPACIALES DE LA PRÁCTICA DE LA INTERMEDIACIÓN.....	50
1. La consolidación del suburbio, la organización social y la intermediación de 1970 a 1989. ....	51
2. La ciudad neoliberal, la intermediación y el debilitamiento de la organización social 1990 al 2004.....	67
3. El suburbio “ya no es lo que fue”.....	84
4. Cierre.....	85
CAPÍTULO III.....	87
EXPLORANDO EL <i>HABITUS</i> DE LOS COORDINADORES POLÍTICO-TERRITORIALES DE ALIANZA PAIS EN EL LAZO SOCIO-POLÍTICO DEL SUBURBIO DE GUAYAQUIL.....	87
1. Descripción, Comprensión e Interpretación Sociológica del <i>Lazo Socio-Político</i> en el <i>habitus</i> de los coordinadores político-territoriales de Movimiento PAIS. ....	88
1.1. La representación del trabajo político como un “arte de servir”.....	88

1.2. El “arte de servir” como una performance pública escenificada en las reuniones de socialización política. ....	104
1.3. El trabajo político como práctica de “ayudar y organizar”. ....	115
2. La articulación entre organización política territorial y Estado: Las Ferias Sectoriales.....	125
Conclusiones.....	132
CAPÍTULO IV .....	134
LA PRÁCTICA SOCIO-POLÍTICA DE LA INTERMEDIACIÓN Y SU RELACIÓN CON LA <i>MÁQUINA POLÍTICA</i> DE AP EN EL SUBURBIO.....	134
1. Algunos elementos para analizar la intermediación y su relación con la <i>máquina política</i> de AP durante la campaña política. ....	135
2. Cierre: Alianza PAIS ¿una <i>máquina política</i> ? .....	168
CONCLUSIONES.....	172
BIBLIOGRAFIA .....	177

## TABLA DE GRÁFICOS

<b>Gráfico 1:</b> Crecimiento Poblacional Cantón Guayaquil en valores absolutos _____	53
<b>Gráfico 2:</b> Comparativo de Población Cantón Guayaquil y Suburbio suroeste de Guayaquil 1950-1974, valores absolutos _____	59
<b>Gráfico 3:</b> Evolución de lo servicios básicos en Guayaquil 1990-2010, porcentajes en relación al total de viviendas _____	68
<b>Gráfico 4:</b> Valor de la Tierra en dólares, cantón Guayaquil 1993-2000. _____	72
<b>Gráfico 5:</b> Distribución del Suelo Urbano en Urbanizable y No Urbanizable, en Hectáreas. Cantón Guayaquil 1993-2000. _____	73
<b>Gráfico 6:</b> Estimación del Uso del suelo Residencia Formal e Informal. Cantón Guayaquil 1993-2000 _____	73
<b>Gráfico 7:</b> Estimación del suelo de las Actividades Económicas y Otros Usos. Cantón Guayaquil 1993-2000. _____	74
<b>Gráfico No. 8.-</b> Grupos políticos que componen las Estructura de Alianza PAIS - Guayas _____	89
<b>Gráfico No. 9:</b> Distribución Territorial del Distrito 4, en comparación con la Estructura de Movimiento PAIS. _____	97
<b>Gráfico 10:</b> Candidatos a Concejales de Guayaquil por Alianza PAIS, por circunscripción electoral _____	138
<b>Gráfico 11:</b> Modelo de Campaña de Movimiento PAIS _____	142
<b>Gráfico 12:</b> Estructura de Campaña de Movimiento PAIS _____	146

## RESUMEN

Esta investigación busca responder *cómo se hace política en los sectores urbano-marginales de Guayaquil en el contexto del gobierno de la "Revolución Ciudadana"*. Para ello, se diseña y sujeta a prueba un modelo analítico que permite interpretar un conjunto de datos producidos etnográficamente, en diálogo y oposición con el *punto de vista escolástico* de la sociología política ecuatoriana. A partir de ahí, se generan reflexiones sociológicamente fundamentadas que aportan a la discusión sobre el *cómo* se establecen y se reproducen un conjunto de prácticas y relaciones entre “sociedad” y “Estado”.

La tesis presenta como caso de estudio *las prácticas socio-políticas de los pobres urbanos que viven en el suburbio suroeste guayaquileño y sus relaciones con la política partidaria de Alianza PAIS*. El análisis propuesto formula una comprensión sobre la constitución de la práctica de la *intermediación*, al tiempo que explica la naturaleza de los vínculos que, desde el nivel territorial, se tejen entre los denominados “sectores populares” de Guayaquil, los dirigentes políticos de Alianza PAIS y el Estado.

## INTRODUCCIÓN

No es posible ahorrar esfuerzos en la tarea de construir el objeto si no se abandona la investigación de esos objetos preconstruidos, hechos sociales demarcados, percibidos y calificados por la sociología espontánea, o “problemas sociales” cuya aspiración a existir como problemas sociológicos es tanto más grande cuanto más realidad social tienen para la comunidad de sociólogos (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2002a:52).

### **El problema de investigación: el objeto, las preguntas, los objetivos.**

Esta investigación busca responder a la pregunta *cómo se hace política en los sectores urbano-marginales de la ciudad de Guayaquil en el contexto del gobierno de la "Revolución Ciudadana"*.

Para ello, diseño y sujeto a prueba un modelo analítico que me permita interpretar un conjunto de datos producidos etnográficamente para, a partir de ahí, generar algunas reflexiones sociológicamente fundamentadas que aporten a la discusión propuesta por la sociología política sobre el *cómo* y provean de algunas respuestas del *por qué*<sup>1</sup>, se establecen y se reproducen un conjunto de prácticas y relaciones entre “sociedad” y “Estado”.

Esta tesis presenta como caso de estudio *las prácticas socio-políticas de los pobres urbanos que viven en el suburbio suroeste guayaquileño y sus relaciones con la política partidaria de Alianza PAIS*. El análisis propuesto ambiciona formular una comprensión etno-sociológica sobre la constitución y escenificación de la práctica socio-política de la *intermediación* (denominada por algunos como clientelar).

La investigación explora, para usar la expresión de Michel de Certeau (2007), las *artes del hacer* política por las cuales se construye, opera y perdura una *red de relaciones socio-políticas* (Auyero, 2001) o *lazo sociopolítico* (Hurtado, 2013) entre las “bases”, los "coordinadores político-territoriales", los “dirigentes” de Alianza PAIS (AP) y los actores institucionales del gobierno de la "revolución ciudadana" que operan en el nivel territorial.

El estudio se deja guiar por un enfoque relacional y situacional de “la política”. Me interesa entender las prácticas y la *red* como una forma de interacción entre “los de abajo” o los grupos subalternos y “los de arriba” o dirigentes políticos.

---

<sup>1</sup> “How?” is generally a better way to elicit responses useful for explanation because it invites a personally historized, temporally formatted response, while “why?” authorizes responses formatted in the temporal and impersonal categories of moral reasoning” (Katz, 2001:445).

Dedico especial atención a las formas de *conocer, decir, interpretar, dar y recibir* que aparecen en un contexto urbano determinado y que hacen posible se active y perdure una red de relaciones con el campo político local.

La literatura especializada en el Ecuador que ha intentado explicar las prácticas y relaciones entre “sociedad” y “política” ha utilizado como fundamento de sus propuestas los conceptos de *populismo, clientelismo y cultura política*<sup>2</sup>. Propuestas que, respaldadas en poca evidencia empírica, generalmente han servido como un dispositivo discursivo que tiende a naturalizar las diversas formas y experiencias de “*hacer política* de los sectores populares”. Al tiempo que, estos conceptos también han convertido a la Costa ecuatoriana en un laboratorio para el estudio de la renombrada “política de masas”.

El concepto de *populismo*<sup>3</sup> se ha convertido en un núcleo epistemológico-genético a partir del cual se han elaborado a partir de las décadas de los 60, 70, 80 y 90s (hasta la actualidad) un sin número de explicaciones sobre problemáticas relativas a la especificidad de las relaciones que se establecen entre “masas”/“líder” y entre “sociedad/política”.

El *populismo* ha servido para explicar la política como una acción “personalista” y para categorizar a las prácticas de las “masas urbano-marginales” como “ignorantes”, “emocionales”, incluso “carentes de desarrollo político”. Ha justificado una postura teórica extremadamente reduccionista que entiende el acontecer político centrado su análisis en la “figura” y el discurso de un “líder carismático”, “mesías” o “caudillo” que encarna y hace posible el antagonismo entre el “pueblo” y la “oligarquía”.

Si bien es cierto que dentro de la literatura se puede dar cuenta de distintos usos, abusos y enfoques del concepto de *populismo*, merece decir que para la mayoría de los casos, quienes interpretan la política como populista tienden a otorgar más importancia a describir las cualidades, las características, las motivaciones, el “carisma” y las condiciones que dieron origen a un “gran hombre”, antes que las

---

<sup>2</sup> Al respecto se puede encontrar referencias más detalladas en Hurtado (1993), Pachano (1996), Echeverría (1997), Sánchez-Parga (1999).

<sup>3</sup> Si bien es cierto que el concepto de populismo aún carece de una definición explicitimante acordada por la comunidad científica que lo ha adoptado y lo ha producido, si existen varios puntos de coincidencia compartidos de manera significativa. Entre esos puntos están por ejemplo: que este tipo de práctica política se origina en contextos de debilidad y falta de consolidación de un sistema político (liberal) representativo, que el populismo es una forma de interpelación discursiva que articula una identidad colectiva entre el líder y las masas. Identidad a través de la cual las masas ingresan y alcanzan un nivel de reconocimiento, “arraigo emocional” y “dignidad simbólica” dentro de la vida política formal de un país, Estado o Nación. Como principio se ha establecido que el populismo construye una identidad colectiva entre el líder y la masa mimética, no reflexiva (Lechner, 1984:28).

significaciones, y las distintas lógicas que son puestas en práctica por quienes, desde la misma narrativa populista, son descritas como las “masas”.

Junto a este concepto también ha sido desarrollada la noción de *clientelismo político*. En su acepción dentro del campo de la sociología política ecuatoriana el clientelismo ha sido pensado como una práctica racional y como un potente mecanismo de reclutamiento electoral usado por los partidos políticos (populistas) en el Ecuador<sup>4</sup>.

A través de este concepto se ha intentado explicar *por qué* se relacionan los actores políticos y sociales. Estableciéndose como norma de elucidación que entre ambos agentes se instituye una efímera relación de tipo utilitaria e instrumental tendiente a la maximización de los beneficios de cada uno de los participantes de lo que se denomina como la “red clientelar”. Lo que prima según esta visión es la mecánica utilitaria que regula el “intercambio de bienes y servicios a cambio de votos”.

La noción de *clientelismo político* ha servido para ampliar los márgenes explicativos generados por el *populismo* en lo referente a la práctica y el tipo de relaciones políticas que suelen ejecutarse por los “sectores populares”. Tanto para el “líder” cuanto para su “maquinaria política-electoral”, el objetivo final sería articular a las “masas” y garantizar su ingreso al mundo “formal” de la política y de la democracia bajo un solo y mismo sentimiento de unidad e identidad. Hecho que garantizará el manejo y el reparto del *spoils system*.

Los pocos estudios empíricos sobre este tema en el Ecuador han abordado los procedimientos, las estructuras organizativas, las tácticas y las estrategias que han sido puestas en práctica por los “caciques” y sus máquinas políticas en procura de mantener bajo su irrestricto control a un grupo específico de electores para así alcanzar o mantener el poder, apropiarse y utilizar indiscriminadamente de los bienes públicos e instaurar un régimen específico de dominación política local o nacional.

Los estudios sobre el populismo y el clientelismo, han impreso una forma de entender la relación política desde arriba hacia abajo y, en el mejor de los casos han llegado a describir las relaciones entre dominantes y dominados como una cuestión de utilidad/beneficio individual.

Por otro lado, como lo ha observado Ramírez (2003), el uso del concepto de

---

<sup>4</sup> Al respecto se pueden consultar como literatura indicativa los estudios de Menéndez-Carrión (1986), Burgwald (1995), León (1987), Lesser (1987), Villavicencio (1988), Pachano (2002) y Freidenberg (2003).

*cultura política* por parte de algunos autores ecuatorianos ha provocado que las especificidades políticas de la región “sean estudiadas en muchos casos más como desviaciones de la norma que como expresiones singulares o modalidades alternativas de la práctica política” (Ramírez, 2003:424). Bajo esta mirada, “la cultura política ecuatoriana” ha sido observada y comprendida como un “obstáculo para la democratización”.

La noción de *cultura política*, utilizada por los estudios “culturalistas”<sup>5</sup> ecuatorianos, estaría cargada de visiones normativas y teleológicas que, al tener como anhelo y único referente teórico-comparativo la sociedad occidental, sus procesos y sus instituciones políticas, miran con cierto nivel escepticismo y nostalgia las “particularidades de las expresiones culturales locales sobre la política” (Ramírez, 2003:429).

El concepto de *cultura política* tal y como ha sido utilizado por una tradición anclada en la agenda modernizadora y global de postguerra, “vacía de contenidos y bloquea la construcción de una visión desagregada sobre los contenidos específicos y los procesos históricos” (Ramírez, 2003:429) que permiten la constitución de diferentes prácticas y culturas políticas no hegemónicas, en conflicto y por las cuales funciona el mismo sistema político.

*Populismo, clientelismo y cultura política* han configurado, en el sentido bourdieuano del término, un *punto de vista escolástico* que mira “desde lejos y desde arriba”, con desprecio y temor, como lo hace toda visión cargada de prejuicios a-históricos, étnicos y clasistas, las prácticas y las relaciones socio-políticas que atraviesan la vida cotidiana de los pobres urbanos.

Este *punto de vista escolástico* ampliamente compartido por distintos agentes de los campos académico, político y periodístico, se sustentó en el sentido común de una época donde, para soslayar los peligros de la Guerra Fría y legitimar la expansión y el dominio global norteamericano se aceptó un marco epistemológico (materializado en la teoría de modernización y en la teoría de la convergencia) que sostuvo la creencia en un “modelo de crecimiento evolucionario” que debía ser promovido para suplir las “deficiencias consustanciales” a la mayoría de sociedades

---

<sup>5</sup> Ramírez usa este término con una “pretensión taxonómica y no como descriptor de una posible aproximación disciplinaria, sobre todo antropológica”. Esto, como él mismo lo explica, ya que generalmente quienes realizan este tipo de estudios realizan “un acercamiento a lo cultural sin etnografías u aproximaciones *in situ* sobre el problema en cuestión” (Ramírez, 2003:427). Los estudios culturalistas son para él simplemente aquellos que privilegian una lectura de “la construcción democrática” basada en la cultura política “por sobre el análisis de los diseños institucionales”.

nacionales ubicadas por fuera del mundo occidental (Harootunian, 2000).

Este punto de vista, que ha articulado gran parte de las investigaciones realizadas al interior del campo de la sociología política ecuatoriana buscó reemplazar los estudios sobre la especificidad histórica de cada país, las formas de politización, las luchas y los conflictos que se tejen y sustentan un orden de dominación específico, por una comprensión que privilegia, desde la perspectiva de Coronel (2006), una manera de entender las relaciones de poder desconfiada de la politización de los grupos subalternos, los cuales hacían parte de un “relativismo cultural”.

Sin perder de vista los matices que pueden encontrarse en los estudios realizados, puedo señalar que desde esta posición se presenta a los "marginados urbanos" como "pre-modernos" o "anti-democráticos". Sus “comportamientos” son concebidos como obstáculos y patologías diametralmente opuestas a la realización del proyecto normativo de la democracia liberal.

Mi tesis se posiciona en diálogo directo con esta literatura y toma distancia de la misma en la medida que el objeto de estudio y el trabajo empírico están orientados por distintos supuestos epistemológicos, inquietudes teóricas y herramientas metodológicas.

El precepto teórico que inspira mi trabajo es que ahí donde se acostumbra a observar anomia, “informalidad”, “manipulación”, existen diversas formas de representar y experimentar “la política” que deben ser comprendidas histórica y sociológicamente.

Los pobres urbanos son también agentes socio-políticos que, inscritos en un contexto específico y atravesados por relaciones de poder determinadas que constituyen el campo político local, despliegan su capacidad de “representación y voluntad” (Bourdieu y Wacquant, 2005). En condiciones de privación material y exclusión simbólica, se construyen prácticas, culturas, formas de acción colectiva y ciudadanías políticas divergentes con lo que pregona las nociones de *populismo*, *el clientelismo* y *la cultura política* y por las cuales es posible entender la operación de los partidos políticos y el funcionamiento de las instituciones legalmente reconocidas.

Para responder a la pregunta de investigación planteada, la tesis construye como objeto de estudio empírico a la *práctica socio-política de la intermediación presente en el suburbio guayaquileño* y como objeto de estudio analítico a la *red de relaciones socio-políticas* que la misma intermediación activa. Ambos fenómenos descalificados y poco comprendidos por la literatura especializada existente que se ha

conformado con denunciar en la *práctica* y en la *red* los aspectos moralmente incorrectos que piensan conlleva la “política informal”.

En contraste, mi propuesta entiende a la intermediación como un producto de las condiciones histórico-sociales específicas que la anteceden y, sobre todo, como un *arte de hacer* que se reproduce en y activa la operación de una *red de relaciones* (Auyero, 2001) o *lazo sociopolítico* (Hurtado, 2013) que se instituye entre los pobres urbanos, los "coordinadores político-territoriales" (intermediadores), los "dirigentes" del movimiento político AP y los funcionarios gubernamentales de la denominada “revolución ciudadana”.

Como lo hace Hurtado (2013), entiendo a la práctica de la intermediación como un *trabajo político* cotidiano de quienes denomino *agentes políticos suburbanos*. Así, la intermediación será estudiada como un *habitus político* inscrito en la *red de relaciones* que permite que “sociedad” y “política” se interrelacionen.

Defino a la “sociedad” como una compleja red de relaciones formadas por una gran cantidad de acciones y dependencias recíprocas (Simmel, 1986; Elías, 2006). Por su parte, entiendo a “la política” como un lugar-campo donde “la sociedad” se externaliza y se instituye. La “política” será observada como un microcosmos, al decir de Bourdieu (2011), atravesado por un conjunto de fuerzas, posiciones y relaciones de poder en disputa por instituir los principios de visión y división que entrecruzan y definen el aparente orden que posee el universo social.

Con una estrategia analítica distinta que conjuga presupuestos teóricos y herramientas metodológicas, cada capítulo se constituye en un esfuerzo para comprender-explicar *desde abajo y desde adentro*, como diría Bourdieu (1997, 2010), la *lógica de la práctica* o el *punto de vista* del intermediador.

Estudiar la práctica abre un camino para entender de una manera distinta la figura del “intermediador barrial”. Más allá de la creencia que convierte a éste en un individuo aislado de la sociedad y que, a través del control/manipulación de “poblaciones cautivas”, busca la maximización de sus intereses particulares (o las de su Patrón), con este trabajo sostengo que el intermediador debe ser categorizado como un *individuo socializado* (Simmel, 1986) y altamente politizado.

El intermediador es un agente que expresa en sus actos y discursos cotidianos un dominio práctico sobre el estado de las distintas relaciones sociales y políticas que lo atraviesan. Él es el resultado de las *acciones recíprocas* (Elías, 2006) que

componen y se superponen en el complejo entramado del grupo social al que pertenece y del mundo en el que habita y a él lo habita.

Éste aparece como el resultado de una multiplicidad de procesos e interdependencias que se relacionan al *trabajo de producción colectiva* del espacio social (espacio urbano) y las categorías que lo hacen posible, su *habitus* político y a la fuerza simbólica-política de la *máquina política* en la que se enajena y se materializa su fuerza laboral.

Me centro en el *sentido práctico* que adquieren las acciones, representaciones y experiencias políticas de quienes han interiorizado y saben cómo hacer política-partidaria en las localidades urbano-marginales de Guayaquil. Es decir, aquellos hombres y mujeres, *políticos de profesión y vocación*, que con sus acciones cotidianas someten a cuestionamiento gran parte de las alegóricas narrativas formuladas sobre ellos por quienes reproducen el *punto de vista escolástico sobre la práctica política*.

Mi trabajo ha sido *observar, registrar y analizar* (Geertz, 2003) la lógica presente en las prácticas de quienes incorporan y encarnan en forma de *habitus* la *intermediación* de la *red de relaciones sociopolíticas* de Alianza PAIS (AP). He realizado un esfuerzo para seguir de cerca las acciones y relaciones que se reproducen al “interior” y al “exterior” de esta red. Mismas que son los soportes claves por los cuales se activa un *oficio político* por el cual se forjan un conjunto de lazos y vínculos sociopolíticos entre el partido de gobierno y quienes habitan el espacio urbano-marginal del suburbio suroeste guayaquileño.

La investigación procura comprender en el nivel territorial, los lazos y los vínculos asiduos por los que se ha ido tejiendo, a lo largo de estos últimos siete años de “revolución ciudadana”, una matriz de articulación política entre AP y los denominados “sectores populares” de Guayaquil.

¿Cuál es la especificidad del vínculo que une al mundo de la “política” con los pobres urbanos de Guayaquil? ¿Representa AP un movimiento político que modifica los esquemas tradicionales de la gramática política a nivel local?

Estas son algunas de las interrogantes que exige el presente de una región que se ha convertido en objeto de estudio en las últimas décadas y que en los resultados de esta investigación encontrarán algún tipo de orientaciones analíticas-descriptivas que se inserten y aporten al debate académico existente<sup>6</sup>, el cual aún tiene por tarea

---

<sup>6</sup> La literatura existente sobre la “revolución ciudadana” puede ser dividida de acuerdo al énfasis que se ha puesto en la *construcción del régimen de bienestar y la soberanía decisional del Estado* (Ramírez 2008, 2010 y 2012;

desarrollar conceptos distintos de aquellos configurados apartir de las décadas de los 50s y que hoy resultan insuficientes para entender las transformaciones estructurales, políticas y económicas que enfrenta la “sociedad” ecuatoriana y la región andina.

La tesis encuentra sus límites en el análisis detallado sobre la operación y codificación de los mecanismos y dispositivos burocrático-institucionales que el gobierno de la “revolución ciudadana” ha puesto en ejecución desde el Estado sobre la urbe porteña. Mecanismos y dispositivos que también hacen parte del *lazo sociopolítico*.

Salvo contadas exepciones, las acciones y las visiones de los agentes burocráticos sobre la labor de los operadores políticos de AP, están ausentes. De igual manera no se observan los vínculos de relación directa con la “sociedad” que estos estarían poniendo en ejecución.

### **Sobre el caso de estudio**

Siguiendo de cerca el trabajo realizado por otros científicos sociales (Whyte, 1971 y Auyero, 2001) que han estado interesados en comprender la especificidad de las prácticas y las relaciones socio-políticas que acontecen en contextos urbanos marcados por la pauperización, la segregación económica, cultural y espacial, mi análisis debe ser entendido como una manera de, a través del *estudio de caso*, formular algunas *generalizaciones externas* (Giménez, 2012) sobre *cómo hacen política los pobres en Guayaquil*.

En diálogo con la tradición del pensamiento sociológico ecuatoriano y, desde un *imaginario subyacente* (Becker, 2010)<sup>7</sup> que utiliza e interrelaciona principalmente algunos de los conceptos de la sociología reflexiva de Pierre Bourdieu, la sociología figurativa de Norbert Elias, y las etnografías-sociologías política-urbanas de Auyero y Hurtado, intento convertir a las prácticas socio-políticas que se originan en el espacio

---

Villarreal 2007; Ramírez y Minteguiaga, 2007; Recalde 2007; Paz y Miño 2007, 2008; Acosta 2008; Quintero, 2008, 2009; Hernández 2009; Larrea 2009; Gillman 2010; Quintero 2012a y 2012b) y; *la propuesta de las restricciones democráticas* (De la Torre y Perruzzotti 2008; Ruiz 2008; Montufar 2008; Pachano 2008, 2011; Ospina 2010; Acosta 2009, 2012; Macas 2011; Córdova 2012). Dentro de estos dos ámbitos se encuentran diferentes temáticas que van desde las especificidades del modelo económico y político, hasta el estilo de liderazgo de Correa.

<sup>7</sup> La única manera que tenemos de ver el mundo empírico es a través de un plan o una imagen de él. Todo acto del estudio científico está orientado y moldeado por la imagen subyacente del mundo empírico que se utiliza. Esta imagen ordena la selección y formulación de los problemas, la determinación de qué es información, los medios a utilizar para obtenerla, las clases de relaciones a buscar entre los datos y las formas de postular las proposiciones. En vista de este efecto fundamental y penetrante causado por la imagen inicial del mundo empírico sobre todo el acto del estudio científico, es ridículo pretender ignorar esa imagen. (Blumer, 1969: 24-25; citado en Becker, 2010: 27-28).

suburbano en un caso de estudio que puede cuestionar las convenciones teóricas establecidas y sugerir nuevas pistas analíticas sobre los “comportamientos” de los pobres urbanos.

El análisis de caso tomó en cuenta tres elementos: la relación que existe entre la producción del espacio urbano y la práctica política, la emergencia del proceso iniciado por AP en el nivel local y el tipo de relaciones que desde este lugar se construyen entre “Estado” y “sociedad”.

Escogí sumergirme en el *suburbio* localizado en la parroquia urbana Febres Cordero, Distrito 4, siguiendo a Geertz (2003) y Hurtado (2013) como el “lugar de estudio” y no como “el objeto de estudio”. Como “lugar de estudio” el suburbio es presentado, en el sentido de Lefebvre (1991), como una parte del *espacio social* (urbano) que es relacional y dialécticamente (re)producido entre las estructuras objetivas y subjetivas materializadas en las acciones socio-políticas de sus habitantes y quienes están por fuera de él.

Las condiciones sociales, económicas y políticas del suburbio no son las mismas que imperaban en las décadas de los 70s hasta finales de los 90s. El suburbio “ya no es lo que fue”. Las transformaciones urbanas, inspiradas en fórmulas neoliberales, ocurridas en más de veintitrés años de administración consecutiva del Partido Social Cristiano, definitivamente han influido en la modificación de las instituciones y las prácticas de los *agentes políticos suburbanos*.

Éste es un espacio donde es posible observar, describir e interpretar *desde abajo y desde dentro* las particularidades de las culturas políticas y las relaciones de poder y cooperación con el campo político local que son desplegadas por los agentes sociales que habitan este tan citado pero poco investigado “sector popular” de Guayaquil.

Es más, la ciudad de Guayaquil como el suburbio están atravesados por lo que aquí se entiende como el “contexto de la revolución ciudadana”. Dentro del cual se intenta imprimir una *cultura política de la generalidad* (Rosavallon, 2010) que ponga fin a la denominada ausencia del Estado y plantee distintas formas de centralización del poder, diseño institucional, prioridades de redistribución y formación de nuevos lazos que sustenten el proyecto político de gobierno.

Dicho proyecto se ha caracterizado por siete elementos fundamentales. La implantación de la *autonomía relativa* del Estado como centro motor y coordinador de las distintas esferas donde se reproduce la vida social, económica y política de la

nación. La expansión de las estructuras estatales en función de construir un tipo de presencia más sólida del Estado en algunas regiones del país donde éste había permanecido ausente. La institucionalización de una nueva burocracia o “cuerpo de especialistas”, que al posicionarse sobre cualquier otro cuerpo intermedio de la sociedad, se muestran como los únicos responsables por el diseño, ejecución y cumplimiento de las distintas políticas y programas sociales de vocación universalista. El cambio del modelo de desarrollo. La instauración de un nuevo bloque en el poder y con ello la expansión de una nueva hegemonía. La concentración de la autoridad política en el poder ejecutivo.

Además, la “revolución ciudadana” intenta mostrarse como una alternativa innovadora, democrática y modernizadora que supere las causas de la crisis del sistema de representación y articulación política que fue monopolio de los partidos políticos desde el retorno del Ecuador a la democracia en 1978.

Todo esto, que puede ser condensado dentro de lo Ramirez (2007) denomina como el *ciclo postneoliberal*, exige, entre otras cosas, explicar y re-veer la naturaleza de los vínculos entre “sociedad” y “política” y la especificidad de las prácticas que a estos sustentan en perspectiva de entender como se construye actualmente un nuevo orden de dominación a escala local y nacional.

“La Febres Cordero” no era un lugar totalmente desconocido para mí. Antes de realizar la presente investigación ya había explorado este territorio (Villarreal, 2014a). Esto me permitió prefigurar una mirada distinta y plantearme nuevas problemáticas y objetos de investigación en la posibilidad de ampliar las formas de entender las prácticas socio-espaciales de los pobres urbanos de la ciudad. El suburbio me resultó atractivo porque ahí se encuentra localizado uno de los grupos políticos más representativos de la aún en constitución *máquina política* de Alianza PAIS en Guayaquil: Movimiento Alianza PAIS.

Como se podría coincidir con cualquier “militante” o “dirigente” del movimiento político de gobierno a nivel nacional, es en la parroquia Febres Cordero donde, durante estos ocho años, se ha desarrollado una de las “mejores experiencias de organización política-partidaria que tiene la ‘revolución ciudadana’” (Bairon Valle, 2013, entrevista 1). Comprender las particularidades que posee esta forma de organización, a la luz del estudio de las prácticas y relaciones políticas de los pobres urbanos se presentó como un desafío analítico importante.

Luego de experimentar de cerca la *real politik* en los tiempos de la “revolución ciudadana” durante mi paso como asesor político de varios ministerios, había desarrollado cierta inquietud sociológica que me tentaba a conocer las especificidades del *trabajo* que realizan, aquellos a los cuales algunos funcionarios de altos puestos burocrático-políticos, empezando por mí, catalogamos como “la militancia”.

Una vez fuera del campo burocrático, con algunos contactos valiosos en mis manos y comprometido con el trabajo académico busque explorar la red de Movimiento PAIS en el suburbio, pretendí comprender más detalladamente *cómo hace política una organización que dice representar los intereses de la tendencia de izquierda* dentro de Alianza PAIS.

### **Los contenidos**

La tesis está dividida en cuatro capítulos. Cada uno de los cuales, utilizando distintas estrategias narrativas, debe ser entendido como una respuesta diferente a la pregunta de investigación planteada.

El Capítulo I inicia con una lectura crítica sobre los conceptos, problemáticas y objetos inscritos en los principales textos que conforman el campo de la sociología política ecuatoriana y su visión sobre las prácticas políticas de los sectores urbano-marginales de la costa. Se señalan los límites de la bibliografía especializada al ubicarla dentro del *punto de vista escolástico sobre la práctica política*. Además, el capítulo presenta el modelo analítico que guió y fue puesto a prueba durante la investigación empírica. En la parte final se especifican las cuestiones del método y las herramientas metodológicas utilizadas para la producción de los datos.

El Capítulo II muestra cómo las práctica socio-políticas de los pobres urbanos están dialéctica e históricamente relacionadas a las *condiciones de posibilidad* por las cuales se han ido consolidando, a partir de 1970, tanto el suburbio como el espacio urbano guayaquileño. La clave analítica que fundamenta la argumentación del acápite es que no es posible entender la especificidad de las prácticas, relaciones y las interacciones socio-políticas de los “agentes suburbanos”, menos aún la configuración y el funcionamiento de un campo político local, si primero no se hacen explícitas las condiciones y las categorías cognitivas socio-espaciales en que aparecieron las distintas formas de experimentar y dar sentido a la “política”.

El Capítulo III explica la naturaleza del *lazo socio-político* (Hurtado, 2013) que se teje entre las relaciones sociales suburbanas y el campo político guayaquileño

en el contexto de la “revolución ciudadana”. En el texto presenta una comprensión sociológica sobre del *habitus político* (Bourdieu, 2009) y su *performance* (Goffman, 2009) puesta en escena por los *coordinadores políticos-territoriales* (intermediarios) de Movimiento PAIS (MP).

Finalmente el Capítulo IV tiene por objetivo entender cómo la práctica socio-política de la intermediación se relaciona con el funcionamiento de la aún en constitución *máquina política* (Merton, 2002) de AP. Al análisis de la práctica de los *coordinadores políticos-territoriales* se suma la descripción de las dinámicas políticas-electorales a través de las cuales el movimiento político de gobierno intenta concentrar y reproducir su poder en la ciudad. Al final del texto están las conclusiones de la investigación.

## CAPÍTULO I

### LA CONSTRUCCIÓN DEL *PUNTO DE VISTA ESCOLÁSTICO SOBRE LA PRÁCTICA POLÍTICA* DE LOS POBRES URBANOS DE GUAYAQUIL Y LA BIBLIOGRAFÍA ESPECIALIZADA

“...the familiar is not necessarily the known” (Lefebvre, 1991:15).

“Ningún texto es un objeto inerte, no es memoria pura ni menos aún una entidad donde descansa pasivamente la historia. El texto no se muestra a primera vista hay que conquistarlo con la paciencia del erudito como indicaba Bachelard, trabajar meticulosamente sobre él, sobre sus relaciones, repeticiones, jerarquías, clasificaciones, etc., para saber cómo y de qué maneras éstas se instituyen. Un texto no se restringe a un punto originario en el tiempo, a la “invención magistral” de un autor ni a la intención del Sujeto de la conciencia que dibuja en él la rúbrica de su autoría. El texto, como señala un joven maestro al que conocí hace poco “es el efecto y el punto de partida de una institución del saber” (Villarreal, 2013:3).

En el campo de la sociología política ecuatoriana los conceptos de *populismo* y *clientelismo* han predominado como forma de interpretación sobre lo “que significa hacer política para los distintos grupos sociales”. Al respecto, existe una numerosa y considerable producción literaria que ha marcado los principales contornos del campo de visibilidad que acompaña a los análisis socio-políticos en el país.

Con distintas inquietudes, marcos conceptuales y normativos quienes han estudiado el “fenómeno populista” o el “clientelismo político” han desarrollado un *punto de vista escolástico sobre las prácticas políticas*. Esta posición teórica se caracteriza por conceptualizar *desde lejos y desde arriba* las prácticas y las relaciones que se tejen entre dominantes y dominados, entre “la sociedad” y “la política”.

En líneas generales, los argumentos compartidos por los autores aquí manifiestos y, sobre todo, su mirada sobre las “masas”, se encuentran atravesados por los problemas teóricos y las preocupaciones propios de una larga época posterior a la Segunda Guerra Mundial en la que: a) en contra posición de la política tradicional de conservadores y comunistas, se aceptó la redefinición del concepto de democracia en términos institucionalistas y formales<sup>8</sup>; b) toda forma de politización subalterna trataba de ser reducida a una expresión propia del relativismo cultural supuestamente propio de las “unidades nacionales incompletas” del “tercer mundo” y; c) en el marco

---

<sup>8</sup> Citando a Shumpeter, Huntington señala “el método es el acuerdo institucional para llegar a las decisiones políticas, en el que los individuos ejercitan el poder de decidir por medio de una lucha competitiva mediante el voto del pueblo” (Huntington, 1994:20).

de la discurso del Desarrollismo se buscaba la manera adecuada de asegurar la transformación de una “sociedad tradicional” en una “sociedad moderna”.

El *punto de vista escolástico* privilegia el análisis de la acción política del “líder” en detrimento de la acción política de las “masas”. Así, al fijar toda su atención en lo que dice, hace y deja de hacer el “caudillo” se asume que la práctica política de los pobres urbanos puede ser explicada unilateralmente por la acción personalista del “líder”. Esto ha llevado a que en diferentes textos se formule una visión poco valorativa sobre las formas de experimentar y representar la política de los “sectores urbano-marginales”.

Lo expuesto, que podría ser fácilmente entendido como un desprecio-terror a la práctica política de las “masas”, está inspirado por la angustiosa imposibilidad de institucionalizar en el sistema político ecuatoriano los mecanismos, comportamientos y valores propios de una “sociedad moderna” y de una cultura política-democrática liberal.

Salvo específicas excepciones, preguntas sobre *cómo se produce la práctica política de los pobres urbanos o cómo se hace política* han estado ausentes. Generalmente los escritos socio-políticos han impuesto interpretaciones lógico-abstractas sobre el *quehacer político*. Interpretaciones caracterizadas por la poca fundamentación empírica y la débil comprensión sobre *cómo se instituye un lazo plebeyo* (Hurtado, 2013) entre el universo social y el microcosmos político.

Mi intención en las siguientes páginas es explorar y categorizar una parte de la bibliografía existente de acuerdo a su objeto de estudio y, sobre todo, a su mirada analítica sobre los “comportamientos” y relacionamientos políticos de los grupos urbano-marginales del Ecuador. Me adentro en los tejidos argumentativos de los textos producidos y desde ahí señalo las formas por las cuales se entrecruzan ciertas problemáticas conceptuales con las cuales mi estudio busca dialogar y debatir.

Más que realizar una crítica minuciosa a cada una de ellas, me propongo extraer sus supuestos epistemológicos, sus hallazgos empíricos (en el caso que los tuvieran) y sus límites. Divido los estudios existentes en tres grandes apartados. Al final expongo la propuesta teórica que inspira mi estudio.

## 1. Velasco Ibarra y las “masas urbano-marginales”.

Quienes pensaron el fenómeno político del “velasquismo”<sup>9</sup>, como el advenimiento de un “caudillo” o “líder populista” que inaugura la “política masas” en el país, comparten las interrogantes formuladas dentro de un campo epistemológico reproducido por varios autores latinoamericanos desde el cual se prefigura una tendencia teórica que tiende a invisibilizar los distintos niveles y mecanismos de politización y articulación nacional-populares que se habían sucedido durante la crisis y transformación de los estados oligárquicos en el período de 1925 a 1945.

Los textos que serán mencionados a continuación, ya sea que tengan por campo de enunciación el funcionalismo, marxismo o post estructuralismo, coinciden en dos elementos que funda la mirada del campo de la sociología política en el Ecuador: el *personalismo* como una cualidad indiscutible de la (cultura) política ecuatoriana (Blaksten 1951, Hurtado 1977, Cuví 1977, Norris 1993, De la Torre 1993) y la comprensión de los sectores urbano-marginales de la costa como “actores pasivos y manipulables” (Blaksten 1951, Pareja Diezcanseco 1962, Hurtado 1977, Cueva 1988, Quintero 1988).

A través de los conceptos de *caudillismo* y *populismo* en su forma tradicional<sup>10</sup>, estas narrativas sostienen, desde una mirada que comprende la política como una realidad que se disputa y se construye desde arriba hacia abajo, que es la voluntad del “líder carismático” el eje entorno al cual giran las relaciones entre “política” y “sociedad”.

Por ejemplo, al explicar las relaciones entre “sociedad” y “política” la posición funcionalista sostiene que Velasco Ibarra es el único agente capaz de encarnar las demandas del *pueblo* y la Nación garantizando así la incorporación de los “marginados” a la esfera política secuestrada por las oligarquías.

Velasco Ibarra era verdaderamente el hombre del momento en 1933. Él había interpretado los deseos de la Nación y había expresado las aspiraciones del pueblo. Al derrocarlo a Martínez Mera, había llegado a ser el campeón de la libertad del sufragio. Al llevar la política directamente al pueblo, por vez primera, y al hacer

---

<sup>9</sup> Lo que se conoce en la sociología política ecuatoriana como el “velasquismo” comprende un conjunto de análisis que aparte de diferenciarse por las perspectivas teóricas y metodológicas utilizadas, se concentra en uno o varios períodos de gobierno de los 5 en los que Velasco Ibarra llegó a ser Presidente de la República.

<sup>10</sup> Se define al populismo como “...una experiencia de movilización socio-política en la cual los sectores ‘marginados’ son manipulados por líderes demagógicos. Se asocia este fenómeno a la pobreza y marginación de amplios grupos sociales. Además, se espera que la mejora socioeconómica y la integración de los sectores ‘marginados’, unidas a la constitución de partidos políticos que canalicen las demandas de la sociedad civil hacia el Estado, terminarán con esta ‘anomalía’, con esta ‘hechicería del siglo veinte’ ” (De la Torre y Burbano de Lara 1989:13).

su campaña como un independiente que rechazaba al viejo sistema había ganado el mandato de la Nación. Había transformado en acción las ideas y los principios de “Labriolle”. Este fue el comienzo de una relación emocional entre Velasco Ibarra y el pueblo ecuatoriano (Norris, 1993:167).

Los textos de Blaksten y Pareja Diezcanseco privilegiaron la “personalidad carismática”, la “biografía” y las “hazañas del “líder” en detrimento de la comprensión de las prácticas y relaciones política de quienes serían sus “bases”.

Blaksten se mostró convencido de que fueron las acciones de Velasco Ibarra que se impusieron sobre las “clases bajas” las que produjeron sus triunfos políticos. “Clases bajas” que “en tanto se identifican con la cultura de los indios, han sido “buenas gentes” esto es, “dóciles y obedientes en tal grado que impacta al observador extranjero” (Blaksten, 1951:103).

La vitalidad y el magnetismo personal de Velasco Ibarra se expresaban en su fenomenal habilidad de orador. Producía un efecto casi hipnótico en las masas y también en los miembros del congreso. No era raro que muchedumbres se queden extasiadas en la Plaza de la independencia oyendo al presidente aparentemente abstraídos del aguacero (Blaksten, 1951:111).

Según Pareja Diezcanseco, la aparición del velasquismo y la explicación de sus distintas victorias electorales se deben a dos cuestiones: *a)* las “virtudes personales” para engañar a la “muchedumbre pauperizada” (Pareja, 1962:81) y; *b)* a la capacidad para “organizar rápidamente una chusma”, que supuestamente tenía como cualidad innata el cinco veces electo presidente del Ecuador.

“Virtudes personales” y “capacidad” aprovechadas por Verlasco en un contexto signado por una larga crisis de la estructura social y sus “jóvenes instituciones”, producida por el fallido intento del liberalismo para “incorporar al Estado a la modernidad” (Pareja, 1962:77).

Por su parte, Oswaldo Hurtado muy cerca de sus antecesores, aunque desde una comprensión más sociológica, define al “velasquismo” como un hecho socio-político que aparece en un marco de transformación de la sociedad ecuatoriana ocasionado principalmente por la “descomposición de la sociedad rural dominada por la hacienda” (Hurtado, 1977:181) y los acelerados flujos migratorios de campesinos hacia las ciudades que este fenómeno ocasiona.

Al igual que Blaksten y Pareja Diezcanseco, Hurtado reduce el estudio de la “política” y sus relaciones con la “sociedad”, en un contexto de cambio, a una

cuestión centrada en el “caudillo contemporáneo” o como él prefiera denominarlo, siguiendo a Weber, “líder carismático”. Para Hurtado, “el velasquismo ha constituido un movimiento político personalmente afecto a su caudillo y por lo tanto absolutamente dependiente de su voluntad” (1977:184).

Desde la orilla contraria, el análisis marxista explica el “velasquismo” como un “caudillismo” en el caso de Cueva o una “figura bonopartista-cesarista” como lo cree Quintero (1988). Para Cueva, el acontecer de las relaciones y prácticas políticas que se entretajeron durante el tiempo de Velasco Ibarra quedó opacada frente al “caudillo”, quien actuó como representante y defensor de los intereses de las clases y los grupos dominantes del país que trataron de consolidar una hegemonía en momentos de “vacío del poder” y crisis del modelo de producción agro-exportador imperante (Cueva, 1988).

Con su libro *la Seducción Velasquista* (1993), pese a que De la Torre toma distancia de las interpretaciones funcionalistas y marxistas anteriormente descritas cuando se concentra en entender al “velasquismo como movimiento político y social en busca del poder en los años cuarenta” (De la Torre, 1993:14), este autor continúa reproduciendo una mirada *desde lejos y desde arriba* sobre las relaciones políticas forjada en los preceptos heredados del concepto de *populismo*.

Para él, lo importante radica en analizar los “marcos discursivos de la sociedad ecuatoriana” que fueron producidos por algunos grupos organizados durante el período de la Gloriosa (mayo de 1944). Marcos dentro de los cuales apareció el “gran ausente” y se consolidó su *liderazgo político personalista* como “catalizador para un movimiento de masas” (De la Torre, 1993:40).

De la Torre centra su atención en el análisis de las estrategias discursivas del “líder”. Análisis que, sea por “los problemas de memoria selectiva” o por la “carencia de documentación escrita”, deja de lado la comprensión de las formas de interpretación elaboradas sobre el discurso de Velasco Ibarra por parte de los “grupos subalternos”, “muchedumbres” o “masas velasquistas”.

A lo anterior se añade la convergencia entre funcionalistas, marxistas e incluso los postestructuralistas para convertir a los sectores urbano-marginales en “masas” “descompuestas” y “homogéneas” integradas en mayor número por personas provenientes del ámbito rural (que han huido de las haciendas) y que, pese a estar asentadas en las principales urbes del país, se afanan por reproducir “su cultura rural”.

Para ellos, los pobres urbanos son ora una “población desarraigada” (Hurtado, 1977) producida en la anomia que caracteriza a una emergente “sociedad de masas”, ora un grupo “subproletario” o “lumpenproletario” (Cuvi 1977, Cueva 1988) sin conciencia de clase que permanece atado ideológicamente a la precariedad que caracteriza a las relaciones de producción no capitalistas.

La interpretación funcionalista prefigura una mirada sobre los pobres urbanos como sujetos homogéneos, sin capacidad de significación ni acción colectiva autónoma. “Tumultos” formados en un momento que opera una problemática transición de los sistemas social, económico y político hacia la modernidad. Son fácilmente engañadas e “hipnotizadas” por una retórica seductora, “sentimentalista” y “paternalista” que se conjuga con la “figura carismática” de Velasco.

Para Pareja Diezcanseco, los grupos sociales “conquistados” por Velasco Ibarra constituyen una “masa subyugada y subyugante” (Pareja, 1962:91). Mientras que para Hurtado, quien tampoco realiza investigación empírica, son “masas” subyugadas ante el “creador de ideología”. Seres portadores de una cultura específica “influenciada por la sociedad patriarcal propia del sistema de hacienda y empujados por los valores paternalistas” que “buscan a otro patrón que atienda sus necesidades y les proporcione amparo y protección” (Hurtado, 1977:179). Para Pareja y Hurtado, en el “mundo social” de las “masas” habitaría el germen del *populismo*.

Desde la perspectiva marxista, el análisis de las relaciones socio-políticas que explican la emergencia del velasquismo se concentra en las clases dominantes. Las clases dominadas aparecen como un “subproletariado”, que no habría desarrollado una “conciencia histórica” ni “revolucionaria”. Las “masas” son *sujetos sujetos* a la ideología dominante y a los intereses de los grupos oligárquicos y terratenientes que están muy bien representados y resguardados por el “caudillo”.

Pese a sus diferentes perspectivas esgrimidas para entender al “velasquismo”, tanto Cueva como Quintero comparten el precepto de que las “nuevas masas urbano-marginales”, que han llegado las ciudades atraídas por la transformación de las relaciones de producción y las relaciones sociales de producción, son “víctimas” de las modificaciones económicas-estructurales que los determinan.

Cueva planteó que la “base social popular del velasquismo” localizada principalmente en Guayaquil estaba conformada socialmente por sujetos provenientes del campesinado migrante de la sierra, el área rural de la costa y de los nuevos sectores populares urbanos (vendedores ambulantes, peones de obras, cargadores,

estibadores). Todos abstractamente conceptualizados como “lumpen proletarios” que permanecían sujetos a las condiciones de informalidad y precariedad económica generadas por el mercado local de la, aún en expansión, urbe porteña de inicios del siglo XX.

Los pobres suburbanos de Guayaquil para Cueva estuvieron caracterizados por la “desubicación con respecto a los roles económicos-sociales básicos y presupuestos por el sistema” (Cueva, 1988:120). Son para este autor en un grupo “políticamente disponible” que espera un “redentor”.

Provenientes del campo o de la aldea, donde las instituciones y funciones tienden a encarnarse en los hombres concretos que las ejercen, mal cabía esperar que nuestros “marginados” se agruparan de inmediato en un partido y en torno a principios ideológicos, antes que alrededor de un caudillo con *carisma*. Al contrario, era normal que trasladaran a la urbe sus modelos de comportamiento socio-político (en este sentido, la urbanización del Ecuador ha implicado también un proceso de ruralización), y que tales modelos se conservasen en el nuevo contexto con tanta mayor fuerza cuanto menores eran las posibilidades objetivas de desarrollo doctrinario y organizativo (Cueva, 1988:134).

Pese a la contundente crítica que con el *Mito del Populismo en el Ecuador* Quintero formuló en contra de la categoría de “populismo” y “subproletariado” utilizada por Cueva, este autor no logró desligarse de la noción de “masa pasiva” con la que continúa pensando a las “bases sociales populares” que, localizadas en los “distritos electorales rurales”, aseguraron el triunfo del “primer velasquismo”.

Tal vez Quintero no utiliza de manera tan elocuente, ni concurrente, la argumentación despectiva desplegada por Cueva para dirigirse a las “bases velasquistas”; pero el grado de violencia simbólica que ejercen ambos intelectuales marxistas es el mismo. La diferencia radica en que desde la perspectiva de Quintero:

Esa masa de campesinos arrojados por la crisis a las urbes y que cambiaron el perfil de la estructura social ecuatoriana, dando inequívocamente lugar al apareamiento de un *subproletariado* urbano, *no escaparon al control político de las clases dominantes* (Quintero, 1988:226. Las cursivas son del autor).

Los grupos “periurbanos”, como Quintero lo propone desde un estructuralismo ciego, son una “masa rural”, “actores pasivos” y “soportes” de las relaciones de producción capitalistas y sus coyunturas. Ellos son una *pequeña burguesía rural y pueblerina* controladas por las “novísimas organizaciones democráticas” y de “masas” que

aseguraron el predominio hegemónico e ideológico de la clase terrateniente y del “robustecido” Partido Conservador.

Desde el postestructuralismo tampoco se vislumbran avances significativos que superen la concepción peyorativa expuestas por funcionalistas y marxistas. Si bien es cierto que, con su texto, De la Torre se declara contrario a las visiones que fundamentan sus argumentos en una concepción despreciativa de los sujetos sociales y critica la unidireccionalidad que imperan en el análisis del discurso, su empeño y entulsticia por reproducir la tesis del “personalismo” como elemento fundante de las relaciones socio-políticas en el país, lo conduce a un callejón sin salida en el que no se puede demostrar que la “seducción velasquista” no es sólo una cuestión generada por el “líder” sobre sus “seguidores pasivos”. El límite de su investigación, como él mismo lo plantea, está en no analizar la “infrapolítica de los grupos subalternos”.

Funcionalistas, marxistas y postestructuralistas convirtieron a Velasco Ibarra, en un objeto de estudio donde “su personalismo” es presentado como una cualidad propia de la (cultura) política ecuatoriana. Desde la comodidad de la academia, estos enfoques reprodujeron la *doxa* social que mira con desprecio, fabrica e impone una interpretación extremadamente abstracta sobre los “comportamientos políticos” de los pobres urbanos y sus relaciones con microcosmos político. Los estudios sobre el “velasquismo” excluyeron de sus inquietudes investigativas la configuración de las prácticas políticas de los sectores urbano-marginales.

## **2. Assad Bucaram y las “masas urbano-marginales”.**

En este grupo de estudios se encuentran los autores que construyeron como objeto de estudio el “cefepismo” de Guevara Moreno y Assad Bucaram (Martz 1980, Menéndez Carrión 1986, Fernández y Ortiz 1988). En sus textos, cuya publicación data de los años 80, continúa predominando la categoría de *populismo* como eje del análisis de las prácticas y relaciones sociopolítica de las “masas urbano-marginales”.

Esto implicó, salvo el estudio de Menéndez Carrión, continuar caracterizando a los pobres urbanos de Guayaquil como “masas” que constituyen un “organismo amorfo”, producto de las deplorables condiciones económicas que afrontaba el país, las desigualdades generadas a partir de la expansión urbana y el débil proceso de industrialización que a ésta acompaña.

No obstante los análisis sobre el “cefepismo” no terminan ahí. Éstos introducen dos nuevos desplazamientos en el campo de visibilidad que se refieren la

especificidad de las prácticas políticas de las “masas” y la relación de dominación de éstas con el “líder carismático”.

Sus preocupaciones intentan dar cuenta de la conformación de una “base política cautiva” que no sólo es articulada por la retórica demagógica, sino también por las estrategias electorales de los “caciques” y “caudillos” políticos y sus maquinarias políticas locales-nacionales.

El primer desplazamiento significó analizar las formas de organización territorial de los partidos políticos presentes en el suburbio guayaquileño como expresión de la voluntad política del “caudillo” y su necesidad de crear una “base de apoyo popular”.

Al respecto, Martz, Fernández y Ortiz, realizan una breve revisión sobre el funcionamiento de las estructuras partidarias populistas.

Con *La expresión regionalista del populismo. Guayaquil y el CFP 1949-1960*, Martz estudió el primer período de Concentración de Fuerzas Populares (CFP) catalogándolo como “una manifestación especial y poco común del populismo a nivel local y regional” (Martz, 1980:329). Su trabajo se enfocó principalmente en tres aspectos: el estilo del liderazgo, la base de apoyo, y la doctrina política del CFP.

Sobre la “base de apoyo” del *cefepismo* el texto de Martz usa la misma categoría de *subproletariado*, propuesta por Cueva, para referirse a los grupos que moran en los “suburbios y tugurios” de Guayaquil y que constituyeron la “indiscutible fortaleza electoral” de la organización política-popular cefepista articulada en torno al liderazgo y la “apelación carismática” de Guevara Moreno a partir de 1949<sup>11</sup>.

Como lo hizo Cueva, Martz reproduce el *punto de vista escolástico* al entender a los pobres urbanos guayaquileños como “una masa cargada de frustraciones socioeconómicas y políticas” (Martz, 1980:331). Una “masa” que comparte la precariedad de la estructura económica y su condición común de ser portadores de una “cultura política rural y católica”<sup>12</sup> (Martz, 1980:331).

---

<sup>11</sup>En este año se funda en Guayaquil la Concentración de Fuerzas Populares (CFP) cuyo primer director fue Guevara Moreno. “La ideología del CEFPE... no es ni conservadora, ni totalitaria, ni liberal, ni socialista, ni comunista: es decir, no se funda en una colección de principios filosóficos abstractos e importados, desvinculados de nuestra realidad: la ideología del *Cefepé* es popular, porque mira al pueblo como conjunto y fenómeno nacional e histórico (...) El *cefepismo* es un movimiento político totalmente nuevo en la tradición ecuatoriana, porque habla con la tradición de los líderes políticos, e incorpora a la plebe (en el sentido de la antigua Roma, es decir, al pueblo activo en comicios) a las decisiones políticas trascendentales” (CFP, s.f.:8-9 citado por Martz, 1980:338).

<sup>12</sup>Al respecto nótese el acento despectivo, una vez más *desde lejos y desde arriba* que es usado por Iván Fernández y Gonzalo Ortiz (1988) cuando se refieren a este tema. “... en la medida que la mayoría de subproletariado urbano es de origen rural o mantiene fuertes vínculos familiares con las zonas campesinas- dado el continuo flujo de migraciones campo-ciudad acaecidas en el Ecuador moderno- el proceso de adaptación social a la ciudad sufre una suerte de “catarsis”, de transculturación, de redefinición de sus normas de conducta, de sus

Martz naturaliza la acción de las “masas” del suburbio guayaquileño. Su argumentación convierte a los “sectores populares” en objetivos de un *racismo de la inteligencia* (Bourdieu, 2008)<sup>13</sup> y los coloca dentro de una situación “pasiva”, “ignorante”. El texto de Martz elude la pregunta de *cómo* se producen las prácticas y cuáles son las especificidades de las relaciones políticas construidas y experimentadas por los pobres urbanos en su relación con el microcosmos de la política. Para él la política es comprendida también como una acción “personalista y caudillista” ejecutada desde arriba hacia abajo. En el centro de su análisis descansa el supuesto que anima a pensar que los líderes son “diestros propagandistas y manipuladores de las pasiones públicas en el proceso de movilizar a las masas” (Martz, 1980:336).

Esto ocasionó que sus referencias sobre la estructura política de CFP llegasen solamente hasta denunciar y comprobar la existencia de ciertas “técnicas de movilización masiva” que fueron ejecutadas cuando Guevara Moreno tomó la “decisión de apelar al lumpemproletariado” (Martz, 1980:335).

Martz pierde de vista las especificidades de una “estructura organizativa celular” y de los “comités de barrio” en base a los cuales aconteció la “incorporación activa de las masas populares a la vida política y al control de los servicios públicos” como principio ideológico de la acción sociopolítica cefepista.

El segundo desplazamiento ocurrido en el campo de visibilidad de la sociología política ecuatoriana consistió en el desarrollo de una nueva categoría conceptual: el *clientelismo político*.

En su célebre estudio, *La conquista del voto en el Ecuador* (1986), Menéndez Carrión utilizó este concepto para llenar un vacío creado por los estudios existentes sobre el *populismo* y su reproducción en “la sociedad”. Con la categoría de clientelismo se propusieron nuevas maneras para entender los “comportamientos electorales” de los pobres urbanos.

El modelo analítico que compacta el trabajo de esta autora tiene por objetivo “entender la naturaleza del comportamiento electoral urbano en contextos signados

---

pautas culturales del mundo rural en el mundo urbano. Este difícil y complejo procesos de socialización en conflicto produce como resultado final una subcultura de la pobreza urbana, una mezcla del pasado rural con el presente urbano, que lo rechaza que lo margina. Una conciencia mágico-religiosa que lo lleva a ser presa fácil del nuevo “mesías” que apareció en el suburbio a ofrecerle el paraíso terrenal, sea como “profeta”, como “capitán de pueblo” como “patán de noble corazón” o, por qué no, en esta nueva cultura de revista de comics y de dibujos animados por televisión, como “Batman” contra los representantes del mal” (Fernández y Ortiz, 1988:319).

<sup>13</sup> Bourdieu define el *racismo de la inteligencia* “como aquello que utilizan los dominantes con el fin de producir una “teodicea de su propio privilegio”, como dice Weber, es decir, una justificación del orden social que dominan” (Bourdieu, 2008:262)

por condiciones de precariedad estructural” (Menéndez Carrión, 1986:31). Este estudio busca el modo de aprehender teórica y empíricamente “la naturaleza de la relación que las masas urbanas *qua* votantes, de una parte, y las opciones electorales que estas apoyan, de otra, representan en contextos de desigualdad estructural” (Menéndez Carrión, 1986:31).

Según el minucioso y bien logrado análisis que presenta Menéndez Carrión, el “fenómeno populista” no se explica por sí solo. Se necesita hacer visibles los mecanismos clientelares de control y cooptación política-electoral que pusieron en funcionamiento las “maquinarias políticas”. Mecanismos que influyeron en la formulación de las “preferencias electorales” de los moradores de las “barriadas” urbano-marginales de Guayaquil que estuvieron relacionadas con Velasco Ibarra, Guevara Moreno y Assad Bucaram.

Con su propuesta, el horizonte de sentido trazado por la noción de *populismo* respecto a la “masa marginal” intentó ser desplazado. El supuesto de la obra de Menéndez Carrión dota, por primera vez, de “racionalidad estratégica” a los individuos. Es más, para ella, el “mito de la marginalidad” no existe. El comportamiento del “hombre marginal” no está gobernado por la “apatía”, la “anomia”, el “sin sentido” o la “ignorancia”; sino por la “adaptación racional al contexto existente” (Menéndez Carrión, 1986:71).

Además, la episteme racionalista (Teoría de la Acción Racional, TAR) con la que trabajó Menéndez Carrión le permitió afirmar que existe en los sectores populares una “ética de auto-promoción utilitaria” que, anclada a un tipo de relación clientelar, une a los “actores focales” con los candidatos, movimientos y partidos.

Al cambiar la concepción de “masa” por la de “individuos racionales” la obra en cuestión opera una modificación significativa en el entendimiento de los pobres urbanos y de las relaciones que se tejen entre ellos y “la política”. Éstos ya no dependen únicamente de la acción del líder demagogo para incorporarse a la vida pública, serían actores estratégicos que encuentran en la misma participación política los incentivos suficientes para maximizar sus beneficios e intereses particulares.

Es por esto que Menéndez Carrión cree que “la búsqueda de votos en las barridas<sup>14</sup> requieren una cierta capacidad de respuesta” (Menéndez Carrión, 1986:

---

<sup>14</sup> Menéndez Carrión usa la noción de *barriada* “para designar la comunidad residencial que surge a partir de procesos de asentamiento espontáneo en zonas generalmente periféricas de la ciudad, cuya característica es la apropiación de *facto* de terrenos públicos o privados, carentes total o parcialmente de infraestructura y servicios y que, *qua* asentamientos, se caracterizan por problemas de definición de la tenencia de la tierra, dotación de

125). En su obra, las “masas” de la interpretación funcionalista y el “subproletariado” de la perspectiva marxista se convierten y se desagregan en una pluralidad de “actores estratégicos”, “individuos racionales” y propietarios de cierta capacidad para, en afinidad con los caciques locales y nacionales del partido político que esté en el poder, instrumentalizar toda relación sociopolítica-política que de alguna manera permita alivianar la situación de “precariedad estructuralmente inducida”.

Para ella, existe una acción efímera, desideologizada y jerárquicamente construida. Acción convertida en un mecanismo de cooptación electoral que funciona como una red de complejos intercambios (materiales y simbólicos) determinados por el cálculo de oportunidades, la necesidad de maximizar los beneficios, la utilidad y el provecho personal que se puede alcanzar.

He ahí la clave analítica propuesta por la que se puede entender mejor el *por qué* del *clientelismo político* y la atracción generada por este concepto utilizado con tanta acuciosidad y recurrencia desde el campo intelectual, político y mediático.

Anclada en una comprensión tradicional del *clientelismo*<sup>15</sup>, Menéndez Carrión utiliza sus supuestos para evidenciar con su trabajo empírico lo que para ella sería la forma por la cual el UPR, pero sobre todo el CFP, en sus diferentes momentos, construyó una “base clientelar” de respaldo político-electoral fundada sobre la instrumentalización de los *comités políticos* y *comités electorales* ubicados en las zonas más pobres de la ciudad.

Los “cefepistas” implementaron una estructura “jerárquica y flexible” (red clientelar) que operaba en las “barriadas” y que tenía una doble función: servía como vía de intercambio para canalizar, por parte de algunos intermediarios, los recursos públicos que “fluían” desde la municipalidad, a la vez que era el canal por el cual se reclutaban y controlaban los votos de sus “beneficiarios”. Pese a su aporte, Menéndez Carrión no escapó del *punto de vista escolástico*. Su concepto de *clientelismo político* ha servido para ampliar la mirada *desde lejos y desde arriba* sobre la práctica y relaciones políticas de los pobres urbanos.

---

infraestructura y servicios y condiciones de vida altamente precarias, pero cuya gradual consolidación conlleva la esperanza de una inserción ciudadana definitiva para sus residentes, que construyen allí sus hogares, sus vidas y sus comunidades” (Menéndez-Carrión, 1986:57).

<sup>15</sup> “La noción de clientelismo designa una forma especial de intercambio dual (*dyadic exchange*) que (a) se da entre actores de poder y estatus desigual, es (b) eminentemente utilitario y basado en la reciprocidad; y (c) paternalista, particularista y privado. Constituye una forma auto-regulada de intercambio inter-personal vertical entre “patrón” y “cliente” contingente en la retribución que ambas partes esperan obtener a través de la prestación de bienes y servicios a la otra, y que cesa en el momento en que el beneficio esperado no se materializa” (Menéndez-Carrión, 1986:94).

Por ejemplo, la práctica de la intermediación pasó a ser concebida despectivamente. Este tipo de “comportamiento”, llamado clientelar, se convierte para la autora en un conducta “ajena y contraria” al anhelo de alcanzar e institucionalizar un sistema político moderno con una cultura política liberal como demandaría el estándar internacional. La intermediación clientelar no permitiría se instauren relaciones mucho más horizontales y acordes a la democracia formal.

El “comportamiento clientelar” es categorizado como una nueva patología política promovida desde los grupos dominantes y ejecutada por los grupos dominados que viven presos de unas condiciones de precariedad estructural y parecerían no tener otra alternativa más que actuar pragmática y racionalmente en función de sobrellevar las angustias de sus “miserables vidas”. Con esto el análisis político se reduce al estudio del sentido teleológico de la acción política.

Además, los supuestos de la TAR, conducen a la autora a creer ingenuamente que los “actores focales”, sobre todo en su rol de “intermediadores” o “clientes”, son individuos que pueden estar por encima de las relaciones sociales que los producen y dotan de significado a sus existencia. Lo que imposibilita comprender la producción sociológica y política de los mismos.

Los límites propios de la TAR obligan a la autora a mantener como principio la existencia puramente objetiva de la red clientelar e impiden que identifique que la “naturaleza misma de las preferencias electorales” se fabrican dentro de un conjunto de relaciones objetivas y subjetivas dialécticamente relacionadas.

### **3. Abdalá Bucaram y las “masas urbano marginales”.**

Finalmente, en el tercer bloque encontramos los trabajos que corresponden a la década de los noventa cuando se propuso como objeto de estudio “la práctica discursiva populista” de Abdalá Bucaram y del Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE).

Dentro de este bloque de análisis el concepto de *populismo*<sup>16</sup> se modifica y por lo tanto, también la mirada sobre la relación entre el “líder” y las “masas”, entre los cuales se construye discursivamente una identidad colectiva. El *discurso político* se

---

<sup>16</sup> Como Carlos de la Torre (1996) lo explica el *populismo* debe ser visto como un conjunto de experiencias contradictorias y ambiguas sobre la participación popular en la política. Éste es una forma de mediación entre el Estado y la sociedad civil. “El populismo o la apelación a “lo popular” es simultáneamente una retórica y un estilo de movilización política. La retórica populista radicaliza el elemento emocional de los discursos políticos. Es una retórica que construye la política como la lucha moral y ética entre el pueblo y la oligarquía. El pueblo es definido negativamente como todo lo que no es la oligarquía” (De la Torre, 1996:67).

convierte en la unidad de análisis predilecta y se busca entender cómo tanto el “líder” cuanto las “masas” son productores simbólicos de la “comunidad política”.

Los estudios desarrollados al respecto (Carlos de la Torre, 1996 y Flavia Freidenberg, 2003) proponen evadir los “prejuicios clasistas” que se habían desarrollado sobre los sectores urbano-marginales y sus comportamientos políticos. De la anomia como “masa disponible”, se pasa a reconocer en ellos capacidad para construir simbólicamente el mundo social y político. Esta capacidad, una vez más, es poco valorada empíricamente y en muchos casos resulta ser suplantada por el imaginario de los autores que inconscientemente permanecen seducidos por el discurso y el *carisma* del “caudillo”. La práctica y las relaciones que establecen los pobres urbanos con el mundo de la política son encubiertas por el análisis del discurso/mensaje del “líder político” o por la interpretación *desde lejos y desde arriba* que elabora el cientista político.

En *Un solo toque: Populismo y Cultura Política en Ecuador* De la Torre propone estudiar etnográficamente los “rituales electorales” protagonizados por Abdalá Bucaram (en los actos de campaña de 1992 y 1996) como “momentos extraordinarios de la vida política” donde se hacen visibles las interacciones entre la “política y la vida cotidiana”. Uno de los supuestos más importantes de la obra es que el concepto de *populismo*, como discurso político, adhiere la participación de las “muchedumbres”, al estudio de las formas de creación y recreación de las estructuras sociales. De la Torre cree que la construcción del “liderazgo populista” y de la “comunidad política” que éste encarna y representa, no es una cuestión que pertenece única y exclusivamente a los dominantes. En ella se encuentran directamente involucrados los dominados.

Su trabajo busca desarrollar el principio explicativo según el cual la institución política del mundo social incluye un criterio de creación compartida de significados sobre lo que este mundo debe ser y cómo debe organizarse. Sin embargo, al pasar de la dimensión teórica al análisis empírico, el trabajo de este autor reproduce algunos de los elementos que componen el *punto de vista escolástico sobre práctica política*.

Por ejemplo, al estudiar la “verbena roldosista”, como espacio de observación participante, De la Torre se preocupa más por hacer escuchar su voz que la de los propios asistentes a los “eventos de masas” convocados y atraídos por la fiesta que encendía Abdalá. Cargado de un sentido común sobre las representaciones de los

“sectores urbano-marginales” de la costa, el autor replica los defectos de una mirada analítica que estigmatiza a los pobres urbanos, sus prácticas culturales y políticas.

Abdalá, por su parte, como personificación de los sectores populares costeños iba de sport, casi siempre con guayabera y muchas veces con vaqueros. Al bailar con una dama *representaba una fantasía sexual de los sectores populares*: bailar y seducir a una mujer de clase más alta y más “fina”. *Esto explica la euforia con la que los borrachitos del pueblo de Santa Elena, Libertad y Portoviejo, gritaban a favor de Rosalía* (De la Torre, 1996:33. Las cursivas son mías).

Algo similar sucede cuando se analiza lo que él denomina como la “oración de Abdalá”. Seducido por el “genio de la dramaturgia”, plantea que “el político sube al estrado a seducir, adormecer, arrullar” (De la Torre, 1996:37).

Su música importa más que sus ideas, sus gestos más que los conceptos. La forma hace y deshace el contenido de sus palabras. El buen orador puede no decir absolutamente nada, pero debe decirlo bien. Que suene y luzca es lo importante. La lógica, el orden racional, la coherencia, la conciencia crítica de lo que está diciendo son un estorbo para lograr aquel efecto, que se consigue sobre todo con imágenes y metáforas impresionistas, latiguillos, figuras y despiantes (De la Torre, 1996:37).

En lugar de construir una aproximación más detallada a la configuración de la práctica política (discursiva) de las “bases” del PRE y los “fieles seguidores” de Abdalá, el modelo analítico sugerido por De la Torre prefiere no transgredir los límites epistemológicos del supuesto que insiste en la *personalización de la política* encarnada por el “líder populista” como forma de relacionarse con “sus muchedumbres”.

Una vez más de la Torre no intenta superar lo que él mismo ha planteado sobre la necesidad de entender las formas por las cuales el discurso populista es interpretado y reactualizado por los “subalternos”. El autor se contenta con denunciar la “apelación sentimental”, el antagonismo, la manifestación y escenificación de “lo popular” que, a través de su retórica, sólo el líder lograría representar. Mientras que no sabemos realmente que sucede con los “de abajo”.

Algo similar a lo esbozado por de la Torre sobre Abdalá, el PRE y sus “bases”, puede ser encontrado en el análisis de Freidenberg *Jama, caleta y camello* (2003). El objeto de estudio planteado y las preocupaciones teóricas de esta obra son mucho más amplias que el trabajo citado de Carlos de la Torre. Desde el ámbito de la ciencia política, a lo largo de su estudio sobre el PRE la autora reproduce varios de los

principios conceptuales cosificados en el campo de la sociología política ecuatoriana para entender los “comportamientos políticos” y las “relaciones informales” de los sectores urbano-marginales de la costa ligados al partido de Abdalá Bucaram.

Freidenberg, al igual que Guerrero Burgos (1994), cree que el *populismo* es un “hecho sociopolítico de manifestación central en la realidad política de la Costa (aunque en ningún caso privativa de ésta) [que] se convierte en la clave de acceso para comprender la cultura política de la región” (Freidenberg, 2003:102). Lo que ella denomina como la *herencia populista* aparece en su texto como una parte constitutiva de la “cosmovisión política ecuatoriana” y su sistema de partidos.

La *herencia populista* es, en sus propias palabras, un “caldo de cultivo” por el cual se originan ciertas “conductas” y formas de relación política y electoral entre los “sectores subalternos” y los partidos o movimientos que han servido como “vehículos de líderes”. Según Freidenberg, la acción política-ideológica del partido roldosista, las “preferencias de sus miembros” y, por supuesto el peculiar estilo “personalista-paternalista” de su líder máximo mantienen por principios “simbólico-programáticos”, como en su momento se evidenció en Velasco Ibarra, García Moreno y Assad Bucaram,

la creencia en la fuerza del voto como fuente de legitimidad y la importancia de la incorporación de los sectores marginales a la vida política (su apelación al pueblo); la simbiosis entre movimiento político y liderazgo y la relación férrea de lealtad sumisión entre líder y seguidores junto a la experiencia en cuanto al modo de hacer ‘trabajo electoral’, en particular, en las características de la relación líder-intermediario-morador... (Freidenberg, 2003:111).

Bucaram, el PRE y sus estrategias organizativas-electorales son para Freidenberg una expresión de un marco cultural común por el cual los “seguidores” son convertidos por la autora, sin necesidad de mencionarlo tácitamente en “masas”; para utilizar su vocabulario, estos son “sectores subalternos” que actúan en concordancia con las vicisitudes de una “cultura política específica” y que parecerían no tener capacidad de acción colectiva visible más que aquella que, entre la razón y la pasión, los impulsa a sentirse atraídos *por* e identificados *con* las cualidades mágico-redentoras que Abdalá Bucaram “posee”.

Los seguidores buscan en su líder aquello en lo que se sienten identificados y, cuando lo encuentran, *simplemente se dejan guiar por él*. Los seguidores se ven atraídos por el carisma de su conductor y le siguen; del mismo modo que Hermann (1986) describe al “*flautista de Hamelin*” como aquel estilo de liderazgo

en el que son las cualidades del líder, su seducción, su carisma, sus cualidades personales, las que constituyen la parte central de la relación. (Freidenberg, 2003:131).

De la misma manera que lo han hecho los autores anteriormente citados, Freidenberg cree que la política es una cuestión que se proyecta desde los dominantes hacia los dominados. Así, siguiendo a De la Torre, su análisis, entre otras cosas, termina por conceder mayor importancia al contenido del mensaje populista-roldosista expresado por Abdalá Bucaram que a las formas de recepción y decodificación del mismo que son ejecutadas por sus “seguidores”. Y, muy próxima a la comprensión de las relaciones que se tejen entre *clientelismo político* y *populismo* realizada por Menéndez Carrión, presenta a las “bases” del PRE como individuos marginales y racionales que buscan la maximización de sus beneficios particulares mientras permanecen sujetos a los mecanismos y redes clientelares de control que regulan el “intercambio de votos por favores” propuesto por la “familia roldosista”.

#### **4. Contra el *punto de vista escolástico*: esbozo de un modelo analítico para comprender la práctica política en contextos urbano-marginales.**

Esta investigación tiene por objetivo general interpretar cómo se hace política en contextos urbanos signados por la privación material y la denigración simbólica, a la vez que se convierte en un desafío por construir un modelo de análisis sociológico, que dialogue y debata con el *punto de vista escolástico*, sobre las prácticas y relaciones políticas de los pobres urbanos que habitan el suburbio guayaquileño.

Inspirado por otros trabajos provenientes del campo de la etnografía política urbana (Foote Whyte 1971, Merton 2002, Auyero 2001, Hurtado 2013) me muestro convencido de que ¡el contexto social importa! Es al interior del espacio social<sup>17</sup> (que puede ser entendido también como espacio urbano) sus divisiones y fragmentaciones donde acontecen un determinado tipo de prácticas políticas que deben ser interpretadas con mucha *imaginación sociológica*.

Así, del ámbito de estudio que caracteriza la etnografía política urbana rescato el valor teórico y metodológico que ésta le otorga a la reconstrucción de las relaciones

---

<sup>17</sup>“El espacio (social) no es un objeto exterior a la experiencia de vida de los agentes que en él están presentes. Éste es una relación social que a la vez que determina las prácticas sociales, económicas, políticas y culturales, permanece sujeto a ellas y a las modificaciones que éstas provocan” (Villarreal, 2014a:7).

que se tejen entre el “mundo de la política” y el “mundo social”. Entre ellos se establecen complejos vínculos, sobre los cuales resulta imprescindible construir interpretaciones teóricas e indagaciones empíricas que busquen explicar cómo estos dos mundos se conectan; pero sobre todo que nos permitan esclarecer *cómo* las prácticas que están directamente involucradas en la lucha por el poder, dependen de los contextos sociales (espacio-temporales) por los cuales son posibles.

Lo que propongo es construir una mirada sociológica sobre las prácticas de intermediación sociopolíticas de los pobres urbanos, que apueste a la reconstrucción *del punto de vista* de quienes son los principales actores involucrados en la red, a través de tres supuestos teórico que atraviezan y guían mi ejercicio investigativo.

El primer supuesto sostiene que *las formas de hacer política están sujetas a las condiciones sociales de posibilidad donde éstas aparecen*. En contraposición a la mirada tradicional que convierte a la “sociedad” y la “política” en dos entidades plenamente constituidas, separadas y autónomas, con el análisis en cuestión propongo pensar a estas dos esferas del acontecer humano como incompletas, dialécticamente relacionadas y superpuestas. Mi clave analítica es que la “sociedad” construye a “la política” y “la política” instituye a “la sociedad”.

Defino a “la sociedad” como un conjunto de relaciones, tensiones, entramados, figuraciones, formas de socialización, lazos, biografías, relatos, afectos. Como una compleja red de relaciones formadas por una gran cantidad de acciones y dependencias recíprocas (Simmel, 1986; Elías, 2006).

Por su parte, entiendo a “la política” como un lugar-campo donde “la sociedad” se externaliza y se instituye. “La política” aparece como un microcosmos social, al decir de Bourdieu (2011), atravesado por un conjunto de fuerzas, posiciones y relaciones de poder en disputa por instituir los principios de visión y división que entrecruzan y definen el aparente orden que posee el universo social. La política no está compuesta sólo por un marco institucional formalmente reconocido que produce consensos, ésta incluye un conjunto de luchas antagónicas enfrentadas entre sí por el monopolio de la representación del poder social.

Entre “sociedad” y “política” es posible identificar analíticamente un *lazo sociopolítico* (Hurtado, 2013) que se teje entre ellas y que al desempeñarse también como una *red de resolución de problemas* (Auyero, 2001) sirve como espacio de indagación sobre la reproducción de cierto tipo de prácticas políticas y su relación con la vida cotidiana (que no se reducen a la acción personalista del “caudillo”). Para el

caso en cuestión, este concepto nos aproxima a la constitución de la *intermediación política* como una figuración producto de un contexto social específico.

El potencial heurístico inscrito en los conceptos de *lazo sociopolítico* y de *red de resolución de problemas* radica en que a través de ellos es posible alejarse de la literatura existente según la cual suele situarse en la “conciencia de los actores” el modelo construido por el analista para dar cuenta de las prácticas y los intercambios políticos. Desde aquí, el pragmatismo que supuestamente gobierna las acciones políticas de los individuos se evidencia anclado a un campo relacional que constriñe y limita a toda acción social y política.

Con la noción de *red de resolución de problemas* paso del interés centrado en el estudio de la política de las élites, al estudio de la construcción de “la política” en la vida cotidiana<sup>18</sup>.

Todo esto, además me conduce a creer que la práctica política no está determinada solamente por la coyuntura electoral específica. El *quehacer* político no se reducen a los momentos de “competencia electoral” ni a la “captación del mayor número de cuotas políticas”. Si bien estos dos elementos no pueden ser descartados, conjeturo que un análisis de la práctica política explicada en los términos precedentes precisa comprender la acción permanente y duradera que ésta desarrolla en la cotidianeidad del universo social.

El segundo supuesto propone que *las formas de hacer política (intermediación) en contextos urbano-marginales pueden ser traducidas y analizadas como habitus incorporados por los “operadores políticos”*.

La *red de relaciones sociopolíticas* perdura gracias a la violencia estructural (del mercado o del Estado) que la origina, pero sobre todo a la (re)producción simbólica que realizan diariamente los agentes que participan en ella. Es decir, la red también se expresa, como lo creen Auyero (2001) y, a su manera Hurtado (2013) en forma de esquemas cognitivos y corporales, *habitus* en el sentido bourdieuano del término, imprecindibles de ser comprendidos cuando se trata de formular un punto de vista analítico *desde abajo y desde adentro*.

---

<sup>18</sup> La red de resolución de problemas no son estructuras congeladas sin temporalidad. Tampoco son el resultado intencionado de la acción calculada, planificada y/o cínica de un político. Son el producto de interacciones regulares, las cuales, si bien normalmente inauguradas por un “favor fundacional”, deben ser cultivadas y practicadas de manera constante (Auyero, 2001:109).

El *habitus* consiste en “un conjunto de relaciones históricas “depositadas” dentro de los cuerpos de los individuos bajo la forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción (Bourdieu y Wacquant, 2005: 41). Según Bourdieu, éste es “una *estructura estructurante* que organiza las prácticas y es una *estructura estructurada* que clasifica los principios de visión, percepción y apreciación del mundo social” (Bourdieu, 2002b:170).

Así, entiendo al “oficio político” de la intermediación como un conjunto de disposiciones prácticas, socialmente impuestas que son habitadas por un grupo de personas cuya necesidad de sobrevivir, alcanzar reconocimiento y respeto, las conduce a expresar en sus acciones diarias un tipo de saber-hacer político, que al mismo tiempo es estructurante del campo político local.

La labor de intermediación es un *trabajo político*<sup>19</sup> ejecutado por los "coordinadores político-territoriales" de AP en el suburbio guayaquileño. Actividad cotidiana que, parafraseando a Edison Hurtado (2013), puede ser descrita como una construcción social e histórica que no es potestad de un individuo en particular, aunque muchas veces aparezca que es éste quien usufructua de las “mieles” que otorga la política<sup>20</sup>.

La acción de intermediación que ponen en escena los operadores políticos de AP devela un sentido práctico<sup>21</sup> de la política donde se ha condensado, por un lado, los desfavorables efectos socioeconómicos producidos sobre el suburbio, provocados por la expansión de la estructura urbana de la ciudad de Guayaquil y; por otro lado, las prácticas sociales que permitieron sobrevivir y afrontar un universo adverso para los pobres urbanos.

La intermediación no es una acción racional orientada por fines. Tampoco es el resultado de la agregación de varias voluntades individuales dispuestas a maximizar sus preferencias. La intermediación es una invención histórico-social y simbólica que está inscrita, se reactualiza y se aprehende en el *quehacer* político, en las palabras

---

<sup>19</sup> “Es el trabajo político cotidiano el que da cuerpo y aceita el funcionamiento de la red. Es la acción más o menos concertada y altamente regulada de los operadores políticos, de los gestores sociales, de los líderes vecinales la que mueve la máquina política” (Hurtado, 2013: 30).

<sup>20</sup> “Quien trabaja en política, se beneficia de ella directamente, o ayuda a que otros se beneficien (sean pobres urbanos o empresarios de negocios legítimos o ilegítimos). Las personas en sí mismas, gracias a su trabajo, pueden mentalizar una carrera política, ascender socialmente o al menos hacerse de los medios para su sobrevivencia” (Hurtado, 2013: 63).

<sup>21</sup> El sentido práctico es lo que permite obrar como es debido (*ós deí*, decía Aristóteles) sin plantear ni ejecutar un < debe ser > (kantiano), una regla de comportamiento” (Bourdieu, 1999:184).

pronunciadas, las posturas adoptadas, los gestos manifiestos y las biografías construidas por quienes hacen parte del campo político local.

Al margen de prejuicios morales y anhelos liberales sugiero comprender la intermediación como una estructura incorporada y manifiesta en todas las habilidades y destrezas que incluye la participación en el juego de la política. Propongo observar de cerca las *artes de hacer* (De Certau, 2007) por las que los “actores de la política urbano-marginal” le otorgan sentido al mundo en el que habitan.

Más allá de las imágenes producidas por una sociología escolástica sobre la “masa ignorante que agurada por un líder” o la “de actor estratégico”, la práctica de la intermediación debe mostrarse como un resultado de la acción colectiva presente también en aquellos lugares donde aparentemente gobierna la anomia, el interés individual y la desintegración social.

La intermediación es una práctica figurada en “lo social” que adquiere fuerza simbólica y legitimación en el mundo de la política. En ella, puedo decir, se hace visible la complicidad existente entre la “estructura social” y la “estructura política”. El análisis de la intermediación explica como la institucionalidad política se forja en la praxis cotidiana y se define por la interrelación entre las partes. Entre “política” y “sociedad” no existe una relación unilateral como lo creen los teóricos del *punto de vista escolástico*.

El tercer supuesto plantea que *las formas de hacer política (intermediación) están directamente relacionadas con el trabajo de una máquina política presente en los contextos urbano-marginales de Guayaquil*. La labor cotidiana de los "coordinadores político-territoriales" desplazada a lo largo del suburbio, fortalece su legitimidad social en la medida que ésta se debe, se agrupa, se organiza y se identifica con la aún en constitución *máquina política* de AP.

Una explicación más profunda sobre la práctica de la intermediación demanda observar de cerca, como lo hizo Merton (2002), cuál es la especificidad de la red política a la que está se conecta, se superpone y se subordina. Especificidad que involucra la institución de un “tipo genérico de organización social” cuya función primordial es centralizar y mantener los “fragmentos diseminados del poder” para así satisfacer las necesidades de un conjunto de grupos sociales desplazados de las instituciones legal y culturalmente reconocidas.

Siguiendo a Merton creo que la *máquina política* cumple un papel fundamental en la reproducción del poder simbólico que caracteriza a la “gestión” de

los agentes políticos cuando solucionan las demandas de las “clases menesterosas”, los “dueños de los grandes negocios”, “las personas que buscan ascender socialmente” o de quienes están involucrados en “transacciones ilícitas”. En este sentido, ésta trabaja sobre el reconocimiento y estima de las personas.

La *máquina política* toma posesión del sentido de ayuda, asistencia y servicio social, que para el caso en cuestión, aparecen como fundamento del *quehacer* de los “operadores políticos” en el suburbio. Así, la máquina, convierte los lazos sociales en lazos políticos. Su trabajo funde el vínculo político entre la “estructura social” y la “estructura política”. En su accionar se hace visible una parte de lo que acontece en la *zona gris* de la política.

Ella se especializa en generar distintos tipos de ayuda, que vienen acompañados por el desarrollo de ciertas *maneras de dar* que son imprescindibles de ser explicadas cuando se estudia las “técnicas no profesionales del capitán de barriada que no hace preguntas, que no exige el acatamiento de reglas legales para prestar atención” (Merton, 2002:150).

La máquina política construye redes de relaciones interpersonales dentro de unidades geográficas específicas donde buscan consolidar su poder local (barrial). Ésta se caracteriza por desarrollar un conjunto de mecanismos de acercamiento y proximidad con “lo social. La máquina, “mediante sus agentes locales, llena la importante *función social* de *humanizar y personalizar toda clase de ayuda* a quienes la necesitan” (Merton, 2002:150).

## **5. El método de la investigación.**

La investigación utilizó principalmente el enfoque de la *etnografía de la (práctica) política* como una herramienta de producción, registro de datos, *descripción densa*<sup>22</sup> y presentación de algunos factores explicativos que permitan comprender la lógica de las prácticas de los intermediarios políticos de AP y el funcionamiento de la *red de relaciones sociopolíticas* a la que ellos están adheridos.

El uso de la *etnografía de la política* surgió como una necesidad analítica por hacer visibles las acciones y las relaciones que habitualmente son encubiertas por los discursos del orden sistematizados en le *punto de vista escolástico*. Ésta me proveyó

---

<sup>22</sup> Hacer etnografía dice Geertz “es como tratar de leer (en sentido de “interpretar un texto”) un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos y además escrito, no en las grafías convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de conducta modelada” (Geertz, 2003: 24).

de elementos significativos para construir una mirada distinta de la que está fundamentada en categorías y prácticas científicas tendientes a normalizar, estigmatizar y desvalorizar el *quehacer* político cotidiano de los pobres urbanos, con énfasis en aquellos que están en la costa Ecuatoriana.

El trabajo de campo fue previsto para un período total de diez meses. De mayo del 2013 a febrero del 2014, los 7 primeros meses casi todos los fines de semana y después, durante tres meses consecutivos, me trasladé a la ciudad de Guayaquil. El trabajo fue realizado en tres fases. La primera se desarrolló durante los meses de mayo, junio y julio. Ésta se caracterizó por ser una fase exploratoria. Aquí lo que primó fue, como lo sugiere Goffman (1989), “estar en el lugar”. Es decir, aprender cómo comportarme en el campo, hacer contactos, ganarme la confianza de los miembros de la organización política y, a través de ellos, ampliar mis redes de informantes con algunos moradores del suburbio. La estrategia primordial fue “adentrarme en el mundo de los otros”, familiarizarme con sus creencias, sus lenguajes, y prácticas.

“Estar en el lugar” significó también poner a prueba mis aún no muy desarrolladas habilidades como sociólogo y etnógrafo. Poco a poco, mediante un ejercicio inicial de *vigilancia epistemológica* (Bourdieu, 2002) me vi obligado a “refinar” las imágenes, el *conocimiento tácito* y las *expectativas* que, como bien lo señala Nicholas Wolfinger (20002), todo etnógrafo lleva incorporadas y debe tener tomarlas muy en cuenta al momento de construir las bases, desarrollar y reflexionar sobre su propuesta de investigación.

Vale decirlo, a la *observación participante* realizada de mayo a julio, como también en los meses posteriores, al contrario de la recomendación goffmaniana, *cut your self to the bond* (que sugiere la anulación voluntaria de los distintos elementos que acompañan la trayectoria social y que determinan al investigador como “sujeto observador”) y siguiendo tanto los preceptos de Bourdieu (2005) como las pertinentes recomendaciones probadas ya en la investigación de Edison Hurtado (2013), adherí y puse en práctica la *objetivación participante*.

Cada entrevista y diario de campo registrado, así como la lectura, transcripción y análisis del mismo estuvieron acompañados por una reflexión teórica sobre los fenómenos observados y sobre los propios supuestos que yo guardaba respecto a las formas de hacer política por parte de los militantes de Alianza PAIS y de los pobres urbanos de Guayaquil.

Una y otra vez tuve que enfrentarme a ciertas categorías incorporadas durante mi paso por el campo político. Tenía claro que lo que estaba en juego fue, como lo dice Wacquant cuando trata de explicar el compromiso político de la sociología de Bourdieu, generar herramientas conceptuales que me permitan “pensar la política sin pensar políticamente” (Wacquant, 2005:14).

Objetivar mi presencia en el campo y en la decodificación de los datos, junto a la compleja construcción de un modelo teórico fue un paso fundamental para “contener” mi compromiso político y ajustarlo cada vez más a las exigencias que mi compromiso científico demanda en procura de proponer una interpretación sociológica de lo hechos aquí expuestos.

La segunda fase arrancó en agosto y terminó en febrero. Ésta puede ser considerada, también siguiendo a Goffman (1989), como el momento de “aprovecharse del lugar”. La fase de exploración me proveyó de varios elementos y experiencias útiles para, al instante que desarrollaba mi modelo analítico, pudiese también enfocar y precisar algunas de las particularidades empíricas. “Aprovechar el lugar” no solamente sirvió para aprender y probar cuáles son las mejores alternativas para que el observador llegue a ser “estratégico y militante entre sus relaciones” (Goffman, 1989:); sino también para experimentar lo que significan la *inducción analítica* (Katz,1983) y el *procedimiento retroductivo* (Ragin, 2007).

Esta investigación no comenzó ni con unos conceptos plenamente definidos ni con hipótesis establecidas con anterioridad en perspectiva de ser comprobadas. Al contrario, de acuerdo mi trabajo fue avanzando y fui adquiriendo cierta experticia y paciencia para extraer problemáticas y conceptos de los textos utilizados, el objeto de estudio se aclaró. Durante una buena parte del tiempo permanecí “flotando” entre las innumerables posibilidades que el campo “te ofrece” cuando logras (re)elaborar diferentes inquietudes teóricas sobre el mismo.

La segunda fase significó todo una experiencia por tratar de llevar acabo el “proceso de *aclaración recíproca* entre la imagen que tiene el investigador del objeto de investigación, por un lado, y los conceptos que enmarcan la investigación, por el otro” (Ragin, 2007:145). Lo más complicado de esta operación fue definir cuáles pueden ser considerados como “hechos relevantes” y cuáles no<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> Debo confesarlo, redefinir los conceptos del modelo analítico a la luz de los datos empíricos registrados no fue algo sencillo. Este es un ejercicio que demanda mucha habilidad, destreza y años de dedicación. Cualidades que de seguro las desarrollaré de mejor manera a lo largo de mi formación académica futura

Seguir de cerca a quienes hacen política en el suburbio y tratar de comprender su *punto de vista* desde una perspectiva que privilegió el enfoque relacional no fue algo sencillo. Primero, parafraseando a Bourdieu (2010), tuve que ponerme a la altura de mi objeto. Para esto debí esforzarme por conocer las condiciones materiales de existencia que anteceden a mis informantes y, al mismo tiempo, me vi en la obligación de comprender-explicar los esquemas prácticos por las cuales los *agentes políticos suburbanos* desempeñan su trabajo de representación y producción del espacio social y del microcosmos político.

Para ello, elaboré una propuesta de análisis sociológico, que al conjugar y utilizar parte de las herramientas teóricas y metodológicas desarrolladas tanto por Javier Auyero (2001) como por Edison Hurtado (2013) en sus respectivos estudios sobre las prácticas políticas de los pobres urbanos en las Villas argentinas o en las Colonias Populares de México, me permitió comprender de manera relacional la *performance* puesta en escena y la estructuración del *habitus político* de los intermediadores o coordinadores políticos-territoriales y de la *red de relaciones sociopolíticas* (Auyero, 2001) que Movimiento Alianza PAIS ha tejido en el suburbio.

La presentación que realizan estos agentes sobre sus vidas, las maneras por las cuales acontecen sus interacciones y sus formas de actuar en la política fueron la evidencia empírica que, mediante el método de la *inducción analítica* (Ragin, 2007), me permitió proponer para el debate algunas ideas teóricas útiles para entender *cómo* se fabrica un entramado socio-político y; sobre todo, me ayudó a comprender cómo se construye un tipo de representaciones y prácticas necesarias para la reproducción del poder simbólico que adquiere el *lazo socio-político*.

En esta tarea fui muy cuidadoso en aplicar, como lo plantea Mauss (2009), un análisis lo más “exacto, riguroso, claro y sobrio”, sobre el *efecto de lugar* (Bourdieu, 2010) que para el caso en cuestión se genera desde el espacio (sub)urbano sobre “la política” y las biografías de quienes están profundamente comprometidos con su reproducción. Con esto lo que trataba de evitar fue replicar la simplicidad de un análisis que se dedica a promover una lectura espontánea que desprecia y teme a las prácticas políticas de los “sectores populares” o peor aún, como lo hacen otros cuantos, que creen que en “la cultura de los pobres” se puede encontrar lo más “noble y virtuoso” de “la sociedad” y la esencia de la resistencia.

La tercera fase comprende el momento de la escritura del análisis de los datos y la escritura del texto final. Como lo dice Geertz (2003) después de observar y captar, empecé a “explicar explicaciones”.

Mis técnicas de investigación fueron la entrevista y la observación participante. La primera, utilizada como un “contrato de confianza” (Bourdieu, 2010) fue una poderosa herramienta para comprender *el punto de vista* de los *agentes políticos suburbanos*. La entrevista me ayudó a desarrollar un grado de familiaridad con los “sujetos de la investigación” al tiempo que me permitió recopilar de ellos sus definiciones sobre la experiencia y las formas de entender sus prácticas políticas.

De acuerdo a los requerimientos teóricos, los cuestionarios semiestructurados utilizados para las entrevistas fueron divididos en cuatro ejes temáticos: a) biografía socio-política, b) significado de la política, c) experiencia personal de la política, d) organización política. Cada uno de estos ejes contaba con un número de 2 a 5 preguntas. La mayoría de los cuestionamientos elaborados estuvieron orientados y formulados a comprender el *¿Cómo?*, en lugar del *¿Por qué?*

*¿Cómo haces política? ¿Cómo comenzaste tu carrera política? ¿Cómo explicas tu trabajo político?* son, entre otras, algunas de las preguntas que se utilizaron para extraer respuestas que evaden la carga moral que provoca un cuestionario que necesita inconscientemente escuchar, en la voz del entrevistado, una respuesta o justificación de sus acciones.

En el caso de ser posible, realicé más de una entrevista a cada uno de mis informantes, sobre todo, con aquellos que más me interesaban analíticamente y con los que más tiempo pude compartir. Bairon, Santos, Amalia y Fernando son de quienes conservo el mayor número de grabaciones. Con ellos (así como con otros informantes), no siempre utilice el cuestionario elaborado. Muchas preguntas surgieron de manera “informal” y en lugares no planificados. Por ejemplo, los recorridos de campaña, los mitins políticos o los eventos realizados en el barrio durante las fiestas julianas se acoplaron como escenarios de interacción para entrevistar a Bairon. Algo similar sucedió con Santos con quien compartimos más de una entrevista en nuestros viajes en el bus, en los recorridos de campaña con los “brigadistas” o durante el momento del almuerzo donde retomábamos nuestros intercambios.

La observación participante me permitió obtener datos sobre mi objeto de estudio mediante una intervención más directa en los espacios donde las relaciones

políticas de los líderes barriales y los dirigentes de Alianza PAIS acontecen. Pude adentrarme en su microcosmos político-organizativo-práctico y mirar el mundo de los investigados desde el interior para desde ahí aprehender las formas por las cuales “la política” adquiere un sentido determinado. Logré registrar las reuniones políticas, algunas prácticas, símbolos y discursos, entre otros hechos, por los cuales la vida organizativa de los pobres urbanos y sus relaciones con el movimiento político de gobierno se articulan en el territorio. La “bitácora” fue elaborada principalmente a mano en tres diarios de campo. Esto, en conexión con las entrevistas a profundidad, me ayudó a profundizar mis aproximaciones teóricas sobre la naturaleza del *lazo socio político* y los criterios subjetivos que permiten que éste perdure.

Para alcanzar una mayor fiabilidad de los datos producidos, mi ejercicio investigativo utilizó dos técnicas la *triangulación de datos* y *triangulación dentro de métodos* (Arias, 2000). La primera sirvió para, mediante la utilización de distintas fuentes como archivos y documentos históricos, comprender los procesos histórico-urbanos que anteceden a la constitución socio-política “sujeto de estudio”. Me permitió utilizar el espacio y el tiempo como variables analíticas para contrastar los relatos elaborados por mis informantes sobre sus trayectorias y sus prácticas.

Con la *triangulación dentro de métodos* utilicé dos técnicas cualitativas para evaluar las prácticas políticas de los *agentes políticos suburbanos*. Luego de analizar por separado los datos producidos por las entrevistas y los datos producidos por la observación participante pude validar la información que se generó entre, por ejemplo, la biografía política y la *performance* política de “mis sujetos de investigación”. Junto a la reflexión teórica, el uso de la triangulación me permitió establecer cierta coherencia de la construcción y representación del punto de vista de mis “sujetos de estudio”.

## CAPÍTULO II LOS ORÍGENES SOCIO-ESPACIALES DE LA PRÁCTICA DE LA INTERMEDIACIÓN

La tarea sociológica es transformar la perspectiva común de lo común y, como caso especial, realizar la accesibilidad estable a lo común; hacerlo visible. La tarea de la sociología es pues liberar la realidad subyugada, emancipar la realidad subprivilegiada (Gouldner, 1975:425).

El presente capítulo tiene por objetivo mostrar cómo las prácticas socio-políticas de los pobres urbanos están dialéctica e históricamente relacionadas a las *condiciones de posibilidad* por las cuales se han ido consolidando, a partir de 1970, tanto el suburbio como el espacio urbano guayaquileño.

La clave analítica que atraviesa el texto en cuestión plantea que no es posible entender la especificidad de las relaciones socio-políticas de los *agentes políticos suburbanos*, menos aún la configuración y el funcionamiento de un campo político local, si primero no se hacen explícitas las condiciones y las categorías cognitivas socio-espaciales en que aparecieron las distintas formas de experimentar y dar sentido a “la política”.

Las prácticas y relaciones políticas de los pobres urbanos están permeadas por *a)* las transformaciones del proceso urbano y la consolidación de un mercado oligopólico y especulativo sobre el uso del suelo, *b)* la configuración de distintas formas de organización y apropiación territorial de los agentes suburbanos necesarias, entre otras cosas, para conectar su vida cotidiana con la política partidaria y; *c)* por su búsqueda de reconocimiento, pertenencia y derechos.

Dentro de este marco el capítulo muestra cómo la organización barrial ha sido la forma por la cual se define relacionalmente un sentido de pertenencia y exclusión de la “gran ciudad”. Sostengo que la organización es el lugar desde donde se ha resistido y se ha incorporado de distintas maneras la “población suburbana” al proceso de expansión del mercado inmobiliario “formal” de la ciudad, al campo político local y a la participación política nacional.

Basado en la biografía de vida de los “actores suburbanos”, busco mostrar cómo la práctica sociopolítica de la intermediación se originó en la interdicción entre el proceso urbano y las dinámicas de acción colectiva (comité barriales, clubes juveniles y/o deportivos) vinculadas a la producción del espacio social del suburbio y de la ciudad porteña en su conjunto.

Para ello, en perspectiva de alcanzar mayor profundidad en el análisis y establecer cambios o continuidades en el tipo de prácticas y relaciones sociopolíticas divido el proceso urbano de Guayaquil en tres períodos: la consolidación del suburbio de 1970 a 1989, la ciudad neoliberal 1990-2004 y el período actual que va del 2005 en adelante.

En las siguientes líneas explicaré cómo durante la época en la que el suburbio se consolidó como un territorio “informal” dentro de la “bicefalia urbana” (Villavicencio, 1983) se prefiguró un denso entramado socio-organizativo generado a partir de la acción de los comités barriales. Organizaciones sociales desde donde se disputaron los principios de (di)visión y ocupación del espacio urbano y, se construyeron distintos tipos de vínculos entre “sociedad” y “política”. Desarrollaré el mismo tipo de enfoque para interpretar a la ciudad neoliberal y adheriré al análisis una breve descripción sobre el surgimiento de nuevas organizaciones sociales, los vínculos que estas tejieron con la política y su posterior debilitamiento. Al final haré una breve descripción de por qué considero que el suburbio “ya no es lo que fue”.

### **1. La consolidación del suburbio, la organización social y la intermediación de 1970 a 1989.**

Hace 39 años yo llegué a este sector. Esa casa es la tercera casa que yo he hecho [señala con el dedo índice de su mano derecha a su actual vivienda]... para llegar a esa casa, de donde me dejaba el carro yo tenía que caminar tres cuadras sobre un puente, un puente caña guadua... Recuerdo que a esa hora dos, tres de la mañana llegaban los tanqueros a dejar el agua... nos levantábamos a coger el agua. Me levantaba llevaba el agua a mi casa con mi señora y de ahí a las cinco, cinco y media ya partía a mi trabajo.

La mayor peripecia que nosotros pasábamos eran esos venditos puentes. Ahí perdí yo un sobrino. Se me ahogó un niño en el agua. ¡Se ahogó un niño! Hubo un señor que en una casa tenía... una pena ver como esa se hundió en el agua y plas!... [señala con sus manos hacia el piso]. Ahí se hundió una señora y un niño [Cierra sus ojos por un momento mientras continua su relato] (Elías Guano, 2013, entrevista 2)

Las palabras que anteceden pertenecen a don Elías Guano, conocido por todos en el barrio como el “viejo pato guan”. Es un hombre de 68 años de edad que ha trabajado durante algunos años de su vida como “maestro estructural” o “soldador de estructuras metálicas”.

Él fue uno de los primeros moradores en llegar a la parte oeste del suburbio (Batallón del Suburbio). Como muchos habitantes del sector<sup>24</sup>, Elias migró del campo a la ciudad buscando “nuevas oportunidades”<sup>25</sup>. Llegó a Guayaquil cuando tenía 29 años de edad. Es oriundo del cantón Milagro (donde trabajaba como agricultor), pero nació en la sierra. “Mi naturalidad es de la sierra. Yo soy de Pelileo”, me explica.

“Pato guan” es uno de los fundadores del barrio la “45 y la C”<sup>26</sup>. No sólo sus relatos lo ratifican, sino también el testimonio de muchos vecinos que lo reconocen como un ex dirigente social y político del sector y un “famoso vecino”. La biografía y trayectoria de “Don Elias” pueden ser aprehendidas como un ejemplo de la constitución social del “intermediador” en un contexto suburbano.

La llegada de Elias al suburbio data el año de 1974. Año que coincide con una época de expansión acelerada e inequitativa de la urbe porteña que está acompañada por el crecimiento poblacional sostenido y la densificación de la misma que ya desde 1950 estaba experimentado con fuerza Guayaquil<sup>27</sup> (ver gráfico 2).

Después de haberse constituido como un centro urbano estratégico (por su condición histórica-geográfica de puerto principal) para el desarrollo del modelo oligárquico-agroexportador cacaotero (1920-1930) y posteriormente bananero (1940-1950-1960)<sup>28</sup>, el Guayaquil de la década de los setenta afrontaba profundas modificaciones y contradicciones socio-espaciales relacionadas con el inicio de un nuevo ciclo de expansión y acumulación capitalista de la economía ecuatoriana provocado por la “bonanza petrolera” de 1972.

---

<sup>24</sup> El suburbio tenía un heterogeneidad cultural de la población. Según una encuesta realizada en 1974 por la Agencia Internacional Técnica a 1.000 jefes de familia del sector, se determinó como muestra que el 38% de ellos tenían una “base cultural urbana” (20% serranos, 18% costeños), 39% poseían un “raigambre rural” y el 23% procedían de “zonas de transición cultural” (rural-urbana) (AITEC, 1976:17).

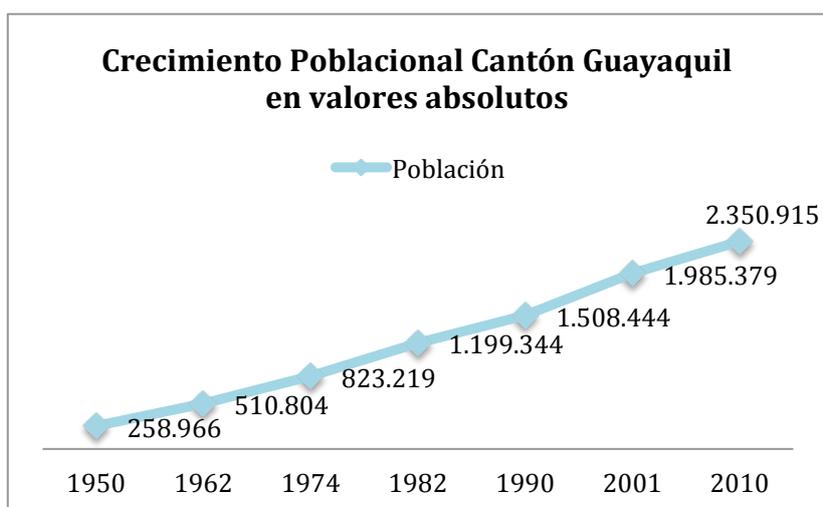
<sup>25</sup> El trabajo de la AITEC, citado anteriormente, identificó en la misma encuesta que entre las principales razones para migrar a Guayaquil los jefes de familia señalan “deseo de mejor trabajo”, “falta de trabajo”, “la consecución de trabajo”.

<sup>26</sup> Nombre adoptado porque la parte principal del barrio se encuentra ubicada entre la Calle 45 y la Calle C.

<sup>27</sup> Según los datos de los censos realizados por el INEC la población de Guayaquil pasó de 258.966 habitantes en 1950 a 510.804 en 1962 y a 823.219 en 1974.

<sup>28</sup> “Hacia mediados de la década de los sesenta se define las características metropolitanas de la ciudad que perduran hasta la actualidad, y ello debido a varios factores: a) el gran crecimiento poblacional y de la planta urbana, que remarca dos tendencias de expansión: el “suburbio” popular del suroeste y las nuevas urbanizaciones para sectores solventes al noroeste de la ciudad; b) Especialización y definición de la centralidad en el conjunto urbano; c) La gran inversión de recursos estatales en la ejecución de obras de infraestructura de gran envergadura: la ampliación del aeropuerto y más tarde el puente sobre el Río Guayas en el sector norte; los trabajos para el terminal marítimo al sur; y la construcción de vías de acceso a la ciudad” (Rojas et al., 1989:25).

**Grafico 1:** Crecimiento Poblacional Cantón Guayaquil en valores absolutos



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2001 y 2010. Elaboración: Autor

Desde mediados de los años setenta acontecen un conjunto de transformaciones a nivel mundial que se originan por la crisis del sistema capitalista, su modelo de producción fordista y el gradual desmantelamiento del Estado de Bienestar en su versión norteamericana y europea. En este período la progresiva desregularización de las economías nacionales, la acumulación flexible del capital y lo que Harvey (2005) denomina como los “desarrollos geográficos desiguales” (*uneven geographical developments*) se constituyen en los principales elementos que regirían el nuevo orden mundial-neoliberal emergente.

Estos son los primeros años cuando en el Ecuador y en sus ciudades se sienten los efectos de una primigenia incursión, como lo creía Lefebvre (2009), a la *mondialisation*<sup>29</sup>. Para aquel entonces, el Estado ecuatoriano, que estaba dirigido por una dictadura militar, se posicionó como el centro motor del desarrollo y principal aparato de control sobre la economía. Decidido a transformar la matriz oligárquica-hegemónica, a través de la promoción de una lógica desarrollista y nacionalista, el gobierno dictatorial impulsó varios procesos dirigidos a fortalecer el rol del Estado y su autonomía relativa frente a la “sociedad” y los grupos de poder tradicionales.

<sup>29</sup> Por *mondialisation* se debe entender el proceso por el cual el poder estatal y la dimensión espacial del nuevo capitalismo se articulan. Este concepto permite que Lefebvre (2009) piense al Estado dentro de una caracterización histórico-espacial que trasciende las fronteras nacionales y lo coloca dentro de una dinámica planetaria característica del capitalismo contemporáneo. La *mondialisation* señala el apareamiento de una modificación profunda de la vida social y de las relaciones sociales de producción. Este es un concepto que conjuga una mirada multiescalar (nacional, regional y mundial) de las acciones del capitalismo y del Estado en la vida cotidiana de las personas. Con este concepto el autor busca explorar el conjunto de los cambios que acontecen y transforman el “ser social”.

Desde el Estado se ejecutaron diferentes iniciativas tendientes a modificar las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales. Se propició una reforma agraria, diversos programas sociales, habitacionales, infraestructura básica y, sobre todo, se incentivó la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) como estrategia de crecimiento económico.

La estrategia desarrollista indujo, entre otras cosas, a que centros poblacionales como Quito, pero principalmente Guayaquil, al convertirse en los espacios que monopolizaron la localización industria<sup>30</sup> concentraran, bajo condiciones urbanas poco apropiadas y carentes de planificación, la mayor proporción de la fuerza de trabajo proveniente de la población migrante de distintas provincias de la sierra y de la costa<sup>31</sup> que buscaban en la ciudad “nuevas oportunidades de vida”.

En el nivel local, como bien lo han planteado Rojas y Villavicencio, el Guayaquil de los setenta se caracteriza por un tipo de heterogeneidad estructural urbana atravesada por distintas dinámicas y relaciones de fuerza proclives, por una parte, a fomentar un poderoso “proceso de valorización (incontrolada) sobre el uso del suelo urbano”<sup>32</sup> y por otra, a beneficiar directamente la expansión de un mercado de tierras “excluyente y selectivo” (Rojas, 1990:88).

Un mercado que principalmente extrae su fuerza del “acaparamiento histórico del suelo” y su comercialización especulativa, la cual ha sido (y es hasta hoy) promovida, protegida y muy bien aprovechada por los grupos de poder económicos y políticos de la ciudad (propietarios de haciendas, banqueros, grupos inmobiliarios y de la construcción, representantes de la Cámara de Comercio, así como también la misma Junta de Beneficencia de Guayaquil y sus “miembros honoríficos”<sup>33</sup>). Esto

---

<sup>30</sup> “En 1973 el 40% de los establecimientos fabriles en el Ecuador se encontraba en la provincia de Guayas, el 37% en Pichincha y el 23 % en el resto del país” (Aguirre, 1980: 35). “Para 1977 en las Provincias de Guayas y Pichincha, especialmente en sus capitales de Guayaquil y Quito concentraron el 77% del número de establecimientos fabriles que generaron el 81.6% del valor de la producción y dieron trabajo al 79% de desocupados generando el 83% de la remuneración. De acuerdo a estadísticas proporcionadas por el MICEI en lo que se refiere a la Ley de Fondo Industrial, la Provincia de Pichincha tiene 393 y el Guayas 383 industrias beneficiadas, indicando que la inversión del Guayas es mayor que la de Pichincha con un capital de 9'151.887.752 sucres en relación a 5'438.543.669 sucres, mientras que Azuay tiene 53 empresas con una inversión total de 2'094.019 sucres, en cuanto a la generación de empleos da a 22.055 personas, Pichincha a 20.692 y Azuay 3.513” (Villavicencio, 1983:96).

<sup>31</sup> “De acuerdo a datos arrojados por el censo de 1974 la mayor parte (75.4%) de los inmigrantes hacia Guayas provinieron de la costa y el 24.3% de la sierra. Siendo el 73.6% de origen urbano” (Villavicencio, 1983: 95).

<sup>32</sup> “Suelo, soporte del desarrollo urbano, punto de partida indiscutible para comprender la lógica de estructuración del espacio urbano en el capitalismo” (Scheingart, 1981:168; citado por Rojas et al., 1989:1).

<sup>33</sup> Con un manejo singular y un riguroso procesamiento de los datos recabados en el Libro de Actas de la Junta General, 1928-1973, del Departamento de Predios Rústicos de Guayaquil y de los Archivos de la Junta de Beneficencia de Guayaquil (JBG), Patricia de la Torre (2004) ha demostrado como la JBG ha jugado un rol protagónico en el mercado de la especulación del valor del uso del suelo de la ciudad al ir comercializando progresivamente desde 1929 hasta 1973, según el interés económico de los miembros honoríficos de la misma JBG, más del 70% de las 25.200 Has. que constituían el total de los terrenos de la hacienda la Tarazona. Hacienda

también fue agudizado por la injerencia del Estado y sus políticas de inversión, las cuales nunca aportaron con acciones consistentes y de largo alcance para solucionar, por ejemplo, los problemas de segregación social generados y reproducidos a partir de la oligopolización del espacio urbano.

Ya sea desde el Estado (a través del casi recién creado Banco Ecuatoriano de la Vivienda o del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social) o desde el municipio (cuyos alcaldes, en esta época, fueron posicionados por la dictadura), lo que se hizo fue ejecutar en la ciudad “soluciones asistenciales” en perspectiva de “remediar” urgentemente el “problema de la marginalidad” que agobiaba a la urbe.

El Estado impulsó políticas de donación, legalización y desalojo de ciertos terrenos “invadidos informalmente”, más nunca encaró de frente el problema urbano central que está relacionado con la especulación indiscriminada de las tierras y los efectos de segregación espacial que éste provoca. Elemento que, entre otras cosas más, puede ser entendido dentro de la conformación de la estructura urbana de Guayaquil como un determinante que ahondó la postura (histórica) regionalista y autonomista de la ciudad que ha sido defendida y evocada con afán extremo por las distintas élites y grupos políticos locales<sup>34</sup>.

En ese sentido, el gobierno de la dictadura estuvo más preocupado por evitar que líderes locales como Assad Bucaram se fortalecieran que por desenredar la maraña de relaciones entretejidas entre las clases dominantes locales, los promotores inmobiliarios y los grupos financieros que articularon el lucrativo mercado de la venta de tierras en el marco de un modelo desarrollista funcional para el capitalismo internacional, el cual a principios de los años 80 veía a las ciudades como un espacio donde hacer realidad la apropiación de plusvalía vía la acumulación flexible.

Con esto, “la característica metropolitana de la partición del suelo urbano” (Rojas et al., 1989:25), que ha sido un determinante de la estructura de la ciudad desde 1950, se profundiza a mediados de 1970. La “bicefalia urbana” (Villavicencio, 1983:83) se consolida identificando al suburbio sur-oeste como un espacio socio-

---

que para comienzo del siglo XX, como lo señala la misma autora “tenía una extensión 7 veces mayor que la ciudad de Guayaquil” (De la Torre, 2004:260).

<sup>34</sup> Siguiendo a Ibarra (1994), Felipe Burbano de Lara (2010) da cuenta del regionalismo en Guayaquil como una variable fundamental para entender la política local. Según él, la ciudad se caracteriza por tener dos tipos de regionalismos. Un *regionalismo oligárquico*, representado por las élites tradicionales, cuya demanda histórica es tener un Estado liberal no intervencionista y; un *regionalismo no oligárquico*, defendido por el CFP, el cual reclama que el Estado proteja al “bajo pueblo”.

residencial “informal”, segregado y diferenciado del centro “comercial”<sup>35</sup> y del norte “formal” donde crecen a ritmo acelerado las nuevas urbanizaciones, ciudadelas y se concentran las obras (estatales y municipales) de mayor envergadura para la ciudad<sup>36</sup>.

Cuando “pato guan” llega a Guayaquil experimenta estos procesos estructurales que atravesaban la ciudad desde la posición que él ocupa en el espacio social. Una posición evidentemente desfavorecida y precaria si se la compara con la que mantiene la reducida “clase media” y la exclusiva clase alta (burguesía y oligarquía) que poco a poco se fueron adueñando del “área consolidada” de la ciudad (Entre Ríos, La Puntilla, Buijo, El Cortijo, Colinas de los Ceibos, Puerto Azul, Nueva Kennedy, Urdesa, Bellavista, Alborada, etc.).

Como “joven”, “migrante”, “pobre”, “campesino”, “serrano” y desposeído de cualquier tipo de capital económico (propiedad privada), cultural (que garantiza un título reconocido por las instituciones del saber legítimamente establecidas por la sociedad) y social (redes de amistades o familiares) legítimamente reconocidos en el contexto urbano, Elias Guano debió enfrentar la expansión de la ciudad desde la “periferia suburbana”.

La interpretación que él elabora sobre “su historia” nace desde el “lodo y el agua” donde su primera vivienda con “mucho esfuerzo y sufrimiento” se levantó, su “sobrino se ahogó” y “su esposa sufrió”.

Mira el sector, cuando yo llegue era [cierra sus ojos y mueve su cabeza de un lado para otro]... Toda la gente comenzó a invadir. Era agua, era pantano eso. Cuando bajaba la marea quedaba el lodo. ¡Lodo era! Ahí se comenzó a hacer casas. Enterraban palos y hacían casas. Paraban su casa y ahí se metían a vivir. Así era, era cómo te digo, una inmensidad de agua. Inmenso. Toda esa gente comenzaban a hacer casas y ¿yo porque no iba a hacer la mía?. Era dura esa historia, nadie me cree cuando le cuento. ¡Ni tú me has de creer! (Elias Guano, 2013, entrevista 2).

A diferencia de las burguesías locales, del poder bancario y de los agentes inmobiliarios que buscaban hacer de la ciudad una mercancía. A su manera y con los límites que otorgan las condiciones que lo circundan el “viejo guano”, se convirtió en

---

<sup>35</sup> “La política de renovación urbana impulsada por el Municipio –a mediados de 1970- implicó un proceso de demolición de las casonas del casco comercial argumentado su mal estado y la falta de higiene, esto supuso la expulsión de “4639 personas, mientras que 219 edificaciones fueron demolidas” (Valencia, 1982:49; citado por Allán, 2010:36).

<sup>36</sup> Mientras el sector suroeste donde se encuentra ubicado el suburbio era considerado como una “zona inundable” que poseía “terrenos de renta nula” (Villavicencio, s/f:37), en el sur y norte “formal” se consolidan las grandes ciudadelas con todos los servicios (Centenario, Urdesa, Miraflores, Ceibos) además que se hacen presentes grandes obras como el aeropuerto, el puente sobre el río Guayas y varias nuevas vías de acceso y salida de la ciudad.

un productor colectivo de entramados y figuraciones sociales capaces de producir el espacio donde habitaba.

En un principio tanto Elías como quienes paralelamente con él empezaron a llegar al Batallón del Suburbio, Cisne 1 decidieron tomarse el espacio necesario para construir sus primeras “covachas”, sin importar que esto implique invadir<sup>37</sup> terrenos baldíos, “pantanosos” e “inundados por las aguas del Salado”<sup>38</sup>. Al fin de cuentas, las únicas soluciones disponibles para poseer un lugar donde vivir y reclamar el derecho a existir dentro de una ciudad carente de oportunidades de viviendas convencionales y que tenía (y aún lo tiene) por hegemónico al sector de la promoción inmobiliaria “formal”, eran el “loteo clandestino” y la “construcción ilegal” (Rojas et al., 1989:10).

Poco a poco, junto a sus nuevos “vecinos” y familiares posteriormente se establecieron un conjunto de lazos y relaciones (amistad, parentesco, compadrazgo, amorosos, etc.) que fueron transformándose en prácticas socio-espaciales fundamentales para desarrollar una vida en común. Prácticas que fueron socializadas por y sobre el espacio conquistado desde una estrategia inconsciente sobre la necesidad de crear estrechos vínculos internos entre los moradores, indispensables para disputar la producción y reproducción del espacio-tiempo urbano.

Para finales de 1974 “pato guan” conforma junto a sus vecinos el *Comité Barrial 24 de Julio*. Éste fue el primer comité que existió en el naciente barrio de la “45 y la C”. El comité, según me explicaron los moradores de la zona, “sirvió para buscar e implementar lo que hacía falta”<sup>39</sup>.

Tempranamente, la organización barrial estableció más de un objetivo para su funcionamiento. La consecución y la posterior legalización de las tierras ocupadas era primordial, pero no lo único que perseguía esta estructura social. Además de aquello, el primer relleno de la zona (1979) y algunas pequeñas adecuaciones que se pudieran hacer eran tareas urgentes a ser cumplidas por la organización.

---

<sup>37</sup> Caroline Moser (2010:50) ha identificado dos tipos de invasión en el suburbio: “Invasiones de tierra organizadas y motivadas políticamente” y “toma de tierras sin valor para subir las compensaciones por expropiación”. Para el caso que estamos analizando, no creo que esta clasificación sea aplicable. Según las entrevistas que realicé y los testimonios que recabé en esta parte del suburbio la invasión tuvo en sus inicios una cualidad mucho más espontánea. Ya sea por la lejanía del lugar o por las propias adversidades del terreno en este sector hasta 1977 no se identificó la presencia de “ocupantes ilegales profesionales” (traficantes). Tampoco el comité se organizó en función de demandar la posterior expropiación de sus terrenos. La mayoría de fundadores del barrio llegó a ocupar la tierra, para vivir en ella.

<sup>38</sup> Una buena parte de los terrenos del suburbio pertenecieron al Estado, que a través del Banco de crédito Hipotecario fueron entregados a la municipalidad de Guayaquil para que sea quine los administre en 1960.

<sup>39</sup> “La toma de conciencia de problemas existentes en el área ha servido de fuerte motivación para la formación de diferentes agrupaciones en el área de estudio. Aparentemente no hay zona donde no se haya creado una organización para presionar la solución de los problemas, ya sea comité, club u organización religiosa” (AITEC, 1976:40).

Mira que esto nos la rellenaron a nosotros en un tiempo, en un lapso de mes y medio. Cuando estaba previstado (sic) para seis meses. Y se iba a demorar todavía y cómo dimos una lucha feroz, pedimos que esto sea relleno de inmediato.

Desde allá que le dije que estuvimos parados, una cuadra más allá, así hasta el fondo. De aquí una cuadra para acá y una cuadra para allá [sus explicaciones corresponden a las dimensiones del barrio]. Tres cuadras para la derecha y diecinueve cuadras para la izquierda. Nos dejaron bien relleno. Con cascajo del bueno, ¡no pendejadas!. Y ahí después comenzamos con las pro-mejoras para las calles y a nivelar y de ahí lo básico: agua servida, agua lluvia (Elias Guano, 2013, entrevista 3).

Con el transcurso del tiempo el comité modificó su estructura. Para finales de 1980 éste se convirtió en una “agrupación de luchas pro-mejoras denominada *Unidos Venceremos*”<sup>40</sup>. Para ese entonces se puede decir ésta era una representativa estructura de solidaridad local que unificaba los diferentes lazos sociales permitiendo tener así una instancia de representación barrial (manifiesta en una directiva) e *inscripción territorial* (Merklen, 2005)<sup>41</sup>. Se convirtió en un espacio desde el cual se podía construir “un porvenir mejor para la comunidad” que se reconocía como tal en el momento que comenzaba a habitar la ciudad desde el “otro Guayaquil”.

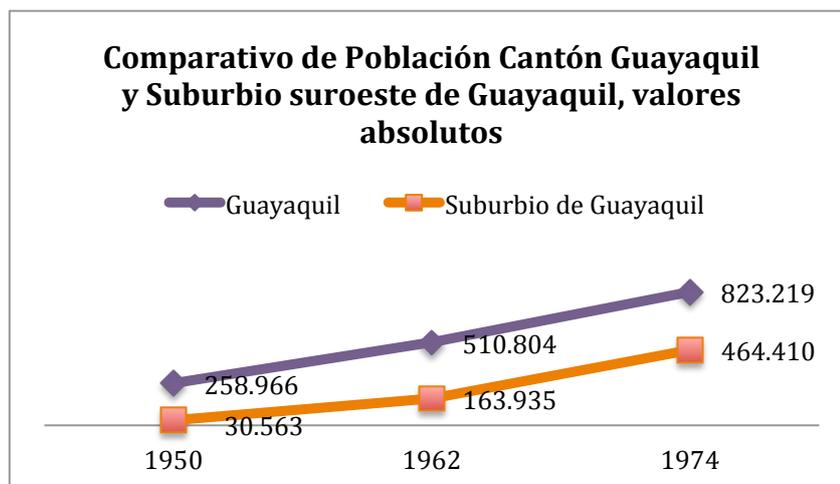
Según los datos de una investigación realizada por Acción Internacional Técnica, publicada en 1976 por la Junta Cívica de Guayaquil, para 1974 el “otro Guayaquil” (suburbio) tenía 464.410 habitantes que representaban el 50% de la población total de la ciudad (874.914 según la proyección de la CEDEGE para 1971). Ésta era una de las zonas que “concentraba los mayores niveles de pobreza en la urbe” y la que “peores condiciones sociales presenta”.

---

<sup>40</sup> El comité representaba a 22 manzanas ubicadas en las calles A, B, C, D, CH. tenía a su haber cerca de 300 o 400 familias. Con el nombre de Unidos Venceremos el comité perdurará hasta más o menos 1994 donde finalmente se desintegró.

<sup>41</sup> El concepto de *inscripción territorial* sirve no sólo para entender “la complejidad de las lógicas de acción y de las estructuras sociales locales, sino que puede proporcionarnos una herramienta de observación y comparación de diversas situaciones” (Merklen, 2005:167).

**Grafico 2:** Comparativo de Población Cantón Guayaquil y Suburbio suroeste de Guayaquil 1950-1974, valores absolutos



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2001 y 2010. El Otro Guayaquil, Servicios Sociales del Suburbio, intimidades y perspectivas, AITEC 1976.  
Elaboración: Autor

A la carencia de agua potable (67% del área no recibía agua potable), pavimentación, canalización, alcantarillado (83% de la población carecía de alcantarillado), legalización de terrenos y de alumbrado público se podía adherir la endeble presencia del Estado y del municipio materializada en la insuficiente y precaria infraestructura educacional y de salud pública. Como ejemplo, la tasa de analfabetismo alcanzaban al 42.16% de la población, mientras que la tasa de mortalidad general era de 7.08% en relación al 6.94% que se calculaba para el total de la ciudad (AITEC, 1976:80-87).

El 45.22% (20.510) de las casa del suburbio eran de caña, 41.6% (18.662) eran mixtas (madera-ladrillo, caña madera, hormigón-madera, etc.), 11.45% (5.190) estaban fabricadas con hormigón y el 2.17% (982) eran de madera (AITEC, 1976:52). De estas edificaciones el 40.18% (18.200) se encontraba en “mal estado”, el 36.67% (14.800) estaba en “estado regular” y sólo el 27.15% (12.300) eran calificadas como “buen estado” (AITEC, 1976:53)

Además, el suburbio, según el estudio citado, poseía un 45% (51.3% hombres y 49.7% mujeres) de población económicamente activa (PEA). De ellos el 47.6% tenían algún tipo de ocupación remunerada<sup>42</sup> y un 52.40% se encontraba en situación de desocupación y subocupación.

<sup>42</sup> La PEA estaba compuesta de la siguiente manera: 23.01% eran artesanos y operarios, 19.61% obreros y jornaleros (estibadores, pintores, cargadores, timoneles), 18.21% eran vendedores y similares, 15.24% trabajadores de servicios, 8.32% oficinistas y afines, 6.01% conductores de unidades de transportes, 4.98% otros, 2.67% profesionales, técnicos y afines, 1.21% agricultores, 0.55% gerentes y mineros 0.18% (AITEC, 1976: 29).

En este contexto, el comité pro-mejoras se desempeñó como una instancia de “ayuda y apoyo en la desgracia”. Buena parte del *trabajo social* de los líderes barriales estuvo direccionado a soportar moral y económicamente los “imprevistos y calamidades de la gente del barrio”.

El comité era pro-mejoras pero también era, cómo te digo, una especie de clínica para curar enfermos, drogadictos. Ahí los metíamos, los encerrábamos [en la casa comunal]. Y de ahí salían liberados. A veces, nos veíamos obligados a darle palo para ver si dejaban [la droga] (Elías Guano, 2013, entrevista 2).

El comité apoyaba anímica y materialmente (con los escasos recursos que se podía recabar) a las familias de los vecinos en caso de muerte de un miembro cercano. Soportaba algunos gastos elementales de quienes perdían su empleo. Incluso, organizaban “bingos y rifas” de solidaridad que ayuden “a recuperar en algo lo que se perdió” por causa de los muy frecuentes robos e incendios<sup>43</sup>. Ni que decir del papel de los líderes barriales en la organización de las fiestas y “comelonas”.

...nos metíamos por debajo de las casas para echar cruz. Como era, no. Era lindísimo, que daba gusto. Puro palito eran las casas. Y por debajo cogíamos el ostión. Y sacábamos jaiba. ¡Jaiba pero ahí! [con sus dos manos me indica el tamaño de la jaiba], enorme. Tronco de jaiba, 30, 40 jaibas me venía trayendo ya (Elias Guano, 2013, entrevista 2).

*Unidos Venceremos* se convirtió el centro y motor de la vida social. En él se establecían lazos, *valencias sociales* (Elías, 2006) y prácticas colectivas por las cuales fluía la interacción social al mismo tiempo que producía el espacio barrial.

Según cuentan los pocos “primeros moradores” o “fundadores” que aún están con vida o que viven en el barrio, como es el caso de “Don Villa”<sup>44</sup>, el dueño de la tienda más grande de la zona, en este espacio confluían y se buscaban “solución a los conflictos entre los vecinos”.

El comité pro-mejoras era un centro generador de decisiones comunes, las mismas que generalmente eran “acatadas por todos los moradores del sector”. Ahí estaba uno de los roles más importantes que desempeñaron los primeros dirigentes. “Crear consensos, confraternidad y acuerdos entre nosotros para así mantener una postura política frente al municipio, la Federación de Barrios Suburbanos, los políticos

---

<sup>43</sup> Los incendios eran comunes en el sector. Estos se provocaban principalmente por la utilización de cocinas de querosén y velas que al caer al suelo rápidamente inflamaban las paredes de caña y los pisos de madera.

<sup>44</sup> Antonio Villa

u otros comités de por aquí, era el pan nuestro de todos los días”, me comenta Elías Guano.

Cabe resaltar que esta forma de *integración social* propiciada por el Comité 24 de julio y después por *Unidos Venceremos* no fue exclusiva del mismo<sup>45</sup>. Menos aún como se la imagina, desde “arriba y desde lejos”, fue una “invención de los “partidos políticos populistas” y sus líderes o una simple “adecuación pragmática” (racional-utilitaria) de sus dirigentes y miembros dentro de una coyuntura (electoral) determinada<sup>46</sup>.

Mientras el “gran debate” académico reproducía sus análisis sobre la idea de que en el suburbio guayaquileño sobrevivía una “masa marginal” incapaz de organizarse, representarse simbólicamente e integrarse adecuadamente al “capitalismo dependiente” o al sistema político moderno, la historia sociopolítica del barrio y del comité señala que los pobres urbanos sí generaron potentes dinámicas de acción colectivas en las que, por ejemplo como lo sucedido en São Paulo, se prefiguraron distintas y particulares experiencias de “ciudadanías insurgentes” (Holston, 2008).

Sin perder de vista las diferencias sustanciales entre ambas urbes latinoamericanas, al igual que lo explica Holston en su estudio sobre la metrópoli brasilera, en Guayaquil se observa la emergencia de diversos procesos de politización ciudadana que, desde las periferias urbanas, formularon un conjunto de acciones pioneras (ancladas en la organización de base) que estuvieron encaminadas a desestabilizar algunas de las desigualdades sociales (especialmente aquellas relacionadas a la posesión de las tierras) que fundamentaban la vida cotidiana de la ciudad.

Tal y como muestra la evidencia empírica presentada en este capítulo, en el suburbio guayaquileño existió un tipo de “ciudadanía emergente” necesaria tanto para la adecuación/cuestionamiento del espacio urbano como para la institución de distintos lazos sociopolíticos por los cuales se pusieron en escena experiencias de resistencia,

---

<sup>45</sup> El estudio realizado por la AITEC (1974:39-40) anteriormente citado, identificó como “organizaciones existentes en el área de estudio” a los comités barriales, los clubes socio-deportivos, dispensarios, iglesias, etc. Lastimosamente este estudio no hace explícito el número total de organizaciones existentes; sólo señala que de estas organizaciones el 46% eran de tipo religioso, el 26% eran comités barriales, 19% eran clubes deportivos y el 9% se desempeñaban como centros educativos-artesanales, asociaciones y sindicatos.

<sup>46</sup> Si bien es cierto que para Menéndez Carrión las “barriadas” son descritas en una parte de su texto como “micro redes de interacción social pre-existentes” (Menéndez Carrión, 1986:324), éstas generalmente quedan conceptualizadas, bajo el marco teórico que utiliza la autora, como “objeto de esfuerzos de reclutamiento electoral” (Menéndez Carrión, 1986:283; *las cursivas son mías*). Conceptualización donde se nota se superpone la perspectiva de sus entrevistados (principalmente líderes del CFP) quienes conciben a la “barriada” o al “comité” como la “célula básica del CFP” (Menéndez Carrión, 1986:286).

pertenencia, derechos y dignidad. Experiencias en las que es factible aprehender la “imaginación política” producida por “las clases trabajadoras” que en perspectiva de alcanzar su “derecho a la ciudad” han convertido al espacio urbano en una arena de disputa y antagonismo.

Defino la *integración social* (fuente de proyección política) como una práctica social estructurada y estructurante de la vida cotidiana de los “agentes suburbanos” que permanece anclada a las necesidades generadas en la (re)producción espacio-temporal de un territorio urbano caracterizado por la segregación, exclusión simbólica y la precariedad económica. Ésta se caracteriza por tener una historia incorporada, encarnizada y por ser socialmente reconocida por la *eficacia simbólica* (Bourdieu, 2009) que puede generar durante los diversos momentos incluidos en todo proceso de ocupación, posesión y creación del “barrio marginal”<sup>47</sup> ubicado dentro del espacio social de la gran ciudad.

Al comprender a los comités y a los clubes como prácticas colectivas que se originaron al momento de transformar el nuevo contexto urbano donde se afianzaron sus miembros, tomo distancia de aquellos análisis que privilegian en sus supuestos epistemológicos y empíricos la existencia del pobre como un ser marginado de la sociedad y portador de una *cultura de la pobreza* (Lewis, 1961).

Mediante la interpretación teórica de la evidencia empírica que estoy presentando y siguiendo de cerca a Simmel considero que el pobre (la clase pobre)<sup>48</sup> está incluido conflictiva y orgánicamente dentro de “la sociedad”. Éste, a partir de un conjunto de procesos políticos, llega a pertenecer a la “realidad histórica de la sociedad, que vive en él o sobre él” (Simmel, 1986:226).

Como parte de un “todo social” el pobre urbano “está ahí” para que los grupos mayormente favorecidos puedan diferenciarse y distanciarse de él, pero además en relación a los otros, él intenta demostrar, desde la posición que le ha tocado vivir en la ciudad, el valor y el reconocimiento que merece y posee su existencia.

Los “sectores populares” urbanos no son un grupo homogéneo de individuos “víctimas de la tradición y de la ignorancia” que los somete al engaño permanente.

---

<sup>47</sup> Durante una de nuestras tantas conversaciones Elías Guano definía al barrio marginal como “el lugar donde para comerte una papa tenías que pelarla dos veces. Donde para comerte un pedazo de carne pensábamos dos veces. No es como una ciudadela que todo lo tiene al pie de la casa”.

<sup>48</sup> “La clase de los pobres, particularmente en la sociedad moderna, constituye una síntesis sociológica muy peculiar. Posee una gran homogeneidad por lo que toca a su significación y localización en el cuerpo social; pero carece de ella completamente en cuanto a la cualificación individual de sus elementos”(Simmel, 1986: 245).

Menos aún son sujetos portadores históricos de una cultura particular (rural), auto-perpetuada de la cual no se pueden deshacer.

En condiciones de pobreza también, aunque a muchos les cuesta aceptarlo y entenderlo, se generan potentes dinámicas de acción colectiva precisas de ser comprendidas para dar cuenta del conflicto de clases que desgarró al espacio público-urbano y, por supuesto, puede explicar la estructuración del microcosmos político que se impone sobre una ciudad.

Al respecto, podría citar como ejemplo el texto de Caroline Moser (2010), quien después de experimentar personalmente y por un largo período de tiempo la “vida del barrio” junto a los miembros del *Comité Indio Guayas* (creado en 1975 y ubicado entre la calle 25 y la 26 desde la calle F hasta la Ñ) narró, algo similar a la historia manifiesta en este acápite<sup>49</sup>. Su texto describe cómo *Indio Guayas* se consolidó como un “comité de autogestión muy cohesionado que abarcaba las once manzanas que contempla el barrio” (Moser, 2004:3).

Como invención de los moradores del barrio, era un espacio que garantizaba un cierto tipo de cohesión institucional interna fundamental para la acumulación de capital social del hogar y de la comunidad<sup>50</sup>. El comité permitió sobrellevar la pobreza o “carencia multidimensional” (Moser, 2010:25) que atravesaba la vida diaria de muchos de los moradores del sector. Como lo muestra la autora, ésta fue una organización por la cual, la “acumulación de activos” de algunas familias fue posible y por ende, en el transcurso de aproximadamente 25 años, se logró superar ciertas condiciones de pobreza y desigualdad presentes en aquel territorio.

Según Moser, dentro del comité se desarrollaron “complejas redes de ayuda mutua, principalmente entre las mujeres” (2004:2). En general, para Moser *Indio Guayas* funcionó como una organización que activaba la movilización política. Se desempeñó como “una instancia de presión frente a las autoridades gubernamentales, partidos políticos y agencias internacionales para adquirir infraestructura básica física como social” (Moser, 2004:4).

De retorno a *Unidos Venceremos* debo señalar que éste también fue una instancia de *incidencia política*. Durante más de una década el comité era el espacio

---

<sup>49</sup> Pese a los puntos de diferencia que con Moser puedo tener en cuanto al marco analítico que utiliza y que no representa una discusión relevante por el momento, concuerdo sobremedida en el argumento según el cual “los barrios marginales no eran ni semilleros de los revolucionarios ni sitios de mala muerte hundidos en la desesperanza” (Moser, 2010:11).

<sup>50</sup> “En *Indio Guayas* la confianza y la cohesión se generaron a partir de la experiencia común de vivir en un entorno físico inseguro durante la fase inicial del asentamiento” (Moser, 2010:70).

socialmente reconocido para ejercer la fuerza simbólica de la representación social (Bourdieu, 2008) por parte de los dirigentes, quienes a través del monopolio y la producción de la voz, opinión e identidad colectiva del barrio garantizaban la existencia del mismo. Era un punto de encuentro de las relaciones sociales a través del cual fue posible establecer directivas (jerarquías y formas de dominación) útiles para articularse con otras organizaciones barriales, dialogar, negociar, antagonizar y “ejercer presión” sobre el “mundo exterior”; incluido, claro está, la relaciones que se mantuviesen con el campo político local y sus distintos actores.

Mediante el comité las solidaridades barriales se politizaron. Los habitantes comprendieron que los esfuerzos realizados al nivel de su barrio no eran suficientes para substituir las necesidades estructurales (agua potable, electricidad, saneamiento, recolección de basura, legalización de terrenos, etc.) que los sujetaban a la miseria urbana y a la estigmatización social. Alcanzar una verdadera transformación del espacio y el mejoramiento de las condiciones de vida donde ellos se localizaban demandó organizarse y “luchar tenazmente”<sup>51</sup>.

A través del comité “los habitantes del barrio se hicieron escuchar” y ejercieron presión frente a las autoridades públicas locales o nacionales. Se plantearon alianzas con los partidos políticos locales que, sobre todo en una época de retorno al juego democrático, esperaban encontrar en ellos respaldo político y electoral.

A parte del Comité pro-mejoras Unidos Venceremos que ya lo teníamos, formamos el comité Assad Bucaram como algo provisional porque queríamos que esto se llene. Y como hicimos eso, ya inmediatamente, presentamos nuestras firmas. Nuestras firmas eran como de 1500 personas. Entonces, ¡eso les interesaba a ellos! Esa cantidad de votos. ¡1500 son 1500, te estoy hablando de hace unos años atrás pues! (Elias Guano, 2013, entrevista 3).

Así es como en el comité se generó la práctica de la intermediación. Más allá de ser visto como un individuo aislado que busca la maximización de sus intereses particulares, el intermediador debe ser comprendido como un *individuo socializado* (Simmel, 1986). Un ser que está atravesado y que expresa en sus actos y discursos cotidianos un dominio sobre el estado de las distintas relaciones sociales y políticas;

---

<sup>51</sup> Luchar tenazmente, dice Don Elías es “pedir algo que no te lo quieren hacer y por lo cual se va a luchar a muerte, hasta lo rajado. Organizarse, caminar, estar ahí al pie de cañón. Estas eran luchas de sol a sol por las cuales lográbamos conseguir nuestro objetivo”.

así como también de las *acciones recíprocas* (sobre todo las políticas) se ligan al *trabajo de producción colectiva* del espacio social del mundo en el habita<sup>52</sup>.

Éste no es, como cree la literatura especializada, “un individuo que posee una capacidad o cualidad personal para reunir votos y reproducir una relación especial con los residentes barriales” (Menéndez Carrión, 1986:283). El intermediador es un producto del mundo social en el que su existencia (*virtù* diría Maquiavelo)<sup>53</sup> adquiere una figura y una posición reconocida por sus similares.

La intermediación no es solamente un “mecanismo de reclutamiento electoral” que puede ser utilizado por quienes mandan o por quienes obedecen en perspectiva de mejorar sus réditos. En la intermediación, como figura sociológica-política, se puede leer como opera cierta *infrapolitics of the powerless* (Scott, 1990:184). En su acontecer se puede leer e interpretar un conjunto de prácticas y esfuerzos, generalmente mantenidos tras bastidores, por las cuales los grupos subalternos resisten y frustran las formas de apropiación material y simbólica que los grupos dominantes intentan imponer sobre su labor, producción y propiedad.

Ser dirigente (intermediador) del comité implicaba alcanzar y ocupar una posición reconocida y determinada dentro una gran cadena de dependencias articulada por eslabones horizontales y verticales. Al mismo tiempo debías “saber cuidar de tu gente, debías saber cómo llevar una relación con los políticos”, pues no “todos eran buenos y la mayoría venía queriendo hacernos comer cuento” (Elías Guano, 2013, entrevista 3). Para convertirse en dirigente, dice Don Elías, “hay que ayudar a la comunidad”. Desarrollar un “arte de servir”. “Tienes que vivir aquí, sentir el dolor, las angustias y la desesperación que muchas veces quienes llegamos a Guayaquil sin un sucre en los bolsillos la sentimos”. El dirigente o líder barrial es aquel que dice realizar un “trabajo voluntario”. “La misma gente te pide y te obliga a serlo”<sup>54</sup>, esto no excluye

---

<sup>52</sup> “La forma y el contenido de una acción política son inseparables del modo de existencia del grupo en el que se producen” (Bourdieu y Wacquant, 2005:72).

<sup>53</sup> “La *virtù* aparece en el pensamiento de Maquiavelo como una “cualidad individual” del gobernante que es producida y reconocida colectivamente porque es tributaria de la energía común del mundo social y político en el que y por el cual aparece. La *virtù* se formula al interior de las relaciones de poder que tratan de edificar (o resistir) una arquitectura política que simbolice y represente al poder social. Ésta no es un simple medio para alcanzar un fin” (Villarreal, 2014c:4).

<sup>54</sup> “La participación de los vecinos en estas organizaciones depende, sin embargo, no sólo de la simpatía o posibilidad de solución que le ofrezca su dirigente. Valoran en los dirigentes la honradez, el trabajo desinteresado y su nivel de educación, que generalmente es superior al común y tales valores refuerzan a su atractivo como integrados de ciertos grupos” (AITEC, 1976:40).

que “si de pronto se alcanza un puestito en alguna institución pública o en otro lado se lo rechace o se niegue a aceptarlo, con tal que sea en beneficio de la comunidad”<sup>55</sup>.

Como muy bien me lo explicó “pato guan” “el que dirige” es el responsable por conseguir y hacer distintas cosas (infraestructura, medicinas, ayuda, puestos de trabajo, lo que se puede) para la colectividad, “eso sí” tomando en cuenta la norma instituida que exige “siempre venir y consensuar con los miembros de la comunidad”. Cumplir con este ritual otorga prestigio y reconocimiento público tanto al interior del barrio como fuera de él.

Aquí nos organizábamos por manzanas. Es que todo no podía hacer una persona. Aquí eran por manzanas. Yo solo no podía saber que era lo básico real de las otras manzanas. Quienes nomás querían el teléfono, quienes querían la luz, cómo querían y todo. Yo iba y preguntaba bien, luego hablábamos con quien teníamos que hablar...

Cuando hacía eso me iba bien. La gente me agradecía y hasta ahora algunos me agradecen muchas cosas que yo hice por ellos. Me dicen gracias Don Elías usted me ayudó mucho a mi y a mi familia, yo por eso lo quiero, lo estimo y lo respeto. (Elías Guano, 2013, entrevista 3).

Varias veces el “viejo guano” me explicó que el fundamento de saber estar “al frente de un grupo” (y saber hacer política) es conocer exactamente que necesitan “los tuyos” para en función de aquello “tranzar con los de afuera”, sobrepasar o no lo que él mismo denominaba como la “delgada y no muy clara línea que hay entre la política y la sociedad”.

La intermediación teje un vínculo que une y separa a la vez a la “política” y la “sociedad”. El intermediario es una agente que aprende y sabe como moverse en estos dos ámbitos de la realidad que sólo pueden permanecer completamente separados desde una visión analítica reacia a comprender que en el *quehacer* de los dirigentes barriales se encarna una historia de vida donde dialécticamente se encuentran las relaciones sociales y las relaciones políticas que acontecen a su existencia y se significan en su experiencia como agentes (re)productores del mundo.

La historia del “viejo guano” como dirigente comienza a declinar para 1989, no así la del comité que permanece en funciones al menos hasta 1995. “Pato guan” aún recuerda con detalle y emoción sus últimas “luchas tenaces” cuando, aún como líder

---

<sup>55</sup> “Pato guan” no tuvo puesto público alguno, pero como me lo comentó, muchos de sus compañeros sí. Algunos fueron maestros de escuelas municipales y fiscales, otros secretarios en una área determinada del municipio. De cualquier forma estos tarde o temprano se convirtieron en contactos útiles para extraer información o para acelerar los trámites “estancados”.

del barrio, “vino este man de Raúl Patiño” (1990) y junto a él “se luchó en el Frente por la red alumbrado eléctrico” y por la “red de teléfonos”.

Durante el gobierno de Rodrigo Borja (1988-1992)<sup>56</sup> el “relleno hidráulico e integral” permitió que algunos de los habitantes de la zona comenzaran a transformar sus primeras viviendas. Las construcciones de caña y madera fueron poco a poco reemplazadas por nuevos materiales como el hormigón y el ladrillo.

A finales de 1993 el “viejo” ya tenía una nueva estructura para su casa. Además con su terreno, al igual que sus vecinos, mediante la legalización y titularización, entró a ser parte del mercado “formal” del suelo urbano y de la ciudad. Después de aquello, y ya casi al finalizar la segunda alcaldía de León Febres Cordero (1996-2000), como me explica, Don Elías se retiró completamente de la dirigencia y de la política, como el dice, “hasta que llegó Correa y la 35”.

Una vez que peleamos y nos dieron la cuatro cosas básicas aguas servidas, agua lluvia, agua potable y asfalto, ahí terminamos. Muchos ya se fueron retirando, otros fallecieron, ya me quedé yo solo. Ya no podía (Elías Guano, 2013, entrevista 3).

## **2. La ciudad neoliberal, la intermediación y el debilitamiento de la organización social 1990 al 2004.**

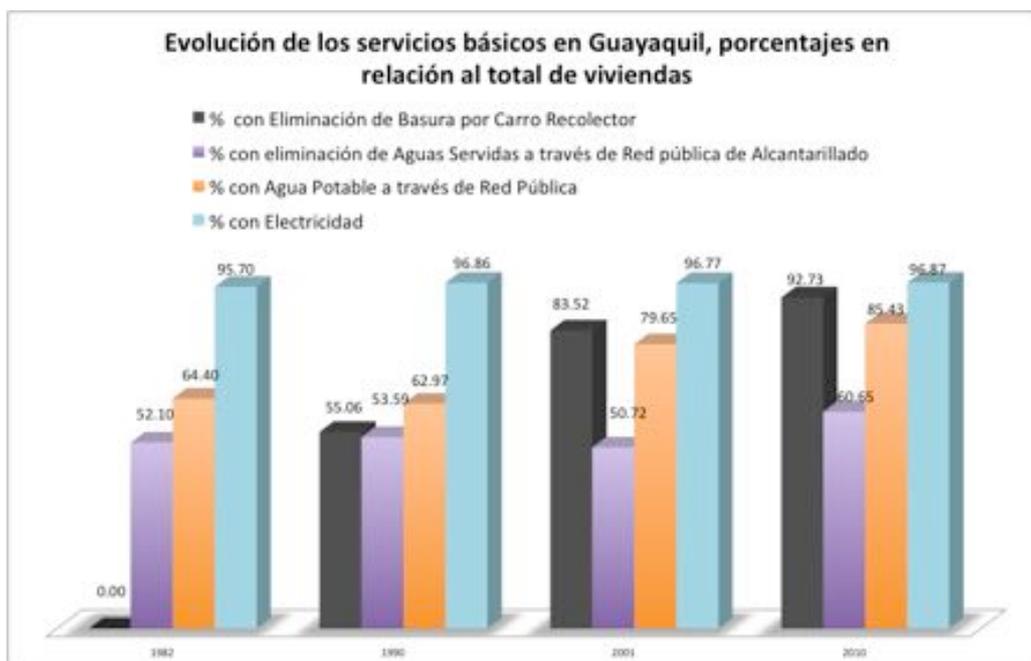
Durante la década de los 80s y algunos años de los 90s, en general, Guayaquil y sus habitantes experimentan la agudización de las contradicciones sociales que yacían inscritas en el espacio urbano. La “distribución desigual y concentrada de la población” (Villavicencio, 1983) más la falta de servicios básicos en la ciudad, se consolidan como una constante de la “*hiperurbanización* de Guayaquil” (Allan, 2010), iniciada en 1980<sup>57</sup>.

---

<sup>56</sup> Y las alcaldías de Elsa Bucaram (1988-1991) y Harry Soria (1991-1992) ambos miembros del Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE).

<sup>57</sup> Allan ha planteado que “en los años ochenta se acentuaron los rasgos de la urbanización guayaquileña: una “población urbana que supera la correspondiente al nivel productivo del sistema; aceleración creciente del proceso de urbanización; insuficiencia de empleos y servicios para las nuevas masas urbanas y, por consiguiente, acentuación de la segregación ecológica por las clases sociales y polarización del sistema de estratificación al nivel del consumo” (Castells, 1980:71; citado por Allan, 2010:38).

**Gráfico 3:** Evolución de los servicios básicos en Guayaquil 1990-2010, porcentajes en relación al total de viviendas



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Censos de Población y Vivienda de 1990, 2001 y 2010. Procesado con Redatam+SP. CEPAL/CELADE 2003-2007 y Encuesta de Condiciones de Vida. Elaboración: Autor

El especulativo y oligopólico mercado del uso del suelo, paradójicamente en una época de crisis sostenida de la economía nacional (generada a partir de la caída del precio del barril petróleo, el desmantelamiento de un fallido sistema de sustitución de importaciones y la crisis de la economía internacional) y de ajuste estructural, se fortaleció y profundizó su tendencia hacia la “segregación socio-residencial” (Villavicencio, 1990) y la consolidación de la ciudad como un valor de cambio.

Para esta época, en la parte del suburbio a la que he hecho mención, a más de los comités pro-mejoras existentes se prefiguran, como formas de organización social-barrial, varios clubes deportivos-juveniles.

En 1987, a tan sólo tres cuadras de la zona donde actualmente vive “pato guan” se formó el primer club deportivo de la zona llamado “Chicos Felices”. Éste fue un tipo de organización juvenil-barrial que, más allá del tema deportivo, se dedicó a realizar actividades “culturales y sociales en beneficio de la comunidad” (Fernando Rentería, 2013, entrevista 1).

En un inicio la figura del club se creó como una “forma de mantener ocupada a la gente en otras cosas que no sean las drogas y las pandillas”. El club, como lo fue el

comité, fue una estructura que tuvo la capacidad de articular y organizar el conjunto de interdependencias sociales de su barrio desde el día de su fundación.

Fernando Rentería fue el “inventor” y primer presidente del club “Chicos Felices”, el cual se fundó el 4 de julio de 1987, cuando él tenía 16 años. “El camarada”, como lo suelen llamar, nació en el suburbio y ha residido ahí hasta la actualidad. Su vivienda está ubicada en la calle 44 y la B.

Fernando acaba de cumplir 42 años de edad. Tiene un título de Comunicador Social, es profesor en la Universidad Estatal de Guayaquil y Asesor en la Asamblea Nacional. Sin embargo, más que cualquier otra cosa, como él mismo lo recalca, es “militante activo del Movimiento Alianza PAIS en Guayaquil”.

Por otra parte, en la calle 45 y la C, se fundó el club Alianza Juvenil en 1989. Éste pronto se convertiría en uno de los clubes más representativo del suburbio, caracterizándose por ser una organización social reconocida y rememorada por los moradores del sector<sup>58</sup>. Bairon Valle es uno de los fundadores principales de Alianza Juvenil. Ha sido presidente del mismo por tres ocasiones. Él no nació en Guayaquil, es “manaba”. Llegó al suburbio en 1980 a la edad de 14 años atraído con su familia, como otros, por una ciudad que “ofrecía un pedazo de tierra propio y mejores oportunidades de vida”.

Actualmente Bairon tiene 41 años de edad. Ha vivido en el suburbio desde su llegada al “puerto principal”. La casa de su padres, que es su actual lugar de residencia, se ubica en la calle 45, entre la C y la CH. Bairon es Asambleísta provincial del Guayas por Alianza PAIS electo para el período 2013-2017. Estudió y tiene una licenciatura acreditada por la Universidad de Guayaquil en Pedagogía y Docencia.

La producción biográfica de Fernando y Bairon como “hombres de barrio”, “dirigentes sociales” y “dirigentes políticos”, así como la de “pato guan” en su momento, también puede ser indicativa de la formación de la práctica sociopolítica de la intermediación y el *hidden transcript* (Scott, 1990) que ésta promueve en el contexto suburbano.

Tanto los años de emergencia de los clubes *Chicos Felices* y *Alianza Juvenil* cuanto las trayectorias de vida de Fernando y Bairon concuerdan con la arremetida

---

<sup>58</sup> *Alianza Juvenil*, al igual que *Chicos Felices*, *Corazones Alegres*, *Juventud Dinámica*, *Club de la Perimetral*, *Club de la Z*, *D43*, *Las Flans* y muchos otros más, son instancias que se caracterizaron por su involucramiento en la vida social y, por supuesto, en la producción colectiva del espacio-tiempo del barrio suburbano.

mundial del neoliberalismo que se proyectó hacia el Ecuador, la ciudad porteña y su espacio urbano.

Como nuevo modelo económico, político y cultural diseñado para facilitar la expansión, concentración y acumulación del capital a nivel mundial, como lo denomina Harvey (2011), el “giro neoliberal” generó serias modificaciones en el aparato del Estado, las economías nacionales y profundizó las desigualdades sociales en beneficio de las nuevas clases de poder mundial.

La fase neoliberal de expansión y reestructuración del poder capitalista global, en términos generales, puede ser entendida en tres aspectos. Primero se caracterizó por ser un tipo de economía política que acepta desde sus supuestos la existencia “evidente” del mercado (y su “mano invisible”) como una realidad autónoma, absoluta y universal. Una realidad “exonerada” de cualquier tipo de control que pueda surgir desde la voluntad colectiva de los pueblos o del poder soberano del Estado-Nación. Segundo, desde un nivel más operativo, el neoliberalismo se muestra como un proceso espacio-temporal que adopta la forma de “recomendados” marcos y reformas institucionales manifiestas en la reducción del tamaño del Estado, sus funciones de bienestar social y la privatización de lo público. Además de la desregularización de los mercados financieros, la flexibilización laboral, la “austeridad y la disciplina fiscal”<sup>59</sup>. Tercero el neoliberalismo incluye un proyecto cultural. Éste, como lo cree Harvey (2000:12), “creó una cultura populista neoliberal” basada por una parte en un mercado de consumo diferenciado y por otra en un libertismo político-culturalista.

En el Ecuador, como en otros países de la región, el neoliberalismo se presentó como una fórmula de gobierno necesaria para reducir la inflación y mejorar el crecimiento económico del “mundo subdesarrollado”.

Como lo han formulado Acosta (2001), Acosta y Falconí (2005) y Falconí y Oléas (2004), durante los 80s y 90s el país experimentó los costos de un “tortuoso ajuste” estructural creado por un patrón de reformas orientadas hacia la institucionalización de políticas económicas que, en su afán de fortalecer y estabilizar los procesos macroeconómicos y de mejorar la posibilidad de competencia y acumulación de los grupos económicos dominantes, generaron un conjunto de graves

---

<sup>59</sup> “Sin profundizar en los detalles del WC, vale la pena rescatar diez componentes básicos de su recetario: Ajuste y disciplina fiscal; restauración del gasto público; reforma tributaria; privatización de las empresas públicas; establecimiento de un manejo cambiario competitivo; liberalización comercial; desregularización del mercado financiero y apertura de la cuenta de capitales; apertura sin restricción a la inversión extranjera directa; flexibilización de las relaciones económicas y laborales; garantía y cumplimiento de los derechos de propiedad privada” (Acosta, 2001: 158).

afectaciones sobre el trabajo organizado y sobre los sectores sociales urbanos y rurales históricamente menos favorecidos<sup>60</sup>.

En lo referente al ámbito político-institucional el desmantelamiento del sistema de Estado imperante fue la principal característica. Progresivamente la reforma del Estado operó como una vía legítima para la suplantación del “viejo modelo proteccionista”. Minimizar o desvanecer la presencia del Estado en las áreas sociales y estratégicas se convirtió en un acto de fe para los actores y grupos que se posicionaron (y beneficiaron) claramente a favor del proyecto neo-conservador. La lógica “proyectista” y la tecnología política de la “focalización” utilizadas en el diseño y la aplicación de políticas públicas asistencialistas para la “población vulnerable” se impusieron como imperativos de la acción burocrática.

Por último, desde el campo ideológico se fabricaron una serie de mitologías y prácticas discursivas que abrieron un campo de visibilidad atravesado por distintas narrativas en disputa y por complejas dinámicas de producción de objetos del saber. El “empoderamiento de la sociedad civil”, el “emprendimiento económico”, “el capital humano”, “la libertad de mercado y de consumo”, la “descentralización y autonomías”, junto a una retórica enfocada a convertir al “pobre” y a la “pobreza” en un asunto de responsabilidad individual, constituyen una parte importante del arsenal discursivo utilizado por el neoliberalismo en el Ecuador.

En Guayaquil el neoliberalismo se plasmó como un potente elemento articulador de la heterogénea estructura urbana y sus contradictorias relaciones sociales. Las fuerzas que influyen y controlan las dinámicas del mercado del valor<sup>61</sup> y del uso suelo urbano se fortalecieron de la mano de un gobierno y un proyecto local que, desde el principio, adoptó como manera de dirigir la ciudad la forma de un *nuevo empresarialismo* urbano (Harvey, 2009a)<sup>62</sup>.

---

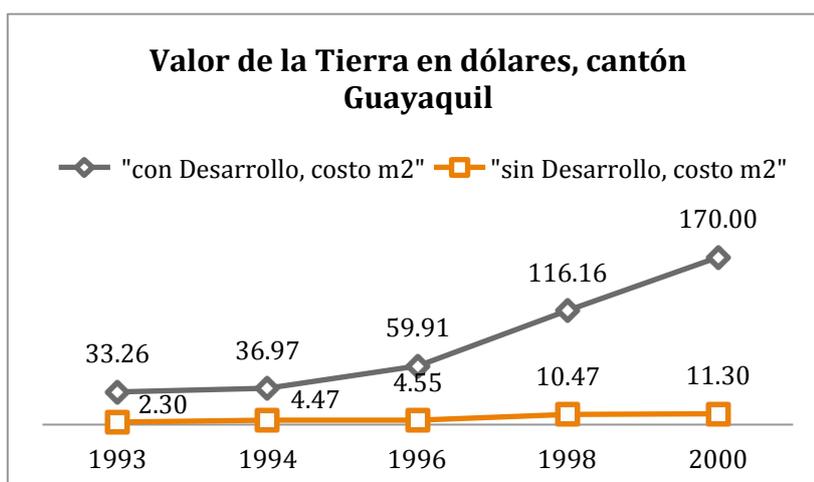
<sup>60</sup> “...la desigualdad varía en 20 puntos porcentuales entre 1988 y 2003; la brecha de salarios entre personas indígenas frente a no indígenas con igual educación es de más del 40%, y entre hombres y mujeres de cerca del 30%” (Vásconez, 2005:52).

<sup>61</sup> “Al analizar el precio mediano o promedio de la tierra se observa que ha crecido en forma muy apreciable, que en siete años (1993-2000) el precio de la tierra calificada “con desarrollo” (corresponde a la que cuenta con todas las condiciones de habitabilidad), se ha incrementado en 4.11 veces más, al pasar de \$33.3 a \$170. Inclusive en 1998, en sectores exclusivos de la ciudad como: Kennedy Norte, Casco Central, Av. De las Américas y Av. Juan Tanca Marengo, se llegó a cotizar entre \$800 y \$1.200 el m<sup>2</sup>.

El costo de la tierra calificada “sin desarrollo” (corresponde a los suelos ocupados que no cuentan con todas las condiciones de habitabilidad), creció en 3,9 veces más el m<sup>2</sup>, al subir de \$2.30 en 1993 a \$11.30 en el 2000, produciendo un impacto en las economías de las familias más pobres de la ciudad y de los migrantes que buscan establecerse en la urbe” (M.I. Municipalidad de Guayaquil, UNDP/UN-Habitat, 2003:37).

<sup>62</sup> El concepto de *empresarialismo urbano* denota “una compleja formación de coaliciones y alianzas que hacen posible la articulación de diversas fuerzas para el gobierno y la administración de la ciudad” (Harvey, 2009:372). El empresarialismo hace factible la construcción de un poder político que convoca y moviliza a distintos agentes sociales. Obviamente, éste no está exento de conflictos internos y externos, pero su principal característica es que

**Gráfico 4:** Valor de la Tierra en dólares, cantón Guayaquil 1993-2000.



Elaboración: DPLAN-G, Departamento de Planes y Programas Estratégicos (Área de Economía Urbana). Fuente: Sondeo de los Avisos Clasificados del Diario El Universo y en sectores populares; citado en Indicadores Urbanos Ciudad de Guayaquil 1993-2000.

Con la llegada de León Febres Cordero y la alianza de clases que sustentaron su accionar político desde la alcaldía (1992-2000) asistimos a un proceso de *concentración geográfica del producto de la plusvalía* (Harvey, 2009b). Proceso que se materializó en la consolidación de un monopolio sobre el mercado “formal” del suelo urbano y en el control sobre el monopolio legítimo del uso del poder político y simbólico que poco a poco concentró la instancia de administración más importante de la ciudad, el municipio.

Como en todo proceso de centralización y monopolización del poder, el municipio inició la desarticulación sistemática de los cuerpos intermedios que ejercían funciones de representación e intermediación social (clubes, comités) para lograr la efectiva monopolización de la expresión de lo colectivo. Este proceso fue representado y amplificado por un discurso que, en su afán de construir una identidad colectiva, propuso “salvar”, “reconstruir” y “proyectar a la ciudad hacia el futuro” (Villarreal, 2013:2).

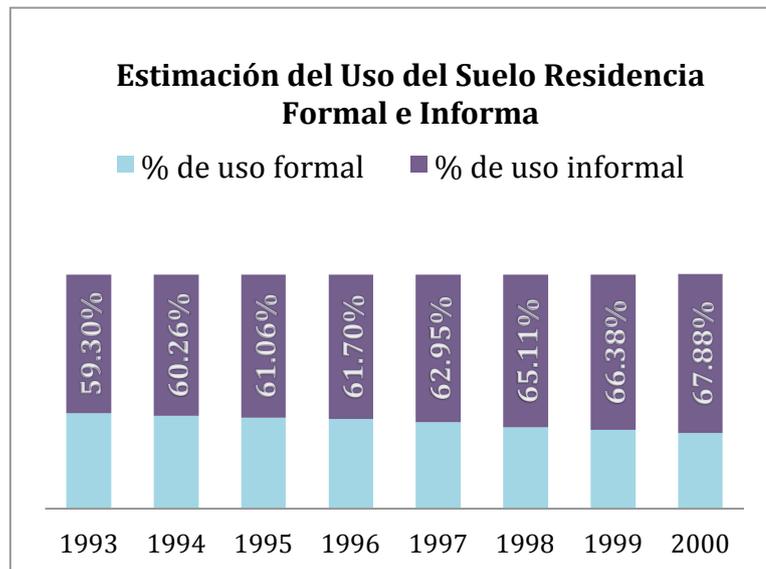
---

tiene una capacidad para formar amplias coaliciones y alianzas de clases, que para el caso de Guayaquil giraron en torno del “rescate de la ciudad”. El empresarialismo construye las condiciones necesarias para que la ciudad se conecte con los circuitos del capital internacional y se fomente distintas formas de acumulación flexible.

**Gráfico 5:** Distribución del Suelo Urbano en Urbanizable y No Urbanizable, en Hectáreas. Cantón Guayaquil 1993-2000.

Elaboración: DPLAN-G, Departamento de Planes y Programas Estratégicos (Área de Economía Urbana). Fuente: Indicadores Urbanos Ciudad de Guayaquil 1993 – 2000.

**Gráfico 6:** Estimación del Uso del suelo Residencia Formal e Informal. Cantón Guayaquil 1993-2000



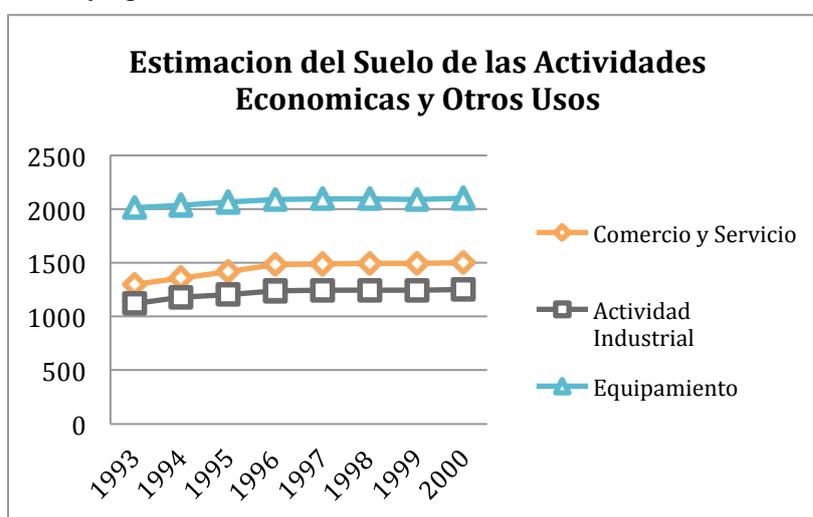
Elaboración: DPLAN-G, Departamento de Planes y Programas Estratégicos (Área de Economía Urbana). Fuente: Indicadores Urbanos Ciudad de Guayaquil 1993 – 2000

Durante este período, “la falta de programas habitacionales de interés social”, el “elevado costo de la viviendas del mercado inmobiliario privado” y el “costo del suelo urbanizado” son algunas de las características que explican la razón de ser del “crecimiento de la informalidad de uso del espacio urbano” (M.I. Municipalidad de

Guayaquil, UNDP/UN-Habitat, 2003:13), el cual se observa con claridad en el amplio porcentaje del territorio invadido que se muestra en el Gráfico 6.

Así mismo, la división del suelo por actividades económicas evidentemente favoreció al área de *comercio y servicios*, representado por una tasa de crecimiento del 1.8% anual en comparación al 0.41% de la actividad industrial y al 0.63% anual del crecimiento del suelo para equipamiento<sup>63</sup>. El incremento del área de comercio y servicios “estuvo principalmente dirigido a la construcción de los centros comerciales o “malls” y al dinamismo de las actividades de tercerización” (M.I. Municipalidad de Guayaquil, UNDP/UN-Habitat, 2003:32).

**Gráfico 7:** Estimación del suelo de las Actividades Económicas y Otros Usos. Cantón Guayaquil 1993-2000.



Elaboración: DPLAN-G, Departamento de Planes y Programas Estratégicos (Área de Economía Urbana). Fuente: Indicadores Urbanos Ciudad de Guayaquil 1993 - 2000

A esto se debería sumar algunos indicadores de pobreza urbana que crecieron paulatinamente en la ciudad. Para 1990, el 48.10% de los hogares guayaquileños fueron clasificados como pobres. Esta cifra aumentó a 51.75% en 1993, a 54.40% en 1996, a 59.12% en el 98, hasta llegar a un 75% en el año 2000. (INEC: Encuesta de Empleo, Subempleo y Desempleo 1990 – 2000).

Se estima que el 20% de hogares guayaquileños más pobres (Q1) recibieron durante 1993 \$1.352 de ingreso anual promedio, en 1996 \$2.192 y el 2000 \$1.132, o sea casi la mitad del periodo anterior.

<sup>63</sup> El segmento de “equipamiento” comprende varios usos relacionados principalmente a la educación, salud, el funcionamiento de instituciones religiosas, áreas deportivas y recreacionales. “Las grandes instalaciones para estos fines, se han concentrado en los sectores urbanos de la Puntilla, Entre Ríos y otros alrededores del cantón Samborondón” (M.I. Municipalidad de Guayaquil, UNDP/UN-Habitat, 2003:33).

Mientras que el 20% de hogares más ricos (Q5) recibieron en promedio de \$23.017 y \$25.017 y \$15.348 respectivamente (M.I. Municipalidad de Guayaquil, UNDP/UN-Habitat, 2003:68)

En la misma época, la tasa de empleo informal pasó del 55.5% en 1993 al 50.4% en el año 2000 hecho que fue causado por el incremento del desempleo que respecto a la PEA femenina pasó del 12.2% en 1993 al 17.2% en el 2000. La PEA masculina, por otra parte, pasó del 6.3% en 1993 al 9.9% en el 2000.

En este contexto, el neoliberalismo, sus instituciones y agentes encontraron en el grupo de poder (oligárquico) representado por Febres Cordero y el Partido Social Cristiano (PSC) su mejor aliado. Juntos trabajaron (durante 10 años hasta la salida de Febres Cordero de la alcaldía y después de él, 14 años más con su sucesor Jaime Nebot) para construir un nuevo patrón de desarrollo e identificación urbana anclado a un marco institucional-cultural que convierta a Guayaquil y sus relaciones socio-espaciales en un “espacio apto” para la *acumulación flexible* del capital.

... Como decía alguien, las instituciones son mecanismos exteriores a la mente que los individuos crean para estructurar y ordenar el medio. Aquí había que hacer algo radical, un *shock*, y fue lo que hizo Febres Cordero cuando asumió y cerró la administración todo el tiempo que requirió hacerle la cirugía, eliminarle todos los quistes, extirparle todos los tumores. Y ahí, *comenzó la construcción de esto que seguimos construyendo, una nueva institucionalidad basada en la identidad sana de la ciudad, y en los requerimientos de esta sociedad, por una parte, y en la idea de abrir un nuevo horizonte competitivo en una serie de escenarios posibles, por otra*. Como esto se hizo con un espíritu transparente, y se hizo bien, los cambios institucionales lograron su cometido y se fueron proyectando en el ciudadano para mejorar niveles de convivencia y competitividad, trascendiendo esas reformas que se quedan solamente en la tinta, en el papel (Entrevista a Jaime Nebot, realizada por Ángel Beccassino, 2005:68, las cursivas son mías).

*Grosso modo*, durante 1990-2000 el nuevo empresarialismo que administra la forma urbana guayaquileña se destaca por tres elementos.

a) “Regenerar” y precautelar las “zonas consolidadas” de la ciudad como espacios privilegiados y exclusivos para la acumulación rentista del capital<sup>64</sup> y la *elitización-gentrificación* urbana.

---

<sup>64</sup> En 1990 explica Gaitán Villavicencio(S/F) el conjunto de la “infraestructura pesada” construida por el municipio se concentró en el Norte de la ciudad donde aparecieron los primeros grandes centros comerciales (17 *malls*) y los negocios vinculados al capital financiero e inmobiliario. Se crearon nuevas grandes áreas de intervención y expansión del mercado del suelo situadas cerca de los cantones de Samborondón, Durán, Nobol, Yaguachi, Taura y Milagro. Los nuevos ejes viales de la ciudad aseguraron una conexión rápida y segura con estos lugares. Se modificó el uso del suelo urbano (destinándolo a una economía de comercial y de servicios) en zonas residenciales como la Víctor Emilio Estrada, la Garzota y algunas partes aledañas a la Avenida Francisco de

*b)* “Recuperar” la parte céntrica y patrimonial (como otras urbanizaciones tradicionales de la ciudad) convirtiéndola en lugar que “genere identidad” y se muestre como “innovador”, “interesante”, “creativo”, “seguro”, “atractivo para visitar”, “vivir”, “divertirse” y, sobre todo, consumir. La idea fue construir espacios de ocio público-privado (que incluyen centros culturales y comerciales) restringidos, fuerte y moralmente vigilados y, por supuesto altamente lucrativos.

*c)* “Abrir” la posibilidad, para que algunos sectores (como por ejemplo el suburbio sur oeste y parte del Guasmo) pudiesen entrar a formar parte, en condición de propietarios individuales reconocidos (vía legalización de terrenos), del mercado de tierras “formal” de la ciudad<sup>65</sup>.

En el suburbio durante esta época, “la vida ya no era la misma”. Desde mediados de los ochenta, como dicen algunos moradores del sector “todo terrenito posible” fue copado. “De la noche a la mañana todo se pobló”, “todo el mundo cogió su pedacito”, “puras casas era esto, que daba gusto ver”.

El advenimiento de la “hiperurbanización”, durante un largo período de tiempo, mantuvo al barrio sin servicios básicos. La consecución del primer relleno de cascajo que se había realizado en algunos lugares de la zona redujo la posibilidad de muertes por ahogamiento, ayudó a que se construyeran varias “nuevas” viviendas de madera en lugar de las que tuvieron la caña como material predominante. Sin embargo, al menos hasta 1994 no hubo aceras ni calles de cemento. Los largos puentes de caña seguían siendo la alternativa más viable para entrar y salir; así como para transitar a través de ellos con el agua de los famosos tanqueros<sup>66</sup>.

A todo esto, debe sumarse los problemas que fueron apareciendo en torno a la venta y el consumo de drogas, la proliferación de las pandillas y de las bandas criminales, los robos, los asesinatos y la violencia que fueron componentes (nada

---

Orellana. Todo esto, incitó también, a la proliferación de urbanizaciones cerradas o “ciudadelas burbujas” y exclusivos programas de vivienda ofertantes de “confort, lujo y seguridad” (Villavicencio, S/F: 68).

<sup>65</sup> Al suburbio finalmente llegaron obras como la pavimentación, “aceras y bordillos”, agua potable, la legalización de los terrenos y con ellos las formas de tributación exigidas por el municipio. Además en ésta época se resalta la institucionalización del Departamento de Acción Social y el Programa de Seguro Social Urbano. El Departamento de Acción Social implementó los Centros de Atención Municipal Integral (CAMI) en 1995, cuyo objetivo es “contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de las poblaciones más vulnerables del cantón Guayaquil, a través de una atención integral que contemple todos los servicios necesarios para el desarrollo y el bienestar individual, familiar, comunal, ambiental, así como la ejecución de actividades relacionadas con el fortalecimiento local” (Municipio de Guayaquil, 2002:42).

<sup>66</sup> “Me cuenta mi mamá que la primera palabra que aprendió a decir mi hermano mayor cuando era chiquito fue tanquero. Claro, como no había agua potable en esas fechas, todas las tardes a la 5pm, llegaba y el tanquero y como todos los vecinos gritaban “tanquero, tanquero” mi hermano aprendió a decir eso, incluso antes de saber decir mamá o papá” ( Juan, morador del suburbio).

despreciables) de la vida social y política del suburbio y del barrio en cuestión, también a partir de mediados de 1980 en adelante.

La “segunda generación” de pobladores tuvo que experimentar de cerca estos acontecimientos. Junto a los “fundadores” que se habían organizado y construido su historia de vida a través de los comités, una parte de los “jóvenes” del sector decidieron también instituir una pequeña estructura social para intervenir con ella en la (re)producción espacio-temporal del mundo que deseaban habitar y transformar. El club deportivo-juvenil se presentó como la materialización de estos anhelos y con él, la posibilidad de construir lazos sociales y políticos, “liderazgos”, “dirigencia” e “intermediación” socio-barrial.

Para Fernando Rentería, la participación en el club *Chicos Felices* definitivamente ha marcado su vida. De no haber participado en el mismo, él cree que no “estaría así”. Es decir, fuera igual que la “gente que fuma marihuana y continúa vagando sin hacer nada interesante por sus vidas”.

El Club Chicos Felices aparece, diríamos cómo... un deseo, una necesidad, si cabe el término, de cómo jóvenes organizarnos en un espacio en el que pudiéramos más bien dar rienda suelta a todo ese bagaje de creatividad, de deseo de hacer las cosas por el sector, cómo jóvenes que en ese tiempo éramos, estamos hablando del año 1987, claro sí, porque el club fue creado el 4 de mayo, perdón, el 4 de julio de 1987.

Entonces, una edad bastante activa, 18, 20 años, la mayoría de los muchachos, 16 años. Partir de un punto interesante, en ese entonces, en nuestro sector, acá en el suburbio, en el Cisne 1, pululaban lo que eran las pandillas juveniles, las bandas juveniles, los muchachos que se dedicaban a hacer vandalismo, las cartucheras, se disparaban entre ellos, muchos muertos hubieron (sic) de estos jóvenes.

En medio de esa vorágine, de toda esa locura... Nos unimos en un inicio aproximadamente 10 personas, 10 muchachos y empezábamos a reunirnos para conversar, *para en primera instancia ver que podíamos hacer por nuestro sector, por nuestro barrio, porque nacimos, insisto por la necesidad, de darle un cambio, darle una nueva forma de ver a la gente su barrio, su sector, su comunidad.* (Fernando Rentería, 2013, entrevista 1; las cursivas son del autor).

Para Bairon la creación y la participación en el club *Alianza Juvenil* significó una experiencia de “transformación social inolvidable y grata de la cual sólo quedan grandes recuerdos y experiencias de solidaridad para ser compartidas”.

El club nace un 16 de febrero de 1989. El grupo de jóvenes del barrio con iniciativas con ganas de hacer deporte de manera organizada, de hacer actividades sociales. De mantener un barrio con un espíritu activo. Eso fue una cuestión así del momento. Digamos una cuestión mediática que más adelante en la medida en

que iban pasando las cosas, porque la primera cuestión que se les ocurrió a los jóvenes en ese tiempo porque yo no me incorporé en ese primer momentito. Se lo inaugura, y yo me incorporé como a los dos meses.

Se le llamó club por llamarle, pero no tenía ninguna cuestión jurídica sino que simplemente, así de hecho. El club nació así una cuestión bastante espontánea, pero en primer momento fue una inquietud deportiva, después incorporamos elementos sociales y culturales que hicieron que la actividad fuera bastante amplia. Pero que inicialmente fue eso (Bairon Valle, 2013, entrevista 3).

En la medida que el comité *Unidos Venceremos* fue perdiendo fuerza y cada club se integró en la reproducción del espacio barrial, éstos se fueron convirtiendo, como lo señalan sus protagonistas, en la “columna vertebral del sector que va dando directrices y que va generando el convivir del barrio”. Como el comité, los clubes desempeñaron un papel fundamental en la socialización del mundo de vida suburbano. Pero a diferencia del primero, por su proximidad al “fomento de autogestión comunitaria” que fue promovido por las ONGs presentes en la zona, el club centró parte de sus esfuerzos en la “revalorización”/moralización de una supuesta identidad suburbana caracterizada exclusivamente por la “decencia y la honestidad” con la cual querían obtener distinción, diferenciación y reconocimiento en el barrio y fuera de él. Esto se reflejó en la realización de “obras teatrales y culturales”.

¿Por qué el teatro? porque mediante de eso podíamos poner el dedo en la llaga, y dar a conocer a los que estaban inmersos en eso, es decir a los pandilleros a las pandilleras, de que sí había una forma diferente de darse a conocer, de darse a notar, de resaltar ante los demás. Y era la cultura. Entonces la idea era darles a notar a ellos que sí había una manera de resaltar, destacarse. No necesariamente siendo pandilleros o no necesariamente dándose bala (Fernando Rentería, 2013, entrevista 1).

Durante los primeros años de la década de los 90s, las ONGs desempeñaron un papel importante en el desarrollo de los clubes y organizaciones sociales del suburbio en la medida que, como “agencias para el desarrollo”, ocuparon una parte significativa del precario sistema de protección social local y nacional. A través de estos dispositivos, como por ejemplo Plan Padrino denominada posteriormente Plan Internacional, los clubes lograron incorporar a sus actividades programas de capacitación y proyectos de inversión para el “bienestar social”. Claro está, todo esto sustentado en la ideología que alienta la “promoción de gestores comunitarios”, la “responsabilidad individual” y el “fortalecimiento de la sociedad civil”.

La relación con las ONGs permitió que los clubes y sus dirigentes eviten “negociar” directamente con el municipio o con las oficinas estatales para el barrio. Algunas ONGs fueron intermediarias con las instituciones “formalmente reconocidas” y otras, en la medida de sus posibilidades, suplieron su trabajo.

En cuanto a la “lucha por la infraestructura”, el club, como el comité, participó activamente en la misma. En sintonía con el advenimiento de una ciudad neoliberal los “jóvenes”, al igual que los “viejos” “descubrieron” que “la mejor manera de alcanzar lo necesario para el barrio” era a través de la organización.

Mientras los unos se daban bala nosotros nos organizábamos y reuníamos a planificar que hacer por el barrio. Cómo organizar, tapar un hueco. Porque ahora está asfaltado y todo, antes eran huecos, puros baches, puro lodo. Ver de qué manera solicitábamos al Plan de Padrinos, en ese entonces se denominaba Plan Padrino, ver cómo le solicitábamos por medio del club una ayuda para el sector (Fernando Rentería, 2013, entrevista 1).

Mira, a través de la organización [el club] buscamos mejorar las condiciones, hicimos un barrio vivible. El club fue un espacio interesante de permanencia, de continuidad, de ir forjando las cosas ¿cómo te puedo decir? En una línea larga, no viendo sólo lo mediático, lo de ahorita, sino de estar pensando siempre en un año, en dos, tres años como quieres verte, no? El club dio esa oportunidad. Desarrollarte como persona. Como buen vecino, de sentirte que eres parte de un barrio, no de tu casa, sino de todo un barrio donde el bienestar va a depender de lo que hagamos cada uno de nosotros (Bairon Valle, 2013, entrevista 3).

El accionar del club operó en los dos planos que fueron descritos para el comité durante el período de consolidación del suburbio. El club fue una estructura de *integración social* y una instancia de *incidencia y participación política*. A través de su institución los habitantes del barrio “hicieron escuchar sus demandas” frente a las ONGs, el gobierno municipal y algunas instancias de representación nacional.

Los clubes lograron varios objetivos relacionados a la producción espacio-temporal del mundo que habitaban. Por ejemplo, en 1990, bajo el liderazgo de Bairon Valle, se formó una Confederación de Clubes en la cual participaron al menos 24 clubes de todo el suburbio cada uno con 30 o 40 miembros fijos. Esta confederación que tuvo como uno de sus objetivos “organizar a la juventud para alcanzar bienestar para la comunidad, el barrio y las familias”, obtuvo financiamiento de autogestión con fondos privados y públicos con el cual se rellenaron y limpiaron calles, se instalaron luminarias, se impulsaron programas de capacitación y se “ayudó, durante la navidad, a los niños de escasos recursos de la zona”.

La fuerza simbólica del club se basó en una *politización de las solidaridades barriales* en perspectiva de alcanzar un tipo de “bienestar común”. Así, como lo hizo el comité, el club se convirtió en una instancia de intermediación del suburbio y, en ella, también se produjeron interesantes biografías de dirigentes políticos-barriales.

Así define Bairon al dirigente político-barrial:

Bueno, es una gran oportunidad que tienes como tal. Primero tienes que ser una persona muy dinámica, tienes que ser una persona que tienes que llegar a la personas, *saber llegar*. Tienes que ser un *comunicador*. Tienes, debes, digamos... *liberarte de todos los formalismos* porque en la Febres Cordero no hay formalismo [señala con su dedo índice levantado]. Si a ti te ven con saco con corbata... [utiliza tono irónico] te están viendo y te están haciendo para un lado. Ahí tienes que irte a lo morocho. Tienes que irte con la *camiseta con el jean*, ir con *el zapato de caucho con la camisa manga corta*. Irte como un ciudadano común y corriente. Sobre todo con toda la *predisposición de crear una empatía*, una comunicación que va mucho más allá.

¡Sobre todo *hay que saber escuchar a la gente!* La parroquia es digamos bien política. Pero si tu vas y haces la mímica de escuchar o haces la mímica de hablar o sea, eso ahí no tiene cabida. O sea, *tienes que hablar con sentido*. *Tienes que hablar pensando... que es lo que vas a decir*. Y que *tu discurso tiene que ser coherente después con tu acción*. De esa manera logras tu tener un respaldo. Logras tener organización, logras tener apoyo ahí. Pero si tu solamente eres discurso... y después tu accionar es diferente a lo que tu has... has promovido un discurso ahí, no tienes cabida (Bairon Valle, 2013, entrevista 1).

El primer contacto del club *Alianza Juvenil* con el microcosmos político local data en 1991 cuando Bairon, como segundo presidente electo del club, en contacto con Raúl Patiño, Diputado del Partido Socialista (1990-1992), lograron construir algunas “calles recreativas” o “calles-canchas” para su sector y a lo largo del suburbio.

Como siempre recuerdan varios miembros del Alianza Juvenil, la “vinculación con el *Abogado Patiño* que se logró a través de Bairon” sirvió para que el Fondo de Desarrollo Urbano (FODUR), en lugar de construir cisternas, casas comunitarias o reservorios de agua, sirva para invertir en “proyectos de recreación para la juventud del barrio y de la Febres Cordero”.

Con las calles canchas se logró readecuar una calle, se le ponía cemento, arcos, jardineras, luminarias, un espacio para jugar volley, las mallas y todo eso. Eso lo impulsamos con Raúl. Toda iniciativa que podíamos aprovechar la vinculábamos con él y lográbamos que las cosas se hicieran en el barrio y lo que no lográbamos lo hacíamos por nosotros mismos (Bairon Valle, 2013, entrevista 3).

Como un intermediador consolidado del barrio, Bairon experimentó aquello que en la narrativa de “Pato Guano” aparecía como la “delgada línea” que separa la “política” y la “sociedad”. Bairon junto a Raúl aprendió como posicionarse en la *zona gris* de la política. Al tiempo que era un dirigente social se afilió al Partido Socialista y desde ahí realizó, casi por 10 años consecutivos, lo que se denomina como “trabajo de base” o “trabajo dirigencial” en su sector.

**José Antonio:** ¿Cómo describirías la relación del club con la política?

**Bairon:** Oye, de poco a poco. No fue un cosa así ¡tras, tras! Sino que fue por ejemplo: el rato que los ciudadanos, los vecinos se dan cuenta de que llega por primera vez un diputado a su barrio, y que les lleva algo concreto, que les mejoró notablemente las condiciones de vivir en comunidad, eso fue una cosa clave, que la gente lo tomó de buena manera y que generó un compromiso. A partir de ese momento Raúl fue bienvenido. Desde ese momento, hasta siempre. Hasta ahora en ese barrio, ¡una consideración tal! Una especie de credibilidad frente a un político que se acerca, que no fue a pedirle el voto. La vecindad se da cuenta que viene este diputado y comienza a generar un montón de cosas. Se genera una empatía interesante (Bairon Valle, 2013, entrevista 3).

Una vez instalado en la “política” el club, de la mano de Bairon, pasó a formar parte del “segundo escalón en cuestiones de organización” el Frente de Usuarios y Consumidores. De una “cosa barrial”, se integró “una cosa más de Guayaquil”. El trabajo de Bairon en el club lo catapultó para convertirse en uno de los principales ejecutores de una nueva forma de acción colectiva y socio-política impulsada por Raúl Patiño.

El Frente aparece como una cuestión interesante con mas de 110, 120 barrios donde cada barrio tenia su comité de usuarios y eso se hace el Frente de Usuarios y Consumidores. Con ese Frente sí dimos pasos interesantes. En consecución, por ejemplo, ahora sí de alcantarillado. En consecución de energía eléctrica para los barrios donde no había. Teléfonos, redes telefónicas, construcción de redes no para 100 o 200, sino que lográbamos venderles a 41 mil personas de Guayaquil teléfonos y a créditos. Era que pagabas el 30% y el resto en las cuotas del consumo de la línea. Logramos que la gente pueda hacer efectivos sus reclamos, cuando la empresa eléctrica que en ese tiempo sí les robaba, el tiempo de Aspiazu. ¿Verdad? ¡Sí les robaba a la gente!

Entonces fue una lucha social interesante, el frente de usuarios se convirtió en la organización más importante de Guayaquil, movilizadora. Donde movilizaba de cada 130 barrios que tenían, cada uno llevaba 20, 30, 40 otros 50 de unos barrios inmensos que llevaban hasta 200 gentes. Nosotros movilizábamos con que facilidad hasta 10 mil personas en las calles de Guayaquil y nos tomábamos la Empresa [Eléctrica]. No por hacer relajo, no a tirarles piedras, nunca lanzamos una piedra. Nunca lanzamos un insulto.

Nuestros pedidos era un requerimiento tal, objetivo claro, un oficio, y como usted [se refiere al funcionario de la empresa eléctrica] se ha negado durante todo este tiempo a escucharnos, a recibirnos, hemos venido a pararnos aquí ¿verdad? a cerrarlas puertas hasta que usted nos atienda (...) (Bairon Valle, 2013, entrevista 1).

La acción de los clubes en el suburbio avanza sostenidamente hasta el año 2002 y con ella el estilo de dirigencia barrial que se había instaurado en el sector. Su presencia y sobre todo su trabajo fue desplazando al comité pro-mejoras durante la década de los 90s. En estos años, el club se posicionó frente a las ONGs, el municipio y los partidos políticos como la nueva instancia legítima de producción espacial e intermediación sociopolítica de algunos barrios localizados en el suburbio.

Ésta fue la forma por la cual los habitantes de la Febres Cordero resistieron y se adhirieron, a la vez, al acontecer de la ciudad neoliberal. El club, como el comité, luchó por el derecho a ocupar su parte del suelo urbano, la infraestructura y los servicios básicos que permitieran hacer del barrio un “lugar vivible”. Pero, al igual que el segundo, al momento de conseguir todas estas cosas y por ello ser reconocidos como ciudadanos del “nuevo Guayaquil” su fuerza y potencial crítico/organizativo se debilitó.

Lo cual sugiere que ninguna de las dos formas de organización lograron transgredir ni proponerse disputar los vectores fundamentales que orientan y ordenan el espacio social de la urbe porteña. Los límites de su “ciudadanía insurgente” se encuentran, sobremanera, en la apertura manifiesta por el proyecto urbano del PSC para incorporar/reconocer/atender, pero de una manera subordinada a la hegemonía de las élites locales, las luchas sociales de los sectores subalternos.

Ni el comité, ni el club consiguieron sostener en el tiempo una agenda ciudadana que articule una esfera pública alternativa y de paso a la implementación de nuevas instituciones de participación política. Menos aún lograron convertirse en movimientos sociales urbanos. Su participación en el Frente de Lucha Suburbana, la Federación de Barrios Urbanos y en el Frente de Usuarios y Consumidores, si bien es cierto sirvió para alcanzar ciertas reivindicaciones colectivas de infraestructura y derecho de uso del suelo, no avanzó para esbozar un proceso realmente alternativo a la “seductora” incursión neoliberal en la ciudad

El potencial que derivó de la producción espacial presente en estas instancias barriales principalmente se fue difuminando en la medida que la materialidad y las representaciones del sector se transformaron. A partir del año 2000, el

*empresarialismo urbano*, representado políticamente por Jaime Nebot, en su afán de profundizar la “cuarta revolución de Guayaquil” iniciada por Febres Cordero en 1992, ahondó en la estrategia de “incorporar totalmente” al suburbio y otras zonas pobres de la ciudad al proyecto del “Nuevo Guayaquil”. Un proyecto que se presentó para los habitantes del sector como un “capitalismo humanista”<sup>67</sup> y redistribuidor.

Tal vez uno de los hechos que más me impactó durante mi estancia en el suburbio es que según los testimonios de los habitantes que pude recabar, sin importar su afiliación política, muchos se muestran convencidos de que en el sector la obra de la alcaldía, “aunque no es perfecta, ha llegado” y con ella se tiene la idea de que ahora se vive en una nueva ciudad. Una de las luchas sociales más valorada por ellos es haber sido reconocidos por parte del PSC y sus líderes, a través de las obras realizadas y la legalización sobre la propiedad de sus tierras, como miembros de la urbe.

Esto de aquí es el nuevo Guayaquil [señala con su dedo índice a la calle]. Aquí ya no hay inundaciones. Todo está bien hecho y esto fue el trabajo de León Febres Cordero. Pero ¿por qué lo hizo? Porque reconoció nuestras luchas que eran tenaces y le exigimos. ¡Nuestras luchas eran a muerte! Nosotros decíamos “no queremos pan para hoy, hambre para mañana”. Ese era nuestro slogan. “Queremos pan para todos los días”. Ese fue el slogan. Así hablamos con Febres Cordero (Elías Guano “pato guan”, 2013, entrevista 3).

Una vez que con la “muchachada” se lograron cumplir los objetivos que se impusieron para mejorar el barrio y el suburbio, como Bairon las denomina, su papel como dirigente barrial se fue aliviando al tiempo que, con calles pavimentadas, luz eléctrica, teléfono, agua potable, recolección de basura, etc., casi ya no era necesario el club ni la organización social.

**José Antonio:** ¿El club se mantiene todavía?

**Bairon:** Bueno mmm... actualmente ya el tipo de clubes no. Nosotros, esos clubes ahora están más bien en otro tipo de organización. Ya la gente ha crecido. Hemos dejado de ser adolescentes y jóvenes, ahora somos personas adultas y estamos en otras tareas organizativas que no dejan de ser comunitarias. Es decir, seguimos preocupados por las luminarias... ya no de la cancha sino de toda la comunidad, ... Seguimos trabajando con el

---

<sup>67</sup> “Bueno primero te cuento una anécdota, cuando yo hablaba de ese concepto en mis discursos de los años 90, nadie mencionaba el capitalismo humanista. Yo fui el primer político latinoamericano que lo abordó; después lo hizo Menem y luego de él otros. No me refiero a si lo practicaron, pero no lo incorporaron a sus discursos. Algunos medios de comunicación hasta se rieron de la expresión porque decían que el capitalismo no podía ser humanista. Personalmente no creo que hay contradicción.

En la actualidad no está en discusión si el capitalismo es o no el sistema, lo que está en discusión son las modalidades aplicadas del capitalismo, precisamente en su función del ser humano. Yo siempre me definí así: capitalismo sí, empresa privada sí; empresarios sí; empresarios, no; y un ser humano al que se debía respetar, que debía propender a su desarrollo, sobre todo apoyado desde el Estado” (Entrevista a Jaime Nebot realizada por Ángel Beccassino, 2005:148).

tema de... no sólo iluminación, sino con el tema de la salud, de la educación, ya digamos otros problemas de mayor envergadura que tienen que ver con las políticas del Estado (Bairon Valle, 2013, entrevista 3).

La “tercera generación” de moradores no continuó con el trabajo de producción socio-espacial de sus predecesores. Gran parte de ellos están más preocupados por solucionar el problema del desempleo que afecta a sus vidas.

Es a partir del 2006 donde el barrio y sus estructuras de intermediación se vuelven a activar. Con el apareamiento del proyecto político de la “revolución ciudadana” se abrió una oportunidad para que parte de los habitantes de este sector de la ciudad encuentren una forma de participar del campo político local y nacional.

### **3. El suburbio “ya no es lo que fue”.**

“El suburbio ya no es lo que fue” fue la primera opinión que compartieron conmigo muchos de los antiguos y nuevos moradores que habitan este extenso sector que se encuentra ubicado en el costado sur-oeste de la ciudad de Guayaquil.

Después de varios años de transformaciones urbanas que impulsaron un vigoroso proceso de acumulación capitalista sobre la ciudad y que coincidieron con la configuración de dinámicas sociopolíticas de diversa índole, como las aquí señaladas, la estructura urbana del suburbio ya no es la misma.

El “lodo y el fango”, los puentes y las casas de caña (en su mayoría) quedaron atrás y con ellos gran parte de las prácticas político-organizativas que se figuraron en perspectiva de cambiar las condiciones de vida y alcanzar reconocimiento/inclusión por parte de los pobres urbanos “que habitan las periferias de la ciudad de Guayaquil”.

A partir del año 2000, en que se consolidó el proyecto político del PSC sobre el espacio de la ciudad, la historia de organización y acción inscrita en la mente y en los cuerpos de quienes formaron parte de las cooperativas de vivienda, comités pro-mejoras y clubes, entre otros más se vio debilitada. Producto del fortalecimiento de un proyecto hegemónico que recuperó el municipio y centralizó a través de él “los fragmentos diseminados del poder”, muchos de los vínculos y prácticas sociopolíticas que habían caracterizado al “barrio marginal” como “espacio de solidaridades locales organizadas” (Merklen, 2005:162) se vieron comprometidos.

Ahora todo es diferente. Nosotros ya dejamos de ser un barrio marginal. Ya tenemos una nueva ciudad. Esto de aquí [señala con su dedo índice mientras mantiene estirado su brazo] le llamamos el “nuevo Guayaquil”. ¿Por qué? por sus calles, por sus canalizaciones por su alumbrado. Vivimos mejor. Ya tenemos una vida mejor, más amplia. ¿Para qué luchar y organizarse? Antes, antes... esto no era así (Elías Guano, 2013, entrevista 3).

Se podría decir que de un tiempo en donde se perseguía fundamentalmente la producción y ocupación colectiva del uso del suelo para el consumo común (valor de uso), hoy atestiguo un momento donde la propiedad privada y el goce individual de la misma (valor de cambio) se han convertido en los principales imperativos categóricos de la vida social y política de la mayoría de habitantes del suburbio. Los lazos colectivos acentuados en la reproducción del espacio social y en ciertas relaciones y prácticas de intermediación han sido desplazados por lazos individuales que sostienen la vocación más universalista y liberal de las élites urbanas.

Mientras terminamos una agradable charla un sábado por la tarde en su casa “Don Quino”, un antiguo morador y fundador del barrio “45 y la C”, me increpaba a través de la pregunta ¿para qué la organización barrial, el comité, el club?

...sí ahorita, aquí estamos en el barrio, ¿cómo se llama, el de los pelucones?... Samborondón. Comparado con lo que vivimos ahorita, ahorita vivimos por el 85% bien, comparado para lo que era esa época por la que preguntas. Mira, esta casa que tu ves aquí [señala hacia su casa de dos plantas] yo nunca imaginé tenerla. Era imposible imaginar algo así cuando vivíamos en el lodo. Ahora con el relleno, el cemento y las calles, es posible, ves? (Don Quiño, 2013, entrevista 1).

#### **4. Cierre**

A través de un análisis etnográfico y sociológico el capítulo demostró cómo las categorías y las prácticas de los agentes suburbanos como, por ejemplo, la “intermediación barrial”, están dialéctica e históricamente relacionadas a las formas de producción/transformación de la estructura urbana guayaquileña y, por supuesto, al conjunto de relaciones espaciales y políticas que, en diferentes momentos, hicieron posible se tejan determinados lazos sociopolíticos entre la vida cotidiana de los habitantes del “barrio marginal”, sus organizaciones territoriales y el microcosmos político local.

Las distintas formas de experimentar, representar y dar sentido a “la política” escenificadas por quienes habitan el suburbio están ligadas a las formas de producción

del espacio social en las que ellos/ellas se formaron como individuos socializados y politizados.

En las dinámicas de acción colectiva desplegadas para la producción del espacio urbano se encuentran inscritas ciertas claves para entender de mejor manera los fundamentos de un *quehacer político* cotidiano que conecta a quienes se ubican en la “periferias de la ciudad” y en los márgenes del Estado, con aquellos grupos de poder que desde fuera del suburbio buscan consolidar un proyecto hegemónico que, entre otras cosas, en sintonía con los intereses globales del capital, instituyan un proyecto neoliberal que convierta a la ciudad en un valor de cambio.

### CAPÍTULO III

## EXPLORANDO EL *HABITUS* DE LOS COORDINADORES POLÍTICO-TERRITORIALES DE ALIANZA PAIS EN EL LAZO SOCIO-POLÍTICO DEL SUBURBIO DE GUAYAQUIL

The young ethnographer embarking upon fieldwork must be aware of what he or she knows already, in order to bring to light what is not yet known (Mauss, 2007:8).

Cuando el fin de un proyecto es darle voz a los sujetos de investigación, es importante para el investigador intentar ver su mundo a través de sus ojos, comprender sus mundos sociales de la misma manera que ellos lo hacen (Ragin, 2007:90)

#### **Introducción.**

El objetivo central del presente capítulo es explicar la naturaleza de las prácticas y del *lazo socio-político* (Hurtado, 2013) que se teje entre las relaciones sociales suburbanas y el campo político guayaquileño en el contexto de la “revolución ciudadana”.

Basado en la metodología propuesta en el capítulo 1, desarrollo, en la primera parte de este acápite una lectura etno-sociológica que, *desde abajo y desde adentro*, intente construir un *punto de vista teórico* sobre cómo se formula el *punto de vista del* coordinador político-territorial en su “rol” de *intermediador*. Es decir, describo el *opus operatum* de las diferentes categorías cognitivas por las cuales los agentes encarnan y dotan de sentido a la red de relaciones que configura e inspiran su *trabajo político* (Hurtado, 2013). En la segunda parte exploro el tipo de articulación que acontece entre la organización política-territorial y el Estado.

En contra posición a la literatura especializada que tiende a reducir la comprensión de los *intermediarios barriales* como simples individuos (*homo clausus*) que se vinculan voluntariamente a la política para maximizar sus intereses particulares a través de la instrumentalización de las “bases”, me interesa profundizar y entender la constitución sociológica (*homo sociologicus*), del intermediador. Es decir, las formas por las cuales la intermediación forjada en la experiencia descrita en los primeros capítulos se ha convertido y se expresa como un *habitus político* manifiesto en la construcción biográfica, la trayectoria social y, sobre todo en el *quehacer* de los *agentes políticos suburbanos* en un contexto en el proyecto político de la “revolución ciudadana” parece causar transformaciones de las estructuras políticas y sociales y sus formas de interlocución.

Para lograr su objetivo, el capítulo reconstruye la trayectoria sociopolítica de Bairon Valle, Amalia Morán y Santos Soriano, quienes ocupan distintas responsabilidades y posiciones de poder dentro de la *red de relaciones socio-políticas* del Movimiento PAIS en el suburbio.

Para comprender la especificidad de su *trabajo político*, primero interpretaré las narrativas biográficas y después, a través del uso de la técnica de *triangulación dentro de métodos* (Arias, 2000), como vía para alcanzar mayor fiabilidad de los datos producidos, describiré sus actividades ubicando a cada uno de ellos dentro de dos escenarios de interacción distintos, la reunión de socialización política y las ferias sectoriales. Escenarios utilizados por la organización política como mecanismos para la “construcción del Estado y la promoción de la democracia desde las bases”. (Bairon Valle, 2013. Entrevista 2).

## **1. Descripción, Comprensión e Interpretación Sociológica del *Lazo Socio-Político* en el *habitus* de los coordinadores político-territoriales de Movimiento PAIS.**

### *1.1. La representación del trabajo político como un “arte de servir”.*

En cuanto a la pregunta que tú me dices ¿Quién es Bairon Valle?... [sus ojos se abren y resalta una sonrisa] ¿Qué te diré? ¿Cómo me puedo describir? *Como un dirigente barrial* como una persona que ha estado, *estuvo inmiscuido en la política desde casi mi niñez. Desde niño estuve ahí. Desde muy temprana edad me gustó participar de la política.* Hubo un personaje que me hizo meter de cabeza que fue Jaime Roldós Aguilera. Estaba en la primaria... Estaba en quinto grado de la primaria y la verdad es que... me llamó la atención tanto su discurso y su mensaje que a la edad que tenía yo también comencé a hacer campaña por él. Y de ahí para acá a medida que ha pasado el tiempo no he dejado... Entre mis *hobbies* ha habido dos cosas que he hecho esfuerzo y sacrificio para poder ejercer. La una que es la docencia (...) Y el otro *hobby* para mi es la política. *Considerada desde mi punto de vista como el arte de servir, ponerte a disposición de la comunidad, las personas* (Bairon Valle, 2013, entrevista 1).

Bairon Valle, a quien ya presenté en el capítulo anterior, no solamente fue dirigente barrial en el suburbio cuando presidió el club Alianza Juvenil (1990-92, 94-96, 98-2000), sino que también es Asambleísta por la provincia del Guayas electo para el período 2012-2017; presidente de la Asociación de Participación Ciudadana<sup>68</sup> y

---

<sup>68</sup> La Asociación de Participación Ciudadana es una organización social adscrita a Movimiento PAIS. Fue creada en 2012 por iniciativa de Raúl Patiño y Bairon Valle. Ésta se encuentra legalmente reconocida por el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES). La Asociación sirvió fundamentalmente para administrar los recursos del proyecto piloto denominado Sistema de Alerta Ciudadana que se ejecutó con el Ministerio del Interior y la Secretaría Nacional de Inteligencia (SENAIN) cuando Raúl Patiño ocupó el cargo de Secretario Nacional de la misma.

además ha ocupado, desde el 2007, uno de los cargos de representación política-orgánica más altos dentro de la estructura del Movimiento PAIS en Guayas. Él es el Jefe de Organización y Acción Política de esta fracción que forma parte del multifacético Movimiento Alianza PAIS<sup>69</sup>.

**Gráfico No. 8.-** Grupos políticos que componen las Estructura de Alianza PAIS - Guayas



Nota: Durante el trabajo de campo realizado, en diciembre del 2013, Pierina Correa anunció su separación definitiva de Alianza PAIS; sin embargo, su grupo dentro del movimiento se mantiene. Al frente del mismo se encuentra, formalmente, Geovanny Villamar. Fuente: Trabajo de Campo  
Elaborado por: el autor

En Guayas, la en constitución máquina política (Merton, 2002) de AP goza de una representación heterodoxa donde han confluído, desde el 2006, fuerzas con distintos intereses, capacidad de movilización de recursos, formas de operación política-territorial y, por supuesto, dispares posiciones ideológicas.

<sup>69</sup> "... nos denominamos movimiento y no partido para tener una mayor cercanía conceptual, simbólica con la gente, y por eso nos planteamos que somos el Movimiento Alianza PAÍS, incluso habíamos dicho inicialmente solo PAÍS, y luego cambiamos a Alianza PAÍS para que se entienda que somos una alianza más grande, más global e incluyente y somos un movimiento que está siempre haciéndose, que no está hecho, que no tiene un presidente y una línea vertical, sino que es algo más. De allí el que hayamos usado el término ciudadano. Cuando decimos que es un movimiento ciudadano estamos diciendo: aquí todos pueden caber menos los corruptos, los bandidos, los pillos, los explotadores; toda la ciudadanía cabe. Es una revolución de esa ciudadanía". Así nace realmente lo que será el Movimiento PAÍS: nace de la ciudadanía, de manera tremendamente espontánea y directa, no hay otras intermediaciones. Y cuando ya esto comienza a tomar cuerpo, ya la gente efectivamente reacciona, responde, comenzamos a tener núcleos muy diversos en cada lugar. Ellos se unían así, en su diversidad" (Entrevista a Ricardo Patiño realizada por Martha Harnecker, 2011:185).

En el gráfico, de izquierda a derecha, dentro de la Alianza PAIS se desplazan al menos siete grupos que participan de la Dirección Provincial y son reconocidos por la Dirección Nacional de la organización<sup>70</sup>. Movimiento PAIS (MP), liderado por Raúl Patiño<sup>71</sup>; Alianza Bolivariana Alfarista (ABA) de Leonardo Vicuña<sup>72</sup>; Poder Cívico Ciudadano (PCC) cuyo representante es Antonio Gagliardo Valarezo<sup>73</sup>; Frente de Lucha Ciudadana (FLC) dirigido por Nicolás Issa Obando<sup>74</sup>; Alianza Pierina Correa Delgado (APCD), liderado por Pierina Correa<sup>75</sup>; Grupo María Duarte<sup>76</sup> (MD) y Equidad Democrática Ciudadana, grupo fundado en el año 2013, por otro de los Asambleístas de Guayas, Juan Carlos Cassinelli<sup>77</sup>.

A través de la vida de Bairon es factible leer el proceso de constitución del denominado intermediador barrial; así como también la encarnación, por parte de éste, de un *arte de hacer* (De Certau, 2007) política inscrito en el campo político local y en la doble objetividad de la *red de relaciones* (Auyero, 2001) de la que Bairon ha formado parte desde mucho antes del 2006 cuando él llegó a AP.

---

<sup>70</sup> El Artículo 11 de los estatutos de Movimiento PAIS (aprobados el 15 de noviembre del 2010) determina que habrán cuatro organismos de dirección nacional: La Convención Nacional, la Dirección Nacional, el Consejo Nacional y la Comisión Ejecutiva. El Artículo 18 dictamina que la Dirección Nacional es el máximo organismo de dirección política cuando no estuviera reunida la Convención Nacional. Se integra por: el Presidente/a; el Secretario/a Ejecutivo/a Nacionales y 18 miembros más.

<sup>71</sup> Fue Diputado por el Partido Socialista, por la provincia del Guayas, en 1990-92. En 1996 se afilió a la Democracia Popular. Fue Ministro de Bienestar Social en el Gobierno de Gustavo Noboa en el año 2000. Participó como uno de los organizadores de la campaña de León Roldós y la Red Ética y Democracia (RED) durante la primera vuela electoral en el 2006. Llegó a Alianza PAIS en el mismo año una vez que el candidato de su movimiento político quedara en cuarto puesto. En el 2009 es electo suplente de la Parlamentaria Andina, María Isabel Salvador, y pasa a ocupar su lugar en el año 2010. En noviembre del 2011 fue nombrado Secretario Nacional de Inteligencia y en agosto del 2012 regresa al Parlamento Andino, donde es electo Vicepresidente. Actualmente, se desempeña como Asambleísta por la Provincia del Guayas, circunscripción electoral 1.

<sup>72</sup> Participó del Comité Central del Partido Comunista del Ecuador, fue miembro de la Directiva Nacional del Frente Amplio de Izquierda y parte del Buró Político Nacional del Partido Liberación Nacional. En el año 2013 se desempeñó como Miembro del Directorio del Banco del IESS.

<sup>73</sup> Fue militante de la Izquierda Democrática (ID), partido al que se vinculó en 1975 y del que fue uno de sus fundadores en Guayas, junto a Nicolás Issa. Fue electo diputado por la provincia del Guayas para el periodo de 1989 – 1992. Se desempeñó como Ministro de Trabajo de Rafael Correa en 2007 y sus hijos Gastón y Antonio son actualmente Asambleísta por la provincia del Guayas, circunscripción electoral 4 y Juez de la Corte Constitucional del Ecuador, respectivamente.

<sup>74</sup> Fue dirigente de la Izquierda Democrática y ex Ministro del Gabinete del Presidente Rodrigo Borja. Fue nombrado Director Supremo del PRE, encargado en el año 2005. Su hijo, Nicolás Issa Wagner es actual asambleísta por la provincia del Guayas, circunscripción electoral 3.

<sup>75</sup> Es arquitecta, hermana del Presidente de la República, Rafael Correa. Dentro de Alianza PAIS se desempeñó como Coordinadora de Migrantes. Fue candidata a la Prefectura del Guayas en las elecciones anteriores del 2009, las que perdió frente a Jimmy Jairala. En el año 2013 anunció su separación definitiva de Alianza PAIS por discrepancias internas.

<sup>76</sup> Es hija del ex candidato presidencial por Concentración de Fuerzas Populares, CFP, Ángel Duarte Valverde. Fue nombrada Ministra de Desarrollo Urbano y Vivienda en el 2007, Ministra de Inclusión Económica y Social en el 2009 y Ministra de Transporte y Obras Públicas del Ecuador en el 2010. Se postuló como candidata a la Alcaldía de Guayaquil, por Alianza PAIS, para las elecciones seccionales 2009, las que perdió frente a Jaime Nebot. Actualmente se desempeña como miembro de la Comisión de Ética de Alianza PAIS.

<sup>77</sup> Es abogado guayaquileño de la Universidad Católica de Guayaquil donde conoció a Rafael Correa. Fue dirigente de la Facultad de Jurisprudencia. Desde enero de 2007 actuó como Jefe Político del Cantón Guayaquil. En 2009 ganó las elecciones para asambleísta de la provincia de Guayas y es elegido Primer Vicepresidente de la Asamblea Nacional durante dicho periodo. Actualmente fue reelecto como Asambleísta por la provincia del Guayas, circunscripción electoral 3.

La red a la que Bairon pertenecen no nació con la “revolución ciudadana”. Ésta realmente comenzó a tejerse desde que el “Asambleísta” trabajó en el suburbio junto a Raúl Patiño, cuando fue presidente del club Alianza Juvenil y desde que militó en el Partido Socialista Frente Amplio (PSFA). A partir de ahí, con variantes, en cuanto a la forma de su estructuración territorial y contenido programático-discursivo, la red ha ido creciendo, incorporando y desarrollando nuevas formas de operación y articulándose en distintas coyunturas a una gama diversa de fuerzas políticas, entre las que se pueden mencionar la Democracia Popular (DP) en 1999 y la Red Ética y Democracia (RED) en 2005-2006.

Bairon es miembro de lo que Tilly (2005:4) define como una *red de confianza*. Es decir, una trama donde a) las personas están conectadas directa o indirectamente por lazos similares b) entre ellos se tienden fuertes lazos de solidaridad y apoyo mutuo, c) la red se convierte en un empresa colectiva de largo aliento y d) la configuración de los lazos dentro de la red ponen a la empresa colectiva en riesgo de errores, daños (*malfeasance*) y fallas de sus miembros individuales.

Esta es una red que tras sentidas modificaciones y desde el suburbio, intenta hoy, como en previos escenarios enlazar, “política” y “sociedad”. Se aproxima a “la política” para alcanzar el poder, para teatralizar y regular las prácticas y relaciones orientadas a imponer una visión legítima sobre “orden social” y se ubica en “la sociedad” para mantener o transformar el estado de las relaciones de fuerza, sus fronteras y sus principios de (di)visión.

Como se puede observar al inicio de este acápite, la narrativa biográfica de Bairon Valle convierte a la participación vocacional (que no deja de ser profesional) en “la política” en el eje conductor de su trayectoria de vida. Ésta aparece como la forma ideal de representar y experimentar su *habitus* político. Tanto Bairon como la gente de su *equipo político* (Lewellen, 2009)<sup>78</sup> se presenta como un grupo de hombres y mujeres que sin ningún prejuicio moral o cinismo y, al contrario de la división analítica sugerida por Weber (2004b), no solamente viven *de* la política sino también viven *para* la política.

---

<sup>78</sup> En su *Introducción a la Antropología Política*, Lewellen señala que existen dos tipos de equipos políticos: el convenido y el moral. El primero se integra no porque tenga una conciencia sino por un tipo determinado de beneficio que proviene de un líder. El segundo, que es el más parecido al equipo de Bairon, como dice el mismo autor (Lewellen, 2009:144), “se vincula a través de una ética compartida: creencia religiosa, nacionalismo, o una ideología política utópica. En este caso el líder lo es a cambio de estar rígidamente confinado dentro de los valores normativos del grupo...”.

Como intermediador socio-político experimentado y desde la posición dirigencial alcanzada dentro del entramado político local, Bairon enmarca (*framing*) su acción dentro de los límites social y políticamente estructurados para su actuación.

Límites, que en forma de categorías cognitivas, se expresan inconscientemente como disposiciones prácticas cuando el Asambleísta habla sobre sí mismo y trabaja “desinteresada y apasionadamente” en la política, codificada ésta, por Bairon y su grupo de colaboradores, en la superposición de la influencia de una ética filantrópica basada en “el arte de servir y ayudar”, su formación socialista que demanda la “necesidad de rebelarse contra las injusticias sociales”, y la participación en el mundo de la política partidaria (para muchos del CFP) que tiene por imperativo articular una fuerza social.

**José Antonio** :¿Qué consideras tú que es la política?

**Bairon Valle:** *El arte de servir.* ¡Nada más! Como te dije al comienzo es ponerse a disposición de... De un ciudadano, de un barrio, de una organización... *Siempre con ese espíritu de poder servir.* ¡Para mí la política es el arte de servir! (Bairon Valle, 2013, entrevista 1)

**Amalia Morán**<sup>79</sup>: la política es ayudar, organizar, colaborar, *servir a la gente*, andar de un lado para otro. La ayuda, ¡nada más la ayuda! Siempre ayudar al caído, al prójimo (...) Esa es la política con transparencia de la gente humilde, sencilla ... (Amalia Morán, 2013, entrevista 1)

**Santos Soriano**<sup>80</sup>: para mí la política en su concepto general es el *deseo de ayudar*, empaparse de los conceptos fundamentales de la política para con este concepto *poder tu ayudar, servir* al prójimo, a tus semejantes. Más que conseguir un puesto público, que como tu conocerás pues tal vez es una aspiración de cada uno de nosotros, *pero para mí la política es ayudar.* (Santos Soriano, 2013, entrevista 1)

Como explique en otra parte<sup>81</sup>, la política como “arte de servir y ayudar” es una categoría cognitiva que se configuró dentro de un espacio social como el suburbio caracterizado por la precariedad y la denigración simbólica<sup>82</sup>. Sin embargo, no por ello, ésta deja de poseer también una determinación propia de la estructura política local. Estructura que, como de alguna manera ya han demostrado Patricia de la Torre (2004)<sup>83</sup> y Burbano de Lara (2010), mantiene como uno de sus principios de visión y

<sup>79</sup> Coordinadora política-territorial del Distrito 4.

<sup>80</sup> Coordinador político-territorial del Circuito 2, Distrito 4.

<sup>81</sup> Ver el capítulo II de esta tesis.

<sup>82</sup> Como decía “Pato Guano” (y otros operadores políticos de AP), “del fango y del lodo que cubría el suburbio” y que “a través de la experiencia de la organización política se pudo vencer y transformar”

<sup>83</sup> El estudio sobre la Junta de Beneficencia de Guayaquil (JBG) realizado por Patricia de la Torre (2004) ha sido un incentivo para seguir y desarrollar una perspectiva de análisis más *etno-sociológica* que permita pensar, con de la Torre y un poco más allá de ella, las especificidades objetivas y subjetivas de una parte de las relaciones de poder y las estructuras de dominación que entrecruzan la urbe guayaquileña. Más que nada, aquellas que se están directamente referidas a los sectores económica y culturalmente menos favorecidos de la ciudad.

división hegemónica un cierto tipo de “filantropía” o “ética católica” muy propia de las “familias notables” o “élites oligárquicas” que han gobernado la ciudad y sus principales instituciones.

Como categoría política, el “arte de servir” expresa el sentir colectivo de un grupo de “individuos suburbanos” que se describen y se identifican como sujetos orientados por un tipo de ética, opuestos a las tradicionales imágenes de la precariedad y en antagonismo frente a los discursos de la pobreza que tratan de convertirlos en individuos portadores y responsables de las peores tragedias de la sociedad.

Con el “arte de servir” ellos interpretan la política como un ejercicio para la transformación de las inequitativas condiciones materiales que han marcado sus vidas; al tiempo que se apropian de referentes de las élites tradicionales guayaquileñas identificadas con el discurso de la filantropía. Discurso generador de identidad de la trama urbana guayaquileña y de las “familias patricias” que han permanecido corporativizadas dentro de la institución de asistencia social más importante de la ciudad, la Junta de Beneficencia de Guayaquil (JBG)<sup>84</sup> (intentado suplir la ausencia del Estado en la ciudad) que a través de su “desinteresada labor” (que a veces parecería desentonar con su liberalismo económico exacerbado) se esfuerzan por proyectar una imagen o performance público (con reales efectos en el campo político) de generosidad abnegada, solidaridad y protección de los pobres acorde a los principios de “la tradición, la fe, el amparo, la esperanza tan bien representados en el lema de la misma JBG” (Villarreal, 2013)<sup>85</sup>.

Estamos comprometidos con la sociedad para mejorar la calidad de vida de aquellos que menos tienen, ofreciéndoles un abanico amplio de servicios asistenciales, con profesionales capacitados, equipos de primera e infraestructura adecuada para cubrir sus necesidades con calidad y calidez. Concebimos la Responsabilidad Social como un compromiso y una vocación que se deriva de nuestra esencia como

---

La propuesta analítica esbozada en el libro de esta autora según la cual “la JBG permite hacer una reconstrucción de lo social a partir de las representaciones sociales que protagonizan sus servicios” (De la Torre, 2004:230), dejó un amplio margen para futuras exploraciones que, entre otras cosas, no sólo busquen comprender el proyecto y la ideología política forjada desde la “esfera social de la JBG” por las “clases dominantes” o “élites patricias”; sino que también se puedan plantear nuevas preguntas y objetos de investigación que intenten comprender, “desde abajo”, la lógica implícita en las múltiples prácticas sobre las que se reproduce el “inconsciente guayaquileño” y, sobre todo, se tejen las principales relaciones entre la política local y la vida cotidiana.

<sup>84</sup> “Una administración tradicional y simultáneamente moderna, son las características de la organización de la JBG durante todo su tiempo de existencia que se va estructurando en un proceso de desarrollo identificado en los siguientes momentos: sus orígenes (1888-1905), la consolidación, (1906-1926), y su modernización, (1927-1990)” (De la Torre, 2004:99)

<sup>85</sup> “Para los notables, la inversión de tiempo en una obra social no tiene que ser remunerada, la retribución está en la legitimación social de una sociedad a la que tienen que redimir” (De la Torre, 2004: 140). “Desde la práctica de la beneficencia social, el rostro de la oligarquía se muestra distinto: a parece bajo el signo de la solidaridad, la generosidad y el compromiso con los menesterosos” (Burbano de Lara, 2010:273).

institución prestadora de los servicios (Junta de Beneficencia de Guayaquil, 2014).

Esto se refleja también cuando la figura política más destacada de la ciudad, el alcalde Jaime Nebot manifiesta:

...También repelí la política a la usanza ecuatoriana, *no la política entendida como el arte de hacer posible lo mejor para los demás, porque eso es muy excelso.* (...)

¿Y tú énfasis en los pobres?

Siempre. Me viene de entender la vida así: *si uno no vive para servir, no sirve para vivir.* Eso lo tengo claro. Me viene de mi formación cristiana y católica. Me viene de *mi entendimiento de la política como un servicio* ¿Y quién necesita eso?, ¿los ricos? No, lo pobres (Entrevista a Jaime Nebot realizada por Beccassino, 2005: 156-158; las cursivas son del autor).

El “arte de servir” es un esquema práctico que atraviesa el campo político local. Éste es parte del *habitus* político que portan los agentes profundamente comprometidos con el juego político guayaquileño.

En el caso de Bairon y de los agentes que forman parte de la *red de relaciones socio-políticas* de MP en el suburbio (Distrito 4), diré que es a través del concepto “arte de servir” como ellos representan y justifican su paso de la intermediación barrial a la intermediación política. Por él se narran los avatares, las tristezas, las gratificaciones, los logros y los riesgos que en este “estar al mismo tiempo en un lado y en el otro”<sup>86</sup> se incluyen.

La red de relaciones de la que forman parte Raúl Patiño y Bairon Valle, se adhiere a Alianza PAIS a partir de la segunda vuelta electoral del 2006, cuando estos, junto a su equipo, decidieron colaborar con este movimiento. Como había sido costumbre por más de 20 años, su estrategia de trabajo territorial fue dividirse la acción política en manzanas y sectores censales. Posteriormente, en el 2011, cuando la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES) estableció un diseño de niveles administrativos de planificación como una estrategia de desconcentración del Poder Ejecutivo en el territorio<sup>87</sup>, la red de Movimiento PAIS emuló este modelo

---

<sup>86</sup> Fernando Rentería, Asesor político de Bairon en la Asamblea Nacional, Coordinador Político-Territorial del Distrito y ex presidente del club juvenil Chicos Felices me comenta durante un breve recorrido que hacemos en su auto desde la Central del suburbio a la Central de Esmeraldas y Gómez Rendón (central principal de MP en Guayaquil) que para ellos no hay una división tácita entre sociedad y política. “A veces te toca ser líder social y a veces líder político sin que estos ámbitos entren en contradicción”. “La mayoría de las veces”, me explica mientras me mira fijamente a los ojos, “te toca estar al mismo tiempo en un lado y en el otro” (Notas de diario de campo, 9 de agosto del 2013).

<sup>87</sup> “Para acercar el Estado a toda la ciudadanía, a través de la prestación de servicios cálidos y eficientes, se requiere una buena planificación en la que participemos todos.

de división territorial, basado en distritos, circuitos, sectores y manzanas, y transformó su esquema de acción política en la ciudad.

Esta estructura de trabajo, en forma de red territorial con incidencia barrial, es exclusiva de MP. Los otros grupos políticos de Alianza PAIS tienen otras vías de acción política en la ciudad y en los cantones de Guayas. Por ejemplo, el grupo ABA dice trabajar políticamente con los colegios profesionales y gremios de la ciudad; de la misma forma, el grupo de Pierina Correa indica que realiza actividades de proselitismo político con las federaciones y grupos deportivos. Aunque a decir de algunos miembros de MP y lo que yo pude constatar durante mi trabajo de campo, ni estos dos grupos, ni los otros que conforman la Alianza PAIS, tienen una estructura política con base territorial consolidada como MP.

(...) porque como nosotros estamos organizados, tenemos estructura y ellos no tienen, tratan de que la estructura se desarme, porque a ellos no les interesa tener una estructura, porque ellos están por el que lleva más. La estructura a un lado. Así, nosotros como movimiento hemos sido marginados, ellos son los fuertes los poderosos. Pero solamente por [hace un señal con los dedos de contar billetes] Nosotros acá somos pobres. Así mismo, como te puedes dar cuenta, están repartidos los puestos políticos, allá muchos y acá nada o acá poco...(Santos Soriano, 2013, entrevista 2)

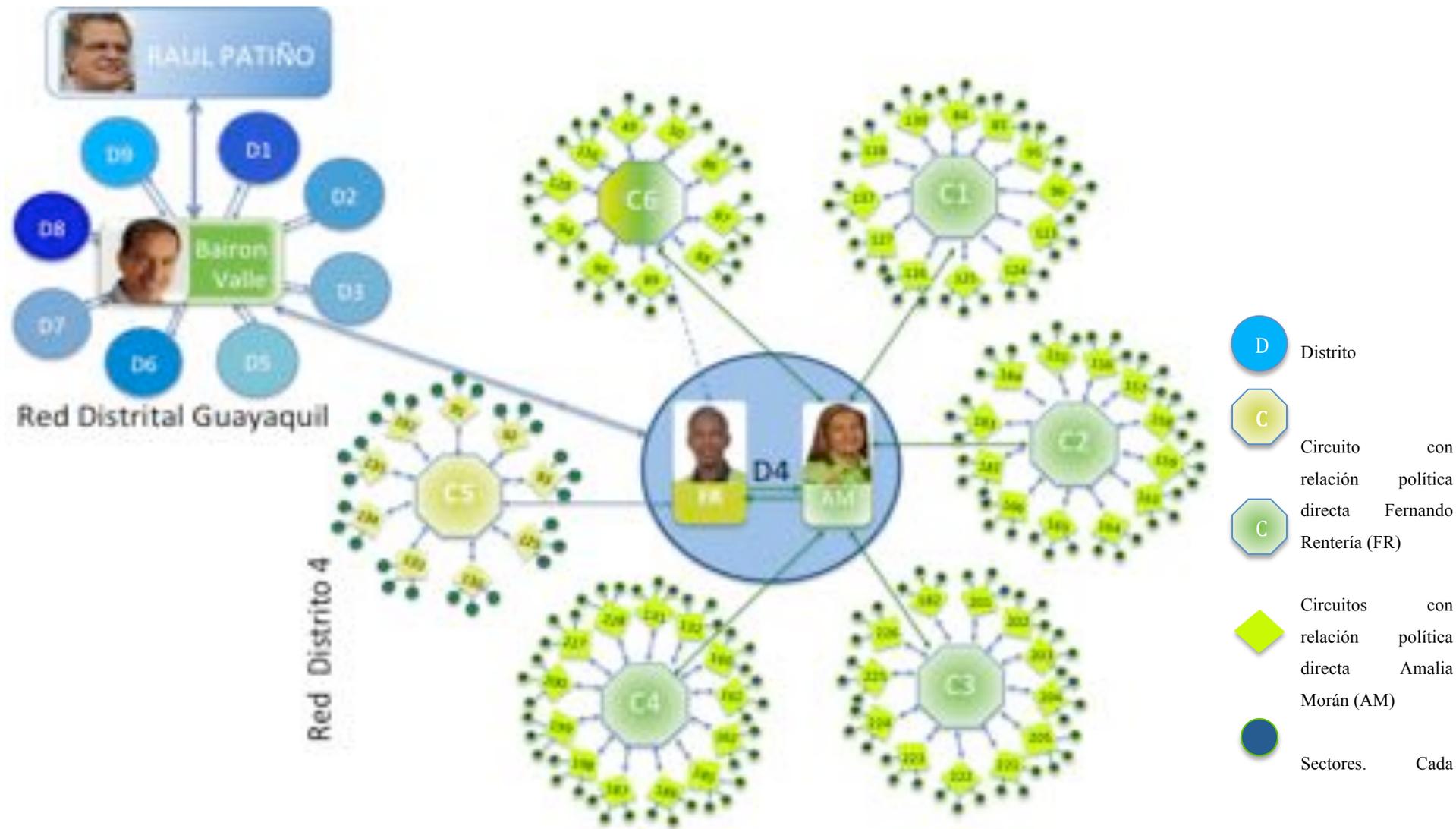
La *red de relaciones socio-políticas de MP* (ver gráfico 11) articula jerárquicamente el trabajo político territorial en Guayaquil en 9 distritos cuyos nodos centrales son Raúl Patiño y Bairon Valle. Cada distrito tiene un nodo articulador, en el caso del Distrito 4 son Amalia Morán y Fernando Rentería. Los distritos están divididos en 6 circuitos que a su vez tienen de 10 a 13 sectores cada uno. Un sector se compone de alrededor de 30 manzanas y en cada manzana se debería conformar al menos un Comité de la Revolución Ciudadana (CRC)<sup>88</sup> como la unidad mínima de base. La fuerza y el funcionamiento de la *red* no es igual en todos los distritos, se puede considerar que los Distritos 4 y 1, en ese orden, son los que demuestran mayor capacidad de organización, trabajo político y por lo tanto convocatoria.

---

Con este propósito, la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, SENPLADES, conformó niveles administrativos de planificación: zonas, distritos y circuitos a nivel nacional; que permitirán una mejor identificación de necesidades y soluciones efectivas para la prestación de servicios públicos en el territorio. Esta conformación no implica eliminar las provincias, cantones o parroquias” (Senplades, 2014).

<sup>88</sup> Los Comités de la Revolución Ciudadana son los que a partir del 2006 se llamaron Comités Familiares, que fueron grupos de ciudadanos que apoyaron al Gobierno de Rafael Correa. En el 2009, el presidente Correa pide al movimiento Alianza PAIS y a la ciudadanía conformar los CRC para evitar que “grupos minúsculos con gran poder económico puedan desestabilizar al Gobierno” (Ciudadanía informada, 2009a)

Gráfico No. 11.- Red de Relaciones Sociopolíticas, Movimiento PAIS, Distrito 4.



Elaborado por: el autor

**Gráfico No. 9:** Distribución Territorial del Distrito 4, en comparación con la Estructura de Movimiento PAIS.

División Territorial Distrito 4			Estructura PAIS		
Circuito	Sectores	Manzanas	Coordinador de sector	Coordinadores de Manzanas	CRC conformados
1 (Ruth Bagaña)	88	80	si	12	32
	85	35	si	5	
	95	31	si	5	
	96	35	si	7	
	123	29	si	4	
	124	31	si	4	
	125	38	si	7	
	128	35	si	7	
	127	28	si	7	
	127	11	si	10	
	138	27	si	10	
	139	35	si	7	
<b>Totales</b>	<b>52</b>	<b>363</b>	<b>12</b>	<b>85</b>	<b>32</b>
2 (Santos Soriano)	155	18	si	15	48
	156	18	si	14	
	157	24	si	12	
	158	16	si	8	
	159	30	si	8	
	163	22	no	0	
	164	22	si	10	
	165	17	si	13	
	166	36	si	20	
	181	41	si	25	
	183	28	no	0	
	184	21	si	4	
<b>Totales</b>	<b>52</b>	<b>293</b>	<b>10</b>	<b>129</b>	<b>48</b>
3 (Marlene Vargas)	182	21	si	4	5
	200	24	si	2	
	202	25	si	5	
	203	28	si	5	
	204	24	si	4	
	205	26	si	5	
	221	41	si	2	
	222	28	no	0	
	223	24	no	0	
	224	25	no	0	
	225	25	no	0	
	226	29	no	0	
<b>Totales</b>	<b>52</b>	<b>316</b>	<b>7</b>	<b>27</b>	<b>5</b>
4 (Santiago Coello)	131	21	si	5	7
	132	27	si	7	
	160	26	si	6	
	161	35	si	5	
	162	28	si	5	
	185	25	si	12	
	186	25	si	15	
	187	34	no	0	
	198	32	no	0	
	199	24	no	0	
	200	21	no	0	
	227	22	no	0	
228	19	no	0		
<b>Totales</b>	<b>53</b>	<b>338</b>	<b>7</b>	<b>55</b>	<b>7</b>
5 (José Luis Quiñonez)	81	22	si	10	24
	82	21	si	12	
	85	11	si	5	
	129	29	si	7	
	130	24	si	8	
	133	27	no	0	
	134	24	si	10	
	135	30	si	5	
192	36	si	17		
<b>Totales</b>	<b>9</b>	<b>264</b>	<b>8</b>	<b>74</b>	<b>24</b>
6 (Fanny Guerrero)	49	42	si	No datos	26
	50	56	si	No datos	
	86	58	si	No datos	
	87	25	si	No datos	
	88	35	si	No datos	
	89	43	si	No datos	
	90	41	si	No datos	
	94	21	no	No datos	
128	32	no	No datos		
136	17	no	No datos		
<b>Totales</b>	<b>50</b>	<b>370</b>	<b>7</b>	<b>no datos</b>	<b>26</b>
<b>TOTAL DISTRITO 4</b>	<b>98</b>	<b>1,944</b>	<b>51</b>	<b>370</b>	<b>132</b>

Fuente: Trabajo de Campo. Elaborado por: el autor

Dentro de la red de relaciones de AP en el suburbio, el “arte de servir” es una práctica discursiva legítimamente reconocida que se encuentra inscrita en los esquemas mentales y corporales de los *agentes políticos suburbanos*. Ésta es la figura principal por la cual se expresa y se esconde el sentido del juego político. A través del “arte de servir” se construye el *punto de vista* sobre la política por parte de los coordinadores político-territoriales de MP.

Por ello, el esquema práctico al que hago referencia, no puede ser comprendido como una retórica ideológica producida y utilizada por la invención solipsista del “líder populista” en relación con sus “masas”. No lo instaure Correa, al contrario cada uno de los miembros se identifica como un sujeto que con su servicio construye el bien común. No podemos hablar tampoco, de una simple conducta improvisada desde la “doble moral” que muy bien manejarían ciertos “actores focales” (líderes barriales, *brokers, cabos electorales*) en función de manipular, controlar y tomar ventaja sobre el contexto político (electoral) inmediato (Menéndez Carrión 1986, León 1987, Burgwal 1995, Freidenberg 2003).

El “arte de servir” es una forma de ser y aparecer frente a los otros. A través de éste concepto se dota de eficacia simbólica (Bourdieu, 2009) a los deseos de “poder, notoriedad o estatus simbólico” (Braud, 1993:163) que son materializados en el microcosmos político.

Como *trabajo político* el “arte de servir” es lo que realmente permite que la red de relaciones entre “sociedad” y “política” se active, sea efectiva y perdure con el paso del tiempo. Parafraseando a Hurtado, sostendré que éste es el motor de la máquina política de AP. Uno de los misterios menos comprendidos por la *doxa* academicista que se fascina y se conforma con denunciar desde *lejos y desde arriba* el uso indiscriminado del denominado mecanismo de cooptación clientelar.

**José Antonio:** ¿Cómo defines tu trabajo político?

**Bairon:** *como un arte de servir a la comunidad*. Un deber ser, un esfuerzo incansable de todos los días por construir el Buen vivir. Por lograr lo que la gente, la comunidad necesita para superar sus necesidades, para vivir mejor. El trabajo que uno realiza busca garantizar los derechos, el bienestar, la seguridad de los ciudadanos. Todo aquello que como Estado hay la obligación de dar. Ese es mi trabajo y el de los compañeros. Asegurar mejores condiciones de vida para las personas, para nuestras comunidades y barriadas (Bairon Valle, 2013, entrevista 2).

El “arte de servir” se encarga de la gestión de demandas urbanas y articula a la “ciudadanía” con el régimen de bienestar emergente. Lo cual, en un contexto político adverso donde AP no ha podido obtener el control del Gobierno municipal dirigido por el Partido Social Cristiano (PSC) desde hace veinte y tres años<sup>89</sup>, incluye sobremanera la “asistencia y guía”<sup>90</sup> de la población a las instituciones públicas, su apoyo en el trámite burocrático necesario para suscribir algún programa social del gobierno o un “puesto de trabajo” dentro de una institución pública; “el contacto” con algún funcionario público o político de “alto nivel” y la “ayuda necesaria en el caso de una emergencia hospitalaria”<sup>91</sup>.

*Entonces los direccionaba correctamente a donde tenían que ir...*

Mi trabajo tenía que ver con el direccionamiento de las personas que a veces están erradas... A veces les dicen que no, que váyanse aquí o allá..., entonces los direccionaba correctamente a donde tenían que ir... a dónde no los iban a pelotear, eso... créemelo José Antonio que en mi escritorio yo llegaba... cuando yo llegaba era la primera en abrir la oficina y era la última en salir. Yo cerraba a las 9 de la noche, salía de la oficina de la Gobernación... al siguiente día créemelo así encontraba en mi escritorio... manzanas... desayunos, frutas con todo... yo decía que ¿por qué? quién había traído eso, el conserje me decía es que le trajeron a usted de tal cantón, de tal lugar, tal persona. Le digo pero no les reciba... yo estoy para servirles a ellos... no para que ellos me traigan nada... Dijeron que iban a regresar... cuando ellos llegaban... licenciada ¿se sirvió lo que le traje? ¡Ah! ¿esto es tuyo? No me traiga, mire yo las considero mucho, yo lo que hago es ayudar pero no tienen que pagarme nada, mi mayor satisfacción es ayudarla y orientarla y decirle las cosas que tienen que hacer. “No lo tome a mal, yo le traje porque sé que usted es la que madruga y la última en irse”.. así me fui ganando a la gente en los cantones... (Amalia Morán, 2013, entrevista 2).

---

<sup>89</sup> En las Elecciones Generales 2009, Jaime Nebot Saadi, candidato a la reelección por la Alianza Partido Social Cristiano /Madera de Guerrero (PSC/MG), obtuvo 761.699 votos válidos (68%); María Duarte, candidata por Alianza PAIS obtuvo 322.830 votos válidos (29%). En la misma elección PSC/MG obtuvo 8 concejales y Alianza PAIS, 5. En el 2014, Jaime Nebot obtuvo 841.901 (59%) y Viviana Bonilla, candidata por Alianza PAIS obtuvo 554.337 (39%); en el caso de Concejales, PSC/MG obtuvo 10 escaños de un total de 15 y Alianza PAIS obtuvo 5.

<sup>90</sup> Por la tarde del día de hoy (26 de julio del 2013) conocí a Amalia Morán una de las principales coordinadoras políticas del Distrito 4. Después de la introducción que Bairon realizara, solicitó a Amalia me brindara las facilidades suficientes para que yo me sintiera cómodo (...)

Pasé más de tres horas en la oficina de Amalia observando su trabajo. Su teléfono Black Berry suena en un promedio cada diez a quince minutos. Las llamadas provienen de otros militantes (lo sé por lo que puedo escuchar) como de distintas personas que la llaman para consultar sobre los trámites que hay que seguir para obtener un programa de gobierno. Amalia sabe sobre todos los trámites que se deben hacer. Y a cada una de las personas con las que habló, supo brindarles direccionamiento de acuerdo a sus necesidades. Siempre hizo énfasis en cada uno de los pasos a seguir y, en el caso de haberlo, decir el nombre de la persona o el funcionario con el que se debe hablar. Al preguntar a Amalia si esto que ella hace es algo común, mi nueva amiga me responde que más que aquello esto es su pasión, “ayudar a la gente”. Y “sí José Antonio este es mi trabajo de todos los días, dar asistencia y guía a las personas. ¡Tú no tienes idea como es esto! Uh...” (Notas de Diario de campo, 26 de julio del 2013. Central de AP)

*Un día se enfermó y cachueleando lo encontré y lo ayudé...*

Le voy a contar una anécdota compadre para que entienda mejor como son las cosas. A mi vecino le daba lo mismo cualquier político... él no es ni capitalista, ni socialista... Él no cree en los políticos, peor en Rafael Correa. Un día se enfermó y cachueleando [trabajando para hacer dinero] lo encontré y lo ayudé... me dice, “puta estoy enfermo...mírame que me muero, que no sé cuanto...” Vámonos al centro de salud. El Centro de Salud queda a la vuelta de su casa, del Centro de Salud lo pasaron al hospital. En el hospital [Guayaquil] lo operaron, salió caminando de lo que ya no podía ni caminar. No gastó un solo centavo y ahorita es uno de los mejores aliados que yo tengo ahí, porque le digo... compañerito necesito esta cosa... vámonos por ahí... por acá... mañana hay fiesta en tu barrio... de donde sea le sacamos.... Lo llevamos allá a ese barrio y así... tú vienes de parte de Rafael Correa, aunque no venga de Rafael Correa, viene de nosotros mismos, pero ese el mecanismo de manejar las cosas (Santos Soriano, 2013, entrevista 1).

El ejercicio cotidiano del “arte de servir” dota al líder barrial con una habilidad específica para construir una carrera política. Éste se convierte en un elemento biográfico que legitima e incrementa, al mismo tiempo, su capital político (Bourdieu, 2001), su capital social (Bourdieu, 2007) y por supuesto la fuerza de la *máquina política* para la que esté trabajando.

El intermediario experimenta una situación paradójica que atraviesa el tejido sociopolítico local. Aún cuando existe mayor institucionalización del Estado y del régimen de distribución, el intermediario capitaliza y orienta a sus redes de confianza con notable autonomía. Puede entonces articularlas en torno a uno u otro círculo superior. AP se nutre de estas redes. Pero también, dado el caso, estas redes pueden separarse y nutrir otros partidos o movimientos políticos.

El “servicio desinteresado”, “la pasión y la mística militante” como también lo interpretan varios, se convierte en una práctica habitual por la cual un agente barrial politizado ha adquirido reputación y reconocimiento, a la par que ha incrementado y organizado “su” red de relaciones con distintos grupos sociales.

**José Antonio:** ¿Cómo comenzaste tu carrera política?

**Bairon:** Bueno yo desde pequeño tenía esa pasión. Me llamaba la atención el discurso político, esas figuras políticas... Ya una política a lo serio y más formal fue en el partido socialista... Yo ingresé como a los veinte y uno, veinte y dos años, ahí, y ahí me hice amigo de Ricardo Patiño y Raúl Patiño que han sido mis maestros. De ahí no me he desprendido. Hemos estado permanentemente en la actividad política. Un poco en una política de centro izquierda. Primero en el Partido Socialista y después pasamos un poco como al centro izquierda y ahora actualmente en la política del “buen vivir” de la revolución ciudadana. Pero esos

han sido siempre nuestros escenarios. Del centro hacia la izquierda. Siempre con proyectos, con ideas. En algún momento logramos quizá posicionar esas ideas y en otros momentos fue en vano con gobiernos de derecha. Lo que recibíamos a cambio de ideas o de propuestas [sonríe con ironía] era... ¡garrote!. Raúl, yo recuerdo, era... en todo el tiempo que yo recuerdo haber ido a sacarlo del cuartel modelo *porque salíamos a protestar, porque queríamos teléfono, porque queríamos agua, porque queríamos luz eléctrica y tantas necesidades más que había, tantas necesidades más que teníamos en los barrios*. En ese tiempo nosotros formamos el..., para ir consolidando un poco más el trabajo social, el Frente de Usuarios y Consumidores<sup>92</sup> que fue una de las experiencias más agradables donde pudimos tener una mayor incidencia. Primero fue el tema de los jóvenes<sup>93</sup>. Después pasamos al tema del Frente de Usuarios y Consumidores donde ya no fue solamente el tema del suburbio, *sino que hicimos una organización para todo Guayaquil. De manera que teníamos ciento cuarenta y tres barrios organizados y nos preocupábamos que esos barrios de manera organizada pudieran satisfacer necesidades*. Hacíamos un trabajo fuerte yo recuerdo. *Hacíamos unas grandes manifestaciones. ¡Nos hacíamos escuchar! [cierra los puños de sus manos]. ¡Y nos hacíamos ver!* Sin ser partidario de los partidos que estaban en ese momento en el gobierno. Pero nosotros mira, te cuento que lográbamos que cuarenta y un mil personas de Guayaquil tuvieran teléfono. Cuando el teléfono era un lujo básicamente... Tú tenías que hacer mil cosas, tenías que palanquearte con mil personas para tener una línea telefónica en Guayaquil [sonríe]. Entonces nosotros logramos que..., primero con la gestión de Raúl en el Congreso, en ese tiempo, se logró primero clasificar las tarifas. Por primera vez, como política de Estado, se reconoce una tarifa popular, una tarifa media, una tarifa comercial, que eso fue importante para todos los servicios básicos. La diferenciación dependiendo de la situación socioeconómica de la población. Y ahí logramos hacer campañas sumamente importantes. ¡Cuarenta y un mil personas!, ¡cuarenta y un mil líneas telefónicas que las conseguimos! [sonríe] y no solamente fue eso. Se las conseguimos a crédito. La gente pagaba un treinta por ciento de la línea, se la instalaban y después con el consumo comenzaba a pagar el resto. Ese fue un trabajo básicamente revolucionario en ese tiempo para los gobiernos de derecha que estaban ahí. Logramos a través del Frente de Usuarios y Consumidores de que a más de cinco mil, la Empresa Eléctrica, le devolviera plata que se le había tragado.

(...) Nosotros le hicimos un estudio y le demostramos con hechos lo que estaban haciendo. Entonces vino una orden y fue la única vez [señala la mesa con su dedo índice] que una empresa estatal le

---

<sup>92</sup> En un boletín utilizado durante la campaña electoral del 2013 que explica la biografía de Raúl Patiño y se titula, “Toda una vida dedicada a la revolución y a la justicia”, al respecto del Frente de Usuarios se señala lo siguiente: “Entre 1988 y 1990, JUNTO A BAIRON VALLE organizan, más de 143 Asociaciones de Usuarios y forman el Frente de Usuarios y Consumidores. Comienza su lucha para lograr que sectores populares que no contaban con líneas telefónicas, luz, servicio de agua potable, se organicen y logren de las instituciones respectivas la atención que merecen. Luchando junto a decenas de miles de familias de 143 barrios de Guayaquil y otros cantones del Guayas, consiguió para los ciudadanos 43.000 líneas telefónicas sin coima y a crédito. Además logró que rebajen y refacturen las planillas de agua del Guasmo y El Cisne” (Boletín de Campaña electoral de AP, 2013)

<sup>93</sup> Hace referencia a la experiencia de organización del club Alianza Juvenil. Ver al respecto el capítulo II de ésta tesis.

devuelve plata a la gente. Porque nos quisieron decir “ya le vamos a devolver, pero le vamos a devolver plata con servicios”. ¡Le dijimos que no!. El ciudadano había pagado con dinero y ¡tenían que devolverle su dinero!. Entonces eran una colas enormes, más de cinco mil personas que estaban en el “frente de usuarios”. Porque el beneficio no fue sólo para los usuarios del “frente de usuarios” ¡sino para toda la comunidad! (Bairon Valle, 2013, entrevista 1).

Como concepto naturalizado por los agentes políticos, el sentido práctico que conlleva, en palabras de Bairon, “esforzarse para servir y ayudar a los otros”, permite que la labor social y la labor política del intermediador barrial se relacionen, se complementen y sean exaltadas (por ellos y sus “bases”) como verdaderas acciones virtuosas<sup>94</sup>.

***El ser político, no quiere decir ser burócrata.***

La política, vuelvo y te lo repito. La política va cogido de la mano con lo social. El ser político, no quiere decir ser burócrata. Ya llegué al poder, estoy sentado en Carondelet<sup>95</sup>, en la Asamblea<sup>96</sup> y soy... [mueve el dedo índice de su mano derecha en señal de negación] ¡no! *Es hacer labor social con tu comunidad. La comunidad pidió, te puso a ti allá para que tú vayas y digas: falta alcantarillado, falta asfaltado, relleno, esto en los sectores que falten.* Ese es el trabajo de nosotros y nuestros representantes. Y estamos contentos y orgullosos con el trabajo que hemos hecho y han hecho muchos compañeros que están en la Asamblea, que son del Distrito 1 y 2. Estamos *muy contentos porque están ayudando en eso.* Porque desde allá sí se puede ayudar (José Luis Quiñonez, 2013, entrevista 1).

El “arte de servir” es la forma por la cual la violencia simbólica que está presente en y hace posible la existencia de la red de relaciones socio-políticas (y sus jerarquías) sea aceptada y legitimada. Mediante esta práctica, el “misterio del ministerio político” (Wacquant, 2005), que no es sino la manera de cómo un agente político se apropia legítimamente de la voz de los otros para representarlos, domesticarlos y hablar por ellos; se mantiene al resguardo de cualquier crítica o desobediencia que intentase transgredirlo, pues esta se traduce como antagónica al bienestar colectivo.

---

<sup>94</sup> Palabras, anécdotas, gestos y hechos concretos que, coherentemente concatenados al interior de un testimonio biográfico y una performance pública, se constituyen en la carta de presentación “personal” del dirigente, el coordinador de distrito, circuito o manzana frente a propios y extraños.

<sup>95</sup> Se refiere al Palacio de Gobierno del Ecuador.

<sup>96</sup> Asamblea Nacional del Ecuador.

### *La otra cara de la moneda de la política.*

Yo estuve como voluntario en la Misión Manuela Espejo<sup>97</sup>. Nosotros andábamos en sectores que ya mismo se caía la casa, pero a veces voy a determinado lugar y alguien se acerca y me agradece porque le dieron una cama, una silla de ruedas, porque le dieron tal o cual cosa gracias a la gestión que yo hice. Yo te digo sinceramente que ni me acuerdo de quienes son. A mi mamá a veces le han dicho, gracias a su hijo, gracias a Darío me dieron tal cosa, logré tal cosa. ¡Pero no me acuerdo quienes son! No me acuerdo que es lo que hice por esa persona. Pero me queda la satisfacción de que pude servir. Que haya alguien que está agradecido por eso, porque ese proyecto político o esa vinculación a ese movimiento... si se trabaja honestamente, conscientemente, *si se puede hacer militancia para servir...* independientemente de que quieras tener una plaza de trabajo, o sea servir a través de esa forma y que esa gente esté agradecida contigo. No es que tu esperas que te agradezcan, *sino que tu lo haces porque consideras que para eso eres llamado. Es una vocación podrías decir.* Yo por lo menos me siento..., es muy gratificante saber que tu hiciste algo [toca mi hombro con el dedo índice de su mano derecha], *a lo mejor a esa persona nunca la vuelves a ver, o alguna vez la vuelves a ver y te agradece, no porque tu quieras que te lo agradezca, sino que se acuerda que tu lo hiciste y sientes la satisfacción de que serviste, sin esperar nada a cambio. Podría decirse que esa es la otra cara de la moneda de la política* (Darío Pilay, 2013, entrevista 1).

Paradójicamente, “una vida dedicada al servicio de la política y del trabajo comunitario”<sup>98</sup> hace que los actores políticos (quienes mandan y obedecen) crean devotamente en una supuesta igualdad de condiciones, posibilidades y obligaciones morales que poseen “entre camaradas”. Como me explica el Asambleísta, “todos pueden servir y deben servir”. Al mismo tiempo esta categoría se convierte en un elemento de diferenciación indispensable para el gobierno y la dirección de sus coidearios.

Al respecto, Bairon durante una de nuestras varias conversaciones me comenta:

Según la dedicación, el sacrificio y el esfuerzo que sea consagrado al trabajo político- comunitario, los compañeros pueden alcanzar o no una nueva posición y así ser reconocidos como cuadros políticos

---

<sup>97</sup> La Misión Manuela Espejo es un programa de gobierno ecuatoriano ejecutado por la Vicepresidencia. Éste tiene por objetivo “gestionar políticas públicas integrales, junto a las entidades del Estado ecuatoriano, sociedad civil y otros organismos que garanticen los derechos de las personas con discapacidad, sus familias y la comunidad, establecidos en la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, Constitución de la República, Ley Orgánica de Discapacidades y otras normativas de carácter nacional e internacional vigentes”. Para ver más al respecto: <http://www.setedis.gob.ec/?cat=6&scat=3&desc=misión,-visión-y-objetivos> (SETEDIS, 2014)

<sup>98</sup> José Luis Quiñonez define al trabajo comunitario como “una experiencia gratificante. No hay nada más lindo que ayudar a la comunidad, aunque en parte eso te cuesta quitar tiempo para estar con tu familia. Pero a la larga tu familia te apoya, en mi caso mi familia me apoya, mi esposa, tengo ya mis hijos grandes y se dan cuenta que el valor humano, que ayudar a la comunidad no hay nada mas bueno que eso. Eso no tiene precio”.

de la organización<sup>99</sup>. Es por la misma razón que “somos diferentes”. Dice el Asambleísta, “no todos los compañeros trabajan de igual forma ni tienen el mismo compromiso político y militante. Ahí, lo que nos separa a nosotros y nos hace diferentes de los grupos políticos del pasado, de la partidocracia corrupta” (Notas de diario de Campo, 26 de julio de 2013)

### *1.2. El “arte de servir” como una performance pública escenificada en las reuniones de socialización política.*

Las reuniones de MP se han caracterizado por ser eventos políticos planificados, preparados y convocados al menos con quince días de anticipación. Todas según el cronograma previamente establecido desde la central de Esmeraldas y Gómez Rendón. Cada una de ellas (sin importar que fueran realizadas en la ciudad o en los cantones el día viernes o sábado) han sido posibles gracias a la confluencia de representativos contingentes sociales y organizativos responsablemente expresa de cada uno de los coordinadores político-territoriales de cada Distrito anfitrión. Coordinadores que disputan entre ellos la oportunidad de mostrar su fuerza a través, por ejemplo, del número de personas que los acompañan a estos eventos.

Como me lo explicaron, por cuestiones de “costo, tiempo, distancia, respeto y solidaridad”, sobre todo en las reuniones cantonales, siempre ha habido un apetecido refrigerio distribuido para todos los “compañeros y compañeras” participantes. No se diga el almuerzo respectivo que es ofertado para los dirigentes y su equipo colaborador con el cual muchas veces he sido grata y beneficiosamente confundido.

Ninguna reunión ha tenido menos de doscientas cincuenta personas, de las cuales siempre el mayor número es representado por el género femenino (que representa al menos el 70 por ciento).

Todas las reuniones comparten las mismas características. Estas son rituales de institución que tienen libretos preestablecidos aprendidos y codificados por los participantes. Su estructuración denota tres momentos: **a)** Introducción. Se explica las motivaciones políticas de la reunión y el por qué de estar presentes en la misma. La línea del discurso gira en torno a la “acción política como una cuestión permanente”. Esta parte generalmente está a cargo de Bairon (30-35 minutos). **b)** Saludo y reconocimiento de los organizadores. Se nombra a cada uno de los organizadores y dirigentes que están presentes en la reunión. Se los felicita (o se regaña) públicamente por su esfuerzo y muchas veces se solicitan explicaciones sobre el trabajo realizado en la semana. La línea discursiva es “aquí todos somos compañeros que tenemos las mismas obligaciones. Todos y todas pueden servir y deben servir” **c)** Exposición. Se explican los contenidos de las leyes y se relacionan los beneficios de las mismas

---

<sup>99</sup>La palabra “cuadros” es utilizada dentro de la red que estoy analizando para nominar a los “militantes destacados” que pueden ocupar cargos de coordinación dentro de la organización o pueden ser proyectados políticamente. No cualquiera se convierte en un “cuadro”. Como trataré de describir el “cuadro” es aquel militante que al menos debe mostrar cuatro cualidades específicas: tener una trayectoria suburbana (preferentemente ser líder de un barrio, club, asociación), poseer un conocimiento organizativo, saber trabajar equipo y entregar a la política “alma, vida y corazón” como lo dicen Raúl Patiño y Bairon Valle.

con las políticas públicas del gobierno... (Notas de diario de campo, 31 de agosto de 2013).

“¡Vente ñaño ahorita! ¡A las cinco tenemos una reunión en el sur que te va a interesar!”. Esta fue la frase utilizada por Bairon Valle para invitarme a participar por primera vez como observador de un acto político de Movimiento PAIS.

La reunión a la que asistimos el viernes 12 de julio del 2013, como el mismo Bairon me comenta, es un componente fundamental de una “nueva estrategia política de largo alcance a ser desarrollada en toda la provincia”. Esta iniciativa había sido sugerida por Bairon y su equipo de asesores a Raúl Patiño y a las “compañeras” de su grupo de Asambleístas Diana, Gina, Mónica<sup>100</sup> para “no perder el contacto con la gente después de haber ganado sus curules en las elecciones del 2013”<sup>101</sup>.

Este tipo de reuniones, me explica, tienen dos objetivos fundamentales *a)* “socializar los proyectos de ley que han sido aprobados en la Asamblea Nacional” y; *b)* “rendir cuentas sobre el trabajo de los Asambleístas”. Las reuniones de socialización de leyes significan para Bairon una forma de “construir la revolución desde las bases” (Villarreal, 2014).



Autor: José Antonio Villarreal (Reunión de Socialización de las Leyes Aprobadas por la Asamblea Nacional. Cantón Daule. 13 de julio de 2013)

<sup>100</sup> Diana Coello, segunda Asambleísta Nacional alterna. Coordinadora política-territorial del Distrito 3 en la ciudad de Guayaquil (zona centro-sur). Gina Godoy segunda Asambleísta electa por la provincia del Guayas circunscripción electoral 1. Mónica Brito, Asambleísta Provincial (alterna) por la provincia del Guayas, circunscripción electoral y responsable del área de Formación política de MP.

<sup>101</sup> Durante los comicios de 2013 en el Ecuador, se eligieron autoridades nacionales, lo que incluye Presidente y Vicepresidente de la República, Asambleístas Nacionales y Provinciales y representantes al Parlamento Andino. Alianza PAIS confirmó su fuerza política nacional reeligiendo al Presidente de la República, Rafael Correa Delgado y obteniendo una amplia mayoría legislativa con 100 de 137 escaños. En el caso de la provincia del Guayas, donde se realiza el presente estudio, PAIS obtuvo 15 escaños de 20. Entre los asambleístas electos se encuentran Raúl Patiño y Bairon Valle, quienes figuran como los principales actores políticos analizados en este documento.

Desde mi perspectiva las reuniones de MP son espacios de interacción socio-política que constituyen un lugar de observación del “arte de servir”. Éstas son escenarios de dramatización participativa que MP promueve en perspectiva de legitimar unos códigos y lenguajes específicos necesarios para su reproducción como red de confianza.

Para el análisis del “arte de servir”, las reuniones serán aprehendidas desde dos dimensiones analíticas interdependientes:

a) Escenarios de poder relacionalmente contruidos para la *socialización política*. Las reuniones se convierten en una condición de posibilidad donde se reproducen, transmiten y se organizan colectivamente las normas, valores, discursos, prácticas y jerarquías, por las cuales un grupo determinado suele elaborar un conjunto de representaciones legítimas sobre su acción socio-política.

b) Lugares de legitimación de la *performance pública* del “arte de servir”. En cada reunión se pone en juego la reputación (capital político de dirigentes y militantes) que conlleva la puesta en escena del *habitus* político vinculado al “arte de servir”. Las reuniones son el espacio donde los agentes políticos se esfuerzan por mostrar quienes son y qué saben hacer. Aquí, sus narrativas biográfica alcanzan una representación escénica que legitima la fuerza simbólica de su existencia política.

### **2.1. Las reuniones como escenarios de poder relacionalmente contruidos para la *socialización política*.**

Dentro de una intensa y cargada agenda de actividades del Asambleísta que están programadas para el segundo fin de semana del mes de julio, la reunión en la “Central del Estero” es la primera de tres reuniones más que tienen un carácter similar. Durán, el Distrito 3 y el Distrito 4 son los nombres de otros lugares donde Bairon y su equipo de trabajo se han “comprometido” a asistir<sup>102</sup>.

La “Central del Estero” está localizada en el Distrito 2, en el extremo sureste de la ciudad Guayaquil. Ocupa la tercera planta de un edificio de bloque que aún está en construcción, pero que mantiene habitado el primer y el segundo piso. Por fuera del edificio se observan colgados dos *banners*, utilizados durante el proceso electoral, que

---

<sup>102</sup> Señalo “comprometido” en razón que realmente la programación de las reuniones no surgió como iniciativa de las “bases”. Las reuniones fueron solicitadas por los Asambleístas y coordinadas por Fernando Rentería (asesor y amigo personal de Bairon). Sin embargo, para hacer de ellas eventos de “redición de cuentas y socialización de leyes”, el grupo de dirigentes políticos (como me lo comentó Bairon posteriormente) solicitó a cada “equipo territorial” y responsable de distrito que organice en su zona un evento sin decir que éste ha sido requerido por ellos.

promocionan a los candidatos de la Circunscripción Electoral Uno<sup>103</sup> (Raúl, Bairon y Gina) y junto a él una pequeña bandera azul y verde con el logo de Alianza PAIS, lista 35. Según lo que Bairon me comenta cuando llegamos al lugar, ésta fue una de las “centrales de campaña más importantes durante la contienda electoral del 2013”.

Al entrar, la primera imagen que cautiva mi atención es la escenografía preparada. Más de 175 sillas plásticas de color blanco estaban colocadas en total, todas perfectamente alineadas en formas horizontales y divididas en 7 filas de 25 unidades a lo largo del local. Todas las sillas están de frente a una larga mesa central cubierta por manteles verde oliva (estos colores pueden variar según el lugar donde se realice la reunión). En la pared posterior están colgados en el centro una foto de Rafael Correa portando su banda presidencial y hacia su derecha dos afiches de campaña donde destacan las fotografías de Bairon Valle y Raúl Patiño.

La mesa central tiene diez sillas igualmente ordenadas (que serán para las autoridades y dirigentes). Junto a ésta se observan un gran parlante negro, una caja de sonido (tipo discomóvil), un micrófono y otra pequeña mesa de madera cubierta por un tapete blanco donde se ubica el proyector, un puntero laser y la laptop que serán utilizados para la presentación. La “Central del Estero” parece una sala de teatro donde la “gran obra” será presentada.

La adecuación del espacio físico de la reunión evidentemente no tiene nada de espontáneo. Este no es un lugar neutral. Al contrario, su preparación se convierte en una verdadera condición material y simbólica de lo que Goffman (2009) denomina la *interacción total*<sup>104</sup> que allí acontecerá.

---

<sup>103</sup> Las circunscripciones electorales son subdivisiones territoriales implementadas para las elecciones pluripersonales a partir del 2013. De acuerdo a lo establecido por el Código de la Democracia (artículo 150), para la elección de Asambleístas Provinciales, por primera vez se subdividieron las circunscripciones provinciales con mayor número de habitantes (Manabí, Pichincha y Guayas). La subdivisión de las circunscripciones se establece conforme al número de representantes que deben elegirse en cada provincia, en base al último Censo de Población. Para el caso de Guayas, la provincia se subdividió en 4 circunscripciones electorales. La circunscripción electoral 1 estuvo formada por las parroquias Ximena y Febres Cordero del cantón Guayaquil; la circunscripción 2 correspondió a las parroquias Tarqui y Pascuales del Cantón Guayaquil; la circunscripción 3 fue conformada por el resto de parroquias de Guayaquil y los cantones Durán, Playas, Samborondón; la circunscripción 4 correspondió al resto de cantones del Guayas como Baquerizo Moreno, Balao, Daule, Milagro, El Triunfo, Naranjal, etc. Para el proceso de Elecciones Seccionales 2014, para la elección de Concejales Urbanos, el cantón Guayaquil fue subdividido en 3 circunscripciones electorales urbanas, de acuerdo al artículo 157 del Código de la Democracia. La circunscripción urbana 1 tenía las parroquias Ximena y Febres Cordero; la circunscripción urbana 2 correspondió a las parroquias Pascuales y parte de la Tarqui y la circunscripción urbana 3 a las parroquias Urdaneta, Sucre, Bolívar, Olmedo, Rocafuerte, Nueve de Octubre, Roca, Carbo, Letamendi, García Moreno, Ayacucho y la otra parte de la Tarqui. Finalmente la circunscripción rural correspondió a las parroquias rurales Juan Gómez Rendón, Morro, Posorja, Puná y Tenguel.

<sup>104</sup> Parafraseando a Goffman (2009a) se puede decir que la *interacción total* es un proceso en donde un individuo actúa de acuerdo a su auditorio y su auditorio aprueba o rechaza su actuación de acuerdo al rol que éste debe cumplir y que lo lleva a actuar de una manera inconsciente ante ellos. La *interacción total* explica cómo en *lugares determinados* los individuos actúan en función de lo que quieren demostrar y de lo que los otros desean encontrar en su actuación. Hoteles, prisiones, hospitales psiquiátricos, entre otros, han sido los lugares utilizados

Que las sillas guarden un orden determinado, que todo luzca “pulcro, limpio y preparado” denota que quienes son los “anfitriones” saben lo que hacen y para quien lo hacen.

Sabíamos que tendríamos invitados de honor y lo que teníamos que preparar para ellos. Por eso es tu que ves tanta gente, todo tan lindo y organizado. Si no hacemos esto, uy! No sólo nos cae la puteada, sino que Bairon o Raúl, que son nuestros máximos dirigentes invitados, no pueden lucirse y como tú sabes eso es lo importante en política. Ahí está lo pepa<sup>105</sup> (Mario Jalca, 2013, entrevista 1).

El espacio de la reunión guarda similitud a la de un pequeño teatro, un auditorio o un salón de clases. Como sucede en aquellos, toda sede política a la que asistimos predispone el espacio en forma de una escenografía dividida física y simbólicamente en dos áreas donde estarán quienes mandan y quienes obedecen.

Aquí los sitios que serán ocupados por los “participantes”<sup>106</sup>, los “anfitriones” y los “invitados” están determinados claramente. Los “participantes” ocupan las sillas destinadas para el “público”. Los “anfitriones” en un inicio toman asiento en la primera fila. Los “invitados” se reservan los asientos de la mesa principal. De las sesenta personas que están presentes al principio (ya que después estuvieron más de 350 personas) ninguna ocupa las sillas de la mesa principal salvo que sea invitada a pasar al frente por Bairon (o Raúl) para sentarse junto al grupo dirigente.

Al respecto, Yesenia una de las coordinadores de sector me comenta:

Es chévere ver ahí a nuestros dirigentes estar sentados ahí al frente. Te da así algo como emoción, orgullo. Yo sí quisiera sentarme ahí algún día. Cuando Bairon o Raúl los llaman y los felicitan todas nosotras nos sentimos representadas porque ahí está la doctora [se refiere a Amalia Morán], no ves que todas trabajamos para ella. Así quedamos bien y así nos conocen. Por eso toda la bulla y el tremendo relajo que tu ves que metemos cuando la nombran a ella o a uno de los nuestros [risas]. Ahí saben que hemos traído nuestra gente, que estamos presentes. Esa es una forma de que reconozcan también nuestro trabajo (Notas de diario de campo, 12 de julio de 2013).

---

como ejemplos por Goffman para explicar su concepto de interacción total. Los casos más relevantes investigados por este autor, se encuentran descritos en *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (Goffman, 2009a) y en *Internados. Ensayo sobre la situación social de los enfermos mentales* (Goffman, 2009b)

<sup>105</sup> Generalmente la palabra “pepa” es utilizada como un sinónimo de “clave”, “central”, “importante”.

<sup>106</sup> Cabe resaltar que si bien es cierto la mayoría de los asistentes eran miembros (como militantes o simpatizantes) de AP, había también un número representativo de personas que asistían primera vez a las reuniones. Las reuniones de la central como me explican Fernando y Bairon están abiertas para todos. Es lo mismo que ocurre con los Comités de la Revolución Ciudadana (CRC). Estas, según me lo había dicho Bairon en una entrevista anterior, son “unidades de organización territorial que funcionan a nivel local y que tienen por principio incluir a todo aquel que quiera ser parte del cambio y la revolución”. Los CRC no sólo admiten militantes, busca incorporar a muchos más actores.

Muchos de los “invitados” asisten a una reunión no sólo para cumplir con la disciplina que intenta imponer la dirigencia. Ellos también saben que las reuniones son espacios para legitimar el poder de un intermediario y el accionar del grupo al que éste representa. En este sentido las reuniones políticas se convierten también en escenarios de reconocimiento.

La reunión se instituye material y simbólicamente por la acción de los mismos actores presentes quienes invierten en ella parte de su capital político. “Una reunión bien hecha” es el teatro donde el *quehacer* político del “arte de servir” se muestra frente a los otros, fortalece los lazos de solidaridad y legitima las jerarquías políticamente establecidas. Su preparación y ejecución dice mucho sobre quiénes son y qué saben hacer los personajes ahí presentes. La reunión es, digámoslo así, un escenario de poder donde la práctica del “arte de servir” aparece inserto dentro de un conjunto de relaciones de cooperación y dominación.

La reunión es posible gracias a los fuertes contingentes de cooperación que se movilizan previamente y se activan en el interior de la misma. El coordinador de Distrito se encarga de la organización general. La convocatoria está bajo responsabilidad exclusiva de los coordinadores políticos-territoriales de sector y de manzana, así como de los pocos representantes de los CRC (Comités de la Revolución Ciudadana) que se hayan inaugurado o estén funcionando en la zona. Los gastos pertinentes son cubiertos por un monto de dinero recaudado por la cuota de todos los miembros del Distrito<sup>107</sup>.

La cooperación en la adecuación del escenario no sólo depende de los “participantes” y de los “anfitriones”; ésta también es puesta en práctica por las acciones de los “invitados” o dirigentes políticos. En la estructuración del espacio de la reunión se observa, como diría Goffman (2009a), una *actuación colectiva* que establece roles, criterios, y posiciones de poder. En esta estructuración Bairon y sus colaboradores cooperan para mantener, frente a los otros, una “fachada” (*front*)<sup>108</sup> que demuestre y transmita, como ellos denominan, “su capacidad para saber cómo esforzarse por hacer las cosas bien” y para “saber trabajar en equipo”.

En la producción del espacio de la reunión se materializan y se legitiman las categorías por las cuales se debe representar la acción política de MP. Así es como

---

<sup>107</sup> Las cuotas se entregan al menos con dos días de anticipación. Éstas se encuentran en un rango de entre 1 y 20 dólares americanos. La organización de la reunión, sin refrigerio, bordea los 200 dólares aproximadamente.

<sup>108</sup> “La fachada, entonces, es la dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación” (Goffman, 2009a:36)

Bairon, Fernando Rentería y Santiago Jibaja enseñan (transfieren) tanto a los “participantes” cuanto a los “anfitriones” cómo debe prepararse una reunión y lo que debe hacerse cuando hace falta mejorar cada área de trabajo que les corresponde. La organización del espacio de la reunión se convierte en una condición y una manifestación del mismo “arte de servir”. Ésta es una forma incorporada de saber hacer política.

Es una costumbre que antes de empezar las presentaciones, Bairon y su equipo revisen una y otra vez que cada detalle escenográfico esté completo. Tanto en esta reunión como en las posteriores que pude observar y registrar<sup>109</sup>, Bairon hace cambios escenográficos y se preocupa por los mínimos detalles. El Asambleísta determina la posición de las sillas y la posible ubicación que tendrán los asistentes de acuerdo al distrito, circuito y sector que representen<sup>110</sup>. También se esmera por asegurar un lugar específico en la mesa principal para cada uno de los dirigentes que asistirán.

Santiago y Fernando, que son miembros del equipo político y legislativo de Bairon, están al tanto de los instrumentos audiovisuales, el material didáctico, el sonido y el tiempo de cada presentación.

El joven Santiago, quien ocupa el cargo de Asistente Administrativo en el despacho de Bairon, se encarga de la cámara fotográfica del Asambleísta y, desde un inicio, toma varias fotografías de Bairon mientras está saludando y caminando con la gente. Fotografías realizadas antes que empiece el evento, durante las intervenciones de Bairon y al final de la reunión<sup>111</sup>. Santiago también prepara y tiene listo el “material de apoyo” o “artillería”, como ellos denominan a las hojas volantes con los contenidos de las leyes que será entregados.

---

<sup>109</sup> En total mi diario de campo contabiliza 23 reuniones políticas registradas. De ellas 10 fueron reuniones de socialización de leyes. 5 fueron de convenciones parroquiales de AP para la elección de candidatos y 8 reuniones de planificación, evaluación y capacitación de la campaña electoral del 2014.

<sup>110</sup> La división de distritos, circuitos y sectores es la forma cómo se organiza AP en la ciudad de Guayaquil. División adaptada a la nueva estructura del Estado y el proceso de desconcentración del Ejecutivo en el territorio. Para mayor información visitar la página de la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES, 2014) <http://www.planificacion.gob.ec/zonas-distritos-y-circuitos/>

<sup>111</sup> Una vez realizadas, las mejores fotografías (según el criterio de Santiago y algunas con la aprobación de Bairon) son inmediatamente cargadas en la página de Facebook del Asambleísta [https://www.facebook.com/baironleonardo/media\\_set?set=a.10151543094937362.1073741840.754497361&type=3](https://www.facebook.com/baironleonardo/media_set?set=a.10151543094937362.1073741840.754497361&type=3). Las fotografías son organizadas dentro de un álbum que consta de un rótulo que indica el lugar, la fecha y el motivo de la reunión.

**Por una Asamblea Nacional Ciudadana**  
**SOCIALICEMOS NUESTRAS LEYES**  
N.º 2 Porque saber es poder **Junta del 2013**

## Rige nueva ley orgánica de comunicación

Tras su publicación en el Registro Oficial, desde el martes 25 de junio rige la nueva Ley orgánica de comunicación en nuestro país, cuya vigencia nos recuerda que en el derecho que comprende: libertad de expresión, información y acceso en igualdad de condiciones al respecto radiodifusión y a las tecnologías de información y comunicación. La Ley orgánica de comunicación nos garantiza el ejercicio de los derechos a una comunicación libre, interactiva, independiente, diversa, plural y accesible, en todos los ámbitos de la interacción por cualquier medio y forma, en nuestra propia lengua y con nuestros propios símbolos, permitiéndonos que con su aplicación prevalezca el interés colectivo. La Ley orgánica de comunicación nace como consecuencia de la convocatoria por iniciativa del presidente Rafael Ángel Correa, los estudiantes ecuatorianos apoyamos, impulsamos la realización de la Asamblea del Poder Económico y Político a través de los medios de comunicación digital para el mejoramiento de la calidad de sus contenidos y el fortalecimiento de la libertad de expresión. Aquí un compendio básico:

**MEIOS DE COMUNICACIÓN**

**CENSURA PREVIA**  
El artículo 18 prohíbe la censura previa por parte de una autoridad, funcionario público, ejecutivo, judicial, administrativo o cualquier otro que ejerza que en ejercicio de sus funciones o en su calidad oficial, agotar o delegar las competencias que le son atribuidas a través de cualquier medio de comunicación, a fin de obtener de forma ilegítima un beneficio propio, favorecer a una tercera persona y/o perjudicar a un tercero. Los medios tienen el deber de cubrir y difundir los hechos de interés público, su emisión debe ser libre y oportuna, no debe ser objeto de censura previa. Quiénes censuran previamente o ejercen otros conductos o realizar de manera indirecta, como sancionados, cuyos contenidos pueden ser generados o regulados por el medio de comunicación a través de la internet.

**RESPONSABILIDAD ULTERIOR**  
El artículo 20 sostiene la existencia de la responsabilidad ulterior de los medios de comunicación, en los ámbitos administrativo, civil y penal cuando los contenidos difundidos sean asumidos expresamente por el medio o no se hallen prohibidos explícitamente a otra persona.

**RECTIFICACIÓN**  
El artículo 24 manifiesta que los medios de comunicación tienen el deber de publicar y difundir los contenidos de información que se solicitan a través de los medios de comunicación, en igualdad de condiciones y en el mismo espacio y horario las rectificaciones a los que haya lugar que hayan sido difundido información no demostrada. El Consejo regulador y administrador de la comunicación podrá disponer medidas correctivas de tipo disciplinario, sancionatorio y de tipo educativo, con independencia de las acciones judiciales que haya lugar.

**Socialicemos nuestras leyes**

Las personas que están involucradas en una investigación legal o procesal profesional de los delitos cuando la sentencia dictada por un juez competente, la violación de esta prohibición sea sancionada.

**PARTICIPACIÓN CIUDADANA**  
El artículo 68 establece que la ciudadanía tiene el derecho de organizar libremente en subcomités públicos, verbales, asambleas, cabildos populares, comités consultivos, observatorios y otras formas organizativas a fin de incidir en las políticas de los medios públicos y ejercer el pleno cumplimiento de sus derechos a la comunicación, en los medios públicos, privados y comunitarios.

**COMPOSICIÓN LABORAL**  
El artículo 69 establece que los medios de comunicación social de carácter nacional conformarán su nómina de trabajadores con criterios de equidad paritaria entre hombres y mujeres, interculturalidad, igualdad de oportunidades para la generación con capacidades especiales y participación intergeneracional.

**SUPERINTENDENCIA**  
El artículo 70 crea la Superintendencia de la Información y Comunicación, un organismo técnico de vigilancia, auditoría, intervención y control, con capacidad sancionatoria, de administración descentralizada y personalidad jurídica, cuenta con amplia atribuciones para hacer cumplir la normativa de regulación. Sus resoluciones son de obligatorio cumplimiento.

**DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS**  
El artículo 76 establece que las frecuencias del espectro radioeléctrico destinadas al funcionamiento de estaciones de radio y televisión se reparten, reservando el 33% de los medios públicos, el 33% para la de los medios privados y el 34% para la de los medios comunitarios.

**TEMAS SOCIALES**  
El artículo 23 indica que los medios de comunicación se abstendrán de tomar posturas ideológicas sobre la inocencia o culpabilidad de las personas.

**COMUNICACIONES ESPECIALES**  
El artículo 30 promueve el derecho al acceso y ejercicio de los derechos a la comunicación de las personas con discapacidad. Para ello, los medios de comunicación pública y privada del sistema de comunicación social y la sociedad desarrollarán programas, entre otros, con subtítulos, lenguaje de señas y otros sistemas legales. El Estado adoptará políticas públicas que permitan la investigación para mejorar el acceso profesional de las personas con discapacidad a la información de información y comunicación, para garantizar la violación de esta prohibición sea sancionada.

**LINEAMIENTO MIENTRO**  
El artículo 26 prohíbe la difusión de información que de manera directa o a través de terceros, sea publicada de forma concertada y publicada reiteradamente a través de uno o más medios de comunicación con el propósito de incriminar a una persona natural o jurídica o reducir su credibilidad pública.

**INTERCULTURALIDAD Y PLURALIDAD LINGÜÍSTICA**  
El artículo 34 establece que los medios de comunicación social tienen derecho a producir y difundir a través de los medios de comunicación a su propia lengua, con sus propios símbolos, con independencia de las acciones judiciales que haya lugar.

**TEMAS SOCIALES**  
El artículo 23 indica que los medios de comunicación se abstendrán de tomar posturas ideológicas sobre la inocencia o culpabilidad de las personas.

**COMUNICACIONES ESPECIALES**  
El artículo 30 promueve el derecho al acceso y ejercicio de los derechos a la comunicación de las personas con discapacidad. Para ello, los medios de comunicación pública y privada del sistema de comunicación social y la sociedad desarrollarán programas, entre otros, con subtítulos, lenguaje de señas y otros sistemas legales. El Estado adoptará políticas públicas que permitan la investigación para mejorar el acceso profesional de las personas con discapacidad a la información de información y comunicación, para garantizar la violación de esta prohibición sea sancionada.

**Por una Asamblea Nacional Ciudadana**  
Asambleístas por Guayas: Raúl Peñón, Balraín Valle, Mónica Brito y Cecibel Mejía

Fuente: Trabajo de campo (Material distribuido (“artillería”) durante las reuniones de Socialización de las Leyes Aprobadas por la Asamblea Nacional)

Por su parte, Fernando o el “camarada” como fue presentado en el anterior capítulo, como primer expositor, se preocupa que el computador no falle y que la imagen del proyector sea clara y legible. También está pendiente del orden y la duración de las intervenciones que puedan suscitar durante su conferencia. Como me explica, de esto depende gran parte del tiempo que demore cada evento (cosa que es muy importante). El “camarada” es el autorizado para dar la palabra, recoger y responder las preguntas de los “participantes” que deseen intervenir.

Para este grupo dirigente, involucrarse y ultimar detalles escénicos es la manera por la cual al mismo tiempo que se asegura “horizontalmente” la posesión simbólica del lugar de la reunión, se legitiman distintas prácticas de dominación. Así, las reuniones políticas también pueden ser descritas como verdaderos *rituales de institución* (Bourdieu, 2008).

El rito de la reunión convierte al performance del “arte de servir” en una tarea exclusiva del político profesional, quien hace posible la transubstanciación de las relaciones horizontales en relaciones verticales como principio rector de la interacción política en cuestión.

El rito asegura que en el accionar del “arte de servir” se inscriba una manera determinada de transformar las relaciones de cooperación en relaciones de dominación. Hecho que, entre otras cosas más, permite que el intermediador sociopolítico se convierta en el portavoz autorizado del grupo en cuestión, al instante que

experimenta “el placer de controlar al otro” (Braud,1993:192) en la autoafirmación de su propia existencia<sup>112</sup>.

“Esto no es de ahora”, me comenta Bairon cuando le pregunto lo que significa para él la reunión de socialización de las leyes, “siempre hemos estado preparados para esto”.

¿Si ves? Esto de aquí, esta reunión es organización, liderazgo, trabajo en equipo. Nosotros sabemos y demostramos que cuando se habla con la gente, por más humilde que sea, no se trata de improvisar y de hacer cualquier cosa, así a la ligera. A nosotros nos gustan las cosas serias y bien hechas, sin ningún interés particular. Sólo así llegas a la gente, así te escuchan y te respetan. Así hemos ganado respaldo político (Notas de diario de campo 13 de julio de 2013).

## **2.2. Las reuniones como lugares de legitimación de la *performance pública* del “arte de servir”.**

La *performance pública* del “arte de servir” es el elemento principal que articula el conjunto de relaciones que suscitan dentro de la reunión. Basado en los planteamiento sugeridos por Goffman concibo a la *performance* como una forma específica de presentación cotidiana del individuo frente a las personas con quienes comparte una interacción. Ésta es una actuación que puede definirse como “la actividad total de un participante dado, en una ocasión dada, que sirve para influir de algún modo sobre los otros participantes” (Goffman, 2009a:30).

La *performance* no es una cualidad espontánea y propia de las personas. Ésta no se limita al ámbito artístico-teatral en el sentido restringido del mismo. La *performance* se aprende, se practica, se luce y puede ser transmitida en y por las interacciones que ocurren en la vida social. Hecho que le otorga un contenido histórico y sociológico.

Como en la dramaturgia, la actuación de Bairon se caracteriza por conjugar una coherente manifestación de sus discursos y un dominio de las formas corporales que acompañan a la expresión de cada una de sus frases. Sus actuaciones son un esfuerzo permanente por *recordar, transmitir y legitimar* (consciente o inconscientemente) aquellas categorías cognitivas que ellos como individuos socializados y politizados portan. En este caso la política codificada como el “arte de servir”.

---

<sup>112</sup> Al respecto, al explicar la relación social de la subordinación, Simmel ha señalado que “por lo general a nadie le interesa que su influencia sobre el otro determine a este otro, sino que esta influencia, esta determinación del otro revierta sobre el determinante” (Simmel, 1986:147).

Puesto en escena, “el arte de servir” enmarca la actuación del intermediario socio-político. Éste permite que se cree un vínculo que organiza cada una de sus acciones y las pone en relación con las de su equipo político. La performance del “arte de servir” asegura también la conexión con el auditorio, con el cual el dirigente político nunca deja de interactuar. El “dominio escénico” del “arte de servir”, como diría Goffman, en última instancia, “trata de controlar la impresión que los otros tienen de ellos a través del desarrollo de unas técnicas específicas para que esto suceda” (Goffman, 2009a:25).

Bairon, como invitado principal, es el primero en tomar la palabra después de la breve introducción de Mario Jalca. Bairon es quien inaugura formalmente la reunión. **Primero** El Asambleísta da la bienvenida e introduce a los “participantes” al evento, comparte con ellos los motivos de la reunión y desglosa brevemente los principales contenidos que serán desarrollados durante la tarde y la noche. Bairon recuerda que, como se los prometieron en campaña, él, Raúl y los demás asambleístas, no dejarán de ser sus compañeros. “Nosotros aquí no somos Asambleístas, sino que somos sus compañeros”, señala mientras cierra su puño derecho y mueve varias veces su brazo en señal de credibilidad y energía sobre lo que está diciendo. “Hoy estamos aquí con la intención de socializar los contenidos de la Ley de Comunicación y la Reforma a la Ley de Minería”, dice el Asambleísta. “Como siempre venimos *con la disposición de ponernos al servicio de ustedes*”. **Segundo**, agradece a los “compañeros” y “compañeras” participantes por su presencia en una reunión con carácter excepcional que ha sido realizada el día viernes, en lugar del día martes cuando ellos tienen programado reunirse. Él reconoce públicamente la “*voluntad de todos para estar aquí*”. Créanme, replica Bairon con una sonrisa en sus labios, “que me da mucha alegría encontrarme con algunos que hace muchos días no nos mirábamos”. A manera de excusa, pero también para mostrar el “incansable esfuerzo” que se realiza en Quito, el Asambleísta explica las responsabilidades de su trabajo legislativo (lo que incluye el número de reuniones de comisión y los viajes que se ha visto obligado a realizar) y sistematiza algunos de los problemas políticos por los cuales no ha podido estar entre semana con ellos. **Tercero**, Bairon saluda a cada uno de los miembros del grupo anfitrión. Les agradece, a nombre suyo y de Raúl, por *el tiempo y el esfuerzo* dedicado por este equipo político que lidera el sector donde nos encontramos. Equipo que como lo resalta el Asambleísta no ha parado de trabajar desde la campaña del 2013 y se ha “mantenido firme” hasta la actualidad. **Cuarto** para finalizar su intervención Bairon reafirma el compromiso que él y los miembros del equipo político dirigente de Movimiento PAIS mantienen. Compromiso por el cual ellos estarán presentes cuando cualquiera de los militantes lo necesiten (Notas de diario de campo 12 de julio del 2013).

“Introducir a los participantes”, “compartir con ellos los motivos de la reunión”, “recordar promesas fundacionales”, “agradecer por la presencia de los asistentes”, “reconocer la voluntad de los otros”, “explicar sus responsabilidades”, “saludar a cada uno de los miembros del grupo anfitrión”, “resaltar y reconocer públicamente su trabajo político” y “reafirmar su compromiso y el del grupo de dirigentes”, son las principales acciones que el Asambleísta pone en práctica como manera de escenificar el “arte de servir” que lo identifica con el auditorio, lo motiva a creer en él mismo y permite que los “participantes” confíen en ellos y en él.

De manera que para nosotros, más que una rendición de cuentas compañeros es también..., es cumplir con un compromiso de honor... ¡Porque salimos de ustedes! ¡Somos su equipo de trabajo! [cierra su puño y mueve sus brazo derecho] (Notas de diario de campo, 12 de julio de 2013).

Durante las 10 reuniones de este tipo que pude registrar, las actividades mencionadas se repitieron y fueron ejecutadas en un orden similar dentro de los cuatro momentos en los que la actuación de Bairon es dividida<sup>113</sup>. Así es como la *performance pública* desplegada por Asambleísta integra, al mismo tiempo, su vocación y profesionalismo político.

En correspondencia con el sentido manifiesto en la narración socio-política que Bairon había construido sobre su vida, el eje central de la *performance pública* del “arte de servir” desplegada por el Asambleísta en cada una de sus presentaciones, gira entorno a una “estrategia de conmiseración” (Bourdieu, 2008). A través de ella el acercamiento *a* y el reconocimiento *de* las “bases” es factible siempre y cuando el agente produzca una anulación simbólica de las diferentes posiciones sociales y políticas que hacen de él, en este caso Bairon, uno de los máximos dirigentes de MP.

No es que el Asambleísta. No, no, nada que ver compañeros... [con el dedo índice de la mano izquierda realiza la señal de negación] Aquí somos compañeros. Y como compañeros que somos estaremos siempre donde ustedes y la revolución nos indiquen...”  
... considérense Asambleístas y consideren que ese espacio que tenemos les corresponde a ustedes. ¡Ese espacio de la Asamblea les corresponde por derecho a ustedes! No es de Bairon Valle, no es de Cecibel Mejía<sup>114</sup>, no es de Mónica Brito ni de Raúl Patiño, ni de Gina Godoy, ¡ni de nadie más! Ese espacio le corresponde por derecho legítimo, ¿verdad? A toda la militancia a todas nuestras compañeras y a todos nuestros compañeros. ¡De manera

---

<sup>113</sup>Estas actividades también se repitieron en la mayoría de reuniones relacionadas a la elección de los candidatos durante las primarias de AP realizadas en los meses de septiembre a noviembre del 2013 y en las reuniones de planificación de los recorridos de campaña efectuadas desde enero hasta finales de febrero del 2014.

<sup>114</sup>Asambleísta alterna de Bairon.

compañeros que aquí estaremos todas las veces que sea necesario!  
(Notas de diario de campo, 12 de julio de 2013).

Este tipo de estrategia se reproduce en las representaciones que fabrican los “participantes”, “anfitriones” e “invitados” sobre la acción política de cada uno de ellos y las relaciones que los determinan. La conmiseración permite que, por ejemplo, los juicios de Marlene, Clara o Raquel, todas coordinadoras de sector, coincidan cuando se refieran a la actuación de Bairon figurándola como “lo que haría cualquier hombre de bien”. Como una de ellas remarca “alguien que trabaja todos los días sin descanso y que se nota que no está aquí sólo por su propio interés sino por el bienestar de todos”.

Representaciones como estas, que son elaboradas y reproducidas relacionamente entre las “bases” y la performance pública del político, son las que ayudan a entender mejor dos hechos: *a*) la concordancia que existe entre lo que Bairon convencido señala en sus entrevistas sobre el quehacer político (“espíritu de poder servir”) y las actuaciones desplegadas por éste como parte de su esfuerzo desmedido por hacer que las mismas alcancen un alto grado de plausibilidad y; *b*) que la subordinación, como relación social, incluye una forma de acción recíproca (Simmel, 1977) donde también importa la “espontaneidad y actividad” de los agentes subordinados<sup>115</sup>.

### *1.3. El trabajo político como práctica de “ayudar y organizar”.*

Bueno, yo la caracterizo [a Amalia] como una mujer luchadora, una mujer de triunfos, de mucho emprendimiento... y muy sensible [sonríe]. Yo soy alguien transparente, que ha trabajado políticamente a cambio de llevarse nada. Siempre me gustó la política. A mi siempre me ha gustado ayudar, ser colaboradora, *ayudar y organizar* a las personas, estar en un lado, estar en otro lado. Para mí, el estar durante varios años en la política ha significado eso *ayudar*, colaborar y *organizar*. La ayuda, ¡nada más la ayuda! *Siempre ayudar al caído, al prójimo...*

(...) Yo recuerdo que *me gustaba siempre organizar*. Siempre fui líder. Cuando tuve a mis hijos fui presidenta de padres de familia. Presidenta de los cursos de mis hijos. Presidenta del comité de padres de familia. Armaba los campeonatos, las olimpiadas. En todo lado fui una líder. Cuando estuve, cómo se dice, en mi colegio que hice la rama artesanal, también así mismo fui la presidenta de todas las estudiantes del colegio y donde quiera era la que llevaba la bandera de lucha de todo. Siempre fui la que encabezó las

---

<sup>115</sup> “El hecho de sentirse dos, uno enfrente de otro, aunque el segundo aparezca como subordinado, implica una acción recíproca que, en principio, supone una limitación de ambos elementos. Sólo excepciones particulares infringen esta regla” (Simmel, 1986:153).

organizaciones, ya sean por decir, sociales o estudiantiles. Siempre estuve involucrada en todo eso. (Amalia Morán, 2013, entrevista 1).

[Santos] es un tipo que tiene la concepción política socialista desde cuando estuve en la universidad. En el colegio ya hacía política, estuve en la representación estudiantil. *Toda la vida estuve en política*, a la cual la concibo en su concepto general como el *deseo de ayudar*. Empaparse de los conceptos fundamentales de la política para con este concepto *poder tu ayudar, servir al prójimo, a tus semejantes*. Aunque también como tu sabes bien compadrito la política es *organizar, unir* a las personas para que sean capaces de luchar por sus intereses. Porque, como decía Ernesto Che Guevara, “En los pueblos no existen libertadores, los pueblos se liberan cuando se unen. Cuando son capaces de unirse y luchar por sus intereses”. Los pueblos se liberan. Los libertadores no existen. (...) Toda mi vida ha sido ayudar al que menos tiene. He tenido, compartido lo que no tengo con los que no tienen. Cuando vivía por la 14 y la J, por allá todo el mundo me conoce, porque en ese tiempo tenía como vivir y la gente iba a mi casa y decía, “mire me pasa esto, tengo mi hijo enfermo”. [Yo les decía] “llévalo al doctor que está en la esquina y dile que lo atienda, que digo yo. Que me mande la factura de la medicina a mí”. “Que no hay para comer”, tenga... Ese es mi concepto político, así me manejo y así he sido siempre. Hasta cuando no tengo, pues si no tengo, trato de conseguir y darle al que no tiene. Porque en esta vida todos vamos por el mismo camino y mañana mas tarde nos encontramos en cualquier parte del mundo, ahí nos veremos las caras y veremos que pasa (Santos Soriano, 2013, entrevista 1).

La presentación del quehacer político cotidiano de Amalia y Santos devela otra faceta del *lazo socio-político* y del *trabajo político* del intermediador: *ayudar y organizar*. Como esquema cognitivo, *ayudar y organizar* se convierte en la forma práctica por la cual ambos *agentes políticos suburbanos* narran y articulan sus biografías individuales, dotan de significación a su labor política y reproducen un tipo específico de *performance* dentro de los distintos espacios de interacción que caracterizan a la red de relaciones de MP en el suburbio. Con sus acciones el “arte de servir” o “ayudar” se completa con la necesidad de “articular, unir, organizar”.



Autor: José Antonio Villarreal. Foto izquierda: Amalia Morán (centro y sin bandera) junto a las “Amazonas” (grupo de Amalia) durante un recorrido de campaña en el suburbio de Guayaquil. 8 de enero de 2014. Foto Derecha: Santos Soriano en su central política ubicada en el taller de su hermano en el suburbio de Guayaquil. Atrás se observa gigantografía utilizada en la campaña del 2013 que muestra a Raúl Patiño, dirigente de AP, y al Presidente Rafael Correa. 21 de septiembre del 2013.

Amalia y Santos son dos de los más importantes coordinadores político-territoriales de MP en el suburbio. Amalia es la Coordinadora del Distrito 4 (cuya responsabilidad es compartida con Fernando Rentería). Santos es coordinador del Circuito 2, Distrito 4. Ambos han sido, como ellos se denominan “líderes barriales y fieles militantes de la revolución ciudadana desde el inicio”.

Los dos son también dirigentes socio-políticos que por vías distintas se vincularon a Alianza PAIS en el 2006. La “doctora”, como usualmente se refieren sus compañeros y compañeras sobre Amalia, se involucró en el movimiento político de gobierno de la mano de Raúl Patiño y Bairon Valle con quienes ha “participado en política por más de veinte años”.

“Pajarito”, sobrenombre con el que se identifica a Santos, también se vinculó a PAIS en el mismo año, sólo que a diferencia de Amalia y de su actual grupo de trabajo no llegó como parte del equipo político de Raúl y Bairon. A pesar de haber conocido a Patiño y haber trabajado junto a él en el Frente de Usuarios en 1989, Santos entró a AP junto a otro grupo.

Como Bairon, Fernando, Elias Guano y otros más, las trayectorias socio-políticas de Amalia y Santos, así como el sentido con el cual ellos significan a éstas, comparten las mismas inequidades socio-espaciales que han imperado sobre la vida del habitante común del suburbio sur oeste guayaquileño. Amalia y Santos también forman parte de los pobres urbanos de la ciudad porteña.

A la edad de 10 años en 1976, producto de una situación familiar que coincide con las emergentes políticas de desplazamiento y segregación urbana ejecutadas por el Municipio en beneficio del mercado oligopólico del uso del suelo (las cuales desalojaron a cientos de personas del centro de la ciudad), Amalia junto a sus padres y sus cuatro hermanos se vieron obligados a migrar al suburbio (en donde ha vivido por 36 años). Una vez ahí se convirtieron en “propietarios”<sup>116</sup> de un pequeño “solar en agua” localizado en el Estero Mogollón donde comenzaron a construir su primera vivienda.

Santos nació y creció junto a sus padres y siete hermanos en el suburbio. En sintonía con otros moradores del sector que se han apropiado de la estigmatización territorial que los acontece, él se enorgullece por ser “bien suburbano”. “Pajarito” ha permanecido durante los 57 años de su vida en el suburbio. Hasta aproximadamente los veinte años de edad vivió en una casa de “pura caña” que fue construida por el voluntariado católico que circundaba la zona. Vivienda que, como me lo comenta irónicamente, se localizaba en aquel entonces “allí donde moría el suburbio, como dice Raúl, donde el burro chifla”<sup>117</sup>.

Parte de la niñez y, sobre todo, de la adolescencia y edad adulta de Amalia y Santos están profundamente atravesadas tanto por las adversas y equitativas condiciones estructurales que imperaban en el suburbio cuanto por las prácticas colectivas que, como han sido descritas, surgieron por la necesidad de superarlas.

Sus historias, como la del resto de coordinadores político-territoriales de MP, se inscriben dentro de un universo social donde la necesidad de transformar las condiciones espacio-temporales de existencia y el deseo de reconocimiento social activaron un tipo de praxis socio-política común para quienes hacen parte del “barrio marginal”.

La carencia de todos los servicios básicos, la inexistencia de calles o de relleno, la abundancia de lodo y agua, sumados a la situación de desempleo y subempleo permanente de sus padres (que les imposibilitó muchas veces alimentar y pagar la educación de sus hijos), son las principales características del mundo de vida

---

<sup>116</sup> Para la época en la que Amalia llega al suburbio el sector donde ella habita no tenía ninguna regulación municipal. Sus familia, como muchas otras que posteriormente fueron construyendo pequeños casa de caña y madera en la zona compraron los terrenos a pescadores de ostiones y mejillones que trabajaban en la zona.

<sup>117</sup> “Donde el burro chifla” es una frase utilizada para significar la localización de un lugar muy lejano y apartado. Esta frase principalmente suele ser utilizada en los discursos de Raúl Patiño cuando se refiere de manera irónica al lugar de origen del que provienen los miembros de su equipo político.

donde Amalia y Santos crecieron, socializaron y, por supuesto, aprendieron a hacer política.

Desde muy joven Amalia encarnizó el oficio de la intermediación socio-política. Junto a su padre, quien como ella lo describe “no fue un hombre político pero siempre fue muy cefepista. Un hombre que le gustaba ayudar”, a la edad de quince años, la joven “doctora” se involucró directamente en el trabajo de producción social del espacio que fue promovido por el comité barrial de su sector.

Como me cuenta, fue en el comité “Olfá de Bucaram”<sup>118</sup> (que primero se llamó “18 y la K”) donde Amalia participó efusivamente en cada una de las actividades que lograron la consecución del primer relleno (con basura y desalojo) para su sector aproximadamente en 1981.

De igual manera, como parte del comité Amalia recuerda “haber entendido lo que era ayudar y organizar a los vecinos” en perspectiva de transformar el espacio que habitaban. Juntos construyeron la escuela Abdón Castillo Veliz que “hasta ahora sigue ahí” y un “larguísimo puente de caña” que le permitió a más de una familia ingresar de mejor manera a las partes más alejadas de las “cuatro bocas del Estero Salado”.

El comité es el lugar en el que, como Amalia dice, “aprendí a sentir que lo que hicimos era mío, porque nosotros venimos de todo esto y para prosperar tuvimos que hacer puentes, tuvimos que conseguir el relleno, tuvimos que luchar voluntariamente, organizarnos e insistir varias veces”.

En el comité es donde ella cree haber desarrollado todo aquello que su padre le enseñó desde pequeña. Es decir, el “gusto por ayudar”. Al mismo tiempo que ahí aprendió como, a partir de la organización, se podían atar diferentes lazos sociales que entrecruzaban su vida. Realmente, es con su participación en el comité que Amalia siente que su “nombre se fue poco a poco posicionándose”.

Después de mis primeras actuaciones en el comité la gente siempre venía a mí o sea me decía “niña, cómo nos puede ayudar para esto, para lo de aquí” Entonces comencé a socializar, a abrirme campo (Amalia Morán, 2013, entrevista 1).

Por otra parte, el comité también tuvo una fuerte significación política sobre la vida de Amalia. Allí acontecieron sus primeros contactos con los agentes del microcosmos político local y la socialización de los principios de visión y división que éste aún

---

<sup>118</sup> Nombre de la esposa del famoso político Guayaquileño Assad Bucaram.

conserva como hegemónicos. Amalia recuerda que, como parte del comité, tuvo “la suerte de compartir y entablar una corta relación con Olfa de Bucaram”, por quien hasta el día de hoy guarda una profunda admiración por ser una “excelente mujer ” y por su “capacidad para ayudar a las personas”.

**José Antonio:** ¿Cómo describe a Olfa de Bucaram?

**Amalia:** Ella era una persona muy abierta. Ayudaba mucho a la gente. Ella trabajaba y ayudaba su esposo. Que él también ya estaba un poco enfermito. *Ella se desplegaba a las comunidades, llevaba ayuda. Todo lo que ella podía hacer. Ella tenía toda la predisposición de ayudar a las personas.* A las personas que éramos nosotros prácticamente. Ella fue quien buscó *el apoyo en la comunidad para poder sostener el partido político* [la Concentración de Fuerzas Populares (CFP)] con su esposo.

(...) **José Antonio:** ¿Qué es lo que más admiraba de Olfa?

**Amalia:** La ayuda de ella. Más o menos en parte teníamos la misma idea, la misma visión de ayudar a las personas. Pero aquí era la diferencia de que a mí me gustaba ayudar y me gusta ayudar. En esos tiempos, no había una visión política de parte mía. Pero de parte de ella sí. *O sea era diferente la visión, pero era la misma ayuda.* La mía era una ayuda social como ser humano. Porque veía que alguien por decir no tenía que comer y yo tenía aquí. Y si yo podía conseguirle algo por algún lado, yo iba, yo pedía para mí, así. Pero mi visión, como se dice, como ser humano. Pero la visión de ella era política. Hay las dos visiones. Que se dividen. Entonces así más o menos es lo de Doña Olfa.

Luego de haber participado más de seis años consecutivos en el comité, Amalia conoce por primera vez a Raúl Patiño y Bairon Valle a finales de 1987. Junto a ellos, como me explica, formó lo que ella denomina su “liderazgo político”, el cual estaría compuesto por dos dimensiones. Por un lado, como ya se ha visto, el filantrópico “arte de servir” y por otro la práctica de la organización de una “plataforma política” que lo sustente.

***Raúl hacía lo mismo que nosotros como dirigentes sociales...***

Me acuerdo que cuando conocí a Raúl y a Bairon hubo esta masiva de las calle canchas en la que yo también participé. Me gustaban las cosas que Raúl hacía, como se esforzaba por la gente, me gustaban las cosas como hablaba. Entonces yo siempre le pedía permiso a mi papá para salir y con Raúl aprendía mucho, me gustaba escuchar y ver lo que él hacía porque yo quería aprender para desenvolverme por mí misma. Abrirme campo por mí misma.

(...) Hicimos también lo de las quince mil líneas telefónicas. Te debieron haber contando que junto a Raúl organizamos a la gente, conseguimos y buscamos las líneas telefónicas con el precio que le llamamos residencial y línea popular. Con Raúl conseguimos los precios bajos para poder pagar nosotros como comunidades. Créeme José Antonio, fueron lindos esos años. Con él fue como si todo [por] lo que veníamos luchando se hiciera realidad. *Raúl hacía*

*lo mismo que nosotros como dirigentes sociales hacíamos en el barrio ayudaba tratando de organizar a las personas. Sólo que él en ese entonces ya tenía un interés más político que el nuestro. Pero la gente sí lo quería. Era un político honesto, de palabra con el que uno podía trabajar sin recelos ni temores que lo vayan a uno engañar (Amalia Morán, 2013, entrevista 1).*

Santos también fue un miembro activo del comité barrial “13 y Venezuela” de su sector por varios años. Ahí participó de las “luchas por el relleno y por las cosas que le hacían falta al barrio”. Sin embargo, a diferencia de Amalia, él nunca fue dirigente del comité. Santos estuvo mayormente vinculado a la “política estudiantil” donde sí ocupó puestos de dirección.

Durante su juventud, desde la secundaria a la universidad, “pajarito” pasó de la organización estudiantil de su colegio, al Frente Revolucionario Independiente Universitario (FRIU) en sus dos primeros años de formación superior y por ello, como me explica, terminó por convertirse en miembro de una de las células de Alfaro Vive Carajo (AVC) en Guayaquil. Como él mismo lo señala, “toda la vida he sido socialista”.

Santos se caracteriza así mismo por ser un “tipo” que siempre trató de poner en práctica todo aquello que principalmente su padre, “que no era un hombre político”, le enseñó: “ayudar sin mirar a quien”. Esto, dice él, lo puso “a prueba principalmente como parte de la organización estudiantil”. “La ayuda, como principio básico de mi hogar, fue lo fundamental para mi actuación política en la federación y hasta ahora. Ayudando y ayudando pudimos conseguir muchas cosas, así mismo fue pues como organizamos a la muchachada”.

Después de su participación en la “política estudiantil”, Santos estuvo por más de cuatro años con AVC. “Ya con los alfaros la política no solamente era la ayuda, como tu sabes, de alguna manera queríamos hacer una revolución. La idea de ese entonces era transformar al país como está pasando ahora. Sólo que para entonces pensábamos hacerlo por las armas”.

Luego del ocaso experimentado por esta organización política, a finales de 1989, Santos conoció a Raúl Patiño y retomó parcialmente su actividad política dentro de la *red de confianza* de Patiño con quien trabajó políticamente en el Frente de Usuarios y Consumidores. “Con él conseguí y organicé a las personas del sector para sacarles las líneas telefónicas y reducirles los precios de la luz eléctrica. Lo que se llamó ahí el proyecto del *Foco Ladrón*”.

Su vinculación a esta red duró menos dos años. En 1990, cuando la Izquierda Democrática (ID) mantenía la presidencia de la república, Santos tomó contacto con el partido a nivel local y trabajó junto a “su gente” para esta organización política. Por su pasado socialista y “guerrillero”, “pajarito” no pudo tener vínculos orgánicos con los social cristianos quienes a partir de 1992 se apoderaron del poder municipal. En este tiempo Santos pasó a retirarse momentáneamente. En 1996, cuando Abdalá Bucaram y el Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE) llegaron a la presidencia, Santos estuvo “ahí apoyar a la causa. Ahora sí, porque creía que el PRE era lo más cercano a la tradición de izquierda”.

De ahí en adelante la historia de Santos y de su grupo de colaboradores giró en torno a respaldar a las organizaciones políticas que más cerca de sus orientaciones ideológicas y morales estuviesen. Por ello, no es coincidencia que en el 2006 el proyecto reformista propuesto por AP lo haya inquietado a formar, junto con su red, un colectivo de respaldo a la en ese entonces emergente “revolución ciudadana”.

*En la política yo he podido hacer el bien común...*

Mis años en la política me han servido mucho para aprender. Realmente sin importar mucho el partido. Así como yo puse en ella [la política] todo lo que había aprendido en mi casa, de mis padres, en mi barrio, ella puso en mí otras cosas. En la política yo he podido hacer el bien común hacia la comunidad y eso es lo que importa, ¿sí o no? Ayudar, organizar, conseguir, eso es lo que he hecho y compartido con toda esa gente casi toda mi vida, con un poco de políticos y de gente de mi sector que conozco y me conocen bien (Santos Soriano, 2013, entrevista 2).

Las categorías cognitivas de “ayudar y organizar” son, como se observa, el eje articulador sobre el que se construyen las biografías socio-políticas de Amalia y Santos. En palabras de Amalia se podría decir que “sin organización no hay liderazgo y sin liderazgo no hay organización”. Para Santos “la organización es un prerrequisito indispensable para la labor del líder político que quiere triunfar”.

Para estos agentes políticos suburbanos el “arte de servir” como modo de constituirse en sujetos políticos, la organización se convierte en una condición de existencia política en condiciones de inequidad. Ésta genera reconocimiento, formación de dirigencias, acumulación de fuerzas y obtención de ciertos derechos. La organización es una fuente de reproducción de su capital social, político y su poder simbólico. Es ésta la que permite hacer una distinción con la visión que intenta convertir a las relaciones políticas en una cuestión de oportunismo individual y a los

líderes en un producto del carisma o de la voluntad personal. La evidencia presentada señala que liderazgo y organización son fenómenos dependientes.

***La organización complementa tu trabajo político...***

La vida del político es muy sacrificada, muy agitada por eso necesitas la organización. La organización complementa tu trabajo político, te convierte en un verdadero líder. Sin la organización tu no tienes ni puedes hacer nada. Por ejemplo ¿qué es lo que hemos hecho nosotros? Sacar y tratar de unir a la gente, volverlos a unir bajo un concepto político. Unirlos para ganar fuerza y credibilidad como dirigentes políticos que somos. Cosas que aquí [en Guayaquil] ya no habían. Por eso es que tu puedes ver ahora que tenemos la estructura muy organizada, muy bonita (Santos Soriano, 2013, entrevista 2).

Saber organizar es un esquema cognitivo impregnado en el *habitus* de los agentes políticos suburbanos que se especializan como intermediarios que al ponerse en práctica se convierte en una “metodología” de su trabajo político.

***Es nuestra metodología de trabajo.***

En la campaña pasada de los Asambleístas, la idea de nosotros era de llevar a nuestro compañero Bairon a la Asamblea. Porque la idea de nosotros siempre ha sido la de organización. Lo que quiere decir que por lo menos uno de nosotros, que es nuestra cabeza de la estructura suba. Y subiendo esta cabeza, sabemos que vamos ir subiendo los demás. Vamos escalando y todos vamos escalando. Es la idea de siempre. Es *nuestra metodología de trabajo*. Nuestro ideal. Y esto es lo que impulsamos en cada uno de nuestros compañeros. Que ellos vean que sus cabezas no se han quedado ahí, sino que uno de sus representantes ya está en la Asamblea y así uno de nosotros pronto podrá subir (Amalia Morán, 2013, entrevista 1).

***La organización te sirve para subir no sólo a ti como político, sino a los que están contigo.***

Los líderes políticos van saliendo de la organización misma. Allí se proyectan. Aquellos que tienen liderazgo, que piensan mejor, que se organizan, que tienen ese poder de convencimiento hacia la gente, ese es un verdadero político que sale de la organización, que va con hecho y con derecho. Por ejemplo, todos los que eran dirigentes barriales ¿qué hacían? Aglutinar gente, darles alcohol y dinero y se mantenía un grupo. Esto es anterior a lo nuestro. Ahora no. Un dirigente político es el que se sienta, planifica, organiza y ve junto a todos los que le rodean si ésta es una planificación y si está organizada y desarrollada en beneficio de ¿quién?, del grupo, de la comunidad. Entonces, la organización te sirve para subir no sólo a ti como político, sino a los que están contigo. Así todos nos beneficiamos. Sube uno y sube el resto. Si no, no funcionaría la cosa. ¡Esa es la clave compañerito para que usted ya vaya aprendiendo cuando quiera hacer política! (Santos Soriano, 2013, entrevista 2).

A través de la organización política es factible alcanzar, por parte de uno o varios de los miembros del colectivo, deseadas posiciones de poder dentro del campo político local que, con el tiempo, generen efectos beneficiosos para todo el grupo. La organización permite que quienes se encuentran al borde de la estructura puedan, en algún momento, mejorar su posición en la medida que las “cabezas” o dirigentes también lo hagan.

Lo narrado explica, en parte, *cómo* los pobres urbanos hacen política y *por qué*, adscritos a una estructura partidaria determinada, se adhieren con tanta efusividad a la misma. Como práctica colectiva, la organización debería ser comprendida desde una doble perspectiva: *a)* un tipo de identidad colectiva que se reproduce sobre una comprensión específica de quiénes son los miembros del grupo, qué espacio territorial está bajo su responsabilidad y qué tipos de objetos ellos desean y posiblemente obtendrán por su vinculación con el campo político local y; *b)* un espacio generador de reconocimiento, esperanzas y oportunidades venideras para todo aquel que participe o haya participado directa o indirectamente en la “metodología de trabajo” establecida.

La identidad colectiva producida en la organización ha permitido crear la “gran familia de Movimiento PAIS”. Para Amalia, la “gran familia de MP” se caracteriza por “la unidad y cooperación desmedida de todos sus miembros en un sector, circuito o distrito”.

En el hecho de organizarse se inscriben distintas formas de procesar las aspiraciones colectivas que constituyen la base fundamental de una fuerza política. La organización desarrolla una fuerza gravitacional expresada también en esquemas cognitivos. Un claro ejemplo de esto es lo que los operadores políticos-territoriales denominan como “trabajo político sin sueldo”.

El “trabajo político sin sueldo” es una manera de hacer política que permite pensar de manera distinta al *rational choice* y a la *cultura de la pobreza*. Según ésta se evidencian más allá de los cálculos inmediatistas la formulación colectiva de vínculos y esperanzas anclados en la capacidad que la organización posee para producir poder político y por lo tanto conseguir y distribuir beneficios materiales o simbólicos<sup>119</sup>.

---

<sup>119</sup> En un contexto social donde se impone la condición estructural del subempleo, el mayor beneficio material que se desea obtener es un puesto de trabajo. Éste puede ser para destinado para el mismo operador político (que es lo ideal) o para un familiar cercano, lo cual incluye a su esposo/esposa, hijo/hija, hermano/hermana. Obtener un “carguito”, como ellos lo denominan, es una aspiración que ellos saben “tarde o temprano llegará”. Pero no solamente eso, como se resalta en varias entrevistas los agentes políticos de MP, a través de su trabajo político,

*Sabemos que en cuanto más trabajo hagas más vas a recibir, más chances tienes*

...mientras tu estás dentro del proceso trabajando sin sueldo, es una esperanza que tu tienes por decirte. Uno se vuelve consciente de que con el trabajo político que se haga va a haber la oportunidad de que te van a ubicar en un trabajo, en un puesto, cuando salen las oportunidades. Por ejemplo, a veces nos piden perfiles de aquí, de allá de una institución o de otra y ahí se los convoca a los mejores compañeros o compañeras para que vayan. A esos que tu los ves que trabajan de corazón que no buscan sólo el puesto. Incluso de nosotros mismos. Sabemos que en cuanto más trabajo hagas más vas a recibir, más chances tienes como se dice. Mi candidatura también, por ejemplo es un resultado de eso. De mi esfuerzo, de mi sacrificio. Me tocó esperar no sabes José Antonio, fue difícil por un tiempo, pero yo sabía que lo que hacía sería reconocido en algún momento por el grupo al que pertenezco y por la dirigencia. Ves, ahí uno siente que debe esforzarse, claro que también muchas veces sólo encuentras ingratitud, desilusión, pero hay que darle (Amalia Morán, 2013, entrevista 2).

## **2. La articulación entre organización política territorial y Estado: Las Ferias Sectoriales.**

Las ferias sectoriales serán comprendidas como espacios de interacción donde es posible observar, describir y entender la conexión entre la organización política y el Estado a nivel territorial.

Estos eventos surgieron como una iniciativa de Movimiento PAIS para “acercar las instituciones del Estado a la comunidad”. Se realizaron únicamente en el suburbio como un “ejemplo de que la organización política no solamente es útil para la promoción electoral y va más allá de las elecciones. La organización de las ferias incluye un trabajo político permanente en los circuitos y sectores” (Notas de diario de campo. Guayaquil, 6 de octubre de 2013).

Se organizan alrededor de tres momentos: preparación, realización y cierre. En la fase preparatoria la organización, la división de funciones y el trabajo coordinado del equipo político del “circuito anfitrión” es fundamental. Primero, entre Bairon, Amalia, Santos, a veces Fernando y el coordinador/a de circuito responsable, de acuerdo a criterios poblacionales, logísticos y sobre todo políticos, definen el lugar y el día en el que se realizará el evento.

---

también buscan ser reconocidos, construir una imagen, una reputación en sus barrios. Es su forma de disfrutar del poder que logran alcanzar. La política es una forma de sobresalir de dotar de un sentido a sus vidas.

Los criterios poblacionales dependen del número de viviendas y familias que se encuentren en un sector específico. La logística está relacionada a las facilidades que existen para que los ministerios puedan llegar a un lugar determinado sin extraviarse y además puedan instalar sus equipos. En los criterios políticos se toma en cuenta al menos tres factores: a) los sectores que sean “difíciles de llegar” o que tengan mayor influencia social cristiana; b) los sectores que brinden mayor respaldo político a AP, pero que han sido poco visitados por los dirigentes políticos y; c) las áreas donde el gobierno haya inaugurado o esté construyendo alguna obra pública de relevancia.

Vía oficio, se procede a invitar a los responsables de las instituciones gubernamentales que han sido también seleccionadas previamente por los agentes políticos en función de las políticas públicas que ejecutan. Como dice “pajarito”, se invitan a las instituciones que son las que “permiten construir el buen vivir y ayudar a nuestras comunidades y barrios”.

Como parte de su trabajo Amalia entrega uno por uno los oficios en las instituciones invitadas. Ésta es una forma de, como ella me explica “darse a conocer con los subsecretarios y directores provinciales”, “ejercer presión” y “comprometer su asistencia el día de la feria”.

Así es como ella invierte una buena parte de su fuerza de trabajo político durante la semana. Su tarea consiste en ayudar y facilitar la organización del evento de cada coordinador de circuito. De esta manera no sólo que legitima su poder como Coordinadora del Distrito 4, sino que también asegura su reconocimiento por los agentes burocráticos, los cuales saben que “doña Amalia”, como usualmente se refieren a ella, es el principal “contacto del partido” con el que pueden contar en el suburbio para “convocar y organizar a las personas”.

Al decir de una de las seis funcionarias del MIES que siempre están presentes en la ferias, “cuando nosotros no lo hacemos directamente ella [Amalia] es la que mueve a la gente y nosotros vamos, socializamos y entregamos los programas directamente a los ciudadanos”.

Entre Estado y organización política se desarrolla una relación-tensión por la cual al tiempo que el Estado depende de las mediaciones forjadas en la política local, la organización depende del Estado para tratar de apropiarse de su gestión y la política pública que este oferta. La tensión surge cuando las instituciones estatales y sus agentes una vez que han aprovechado el trabajo de la organización política (la

convocatoria, logística y otros esfuerzos) prescinden de los agentes políticos y siguiendo el lenguaje en boga “capitalizan políticamente” el evento a favor del aparato estatal.

Generalmente en una feria sectorial están presentes ocho instituciones entre ministerios, secretarías y empresas públicas de Estado (con el alrededor de ochenta y cinco funcionarios). El Ministerio del Interior con la Policía Nacional, el Ministerio de Salud Pública (MSP) y su Sistema Nacional de Espectrometría de Masas (SNEM), El Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES), el Ministerio del Ambiente (MAE), el Ministerio de la Producción (MIPRO), el Registro Civil, la Corporación Nacional de Telecomunicaciones (CNT) y la Empresa Eléctrica de Guayaquil (EEG).

Cada ministerio está obligado a llevar una carpa o stand en el que se muestren sus programas. En una época en donde prima el marketing político como forma de relacionamiento con “la sociedad” a todo nivel, estas carpas se convierten en verdaderos centros de promoción y publicidad. Muchas cuentan, además de sus mesas, con televisores y un DVD. Cada ministerio tiene un slogan, materiales promocionales de todo tipo, trípticos, dípticos y videos propios. Incluso los funcionarios públicos, dependiendo de la institución a la que representen, usan una vestimenta específica. El chaleco, la gorra y la credencial sobresalen entre todos ellos.



Autor: José Antonio Villarreal (Carpa del Ministerio de Inclusión Económica y Social en que se entrega información sobre proyectos sociales durante una Feria Sectorial. 7 de septiembre 2013)

En la preparación de las ferias Santos también pone en juego su *performance* de *organizar*. Los conocimientos sobre el terreno y el manejo cartográfico que posee “pajarito”, así como su experiencia para delegar funciones y encargar tareas son indispensables para que una feria tenga éxito.

El criterio de Santos es el que influye determinadamente en la decisión sobre el lugar específico donde se realizará la feria. Con un par de resaltadores y un mapa de cada circuito en sus manos, Santos delimita sobre el papel el espacio de influencia que tendrá la feria (número de manzanas), calcula el número de viviendas que serán visitadas, grafica las rutas por las que deben recorrer los coordinadores de sector al momento de entregar las invitaciones a la ciudadanía, y señala, en el mismo instrumento cartográfico, los puntos estratégicos por los que, por ejemplo, las unidades móviles de la EEG deben circular y solucionar los inconvenientes que competen a su área.

La preparación de las ferias también incluye todo un esfuerzo colectivo de convocatoria. Se conforman equipos de brigadistas y elabora el mensaje que estos pronunciarán en perspectiva de invitar a los moradores de cada sector en el que se vayan a realizar las ferias. El mensaje repetido en los megáfonos o parlantes al momento del perifonear versa en los siguientes términos: “Ciudadano, ciudadana, moradores del sector, la Asociación de Participación Ciudadana y el Movimiento PAIS te invitan a participar de la feria sectorial que será realizada en el sector (...), el día (...), de 8 de la mañana a 1 de la tarde. Ven, acude con tu familia, tus amigos, tus vecinos, entérate y obtén los beneficios que te otorga el gobierno nacional (...) Acompáñanos este día sábado y exige tus derechos”.

El trabajo de convocatoria y preparación es aprovechado por los intermediadores en función de mostrar a sus diferentes redes y a los habitantes del sector el poder que estos tienen para traer ciertos beneficios del Estado hacia la comunidad. Al mismo tiempo que se posicionan frente a los agentes burocráticos como líderes barriales con poder de convocatoria, les sirve como una forma de promoción política de la organización a la que representan. Estos tres aspectos se constituyen en los pilares de la plataforma política de Movimiento PAIS.

Las ferias propiamente se realizan los días sábados. El “circuito anfitrión” espera la llegada de los ministerios a las siete y cuarenta y cinco. Todo está calculado milimétricamente y la ciudadanía está convocada para las ocho de la mañana.

Al inicio, el coordinador de circuito es nombrado responsable general del evento. Junto a Amalia, él o ella deben decidir el lugar ideal donde se ubicará cada ministerio, además deben indicar donde apoyará cada uno de los otros coordinadores de circuito y los equipos que los acompañan.

Por ejemplo, en tres de las cinco ferias, Fanny Guerrero se encargó de *ayudar y organizar* al MIES, Santos trabajó junto a la CNT y por instantes con la Policía Nacional, José Luis se hizo cargo del Ministerio de Salud, Santiago Coello estuvo con el MIPRO.

Las “cabezas de equipo” en coordinación con los agentes burocráticos deben promocionar los servicios prestados. Pero, sobre todo, los agentes políticos están obligados a registrar y contabilizar en una matriz de informe qué es lo que ha hecho cada institución. Esto constituye la parte más importante con la cual será evaluado su trabajo político y el desempeño de las dependencias estatales.

Mientras se realiza la feria Amalia nunca está en un solo lugar. Como parte de su *performance* dirigenal ella recorre todo el espacio de la feria. Amalia imparte ciertas instrucciones para las “autoridades” de los ministerios. Se asegura que el equipo de colaboradores de MP (35 a 40 personas en total) estén cumpliendo con sus obligaciones. De ser el caso, ella es quien habla directamente con la persona que esté al frente del ministerio para solucionar los percances.

Explica que las ferias sectoriales son una “forma de ayuda que brinda el gobierno nacional y que es organizada por la Asociación de Participación Ciudadana de la cual ella es la presidenta”. Además, aunque esto es muy repentino, la coordinadora política-territorial trata de entregar directamente algún bien que sea ofertado por un ministerio.

A no ser de unos pocos toldos que fueron repartidos por Amalia en persona durante tres ferias, la “doctora” no tuvo una oportunidad para actuar, como se podría creer manipulando a discreción la entrega de recursos sobre la “clientela electoral” presente<sup>120</sup>.

Al contrario, la acción de Amalia y de otros dirigentes políticos, incluso Bairon, estuvo condicionada y subordinada a la presencia de los funcionarios de Estado quienes, utilizando un discurso que privilegia la labor técnica sobre la política, se presentan a sí mismo frente a los pobres urbanos como los “ejecutores y únicos autorizados para entregar los programas y políticas públicas de este gobierno”.

Como pude constatar durante mi trabajo de campo ni Bairon, ni Amalia tienen el poder suficiente para sobrepasar los procedimientos y requisitos exigidos por la burocracia en función de tener bajo su potestad uno o algunos de los bienes políticos

---

<sup>120</sup> Al respecto ver la teoría del clientelismo político en sistemas democráticos poco consolidados (Kitschelt y Wilkinson, 2007; Van de Walle, 2007; Medina y Stokes, 2007).

producidos y ofertados desde el gobierno central. La acción de la mayoría de los agentes políticos llega hasta donde la institucionalidad “formal” se los permita.

La institucionalidad del Estado, reformada por la “Revolución Ciudadana”, tiende a sustituir la distribución y el manejo personalista de los bienes públicos por procesos burocráticos tecnificados propios de la expansión del discurso tecnocrático que busca la relación directa con los ciudadanos evitando cualquier cuerpo intermediador.

Los agentes burocráticos se apropian del trabajo político de Movimiento PAIS en el territorio y son ellos los que proyectan una imagen de gestión eficiente y eficaz frente a la ciudadanía y a otros actores políticos-burocráticos jerárquicamente superiores, a la vez que acumulan capital simbólico para competir con las otras instituciones públicas presentes.

En el suburbio no se repite ni el contexto socio-económico ni el marco institucional del Buenos Aires en el que se ubica “Villa Paraíso” estudiada por Auyero (2001), tampoco es el mismo contexto de Ciudad de México y las colonias populares del Tlalpan tratadas por Hurtado (2013).

El Ecuador está experimentado una fase de modificación de sus estructuras políticas, económicas y sociales. Para la época de análisis Argentina y México “disfrutan” de su condición neoliberal. En el caso de Ecuador, aunque todavía con profundos retos por ser concretados, parece se está implementado un ciclo distinto o como algunos lo denominan “post-neoliberal” (Ramírez, 2007).

En el suburbio no existe nada parecido a las Unidades Básicas (UB) como las que el Partido Justicialista (PJ) utiliza como centros de distribución de alimentos y medicamentos para aliviar las necesidades de la gente. Tampoco hay algo similar a los Módulos de Atención de los diputados del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Con suerte Alianza PAIS llega a tener unas cuantas centrales políticas y en ellas realiza reuniones de socialización de leyes y planifica ferias y campañas electorales como las que este trabajo ha descrito.

El margen de acción que tienen los agentes políticos suburbanos, en su rol de intermediadores, es cada vez menor en comparación con la crecimiento del trabajo y la responsabilidades de las instituciones y los agentes del poder Ejecutivo en el territorio; sobre todo, si esto se lo compara por una parte con otros casos estudiados y con los primeros años de gobierno (2006-2009), cuando, como dicen algunos coordinadores políticos-territoriales, “si podías meterte e influir en muchas cosas”:

. ... antes incluso podías ayudar a conseguir esas becas, cambio de escuelas, focos ahorradores, las ayudas de la Manuela Espejo, algunas medicinas. Hoy es más complejo. Los directores provinciales casi ni nos escuchan. Ellos están por allá y nosotros por acá. Peor su gente, los técnicos. Ellos con tal de decirte yo soy técnico y no político, se lavan las manos. A veces nos llaman para que les ayudemos en hacer una campaña u otra o como tus has visto vienen a las ferias y hacen sus cosas. Pero de ahí a que nos permitan trabajar directamente con ellos, mmm. ¡Es bien difícil! Al menos no creo que es con todos igual. Algunos llaman, otros no. Es bien irregular la cosa. A ratos incluso siento que nos utilizan, bueno como nosotros también podemos utilizarlos a ellos [risas]. Pero no hay una acción constante, coordinada, solidaria. Así como nosotros trabajamos y como tu sabes eso a la larga llega a debilitarnos como políticos, cómo líderes. ¿Cómo hacemos nuestras gestiones? Eso es lo que deberían pensar los técnicos trabajar de la mano con el movimiento, con la organización. Nosotros conocemos el territorio, los barrios, la gente, los sectores. Ellos no. Inclusive se pierden aquí en el suburbio (No se cita al informante para precautelar la identidad del mismo)

En esta parte de la ciudad donde mi estudio está anclado, es factible observar que la labor de la intermediación está siendo debilitada por una acción estatal inspirada por la universalidad y la generalidad que se desprende de todo proceso político cuyo discurso privilegia la racionalidad técnica. Esta es una acción estatal que, tal como yo lo entiendo, siguiendo los lineamientos del mito liberal, intenta posicionar la idea de que el Estado es una entidad que está separada y sobre la sociedad, incluso si esto implica dejar de lado a quienes se identifican como afines al partido de Gobierno.

El retorno del Estado genera procesos redistributivos y articulaciones novedosas al tiempo que se mantiene escéptico frente a las potencialidades políticas de las distintas redes de confianza que articulan el tejido sociopolítico. Ahí radica uno de los elementos del déficit democrático de este proyecto denominado “Revolución Ciudadana”.

Al finalizar la ferias Amalia toma nota de las personas que por un motivo u otro no fueron atendidas por una institución. Ella se compromete a enviar una brigada extra de cualquier institución durante el transcurso de la semana para que solucionen el problema mencionado. En el caso de que esto no fuera suficiente Amalia entrega sus números telefónicos y con una amable sonrisa se pone a las órdenes de los ciudadanos.

## Conclusiones

Para entender la naturaleza de las prácticas y *el lazo socio-político* que se teje entre AP y los habitantes del suburbio guayaquileño he creído conveniente realizar una aproximación sociológica que desde *abajo y desde dentro* explique mejor cómo se constituye y opera la lógica práctica que dominan y encarnan ciertos agentes políticos suburbanos al construir poder y representación política en un doble diálogo entre la organización y el esquema institucional predominante.

A la luz de un diálogo sostenido entre distintos marcos conceptuales y estrategias de producción de datos etnográficos, he observado espacios de interacción contruidos teóricamente como escenarios del trabajo político, como diría Hurtado, y espacios de constitución de nódulos fundamentales de una *red de relaciones* como lo plantea Auyero. Lugares que según mi propuesta sirven para analizar las relaciones y prácticas que se tejen entre el espacio local e institucional de la política. El análisis en su conjunto muestra cómo los coordinadores políticos-territoriales experimentan y representan su participación en la política, “como un arte de servir, ayudar y organizar” que les permite y les asegura ocupar una posición legítimamente reconocida dentro del universo social y el microcosmos político con el que están profundamente comprometidos. El discurso de la política como virtud, trabajo desprendido, marca la identidad de la dirigencia y de las bases, permite establecer redes de confianza y garantizar la movilización.

En contraposición al sentido común y al canon académico forjado alrededor de las nociones de clientelismo y populismo, mi estudio se aleja de los estereotipos y los conceptos cosificados que convierten al intermediador en un individuo que supuestamente se ubica por encima de sus relaciones sociales y que, a través de una habilidad particular logra modificar la dirección de las mismas a su conveniencia. A cambio, he propuesto pensar al intermediador como un *individuo socializado* y politizado, un sujeto anclado a un conjunto de interdependencias, un producto de las múltiples relaciones que se tejen entre el mundo social y político que lo habitan y que él habita. De allí su eficacia y su capacidad de revitalizarse en distintos momentos de la política en el país.

Bairon, Amalia y Santos son figuras indicativas de lo dicho. Sus formas de interpretar y actuar en la política muestran que su acción no tiene nada que ver con un manejo oportunista, absolutamente consciente y racional sobre lo que dicen, hacen y se esfuerzan por demostrar. Los tres operadores políticos de MP comparten los

mismos esquemas cognitivos por los cuales otorgan un sentido específico a sus vidas. Usan categorías socialmente construidas, muy poco comprendidas e incluso despreciadas por el *punto de vista escolástico* y su pesimismo sobre las prácticas políticas de los pobres urbanas y su capacidad para convertirse relacionamente en un sujeto político.

Finalmente, al observar la relación en el territorio entre la organización política y el Estado pude constatar que el “retorno del Estado a primer plano” causa el resquebrajamiento de la intermediación al desplazar y subordinar formas de organización que histórica y socialmente han estado presentes en el tejido social local.

## CAPÍTULO IV

### LA PRÁCTICA SOCIO-POLÍTICA DE LA INTERMEDIACIÓN Y SU RELACIÓN CON LA *MÁQUINA POLÍTICA* DE AP EN EL SUBURBIO

Do not be afraid either of telling anecdotes or explaining in detail the trouble taken in order to make observations (Marcel Mauss, 2007: 9).

(...) Unos cien mil cargos ya no son ahora objeto del botín en la lucha electoral, sino cargos sujetos a prueba de calificación. En esta forma el *spoils system* irá retrocediendo y la forma de la dirección de los partidos habrá también de transformarse, sólo que no sabemos todavía de que modo (Max Weber, 2004a:1090).

El presente capítulo tiene por objetivo principal entender cómo la práctica socio-política de la intermediación se relaciona con el funcionamiento de la aún en constitución *máquina política* (Merton, 2002) de AP en el suburbio sur-oeste guayaquileño.

El supuesto analítico que busca ser esclarecido en esta ocasión plantea que para comprender con mayor especificidad cómo se instituyen las prácticas políticas de los *coordinadores político-territoriales* de AP es necesario también describir las dinámicas por las cuales el movimiento político al cual se articulan reproduce un tipo específico de poder simbólico que acompaña al *quehacer* político de sus intermediadores.

El trabajo de intermediación también se legitima social y políticamente en la medida que la *empresa política* (Weber, 2004a) de gobierno actúa y trata de organizarse en función de competir y disputar el control sobre el uso y la administración del monopolio legítimo del poder local.

Apoyado en la reflexión sociológica-etnográfica que se ha realizado sobre las máquinas políticas urbanas (Auyero 2001, Merton, 2002, Hurtado 2013) y en la evidencia generada por la observación participante durante mi trabajo de campo, el capítulo en cuestión concentra especial atención en las formas por las cuales el capital político de los *coordinadores político-territoriales* de MP se objetiviza en los diferentes mecanismos, instrumentos de movilización, tácticas y estrategias a través de las cuales AP opera e intenta, como diría Merton, centralizar los “fragmentos diseminados del poder” en el suburbio.

¿Qué lugar más propicio para observar esto sino las elecciones seccionales ocurridas en la ciudad de Guayaquil durante los meses de enero y febrero del 2014?

Más allá de generar una reflexión superficial sobre las “estrategias y mecanismos de control electoral” (Menéndez Carrión, 1986) puestas a prueba en el “mercado de los votos” o la “organización informal de los partidos” (Freidenberg, 2003), observo la máquina política desde el juego de las interacciones que la instituyen y promueven sus “funciones latentes”.

### **1. Algunos elementos para analizar la intermediación y su relación con la máquina política de AP durante la campaña política.**

Luego de dos meses de ausencia regreso al campo y definitivamente las cosas lucen diferentes de lo que sucedía en los meses de mayo a octubre. La selección de los candidatos para la elecciones seccionales del 2014 ha fisurado la estructura de MP. Los conflictos siempre existentes entre los coordinadores políticos-territoriales y los dirigentes de la organización se han agudizado. A las puertas de una campaña electoral que inicia el día de mañana, como me explican mis informantes desde diferentes posiciones, actualmente se viven momentos de “desilusión ciudadana ya no de revolución ciudadana”. ¿Qué pasó?

Tanto para la dirigencia como para las “bases”, me comenta “pajarito”, “las elecciones resultaron ser una verdadera puñalada por la espalda”. Principalmente las aspiraciones electorales de Raúl, Amalia, Santos se vieron gravemente afectadas por las decisiones políticas que se han tomado ya sea desde el nivel nacional o al interior de la misma organización política en lo local cuya “oligarquización” y correlación de fuerzas es cada vez más adversa para el “grupo de Patiño”.

Hablando la plena para nosotros el candidato a alcalde era Raúl, pero tu sabes como es esta pendejada. El presidente [Correa] nos decía que la candidata a la alcaldía debe ser alguien joven, preparada, una mujer. Y nosotros sospechábamos que quería que sea Viviana [Bonilla]; sin embargo, luchamos y trabajamos para ver si poníamos nuestro candidato, lo que al final terminó siendo inútil. Ellos [refiriéndose a los otros grupos políticos de AP] han elegido muchos de los candidatos y como Ricardo [Patiño] tampoco quiere pelear por nosotros, sólo está ahí manteniéndose, nosotros tampoco podemos pelear solos. (conversación con Bairon Valle, notas de diario de campo 6 y 7 de enero de 2014).

La derecha, me explica Bairon, ha tomado mucha fuerza dentro del movimiento. “Ahora ya no hay democracia, no hay posibilidad para debatir y discutir, y tú sabes, uno tiene que mantenerse, mostrar un perfil bajo y evitar pelearse con quien no se debe”. Bairon conoce que él y su grupo están atravesando un “momento político delicado”. Su fuerza política como fracción de izquierda está venida a menos.

A nivel regional la deslegitimación de los tejidos políticos de base se suman al desaliento que produce la elección de cuadros desconectada con las alianzas sobre las que se opera el territorio. Las contradicciones se perciben más agudamente. El tono optimista de las ferias sectoriales es sustituido por uno de frustración y alarma ante el resquebrajamiento de la red.

Como lo percibo, parece ser que éste es un acontecimiento que se replica por toda la estructura de AP y sus distintos grupos. Si no acatas las decisiones tomadas desde arriba, simplemente puedes ser reemplazado o en el mejor de los casos relegado. Éste es un condicionante de la acción política y de las estrategias ejecutadas por los diferentes actores a todo nivel, incluso en aquellos “pequeños” espacios que se disputan en el campo político local.

Para Amalia y Santos la decepción es aún peor que la de Bairon. Los dos fueron desplazados de sus candidaturas y hasta la fecha no han podido encontrar un puesto de trabajo fijo dentro de una institución pública, tal como hace mucho tiempo atrás Bairon les habría ofrecido.

La falta de reconocimiento de las redes territoriales de AP trasciende del plano político al plano personal. AP ha rescindido de responsabilidades críticas para sostener células del partido como las que estudio. Ha renunciado al cuidado poniendo el riesgo la reproducción del tejido sociopolítico popular.

Amalia siente que sus dirigentes la han dejado sola. Ella dice haber sido traicionada directamente por Bairon y también por Raúl quienes se habían comprometido en pelear hasta la última instancia porque su nombre forme parte de la lista de los cinco concejales principales de la Circunscripción Electoral 1.

Esta percepción es un signo de que la red local depende de los intermediarios directos a quienes atribuye el poder de decisión y no reconoce los límites de éstos ante el poder acumulado por el Gobierno Nacional y las prioridades que guían las decisiones de las esferas superiores del Estado. Los dirigentes locales se miran a sí mismos y a sus redes como actores protagónicos y no miden su peso relativo ante el conjunto de actores sobre los que se asienta el régimen.

Santos también luce golpeado y desilusionado. Su deseo de ser candidato a concejal alternativo de Amalia no se cumplió. Para Santos es en este proceso que finalmente se ha visto la “verdadera cara de la dirigencia”. Aquella que ya “no premia el esfuerzo, el sacrificio, el trabajo, la organización, sino que traiciona y hiere”. Para “pajarito” Bairon está haciendo exactamente lo mismo que Raúl Patiño hizo alguna vez “dar la espalada a su gente”.

Nosotros somos un grupo que no solamente busca llegar, sino mantenerse. Que un compañero nuestro llegue a un puesto o una dignidad significa que los otros también subiremos y ¿qué haces tú cuando nuestro líder nos dice que esta vez no serviremos de escalera para que nadie suba y de repente otros empiezan a subir a un lado tuyo? Otros consiguen lo que por derecho, por trabajo y esfuerzo nos corresponde y tu nada (Conversación con Santos, notas de diario de campo 6 y 7 de enero de 2014)

Más allá de la decepción, Santos propone un análisis crítico sobre las decisiones políticas del régimen. Los cuadros elegidos son circunstanciales, la organización en cambio le ofrecía una maquinaria de largo plazo. Esto pone en riesgo la capacidad de dirección política de la organización. Los efectos de este resquebrajamiento de la red en los eslabones socio estatales impactan sin embargo más rápido sobre la organización misma que sobre la consistencia del proyecto político nacional.

Bairon, Amalia y Santos como los distintos grupos a los que ellos representan dentro de MP sufren los efectos de una correlación de fuerzas políticas que no los beneficia, los enfrenta a otros colectivos de la misma organización política y los divide como grupo.

El 7 de enero del 2014 fue el primer día de una nueva campaña electoral que tuvo una duración de 38 días en total. Como siempre y, pese a la difícil coyuntura política que atravesaban mis ya conocidos informantes, se había preparado, al menos con un mes de anterioridad, todo un arsenal de actividades para ser ejecutadas de manera planificada por AP en la Circunscripción Electoral 1 (parroquia Ximena y Febres Cordero) durante todo el mes de enero y la primera parte de febrero. El objetivo trazado por los miembros de esta red política de MP se resumía en “hacer de esta campaña la más organizada de todas”.

Indudablemente en un momento de competencia electoral lo que principalmente estaba en disputa era la posibilidad de controlar el aparato de gobierno más importante de la ciudad: el municipio. Así, PAIS no se aleja de ser una *corporación votante* o una *organización patrocinadora de cargos* en el sentido que lo

plantea Weber (2004a:1076). No obstante, esto no era lo único por lo que los agentes políticos suburbanos estaban dispuestos a jugar a la política.

Además de la consecución de votos por la lista 35, había una disputa por los capitales internos entre fracciones a todo nivel. Se puede decir que “casa adentro” se dirimía un enfrentamiento recurrente entre las distintas tendencias que forman parte de la organización política de gobierno.

Además de la posibilidad que, como Bairon interpreta, “la revolución administre el municipio de Guayaquil”, en este momento las fuerzas políticas buscaban legitimar su capital reputacional entre ellas y frente al movimiento político provincial con el que se aliaron para estas elecciones, Centro Democrático (CD), lista 61. Aunque todos los grupos irrestrictamente apoyaron en la campaña a Viviana Bonilla, Gobernadora del Guayas y auspiciada por Frente de Lucha Ciudadano, cada uno tenía un interés particular en que sus propios candidatos lleguen a ocupar un puesto de representación popular.

**Grafico 10:** Candidatos a Concejales de Guayaquil por Alianza PAIS, por circunscripción electoral

CANDIDATOS A CONCEJALES EN GUAYAQUIL POR ALIANZA PAIS		
CIRCUNSCRIPCION URBANA 1		
MORALES BENITEZ CARLOS LUIS		CENTRO DEMOCRATICO
ALDAS GILER MARIA LIDICE		MOVIMIENTO PAIS
HERMOSA JACOME NELSON LEONARDO		MOVIMIENTO PAIS
GONZALEZ LASTRE YOLANDA RAQUEL		GRUPO MARIA DUARTE
RENERIA MONROY JOSE FERNANDO		MOVIMIENTO PAIS

CANDIDATOS A CONCEJALES EN GUAYAQUIL POR ALIANZA PAIS		
CIRCUNSCRIPCION URBANA 2		
NAVARRO GUERRERO GUSTAVO ELEODORO		FARANDULA GUAYAQUILEÑA
LOAYZA ROMERO ZAIDA LEONOR CECIBEL		GRUPO MARIA DUARTE
SALAZAR CEDEÑO ROMMEL ULISES		GRUPO MARIA DUARTE
TROYA MOREJON IMELDA EDILMA		GRUPO MARIA DUARTE
MOSQUERA LUIS FERNANDO		MOVIMIENTO PAIS
CANDIDATOS A CONCEJALES EN GUAYAQUIL POR ALIANZA PAIS		
CIRCUNSCRIPCION URBANA 3		
ALMAN COROZO MARIA DEL CARMEN		FRENTE DE LUCHA CIUDADANA
MONGE ESPINEL LUIS HUMBERTO		GRUPO MARIA DUARTE/HNOS. ALVARADO
LLAGUNO QUIJIJE SONNIA MARIA		GRUPO DE MARIA DUARTE/ MOV. CONDUCE
CALVAS PRECIADO FRANCISCO ANIBAL		FRENTE DE LUCHA CIUDADANA
CANDIDATOS A CONCEJALES EN GUAYAQUIL POR ALIANZA PAIS		
CIRCUNSCRIPCION RURAL		
CELDA MORA KLEBER ABAD		FRENTE DE LUCHA CIUDADANA

Fuente: Trabajo de Campo. Elaboración: el autor

Después de las elecciones seccionales del 2009 en las que AP alcanzó cuatro concejales más del único que había obtenido en el 2006 y posterior a una contundente victoria en las elecciones pluripersonales del 2013 donde AP y Rafael Correa obtuvieron el 60.26% de votos válidos en el cantón Guayaquil<sup>121</sup>, las expectativas de alcanzar una contundente victoria sobre el Partido Social Cristiano (PSC) eran sumamente altas.

<sup>121</sup> En las mismas elecciones, en la Circunscripción Electoral 1 AP obtuvo el 64.23% de los votos válidos. En la Circunscripción Electoral 2 el 62.5% y en la Circunscripción Electoral el 54.25%.

En general, los miembros de la directiva provincial de AP con los que pude dialogar, compartían la esperanza que en estas elecciones se llegase a obtener un número superior a 8 de los 15 concejales. Hecho que, supuestamente desde la perspectiva del grupo de encuestadores y consultores políticos que había estado asesorando a la dirección provincial del movimiento desde el mes de septiembre del 2013, significaba que también había una “posibilidad real” de disputar la codiciada alcaldía gobernada por el PSC y Jaime Nebot por más de 25 años. Éste fue un elemento determinante que influyó tanto en las decisiones de campaña, cuanto en la problemática e indiscriminada conformación de las listas.

En lo que respecta a MP la tensión entre bases y dirigentes marcó la tónica de la contienda electoral. El desplazamiento de Amalia y Santos de la lista de concejales urbanos generó un efecto de unidad y oposición de tres coordinadores de distrito frente a la dirigencia. A la desilusión de la “doctora” y “pajarito” se sumaron Marlene, Santiago, Fanny y sus respectivos grupos<sup>122</sup>.

Con cinco de los siete coordinadores de distrito en contra Bairon y Raúl tuvieron que arreglárselas para recomponer su estructura y los lazos que los unen con sus colaboradores. Paradójicamente, la campaña en sí mismo fue una buena oportunidad para hacerlo.

Enfrentarse a todos los adversarios internos de la organización y demostrar a cabalidad lo que la red política de MP y cada uno de sus miembros *saben hacer* fue el principal elemento articulador. Su deseo por disfrutar de las *mieles del poder* (Braud, 1993) y ser capaces de demostrar que son el “referente de la organización política a nivel nacional”, solidificó sus acciones y las de su aún en constitución máquina política.

La vocación y profesionalización incluidas en el “arte de servir” de los coordinadores político-territoriales, esta vez escenificado en las elecciones, se materializaron y activaron el *trabajo político* (Hurtado, 2013) de un colectivo que a través de la acción electoral intenta consolidarse como una *máquina política* urbana, aunque los resultados electorales no alcanzaron para captar la alcaldía guayaquileña.

---

<sup>122</sup> Ellos definieron el momento de la campaña como “la desilusión ciudadana” en lugar de la “revolución ciudadana”.

La campaña para las elecciones seccionales del 2014, a diferencia de las siete restantes que han afrontado los miembros de la red de MP<sup>123</sup>, tiene una peculiaridad especial: “hacer de esta campaña la más organizada de todas”.

Desde mi perspectiva el período de la campaña será concebido como un escenario de interacción política estructurado y delimitado por las marcadas disputas y antagonismos entre los diferentes agentes y las *corporaciones votantes* que se esfuerzan por demostrar, legitimar y acumular su capital político. Durante la campaña electoral entre actores sociales y políticos se prefiguran y reproducen una diversidad de sentidos y prácticas de *saber-hacer* política.

Una campaña no se simplifica en el análisis de los medios utilizados por los partidos políticos en la consecución del poder. Su acontecer implica la apertura de un período excepcional donde es plausible observar y registrar ciertas tácticas, estrategias y discursos por los cuales se intenta conquistar el poder para representar e instituir lo “social”.

La campaña es, como Bairon me explica, “un tiempo para hacer escuchar la propuesta de la revolución ciudadana y las propuestas de los grupos que la representamos. Ahí demostramos la fuerza y el peso político de nuestra organización”.

¿Qué significa “hacer de esta campaña la más organizada de todas”? como concuerdan Raúl, Bairon, Fernando, Amalia, Santos, entre otros, hacer la campaña más organizada significa “ir donde debo ir, hacer lo que debo hacer, hacer lo que sé hacer y no dejar una sola casa de las 240 mil que hay en la Ximena y en la Febres Cordero que no escuche la propuesta de la revolución ciudadana”.

No se caracterizó por ser un derroche indiscriminado de los bienes públicos manejados a discreción por la voluntad del “cacique” o del “perverso” intermediador barrial. No, al menos en el suburbio. Al contrario de lo que se cree comúnmente, durante la campaña que pude registrar, los coordinadores político-territoriales de MP y sus candidatos no tuvieron la oportunidad de entregar directamente un solo programa del gobierno. Es más, el reclamo permanente de los candidatos de PAIS y

---

<sup>123</sup> Movimiento PAIS ha participado en las siguientes campañas electorales: 2006 segunda vuelta electoral. 2007 consulta popular para que se apruebe la convocatoria para realizar Asamblea Nacional Constituyente. 2007 Elección de Asambleístas Constituyentes. 2008 Referéndum Aprobatorio de la Carta Constitucional. 2009 Elecciones Pluripersonales y Seccionales. 2011 Referéndum Constitucional y Consulta Popular. 2013 Elecciones pluripersonales.

de Centro Democrático fue “la falta de compromiso político de los funcionarios públicos para con el proceso electoral”<sup>124</sup>.

En este sentido, las imágenes producidas por el concepto del *clientelismo político* en su acepción tradicional estuvieron ausentes. El contexto se impuso y la “campaña más organizada de todas” se centró en, como mis informantes lo denominan, “generar impacto y adhesión ciudadana”. ¿Cómo se organiza una campaña política cómo esta?

**Gráfico 11: Modelo de Campaña de Movimiento PAIS**



Fuente: trabajo de campo. Elaboración: el autor

El modelo de campaña expuesto debe ser comprendido como un producto de las categorías del “arte de servir” y “organizar” inscritas en el *habitus* de los operadores políticos y en las múltiples relaciones que entrecruzan a este colectivo.

La forma de hacer política electoral demostrada por MP, como lo es su manera de hacer política cotidiana, es una vía para objetivar el capital político de sus miembros en la realización de varias actividades partidistas destinadas principalmente a construir una fuerza que les permita llegar conjuntamente (aunque no igualmente) a experimentar las *delicias de la notoriedad* (Braud, 1993:182) que brinda la política.

<sup>124</sup> En la reunión de evaluación y planificación de campaña del domingo 19 de Enero del 2014, Carlos Luis Morales (candidato a concejal) durante su intervención manifestó su inconformidad con “la falta de compromiso político de los funcionarios públicos para con el proceso electoral”. A decir del candidato, en una reunión mantenida días antes con el presidente Correa en el edificio del Gobierno del Litoral, “la preocupación de los Asambleístas y candidatos fue que la coordinación con las instituciones de gobierno no se estaba cumpliendo”. Y, pese a que él mismo Correa había dispuesto que el gobernador y los directores provinciales realizaran un “trabajo especial” con todos los candidatos de AP-CD, esto, según Carlos Luis, no se estaba cumpliendo. Como me comenté minutos después de la reunión el candidato de CD “mira, sin la ayuda de los funcionarios públicos en la campaña tenemos cuesta arriba la campaña”.

A diferencia de otros casos de estudio donde, por ejemplo, los análisis de Menéndez Carrión (1986) y Freidenberg (2003, 2010) señalan que una de las principales estrategias clientelares de algunos partidos políticos en Guayaquil como la UPR, el CFP y el PRE fue “expandir la infraestructura partidaria en los barrios”, MP trabajó en otro sentido.

Durante los meses de campaña no se creó ningún “comité barrial”. Ni siquiera los 132 Comités de la Revolución Ciudadana (CRC) que los Coordinadores de Circuito decían tener en total, se activaron. No hubieron “comités partidistas” en cada parroquia electoral. Es decir, no se conformaron “grupos funcionales” como los que Freidenberg observó en algún momento en la campaña del PRE.

Es más, aunque diariamente llegaban a la central de Esmeraldas y Gómez Rendón varias personas buscando el famoso “carnet de la 35”, ninguno de ellos fue afiliado. Ya hacía siete meses antes de las elecciones que Alianza PAIS había dejado de aceptar afiliaciones y entregar algún tipo de identificaciones a sus militantes<sup>125</sup>. Como solía repetir Ivonne, la secretaria de la central, cuando alguien quería obtener un carnet, “regrese para después de julio [2014] ahí recién abriremos nuevamente las afiliaciones”.

### **Fases y actividades de la campaña.**

La campaña de MP tuvo tres fases. La primera, cuyo objetivo fue “que las personas sepan quienes son los candidatos de la lista 35”, comenzó el 7 de enero y terminó el 29 del mismo mes. La segunda procuró reforzar el trabajo realizado en la primera fase y “asegurar la decisión ciudadana”. Ésta arrancó el 30 del Enero y culminó con la finalización del proceso de campaña el 20 de febrero. La tercera fase fue la denominada de “control electoral”. Ésta duró aproximadamente siete días a partir de la fecha en que se realizaron las elecciones (23 de febrero).

- **La primera y segunda fase de campaña: sus actividades y la práctica política.**

Para lograr que “las personas sepan quienes son los candidatos” y “asegurar la decisión ciudadana” la campaña de MP incluyó entre sus principales actividades

---

<sup>125</sup> Según me explicaron mis informantes, las afiliaciones fueron suspendidas por orden expresa de la Dirección Nacional por no existir un protocolo definido por la misma. Pero también fue una decisión de la provincial y de Movimiento PAIS ya que no se contaban con los recursos e infraestructura suficientes para llevar a cabo el proceso de carnetización. El costo de los carnets era de \$1 cada uno. Cantidad que al principio fue subsidiada por los miembros de los MP que tenían trabajo fijo, pero que después no continuó. Ahora las tres impresoras que servían para hacer carnets descansan llenas de polvo sobre unos viejos archivadores que están en las oficinas del tercer piso de la central de Esmeraldas y Gómez Rendón (Notas de diario de campo, 10 de enero del 2014 ).

“reuniones semanales de planificación y evaluación de la campaña”, “caravanas motorizadas”, “barridos diarios de las viviendas”, “recorridos a pie puerta a puerta para la presentación individual de los candidatos” y la organización de “ dos mítines políticos” con la presencia del presidente Correa.

- **Las reuniones de planificación de campaña.**

Como ya era costumbre las reuniones de MP se convirtieron en espacios de interacción y socialización política. Siguiendo casi al detalle el mismo formato escenográfico de las *reuniones de socialización de las leyes* que fueron analizadas en el capítulo III de esta tesis, cada una de las *reuniones de planificación y evaluación* se desempeñaron también como *rituales de institución*. Momentos de reproducción y legitimación de las categorías y jerarquías por las cuales se practica y es entendida “la política”.

La primera reunión de planificación marcó el inicio de la contienda electoral, en ella se encuentran las pautas discursivas, las formas de estructuración, las estrategias, las tácticas y los “trucos” que tanto militantes como candidatos debieron seguir en función de lograr los objetivos trazados y definidos por los máximos dirigentes de la organización política en cuestión<sup>126</sup>.

En esta ocasión había un total de 275 asistentes. La mayoría vestidos con la camiseta verde del partido, las gorras y uno que otro portaba una bandera de AP. A diferencia de otras reuniones donde había estado presente en los meses pasados, se podría decir, se percibía un ambiente distinto. Como varios de los asistentes me comentaron “la época de campaña no es lo mismo que los otros días”. Durante la campaña, “se trabaja más, casi ni se descansa. Uy si tu hubieras visto las otras campañas”. “¿No nos ves ñañito? Hasta nerviosas ya andamos por lo que se viene”.

Bairon es el primero en tomar el micrófono. Su intervención se destaca por ser enérgica, concisa y corta. Para este tipo de reuniones, como luego me explicaría el mismo Asambleísta, “no se necesitan largas introducciones. Aquí todos nosotros ya sabemos lo que tenemos que hacer y a qué vinimos. Hoy nos convoca la revolución porque nos necesita para luchar por ella en Guayaquil”.

---

<sup>126</sup> Cabe destacar que ni los objetivos, ni las acciones realizadas correspondieron a una directriz de la Dirección Nacional de AP o de su “líder máximo” Rafael Correa. Las estrategias adoptadas son parte del “recetario” propio que ha desarrollado la red de MP como expresión de su dinámica y práctica política. El único elemento que se tomó de la campaña nacional fue el mensaje que se repitió en todo el país, el cual versaba, “Todo todito votamos 35. Votar por la alcaldesa es votar por Rafael”.

La brevedad del tiempo de su exposición no significó que Bairon rompiera en forma alguna con la *performance* pública que siempre ha utilizado para dirigir una reunión<sup>127</sup>. Lo que varía levemente es su discurso; así como también la forma de llevar la relación con sus compañeros y compañeras.

El eje discursivo giró entorno a las “responsabilidades y compromiso que la revolución ha asignado y exige de cada uno de sus militantes”. Responsabilidades y compromiso traducidos por él como una “misión sagrada que cada miembro de la organización política debe asumir”. Bairon dice:

Nos alegra mucho saber que la mayoría de personas que nos acompaña son las personas que se entregaron a la campaña anterior. Personas que hoy *tienen el compromiso* con la *misión sagrada* que vamos a asumir. Aquí están las personas que conformarán las 16 brigadas que hemos dispuesto para la campaña. Dieciséis brigadas con los mejores revolucionarios y revolucionarias de nuestra organización política. Ustedes no han sido llamados por gusto. No se ha llamado a cualquiera. No se ha puesto un anuncio en el periódico. Aquí están los mejores militantes de Alianza PAIS. (Notas de diario de campo, 7 de enero del 2014).

Por su parte, la relación con sus coidearios se basó en una casi completa verticalidad. El coordinador general fue quien estableció las funciones y obligaciones claras para cada miembro de su equipo político. “Nadie hace nada si Bairon no lo sabe o lo aprueba”, fue la frase que más escuché en mi trabajo de campo.

Incluso, nuevas jerarquías fueron impuestas. La estructura territorial bajo la que cotidianamente opera MP fue modificada significativamente. La mayoría de los *coordinadores político-territoriales* de los circuitos fueron “absueltos” de sus actividades y se convirtieron en *coordinadores de brigadas* o *supervisores de brigadas*<sup>128</sup>. Algo parecido sucedió con quienes tienen a su cargo los sectores y las manzanas. Ellos y ellas pasaron a ser *brigadistas*<sup>129</sup>.

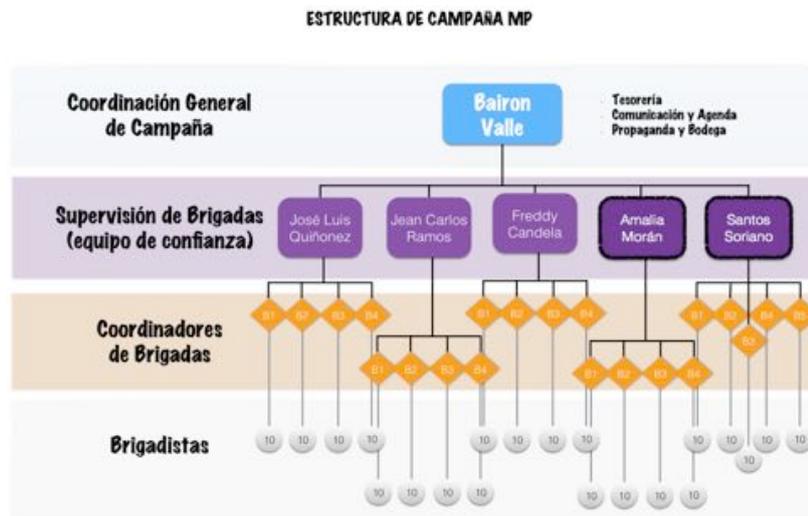
---

<sup>127</sup> En el capítulo III se detallan con minuciosidad los elementos manifiestos en la *performance* pública del Asambleísta.

<sup>128</sup> Amalia y Santos no pertenecieron al “equipo de confianza” para supervisar las brigadas, desde un inicio. Su incorporación a este equipo se dio a partir de la tercera semana de campaña, una vez que pasado el mitin del 21 de enero del 2014, con el Presidente Rafael Correa, el modelo implementado por MP en la Circunscripción Electoral 1 fue elogiado por el Primer Mandatario quien solicitó además que este modelo se adopte en la Circunscripción Electoral 2. A partir de esto, se crearon 12 brigadas más, lo que lleva a Bairon a incluir en su equipo a Amalia y Santos para que supervisen las brigadas nuevas.

<sup>129</sup> Aunque no todos logran ocupar los nuevos cargos, pues el número de brigadistas se limita a 160, casi todos tratan de estar vinculados de alguna manera a la campaña. Los militantes menos favorecidos esperan que cada semana se abra una oportunidad para que ellos mismos, un familiar o una amiga cercano entre a formar parte del equipo.

**Gráfico 12:** Estructura de Campaña de Movimiento PAIS



Fuente: Trabajo de campo. Elaboración: el autor

En la reunión Bairon se asegura que todos queden claros en cómo funcionará la “nueva” estructura. Con sus palabras, su equipo más cercano quedó investido con un poder especial sobre el resto. Como me comentó Jean Carlos, “ahora nosotros seremos los ojos y los oídos de Bairon en todo momento”. Este hecho, aunque resultó ser incómodo para Amalia y Santos, quienes en ese instante asumían un rango menor en la estructura, no les preocupó sobremanera. Ambos sabían que tendrían control sobre un número considerable de brigadas y brigadistas. Y que, como Santos me explica unas horas después, “desde ahí se hacen realmente las cosas. Ahí te puedes visibilizar, organizando, trabajando, ayudando a tu gente”<sup>130</sup>. “Estar ahí, apoyar, que te vean trabajar es lo fundamental para mantenerse en la política”.

Una vez explicitada la estructura y las reglas del juego. Bairon procede a delinear las estrategias a ser ejecutadas. A diferencia de la campaña anterior (elecciones pluripersonales 2013) en la que las brigadas de un mismo Distrito y circuito trabajaron solas y exclusivamente en su territorio, esta vez, todas las brigadas debieron movilizarse a una misma unidad territorial. Esto como una estrategia para “generar impacto, efectivizar recursos” y desde una visión atomizada del voto (una

<sup>130</sup> Que Amalia y Santos tengan el control sobre algunas brigadas, es decir que las conformen con las personas que ellos deseen, fue uno de los acuerdos al que se había llegado con Bairon para que ambos coordinadores participen en la campaña. Después de haber sido desplazados de las candidaturas, ni Amalia ni Santos tenían la intención de vincularse a la campaña, por lo tanto la participación de sus equipos también estaba en duda. Como mecanismo de negociación Bairon utilizó las brigadas y alivió tensiones. Esto también lo hizo con los tres coordinadores más que se unieron a la consigna de la “doctora” y el “pájaro”.

casa un voto), garantizar que “todas las viviendas queden cubiertas [de propaganda]”. Ahora, replica Bairon, “la idea es aglutinar 160 dirigentes en un mismo territorio. Nos concentraremos en un circuito y no dejamos el territorio hasta cubrirlo todo”.

Como ya se ha expuesto, un Distrito puede tener entre cinco y siete circuitos. Un circuito tiene entre 10 y 13 sectores y un sector comprende más o menos 30 manzanas. En el caso de la Circunscripción Electoral 1, donde están los Distritos 1, 2 y 4, en total se cuentan 19 circuitos. Sobre cada uno de ellos las 16 brigadas tuvieron la responsabilidad de actuar. Lo que se trataba es que un equipo de brigadistas cubra un sector.

El accionar de las brigadas, dispone Bairon, debe ser “minucioso y detallista”. Por eso es fundamental que no sólo el coordinador de la brigada, sino todos los brigadistas sepan manejar los instrumentos cartográficos con los que están usualmente obligados a trabajar los *coordinadores político-territoriales*. Como lo explica el Asambleísta, “conocer el mapa de cada circuito, la manera de orientarse y el número de manzanas y viviendas que existe en cada sector es fundamental para lograr el objetivo deseado”.

Es bueno que nos vean juntos para mostrar fuerza y evitar cualquier tipo de peligro. Que nos vean bien sencillos, con un jean y unos zapatos deportivos. Nada de lujos que llame la atención de la gente<sup>131</sup>. Ya lo hemos hecho. No vamos a pelear con nadie. Nadie responde un insulto, nadie responde nada. ¡Tranquilos! Para eso están los candidatos. Ellos están para argumentar (Notas de Diario de Campo, 7 de enero de 2014)

El trabajo de las brigadas, explica el coordinador de la campaña, comprende dos jornadas. Por la mañana se debe “recorrer puerta a puerta cada casa y entregar el mensaje de la revolución”. Visitar los lugares más poblados de cada sector, lo cual incluye principalmente los mercados y centros comerciales de la zona. De haber otros espacios de concentración masiva, también deberán ser cubiertos con propaganda.

A partir de las 16 p.m., luego de concentrarse en el lugar que fuese señalado por el coordinador de la brigada y el equipo supervisor, los brigadistas participarán en

---

<sup>131</sup> Días después entendí la importancia de este comentario. Algunos sectores por los que recorrimos con las brigadas son considerados como “sumamente peligrosos e inseguros” por la cantidad de robos, asesinatos que ahí se cometen. Además por la presencia de las pandillas y los “triqueros” (gente que consume drogas). Dependiendo si estábamos en el Guasmo, el Suburbio o Los Esteros, como me alertaron mis informantes, se debía tener “mucho ojo” por donde se caminaba, lo que se hacía y se decía. “Lo mejor es andar en grupo para que no nos roben”. Según me comentaron en la anterior campaña, muchos compañeros y compañeras suyos fueron “víctimas de lamentables asaltos cuando cumplían su función de brigadistas. Les robaron celulares, anillos, y hasta dinero que cargaban”.

la caminata con los candidatos<sup>132</sup>. Caminata que se realiza por las calles que fueron visitadas y empapeladas previamente por las brigadas en la mañana.

Esto terminará, lo dice Bairon, a las 19H00 p.m. “Hasta ahí el trabajo de todos los días. Estas actividades se repetirán por 16 veces hasta empezar la segunda fase”.

Finalmente, el dirigente advierte que cada día domingo habrá una estricta evaluación sobre los brigadistas. “Brigadista que no cumpla con su trabajo, que no lo haga con pasión y corazón será removido sin importar quien sea o venga de donde venga”. Los domingos por la mañana fueron los días escogidos para revisar las actividades cumplidas y para elaborar las de la siguiente semana.

- **La caravana motorizada.**

La única caravana motorizada en la primera fase fue realizada el 7 de enero. Ésta no fue una actividad propiamente planificada por el grupo al que sigo, fue dispuesta por la Directora Provincial y el “buró de campaña” de AP que se había establecido unos pocos días antes. Sin embargo, una vez adoptada la disposición, la caravana marcó el inicio de la campaña para los miembros de la red de MP.

Para ellos la organización de una caravana de esta naturaleza tiene sus dificultades y limitaciones en lo que corresponde a los recursos que se necesitan. Lo que no sucede con su potencial al momento de organizarse y participar de la misma.

Los militantes en su mayoría son gente de bajos ingresos económicos lo que hace difícil o casi imposible para ellos pagar o alquilar una camioneta, camión o buseta que los movilice, más aún, cuando, como lo había anunciado Bairon en la reunión previa, “cada circuito debía encontrar sus propio medio transporte”. Nosotros, me explica “pajarito”, “tenemos gente pero no tenemos recursos. Los otros [grupos] tienen recursos pero no tienen gente. Éste es nuestro drama”.

La caravana se destaca en su forma de organización. La clave está, como me lo explicó Bairon durante el recorrido que hicimos, “en tener una cabeza al mando de todo”. Por supuesto él es la cabeza quien dirige la caravana desde el “auto guía” que está delante de todos los vehículos.

Ninguna caravana, comparte su secreto el Asambleísta, debe ir a más de 20 kilómetros por hora. “Si supera esta velocidad ya no se llama caravana. La velocidad es muy importante porque le da tiempo a la gente para que mire a sus candidatos”. Y

---

<sup>132</sup> Luego de recibir una solicitud para modificar las horas dispuestas para la caminata con los candidatos firmada por la candidata a la alcaldía, los horarios de los recorridos se modificaron a partir del 13 de enero. El recorrido ya no empezaría a las 16h00 p.m., sino a las 17h30 y terminaría entre las 20H00 y las 21H00.

así fue, el velocímetro del “auto guía” muy raramente sobrepasó los 20 km/h. Entre auto y auto debe haber una distancia mínima de ocho a diez metros. “Esto evita que otros carros se metan en la formación, nos separen y nos quiten fuerza, visibilidad, impacto”.

Durante las caravanas motorizadas los candidatos no pueden entregar propaganda, ni camisetas, ni gorras, pues, como señala eufóricamente Bairon, “esto está prohibido por la ley. Para eso están los brigadistas”. Además, durante un recorrido motorizado “resulta derrochador lanzar la propaganda. Es mejor entregarla a la gente en sus casas, en los barridos diarios que haremos en las viviendas”.

- **Los “barridos diarios de las viviendas”.**

El trabajo de los barridos está a cargo de las 16 brigadas que se han estructurado para esta tarea. Las brigadas se conforman con militantes provenientes de los Distritos 1, 2 y 4, cada uno con derecho a cinco brigadas. La brigada sobrante es la denominada “brigada azul”, un grupo exclusivo de jóvenes que realizan funciones diferentes dentro de cada recorrido. Una brigada está compuesta por once personas. Un coordinador de brigada y diez brigadistas que están bajo su mando y responsabilidad.

El *coordinador de brigada* es casi siempre un *coordinador de circuito*. En los casos en que esto no coincida, se procede a nombrar como coordinador de brigada al militante que cumpla cinco requisitos básicos: “confianza de Bairon”, “esfuerzo comprobado”, “conocimiento territorial”, “manejo cartográfico” y “principio de autoridad”<sup>133</sup>. Estos criterios no son excluyentes entre sí ya que no todos logran alcanzarlos al mismo tiempo. Los *brigadistas* generalmente son *coordinadores de sector o de manzana*. También pueden ser amigos, vecinos, familiares de un *coordinador de brigada o de sector*, siempre bajo la anuencia de Bairon. Para ser brigadista es necesario: “puntualidad, respeto y trabajo”.

Quien trabaja como *coordinador o brigadista* recibe una cantidad diaria de \$15 y \$10 respectivamente. Este dinero no es considerado como una remuneración ni por

---

<sup>133</sup> El principio de autoridad es “cuando se toma una decisión no se puede dar marcha atrás, caso contrario te desautorizan”, me explica José Luis Quiñonez mientras lo acompaño en uno de sus recorridos como supervisor. Tal como está establecido, el coordinador de brigada “es el responsable por su gente”, lo cual incluye que él o ella debe saber como conducir al grupo, solucionar problemas internos y “nunca entrar en polémica”. El coordinador debe saber hacer cumplir las disposición de la coordinación general de la campaña. “El coordinador no pelea con nadie porque se desautoriza. Mantener la autoridad es estar firme, saber dar instrucciones y saber transmitir el mensaje”. Éstas, me comenta José Luis, “son cualidades que se aprenden y se practican, mijo. No las tiene cualquiera. Los que las hemos desarrollado somos los que más experiencia tenemos en la política” (Notas de diario de campo, 16 de enero del 2014).

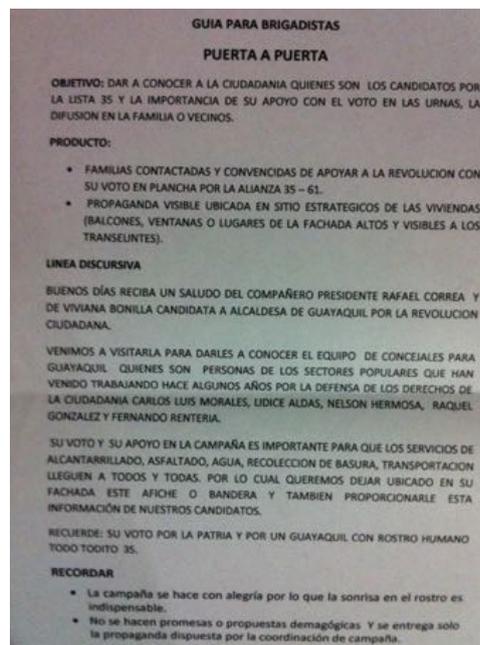
los dirigentes de la organización ni por los mismos miembros de la brigada. Al contrario ésta ha sido codificada por ambos con un “apoyo”, un “pequeño incentivo”, una “ayuda que se entrega para que los militantes puedan sostenerse en el campo”.

El dinero recibido al final de cada semana en las reuniones de evaluación (\$75 dólares para el coordinador \$60 dólares para el brigadista) debe ser usado en pasajes, alimentación y gastos varios. Según el cálculo que pudimos hacer en conjunto con varios de los brigadistas diariamente se gasta un promedio de \$7.00 dólares en los rubros recibidos. Lo que les deja un “ahorro” de \$ 3.00 por día, lo cual representa \$ 72.00 aproximadamente por mes. Una cantidad de dinero mínima comparada con lo que algunos de los militantes pueden lograr con sus trabajos individuales. O una cantidad representativa para los que ni siquiera han logrado encontrar un trabajo en un período, al menos, no menor a ocho meses. Por esta y otras razones creo que aducir que la participación en campaña de los brigadistas es motivada desde un interés puramente económico resulta demasiado relativa. Si bien es cierto que se pueden encontrar personas dentro de las brigadas que sólo se vinculan por “ganarse algo para comer”, también hay otros que han demitido “otras buenas oportunidades con tal de participar en la campaña”.

La historia de Santos es buen ejemplo de lo mencionado. Dos días antes de empezar la campaña, después de haber pasado el proceso de selección y, a diferencia de algunos compañeros suyos que no lo hicieron, Santos finalmente consiguió ser admitido en el SNEM. Este trabajo le representaría una remuneración de casi \$700 dólares mensuales. Cantidad que para un “actor racional” que ha estado anclado al desempleo por más de quince meses, resultaría ser irrechazable. Sin embargo, una vez que empezó la campaña Santos escogió quedarse como miembro de una brigada y decirle adiós a la “oportunidad de trabajar que tanto había deseado y necesitaba para completar el número de aportaciones para mañana o más tarde poderme retirar, jubilar y vivir pues de algo. Cosa que le dije a Raúl un día y se puso bravo”. Santos prefirió un trabajo que sabía duraría menos de dos meses a un contrato de, al menos, un año seguro. Muchos podrían pensar que si se queda porque como militante del movimiento tiene mayores oportunidades de obtener beneficios. Pero ¿qué sucede cuando en el lapso progresivo de un año y medio estos famosos “beneficios” han sido cada vez más y más reducidos para él y para su gente y, lo que es peor, no se avizoran cambios sustanciales en esta situación?

Es posible que la decisión de “pajarito” se logre comprender tomando en cuenta otras causas: 1) su deseo de “ayudar a la gente que hace realidad la política” y por ello ser reconocido 2) sus motivaciones ideológico-políticas 3) su “organicidad”. El sentimiento de organicidad no se relaciona a la estructura partidaria como tal como yo lo creía. Ésta juega un nivel importante, pero no es total. El ser orgánico se debe al grupo político que entre Santos y Amalia han construido. A la “familia” que dentro de PAIS ellos han fomentado. “Familia” que por ejemplo, al decir del mismo Santos, “Bairon ha dejado cuando se hizo Asambleísta y buscó su propio interés”.

De vuelta al trabajo de los brigadistas, éste tiene dos objetivos: *a)* “dar a conocer quienes son los candidatos mediante la entrega de propaganda y la difusión de un mensaje específico en cada casa y; *b)* (en el caso de la “brigada azul”) empapelar las calles y la ruta por donde pasarán los candidatos.



Autor: José Antonio Villarreal (Guía utilizada por los brigadistas que realizan recorridos puerta a puerta. Tomada el 20 de enero del 2014).

El jefe de brigada es quien debe vigilar que estos objetivos se cumplan. Su tarea está permanente controlada por José Luis, Jean Carlos y Freddy. Cada uno de los cuales tienen como responsabilidad “controlar las actividades de cinco brigadas que les corresponden” y “orientar su posición en caso de que se desvíen de los mapas”<sup>134</sup>.

<sup>134</sup> A partir de la cuarta semana de campaña se sumaron al “equipo de mayor confianza” de Bairon o también denominado como de “coordinación general” Amalia y Santos. Las brigadas se incrementaron en número, de 16 se pasó a conformar 22 brigadas. Esto hizo imperativo que Bairon ampliara su “equipo de confianza” y que incluyera en él a los “militantes con más experiencia política”.

Se organiza a los brigadistas en lo que Santos denomina como “escuadras”, pequeños grupos de seis personas que deben recorrer toda una manzana. Cada miembro de la “escuadra” está a cargo de una casa. Ésta disposición se cumple por los militantes más experimentados. Sin embargo, otros militantes con menor trayectoria, generalmente prefieren ir en grupos de dos o tres a una misma vivienda.

Entre otras cosas, esto dificulta el cumplimiento de la directriz que exige que “cada uno lleve un mensaje personalizado a los ciudadanos y las ciudadanas de un sector”. Son pocos los militantes que puerta a puerta repiten lo escrito en su guías o las pautas que les dio Raúl. Todos entregan la propaganda, la ponen debajo de la puerta o simplemente la lanzan dentro de una casa, pero no todos hablan con la gente. No todos quieren hablar.

Mis informantes se “sienten desmotivados”. Las explicaciones elaboradas por ellos varían de acuerdo a una amplia gama de circunstancias por las que cada uno de los grupos a los que representan están atravesando. “Falta de un empleo fijo”, “resentimientos personales”, “promesas incumplidas de los dirigentes” son algunas de las frases repetidas. Incluso algunas militantes me comentan que están pensando en regresar al PSC “porque allá si te trataban como gente. Te reconocían mucho mejor para la comida, el transporte. No como aquí toca muchas veces incluso poner del bolsillo de uno”.

Me llama la atención dos cosas. Primero, existe un nivel de “inconformidad y malestar generalizado” por los candidatos a concejales nominados por la organización política. “Los candidatos no representan a las bases” dicen algunos y otros, sobre todo quienes pertenecen la Distrito 4, también disconformes con la selección no creen que su candidato, que está en el quinto lugar de la lista, “vaya a llegar”. Segundo, ellos dicen no estar “muy seguros de apoyar a Viviana”. “Ni siquiera la conocemos bien, máximo sabíamos que era funcionaria pública, pero acá ni ha venido, nunca ha compartido con las bases y tú ves que acá viene muy poco”.

...todos los que estamos acá apoyamos sin cuestionamientos al presidente, a la revolución ciudadana porque sabemos que se están haciendo bien las cosas en beneficio del país, de todos nosotros, de nuestras familias, pero en Guayaquil votamos por Nebot. Él ha hecho lo mismo que ahora está haciendo nuestro presidente. Él también ha ayudado a la gente y eso no es un secreto para ninguno de nosotros, para ninguno de los que está aquí en las brigadas, en el movimiento. Por donde quiera que tu vayas, ya has visto con nosotros en el Guasmo, en el Suburbio, en los Esteros hay obra de la alcaldía. Nebot, les guste o no a nuestros “pelucones” [risas], ha hecho calles, escuelas, alcantarillado, servicio público, tiene estos,

¿cómo se llaman? programas médicos. Todo eso igualito a lo que el presi hace a nivel nacional. Entonces nosotros como habitantes del suburbio y de las partes más pobres de Guayaquil cómo no vamos a apoyar a Nebot. Es verdad que este ha sido medio golpeador, tiene sus fuerza de choque y toda esa cosa por lo que le dicen el “garrote” y eso no nos gusta. A nadie le gusta que le peguen, le quiten su mercadería y esas cosas. Pero a nivel de obra pública hay que reconocer que sí ha hecho. Como dice Rafael, Nebot también nos dio esperanza. Mira si tu hubieras vivido aquí en medio del lodo, de la basura, me dirías lo mismo que yo te estoy diciendo y contando. Y si tú le preguntas a cualquiera de estos manes que están aquí, con un poco más de confianza o con una cerveza [risas] te van a decir lo mismo. Porque lo que yo te digo no es una cuestión solamente mía como (...) es una cuestión del grupo, que lo hablamos entre compañeros. Por eso te digo mi pana, aquí lo que sea por el presidente, pero en Guayaquil es Nebot. Aquí nadie está convencido de votar por la Viviana, sólo los dirigentes porque a ellos les toca quedar bien ahí en la dirección provincial y con el presi y bueno por eso tú ves como nosotros hacemos campaña, nos esforzamos y toda la nota. Pero de ahí en nivel de eso que llaman convicción, nosotros pensamos diferente (Notas diario de campo, 15 de enero del 2014).

Las brigadas son también espacios de aprendizaje político. Como me recuerdan algunas brigadistas mientras fallidamente trato de imitar su trabajo, “la política se aprende viendo y escuchando”. Tanto los que ya tienen algo de experiencia en el oficio como aquellos que son relativamente nuevos en el mismo reconocen que “cada día se aprende a hacer el trabajo político del brigadista”. Por ejemplo, Yesenia, para quien éste es su segundo proceso electoral.

Como todo coordinador de sector, la “amazona”<sup>135</sup> está obligada a conocer exactamente cuántas manzanas, cuántas viviendas y cuántas personas viven en la unidad territorial que tiene bajo su responsabilidad. Lo que supone que ella debe saber cómo utilizar la herramienta cartográfica para orientarse en su sector. Además, como dirigente, Yesenia debería manejar un vocabulario fluido y unos conceptos producidos por la misma “revolución ciudadana”.

Como pude atestiguarlo en el período de ejecución de las Ferias Sectoriales, en menos de un año desde que se vinculó a AP, Yesenia ha desarrollado e incorporado una habilidad para hacer política muy similar a la de quienes ella considera como sus “maestros y amigos” Amalia y Santos. Durante los recorridos con las brigadas “la yes”

---

<sup>135</sup> Las “amazonas” es el nombre con el que se identifica el grupo de mujeres de Amalia, la mayoría de ellas son coordinadoras de sector del circuito 1 Distrito 4. El grupo de las “amazonas” está compuesto en su totalidad e más o menos 40 mujeres.

me confesó que, al principio, su “nerviosismo y angustia” no le dejaban hacer bien su trabajo.

Mira José al principio no podía ni hablar, peor ver donde estaba en ese bendito mapa y que vergüenza que me daba con el ‘pájaro’ ¿qué iba a decir de mi? Pero poco a poco me fui poniendo dura, tú ya sabes como soy yo. Rápido, rápido aprendí bien eso de los mapas. El ‘pájaro’ tu has visto como nos ha enseñado y todo y ahora ya. ¿No ves? Hasta de coordinadora de brigada me dicen que me van a poner. Y en eso de hablar, ya sabes, si nos toca pelear ahí nos damos de igual a igual con los socialcristianos [risas]. Lo bueno es que ¿sabes qué? esto nos sirve para después para cuando estemos en nuestros barrios y nos toque hacer política allá. (Notas de diario de campo 15 de Enero del 2014).

Al finalizar los recorridos cada brigada debe entregar al coordinador un informe de actividades que es entregado a los supervisores quienes lo sistematizan y lo presentan a Bairon para dar cuenta de su trabajo.

El informe no sólo constituye la evidencia de la gestión realizada y de la asistencia de los brigadistas (lo cual garantiza su pago semanal), sino también es la base de un reporte diario con el cuál Bairon rinde cuentas en el buró de campaña provincial sobre las actividades político-electorales que se ejecutan en el Distrito Electoral 1.

- **Los “recorridos puerta a puerta para la presentación individual de los candidatos”.**

En total Movimiento PAIS organizó 18 recorridos puerta a puerta durante la primera fase de campaña. En un recorrido participan todos los que están involucrados en la campaña, lo que suma un aproximado de un poco más de 250 militantes. La ausencia es sancionada con la dimisión del brigadista. Los únicos que permanecen exceptos de esta norma son algunos de los candidatos que, ya sea por requerimientos de la agenda de la candidata a la alcaldía o situaciones personales no pudiesen estar.

A partir de las 16h30, candidatos y brigadistas recorren juntos un extenso tramo (más de noventa cuadras) de un circuito que es definido con anterioridad por el Coordinador de la campaña. Las calles principales y más transitadas no son necesariamente las escogidas para esta actividad proselitista. “Es mejor avanzar por las calles secundarias, ahí donde están los verdaderos electores, sus familias, la gente de barrio”, indica Bairon.

Ocho miembros de la “brigada azul” caminan apresuradamente entre 100 y 200 metros delante la marcha. Ellos reparten en cada vivienda unos cuantos calendarios y afiches. Detrás de ellos se observa un automóvil equipado con un par de cajas de sonido por donde se proyectan, en alto volumen, el “jingle” oficial de la campaña.

A una distancia no mayor de 30 m. detrás del auto, de tres a seis militantes portan y tocan unos tambores. Diez metros detrás está el “arengador”, quién con un megáfono en manos repite una y otra vez las consignas de campaña para que sus compañeros y compañeras lo “secunden” y “se motiven” junto a él durante todo el trayecto<sup>136</sup>.

Inmediatamente después de quien arenga está un largo banner con las fotografías de todos los candidatos principales y suplentes para la concejalía más quienes participan como contendores para la prefectura y la alcaldía. Este banner es el primer límite de la zona donde pueden y deben transitar exclusivamente los candidatos.



Autor: José Antonio Villarreal (Brigadistas junto al banner que delimita el espacio de los candidatos. Tomada el 15 de enero del 2014)

El área destinada para los candidatos es codificada como un “espacio de visibilidad en el que nadie, a no ser del equipo de protocolo y el fotógrafo, puede entrar”. Esto como una forma de precautelar que las personas no se confundan y “se graben el rostro de los candidatos”. Si alguien más está permanentemente junto a ellos, me explica

<sup>136</sup> El arengador además de repetir las consignas, al inicio de cada barrio, en una tienda, pequeño negocio familiar o en la puerta de una casa de alguna familia (de la que previamente se la conoce o se ha averiguado su apellido), tiene por costumbre solicitar un “fuerte aplauso para las personas que están y apoyan a la revolución ciudadana”. Esto como me explicó José Luis es una forma de motivar a las personas y hacerlas partícipes de la alegría que se vive dentro de la marcha. Bairon me dice que “así se captan votos, se reconoce a los ciudadanos como parte de la revolución”.

Bairon, “puede que confunda al elector y evite que él se familiarice con la persona por quien luego tendrá que votar”.

Los candidatos se reparten el trabajo de presentación en dos grupos de tres. En una cuadra cada grupo se convierte en responsable de un lado de la acera. Me comenta Bairon:

Deben caminar tres candidatos por la acera izquierda y tres por la acera derecha sin importar que sean principales o suplentes. Esto como un ejercicio de democracia interna, pero también como una forma de atraer la plancha<sup>137</sup> que es lo que nos interesa (Bairon Valle, 2014, entrevista 4)

El equipo de protocolo está formado por dos personas, su tarea consiste en caminar veinte pasos antes de los candidatos anunciando a las personas el nombre y el cargo al que éstos aspiran. En cada puerta los candidatos se vuelven a presentar, un fuerte abrazo, un beso en la mejilla y un apretón de manos hace parte de su *performance*. Como Bairon les había sugerido<sup>138</sup>, ellos primero buscan al “votante indeciso” para explicarle a él y a su familia, “de una manera clara, precisa y contundente”, las líneas del plan de gobierno de la aspirante a la alcaldía Viviana Bonilla<sup>139</sup>.

¿Cómo identificar al votante indeciso? Viendo al que te da la mano muy tibio, el que cuando tu llegas no te ve a los ojos directamente, que te prefiere evadir. Ese es el indeciso al que hay convencer. Porque no es que él no quiere votar por la 35, si quiere pero aún tiene dudas. Ahí el trabajo del candidato en convencerlo, enamorarlo con sus palabras, como dice Raúl hacerlo soñar con la revolución (Notas diarios de campo, 15 de enero del 2014).

Sobre todo, los candidatos tratan de “exponer en palabras sencillas” lo referente a la denominada “estructura de demandas locales” que incluye “acciones urgentes” como la “reparación de calles” y el “mejoramiento del sistema de agua potable”. También hablan sobre la “posibilidad de lograr una ciudad de oportunidades”, “un Guayaquil con rostro humano” donde, de ganar las elecciones, se construirá el “centro comercial de los pequeños comerciantes”.

---

<sup>137</sup> Se conoce como “plancha” al voto por la lista.

<sup>138</sup> Otras sugerencias realizadas por Bairon, esta vez al candidato de MP para la Alcaldía del cantón de Simón Bolívar son: a) tener un discurso fuerte, claro y contundente de cuatro a cinco minutos en los que se presenten tres cosas claras. Se debe hacer una pequeña introducción, una argumentación y concluyes; b) se debe hablar de la injusticia, la indigencia y todas las cosas que ha hecho la derecha. De cómo ha empobrecido a la gente de tu cantón y qué vas a hacer tú después para remediarlo; c) cuida los tonos de voz, a veces se habla duro otras veces no. (Notas de diario de campo, 20 de enero del 2014).

<sup>139</sup> En resumen el plan de gobierno de Viviana Bonilla ofertaba seis “áreas temáticas” de trabajo: a) Una ciudad metropolitana y descentralizada, b) Un metro para Guayaquil, c) Desarrollo comunitario, d) Servicios básicos de calidad, e) Una ciudad de oportunidades y; f) Una ciudad verde.

Es evidente que pese a que Raúl y Bairon se afanan en decir que todos los candidatos y candidatas son “cuadros políticos” de la organización, no todos demuestran la misma capacidad política al momento de hacer su trabajo. El dominio corporal y verbal puesto en escena durante los recorridos marca profundas diferencias y distanciamientos entre ellos. Si tuviera que calificar su trabajo utilizando de una manera abstracta los mismos criterios que he sientido he aprehendido a lo largo de estos nueve meses de trabajo de campo, podría clasificarlos en dos grupos: experimentados y poco experimentados.

Un político o candidato experimentado (que vive para la política y de la política) es el que, dentro de un contexto específico, pone en escena, sin ser plenamente consciente de esto, el “arte de servir y organizar”. Es quien sin tener que pensarlo dos veces somete a prueba, en cada nueva situación que experimenta, las “virtudes” aprendidas y desarrolladas que comprende su oficio.

Aquellos hombres y mujeres en los cuales él o ella intentan realizarse y, desde la política, confirmar su deseo de “poder, notoriedad y status simbólico” como lo plantea Braud. Un político experimentado es el que sabe qué decir y cómo comportarse en un momento en el que está en juego su capital político y el de la organización para la que está trabajando en es momento. No como un acto de simple demagogia, sino como parte de lo que Bourdieu denomina como un ritual de institución del que él/ella forma una parte fundamental.

Un agente político experimentado es el portador de, como dice Bairon, una “mística militante”. El político o candidato no experimentado es el que no logra poner en práctica y armonizar en su actuación estos parámetros o que al tratar de confundirse con sus “colegas” los imita fallidamente gastando mucha energía y, lo que es peor, develando así su estrategia frente a los otros.

Desde esta perspectiva los candidatos más experimentados del equipo de los concejales son Nelson Hermosa, Fernando Rentería, y se podría decir que también Raquel Gonzales. El resto, Lídice Aldás, Yajahira Solórzano, José Flores, Jacinta Vaca, Juan Carlos López y Rosa Rodríguez son candidatos poco experimentados.

No es coincidencia que Nelson y Fernando, tercer y quinto candidatos principales de la lista, compartan la condición de ser Coordinadores político-territoriales de Movimiento PAIS de los Distritos 1 y 4 respectivamente. Como tampoco lo es el hecho que tengan una trayectoria socio-política similar (aunque el uno provenga del Guasmo y el otro del Suburbio) y sean reconocidos por una buena

parte de la militancia como “dirigentes políticos” y hombres de “extrema confianza” tanto de Bairon como de Raúl.

Raquel González es una afro-descendiente que como ellos “viene de abajo”. En su trayectoria socio-política se destaca su vinculación con las “organizaciones de base” del barrio donde creció (Cristo del Consuelo), el Partido Socialista y la Red Comunitaria. A diferencia de Fernando y Nelson, Raquel no ha desempeñado responsabilidad alguna dentro de la estructura político-territorial del Movimiento PAIS, al contrario ella ha permanecido vinculada desde el 2007 al aparato burocrático del Estado.

Lídice ha participado desde muy joven en “procesos políticos y sociales con diversos grupos y comunidades dentro y fuera de la ciudad”, su historia de vida no es comparable con los tres candidatos anteriormente nombrados. Lídice ha estado más cerca al trabajo de las organizaciones de derechos humanos donde ha realizado como ella dice su “militancia cristiana por el Socialismo”. Junto a Mónica Brito, Lídice ha sido la encargada de la formación política dentro de MP y ha trabajado desde el 2007 en diversas instituciones públicas. Su nominación a la concejalía se debe a su “perfil” “técnico y menos popular...” (Notas de diario de campo, 29 de enero del 2014).

Aunque todos los candidatos hacen campaña por la candidata a la alcaldía y por la lista 35 porque saben que “la plancha” los beneficia a todos, esto no excluye que subrepticamente también cada uno busque posicionar su nombre más que los otros. Sobre todo, esto ocurre entre los candidatos más experimentados.

A veces Fernando, Nelson o Raquel se toman más tiempo que los otros en una casa donde hay un mayor número de personas e intentan convencer a más de un “votante indeciso”<sup>140</sup>.

Las brigadas que acompañan el recorrido deben formar “escuadras” y como me explica uno de los supervisores, “las escuadras sirven para llenar todo el ancho de la calle y generar en las personas que nos ven la sensación de que estamos bastantes”. Dependiendo de la organización de cada circuito, se utilizan globos, banderas, pitos y juegos pirotécnicos como parte de la escenografía.

---

<sup>140</sup> Otra forma de competir entre ellos también tienen que ver con la entrega de propaganda personal. A diferencia de Fernando y Nelson que no poseen tantos recursos económicos, Raquel, pese a estar determinante prohibido por la Coordinación General de la campaña que esto suceda, entrega con su propio equipo en cada recorrido pequeños calendarios, hojas volantes y pulseras en los que se puede ver claramente destaca solamente su nombre, su fotografía y el cargo para el cual aspira. Esto, sumado a la cercanía que intenta tener con Carlos Luis Morales de Centro Democrático, ha ocasionado más de una discusión con Bairon y los otros candidatos, la mayoría de los cuales cada vez más confianza en la cuarta candidata a concejal (Notas de diario de campo, 28 de Enero del 2014).

Entre los brigadistas de cada Distrito se activa una dinámica competitiva interna por mostrar “quién está mejor organizado” y “no rompe escuadras”. “Así se ve su profesionalismo”, me comenta José Luis Quiñonez. Las brigadas disputan ante los coordinadores y Bairon el “primer lugar” por quién conoce y grita más fuerte las consignas manifiestas por el “arengador”.

No todo es competencia. También adentro de las brigadas se genera un ambiente de camaradería muy al estilo de las afectividades de cada circuito. Bromas, risas, bailes, cantos, entre otras cosas más, no dejan de estar presentes a pesar de la rigidez y la presión por destacarse que tiene cada grupo dentro de esta estructura de movilización castrense.

Durante la campaña se evidenció lo explicado en el capítulo III. Los dirigentes de AP no tienen un control sobre los recursos públicos que les permita manejar de manera clientelar la campaña electoral.

**José Antonio:** ¿Podrías explicarme más sobre cómo es el trabajo político que ustedes realizan?

**Diana Coello:** Bueno, nosotros nos encargamos de hacer un vínculo entre la acción de gobierno y la comunidad. Nunca ofrecemos cosas que no podamos cumplir. Nuestra labor está apegada al plan de gobierno, a las políticas sociales y lo que nosotros realmente hacemos es informar. Tú sabes que la tele, la radio muchas veces no llega y la gente está desinformada o no entiende, entonces nosotros les ayudamos con eso. No somos tramitadores. Una vez que ellos conocen los requisitos, cada uno debe buscar como hacer cumplir sus derechos. Así creo que estamos educando a la ciudadanía. Mira por eso hemos tenido muchos problemas con los funcionarios públicos. Ellos no han querido trabajar con nosotros aduciendo que íbamos a politizar las cosas; sin embargo, poco a poco hemos tratado de ir cambiando esta imagen. Ahora ellos saben que nosotros solamente organizamos charlas de capacitación para que la ciudadanía vaya y se reúna con los funcionarios de un ministerio y puedan reclamar lo que les corresponde a cada uno como ciudadanos que son y somos.

Y mira lo mismo sucede con eso de los puestos. Nosotros informamos cuando sale algo. Los compañeros van, hacen la prueba e ingresan si saben, si no saben no ingresan y nosotros no podemos hacer nada. Lo que hacemos es estar siempre informando de esas oportunidades, porque siempre hay algo. Es que también la política era que no importaba si tenía un título o no. La política de ahora es que sea gente preparada, educada, especializada en el área en la que va a trabajar.

Ese es otro tema que tuvimos que trabajar mucho, al principio. ¿Cuál era el tema de la política aquí? Tú eras militante de un partido que llegaba al gobierno, de segurito entrabas a trabajar. Nadie te pedía el requisito. Aquí vinieron “no, que cuando estuvo el PRE mi cuñado que ni siquiera es economista entró a trabajar en el

departamento financiero y que ni siquiera sabía nada, trabajó en tal parte”. Y la otra, “no, si mi prima que en la época de Lucio, que ni sé que ni sé cuanto”. Entonces ahí, a ver sentémonos, conversemos y así ¿a dónde fue a parar el país? ¿Por qué? porque el país necesita que en sus espacios públicos estén las personas que nos vayan a brindar los servicios a nosotros sean gente capacitada. ¡Que haya gente preparada! Que sepa cual va a ser su función.

**José Antonio:** ¿cómo es el trabajo que realizas?

**Aldrin:** No solamente organizar, sino vivir de la política. Aunque a estas alturas yo creo que no hemos tenido apoyo. O sea yo como coordinador de esta zona, por ejemplo, mi gente necesitaba el préstamo 555 yo iba directamente al Banco de Fomento y lo pedía. Pero, nunca nos atendían. Nos negaban, o sea nunca teníamos esa apertura. Ponte si nosotros lo lográbamos y la gente nos veía llegar, toma aquí está tu préstamo a la panadería, aquí está tu préstamo al uno, al otro amigo, ahí yo me posicionaba como líder, pero más era el gobierno. ¿Por qué? porque se daba todo lo que se ofrecía. Mira si tu tuvieras ese apoyo y yo te digo, mira yo te apoyé con ese préstamo y tu apoyo para caminar con Viviana, la gente se mueve. Ese es el factor multiplicativo.

**José Antonio:** ¿Nunca manejaron un programa social?

**Aldrin:** No nunca manejamos nada. Nosotros trabajamos en el plan piloto para la aplicación del programa. En el censo del bono de desarrollo humano como encuestadores. Pero no tuvimos chance de ayudar a nadie. Eso que nosotros conocemos a la gente que más necesita. Pero no nos dieron chance. Ahí se impuso el director del MIES. Él debió haber visto que nosotros somos los que conocemos a la gente, el terreno, entonces deberían habernos dado la apertura. No a todos claro, pero algunos. Entonces así la gente llega a creer en el gobierno. Nosotros subimos un peldaño, pero el que se posiciona es el gobierno. Entonces ¿la gente a quién le tiene gratitud? Al gobierno y si el gobierno necesita un voto para tal candidato se lo van a dar hermano. Pero no hubo chance

**Informante:** con respecto a lo que dice Aldrin. Mira también el problema acá es que Raúl tiene una organización que funciona, pero no tiene la aceptación dentro del gobierno. De esta gente de los Alvarado, la [María]Duarte, las otras fuerzas políticas no compaginan con el man, no lo quieren. Entonces eso hace que no le abran espacio. Yo lo que te estoy diciendo ahora yo lo he visto, lo he palpado y lo he pensado. Mira una vez yo fui al Ministerio de Inclusión Económica y Social con unos compañeros que necesitaban hacer un trámite ahí. Cuando yo llegue dijeron “mira a ese man no lo atiendas porque trabaja con Patiño”. Eso hace parte del debilitamiento de la izquierda. Son los grupos de dinero, la derecha la que se ha tomado el gobierno, la Dirección Nacional [del Movimiento PAIS] y nosotros ahí estamos jodidos (Notas de diario de campo, 28 de enero del 2014).

De vuelta al recorrido, cuando finaliza no hay “tarima”, no hay “show”, ni “sándwich y cola” que esté preparado. Lo que se acostumbra a hacer es que la mayoría de los

candidatos entreguen unas palabras de agradecimiento y aliento para los brigadistas que participaron de la marcha. Brigadistas que saben que al día siguiente volverán a repetir, en otro lugar de la ciudad, exactamente la misma dinámica que conlleva cumplir con las responsabilidades de su oficio.

Los “recorridos puerta a puerta” de Movimiento PAIS difieren sustancialmente de los realizados por otras fuerzas políticas como por ejemplo, del mismo Centro Democrático o del Partido Social Cristiano.

Los recorridos de Centro Democrático en el suburbio, aunque evidentemente poseen mayor cantidad de recursos que los PAIS, carecen de un orden por completo. Para no decir mucho al respecto, basta señalar que quienes “controlan y direccionan” a las “brigadas” del movimiento provincial son los miembros del equipo de seguridad personal del candidato a prefecto Jimmy Jairala, quienes más que precautelar que la “gente conozca al candidato”, están preocupados porque no vaya a suceder nada con el la integridad física del mismo.

Además, a diferencia también de cómo trabajan los candidatos de AP, los candidatos de Centro Democrático, no tienen ningún problema en, como dice Carlos Luis Morales, “hacer obra social, mientras hacemos la campaña”.

Tanto el Prefecto como su candidato a concejal entregan varias sillas de ruedas a personas con discapacidad en algunas de las casas que visitan. Así como también, supervisan el trabajo del “doctor Barcos” quien realiza chequeos rápidos a los menores de edad del sector que presenten problemas de discapacidad física o intelectual. El diagnóstico de estos chequeos determina si los menores podrán ser trasladados al “Centro Integral de Equinoterapia” que es administrado y patrocinado por la misma Prefectura del Guayas para ahí recibir sesiones de equinoterapia completamente gratuitas.



Autor: José Antonio Villarreal (Candidatos Jimmy Jairala y Carlos Luis Morales entregan silla de ruedas en el suburbio de Guayaquil. Tomada el 13 de enero del 2014)

En el caso de la alianza Socialcristianos–Madera de Guerrero, sobre todo en lo que respecta a Raúl Gaibort, tercer candidato principal a concejal por la Circunscripción Electoral 1 y Manuel Samaniego, segundo candidato principal a concejal por la Circunscripción Electoral 3, tenemos que sus estrategias de campaña son individualistas. El primero no realiza recorridos, prefiere realizar “bingos comunitarios” por los cuales es conocido en la zona. Samaniego hace “recorridos puerta a puerta” donde generalmente camina acompañado de no más de seis brigadistas. Las caminatas de los brigadistas y los candidatos Socialcristianos no son muy frecuentes en comparación como las de MP.



Autor: José Antonio Villarreal (Brigadistas de la alianza Partido Social Cristiano y Madera de Guerrero durante un recorrido del candidato Manuel Samaniego. Tomada el 14 de enero del 2014)

Después de tres semanas intensas de competencia electoral el modelo de campaña de MP alcanzó el reconocimiento tan esperado por sus dirigentes y militantes. Como lo anunciaron Bairon y Raúl, “hemos dejado en alto el nombre de nuestra organización. Tanto el presidente como los otros grupos reconocen lo que estamos haciendo”. Los recorridos de las brigadas y los candidatos fueron asumidos como una estrategia a ser ejecutada también en los distritos 7, 8 y 9 al norte de la ciudad. Una vez demostrada su capacidad organizativa, no sólo llegaron los reconocimientos simbólicos de parte del buro de campaña provincial y de la Dirección Nacional de MP, sino también los recursos materiales que al principio eran prácticamente eran escasos. Además, tal como sucedería dos semanas después, tras la fama alcanzada por el modelo de organización de MP en Guayaquil y la debacle ocurrido con la candidatura a la

alcaldía de Augusto Barrera en Quito, Raúl fue llamado para “apoyar y organizar” la campaña de su compañero de partido que para ese entonces ya experimentaba el inicio de una estrepitosa derrota para la “revolución ciudadana”.

Más organizados, con un trabajo político-electoral que los ha posicionado frente a sus adversarios internos y con la esperanza de poder alcanzar más de dos candidatos propios a la concejalía los miembros de MP se alistaron para cumplir con otro reto dentro de la campaña: preparar el recorrido en el suburbio y el mitin político de sus candidatos junto a Viviana Bonilla, Jimmy Jairala y el presidente Correa.

- **El mitin político.**

¿Se acuerdan cuando el presidente llegó el 15 de Enero del año pasado al puente de la 17? El me dijo, “Raúl nunca había visto una cosa semejante”. Cuando él llegó a la (calle) 17 vio harta gente, pero él pensó que sólo había gente en el puente. Pero cuando avanzó y avanzamos 32 cuadras y en las 32 cuadras era repleto de gente a la izquierda y a la derecha... ¡Realmente muy pocas veces he visto a Rafael tan conmovido! Era todo un pueblo, calle a calle, fila a fila saliendo a saludarlo y expresarle el apoyo que tiene la gente con una revolución que está transformando el país y que la lidera Rafael.

El día de mañana tenemos que hacer lo mismo. Tenemos que lograr motivar a toda la gente, no a la de la cuadra de la caravana, eso no tiene chiste. Tenemos que ir cinco, seis, ocho cuadras para invitar a toda la gente a la caravana. Hay que decir que toda la gente tiene la oportunidad de poder ir y saludar al presidente (Intervención de Raúl Patiño en Notas de Diario de campo, 19 de Enero del 2014).

La organización del mitin político con el presidente y los principales candidatos de la lista 35 persigue dos objetivos: *a)* impresionar al primer mandatario mediante la escenificación del modelo de campaña y la organización política de MP y; *b)* aprovechar la presencia de Correa para promocionar a los aspirantes a concejales de la Circunscripción Electoral 1. Logrando así, lo que ellos denominan como “tomar parte del capital político del presidente y traerlo a Guayaquil”.

Para los miembros de MP el mitin es más que un mero acto político de campaña donde el “líder carismático” aprovecha la tarima para cautivar con su retórica a las “masas” que, azarosamente movilizadas, supuestamente esperarían ansiosas su llegada mesiánica. Tal y como lo he observado y lo entiendo, organizar un mitin es una forma de mostrar lo que los miembros de la red de MP son y están en capacidad de lograr. Esto incluye la posibilidad misma de poner en juego e invertir una buena cantidad del capital político, es decir, la reputación y el nombre mismo de

la organización. Así el mitin se convierte en otra forma de reflejar y legitimar su trabajo político. Como bien describe Nelson Hermosa a este respecto, “no son nuestras palabras las que hablan de nuestras acciones, son nuestras acciones las que hablan de nuestras palabras”.

Para que un acto político como éste sea posible deben articularse en él poderosos contingentes humanos, materiales y simbólicos que en su mayoría provienen y son movilizados por las pequeñas redes de las que forman parte los agentes político suburbanos. El mitin no sólo responde a las exigencias de una voluntad individual. Éste es un tipo complejo de producción colectiva que condensa diferentes prácticas, discursos, capacidades y experiencias.

Los preparativos empiezan al menos con dos días de anticipación del evento. Lo más importante es definir el lugar de la concentración y del recorrido motorizado por donde pasará la “gran caravana”. Por disposición explícita de la Dirección Nacional de Campaña de AP y del buró provincial todo lo que tiene que ver con el “show artístico”, sobre todo cuando se trata de Correa y Bonilla, está bajo responsabilidad exclusiva de un equipo nacional que es quien se encarga de ese tipo de actividades. Al respecto, el “grupo de anfitriones” solamente sugiere la dirección exacta del “punto de concentración”. Este lugar se define en base a los criterios de concentración poblacional, facilidades de acceso y movilización”.

“Casa a dentro”, Bairon junto al “equipo de mayor confianza” diseña la ruta por donde “su invitado” deberá pasar antes de llegar al “punto de concentración”. Poniendo en práctica los conocimientos (políticos y cartográficos) que poseen, meticulosamente ellos analizan calle por calle cuál será la mejor ruta y el tiempo estimado que durará la caravana en el caso de seguir uno u otro camino.

La prioridad, que sirve como punto de consenso para los diferentes criterios de este equipo, es que se debe obtener todo el provecho posible de la visita del presidente y los candidatos. Ellos “no pueden perder tiempo en el tráfico y congestionamiento de las principales avenidas”. Por lo tanto, se los incita a recorrer por las calles secundarias que se encuentren lo más cerca posible de los sectores donde residen los candidatos o los coordinadores de circuito.

Esto no sólo como una forma para “realzar el nombre de los candidatos” y “potenciar el voto”, sino también como una estrategia que le apuesta conseguir un “doble fortalecimiento” de la organización y sus miembros. Por un lado dicen, “es importante que Correa mire, sienta y respire como trabajan y se esfuerzan los

militantes y que ellos lo vean a él motivado por esto”. Por otro, “es necesario que las gentes del sector sientan que su presidente también esta preocupado, así realmente no lo esté, por lo que hacemos los miembros de la organización política. ¿Sabes lo que significa hacerle pasar al presidente por aquí?”.



Autor: José Antonio Villarreal (Mapa del Recorrido organizado para la caravana con el Presidente Rafael Correa en la Parroquia Febres-Cordero. Tomada el 19 de enero del 2014)

Siguiendo muy en firme estos principios una vez que la ruta está definida se procede a señalar los “20 puntos verdes” donde se ubicarán las brigadas que están trabajando en la campaña. En un “punto verde” se concentran generalmente dos brigadas. Su presencia simboliza el inicio de un nuevo sector dentro del recorrido de los candidatos y cumplieron a cabalidad con tres tareas asignadas. Primero, apoyados en miembros de la “brigada azul”, lograron, como dispuso Bairon, “dejar galardonado, la noche anterior, el lugar y las calles aledañas donde se ubiquen. Hacer que parezca que ese es un barrio de la revolución”.

Segundo, en sintonía con los coordinadores de sector, de manzana y/o CRC’s de la zona, convocaron a un número treinta de personas promedio a su “punto” para así dar cumplimiento a lo indicado “esperen al presidente, lo reciben, le den la bienvenida y lo saluden ahí”<sup>141</sup>. Quienes se encontraron en “el punto verde”

---

<sup>141</sup> Los miembros de los “puntos verdes” se ubicaron en las cuatro esquinas de una intersección. Cuando pasaba por cada punto el camión que transportaba al presidente y a los candidatos, todos se concentraban en una sólo esquina.

repartieron una cantidad de material propagandístico<sup>142</sup> suficiente entre todos quienes acudieron al mismo o a su vez a los transeúntes que caminaron por ahí a partir de las 12 p.m., hora en la que ya algunos de estos puntos fueron instalados.

Inclusive, los miembros lograron lo solicitado por Raúl en la reunión de planificación del evento. “Cuando pase el presidente cada persona deberá tener el afiche en sus manos. Pero además es importante que tenga este afiche colocado en la ventana de su casa o en el balcón. Lo que nos interesa es que lo ponga en lugar visible para que lo vea el presidente. Para que él sepa que la gente lo apoya”.

(...) hoy mientras conversamos en la central (...) reconoció delante de otros “compañeros y compañeras” que, “la foto de Correa con la banda es la mejor idea que se le pudo ocurrir al ‘abogado’. Eso si le va a subir la autoestima al presi y va a creer que toda la gente de aquí lo apoya y lo quieren a él. En eso si es genial Raúl hay que reconocerlo. Él sabe jugar con esa cosas de la autoestima, la imagen y todo eso. Bueno, también la misma gente se motiva con una fotito del presi con la banda. Pero de que vamos a sorprender mañana a Correa, lo vamos a sorprender. Se va a quedar loco ese pana viendo tanta gente con su foto. ¿Qué va a decir? Puta estos manes si trabajan, se esfuerzan. Esto si está chévere, vas a ver mañana mi pana (Notas de diario de campo, 20 de Enero del 2014).

En cada “punto verde” era posible ver también una o dos personas que portaban un cartel lo suficientemente legible que indicaba el número exacto de circuito al que la caravana ingresaba. Por ejemplo, algunos carteles decían “Bienvenido compañero presidente. El circuito 3 te saluda afectivamente”. Tal como fue manifiesta otra de las disposiciones, los puntos verdes se convirtieron en “mareas verdes de alegría, entusiasmo, aplausos y gritos”. En palabras de Raúl se “sintió la experiencia de un orgasmo político”. Juegos pirotécnicos, globos inflados con helio, parlantes y música completaron la simbología de estos pequeños escenarios que sedujeron a un “líder” que para muchos solamente se dedica a seducir a las “masas”.

El manejo político-territorial por manzanas, sectores, circuitos es una cualidad de propiedad indiscutible de MP. Cosa que de seguro lo reconoció Correa logrando así el efecto deseado sobre un eufórico presidente que, aunque por factores exógenos a la organización no pudo realizar el recorrido completo, desde el camión en donde transitaba con Viviana Bonilla, Jimmy Jairala, los candidatos a concejales y Raúl,

---

<sup>142</sup> El material para la caravana fue conseguido exclusivamente por Raúl y los que él denomina sus “amigos”. Patiño logró imprimir más de 200.000 afiches con una foto del presidente en la que se le observa portando la banda presidencial. Igualmente colaboró con un número similar de “invitaciones” (como las que se encuentran en la fotografía expuesta páginas más arriba) para que sean entregadas en los sectores y circuitos del Distrito 4 por donde el 21 de Enero transitó Correa.

saludaba efusivamente a los compañeros militantes felicitándoles y agradeciéndoles de rato en rato por su apoyo y por la organización demostrada aquel día<sup>143</sup>.

Tercero, una vez cumplida sus dos primeras tareas, los brigadistas se aseguraron de que el mayor número de personas que estuvieron con ellos en el “punto verde” se trasladan hasta el lugar de concentración principal donde se realizaría el “gran show artístico”. A fin de cuentas, después del esfuerzo hecho y los objetivos alcanzados, todos necesitaban festejar junto a sus amigos, familiares, compañeros, dirigentes y líderes. ¿Por qué no poder también disfrutar de la política en los eventos festivos que son parte de su acontecer?

- **La tercera fase de campaña: el control electoral.**

Luego de cumplidas las distintas actividades pertenecientes a la campaña electoral, el jueves 20 de febrero se realizó el Cierre de Campaña con la presencia de los candidatos a concejales para el Municipio de Guayaquil.

A partir del viernes 21 de febrero, los equipos de brigadistas y coordinadores de brigada se convirtieron en “custodios” o “jefes de recinto” para llevar adelante el control electoral el día de la elección.

Movimiento PAIS puso en funcionamiento el software, utilizado en procesos electorales anteriores, que les permite implementar un “conteo rápido” paralelo al realizado por el Consejo Nacional Electoral. Este conteo se ejecuta con las copias de las actas que reciben los 2.495 delegados políticos de MP que estuvieron en cada una de las Juntas Receptoras del Voto. Los 98 coordinadores de recintos de MP fueron los encargados de recolectar en cada uno de sus lugares de votación las actas correspondientes y trasladarlas hasta la central de Esmeraldas y Gómez Rendón. Ahí se instaló el Centro de Cómputo para la contabilización de los votos.

Mientras este sistema se implementaba, a partir de las 17h00 del domingo, los militantes congregados en la Central recibían la desconsoladora noticia de que Jaime Nebot había ganado por cuarta ocasión la Alcaldía de Guayaquil y que los primeros datos de *exit poll* daban al PSC-Madera de Guerrero la mayoría de Concejales en todas las circunscripciones de la ciudad.

---

<sup>143</sup> Hoy después del evento de ayer la gente más cercana a Raúl no paraba de hablar y contar su versión de como el presidente había felicitado a “Raúl y su modelo de trabajo”. Según me comentaron algunos de los miembros del “equipo de mayor confianza” que hablaron con Bairon inmediatamente después de culminado el evento, “Correa se fue contento y satisfecho con la organización de la gente y el cariño que todos demostraron. Con lo de ayer y el trabajo de las brigadas ya nos posicionamos de nuevo. Ahora sí nadie nos puede decir nada” (Notas de Diario de Campo 22 de Enero del 2014).

En este resultado electoral influyeron diversos factores entre los cuales están: desmotivación de las redes, los límites de la organización de MP para proyectarse por fuera del territorio particular y la selección de los candidatos. Esto sumado a la evidencia del capital político ganado por PSC y su dirigencia moral e intelectual sobre el espacio urbano de la ciudad contribuyó a la derrota de MP en Guayaquil.

## **2. Cierre: Alianza PAIS ¿una *máquina política*?**

Una vez que he observado e interpretado tanto el contexto sociopolítico en el que la campaña electoral de MP se desarrolla y las prácticas en tensión que ponen en escena los agentes políticos suburbanos, se evidencia que pese a que el proyecto de la “revolución ciudadana” lleva poco más de siete años al frente del gobierno nacional, Alianza PAIS, su instrumento político, no ha llegado a consolidarse como una *máquina política* en el sentido que Robert Merton planteó<sup>144</sup>.

En *Teoría y Estructuras Sociales* Merton especialmente define a la *máquina política* por las “funciones latentes” que esta cumple dentro del orden social y político de la sociedad Norteamericana. Entre éstas, el autor destaca que

la función estructural clave del cacique o jefe es organizar, centralizar y mantener en buenas condiciones de funcionamiento ‘los fragmentos diseminados del poder’ que ahora andan dispersos en nuestra organización política. Mediante esta organización centralizada de poder político, el cacique y su aparato pueden satisfacer las necesidades de diferentes grupos de la comunidad mayor que no se sienten satisfechos con estructuras sociales legalmente concebidas y culturalmente aprobadas (Merton, 2002:148).

Pero ¿qué sucede cuando no son ni el “cacique local” (coordinadores políticos-territoriales) ni la máquina (AP) los que necesariamente centralizan y mantienen “en buenas condiciones de funcionamiento los fragmentos diseminados del poder”? ¿Qué pasa cuando las instituciones moralmente reconocidas (el Estado) son las que se

---

<sup>144</sup> Aún nos queda mucho por entender desde la academia sobre las acciones y las funciones socio-políticas que verdaderamente estaría cumpliendo el movimiento político de gobierno dentro del proceso denominado como la “revolución ciudadana”. Sin embargo, tomando en cuenta sus orígenes, la declaración de principios ideológicos, la trayectoria de sus dirigentes, las políticas de alianzas realizadas y los últimos rendimientos electorales, es posible conjeturar que AP es una máquina política en constitución. Máquina cuya operación está sujeta a la heterogeneidad estructural del país, a las diferentes formas de hacer y entender la política que se compaginan con ella y, sobre todo, a la acción burocrática de un Estado que un contexto de modernización capitalista e institucionalización política reclama ser reconocido como el “ente rector” que articule y dirija los distintos campos del macrocosmos social, por encima de todos sus ciudadanos y cualquier cuerpo intermedio.

imponen sobre el trabajo de las máquinas políticas, los caciques y la organización barrial? ¿Cómo opera el denominado clientelismo en un contexto de transformación estructural, burocratización e institucionalización del Estado? ¿Cómo influye el proceso modernizador, centralizador, burocrático y hegemónico construido desde el poder local del PSC, durante los últimos 25 años en Guayaquil?.

El Guayaquil de hoy, quiérase o no, ya no es aquel de la década de los setenta, ochenta y noventa. La modernización entendida como regeneración urbana no es patrimonio de la izquierda; por lo tanto muchas de las formas de hacer política y construir el antagonismo también son distintas. La estrategia social cristiana de Nebot y el *empresarialismo urbano* (Harvey, 2009a) a él articulado, ha dejado una huella en la estructuración de la política local, sobre todo en el suburbio. La expansión sin precedentes de la inversión social liderada por el Estado es reconocida. Sin embargo, solo es cuantitativamente más impresionante que la Municipal. No es distinta en esencia de la gestión de la derecha moderna.

La institucionalización y consolidación de un gobierno municipal fuerte que centraliza y potencia la administración del poder en función de “satisfacer las necesidades básicas de los habitantes de Guayaquil” para continuar con la “revolución de la eficiencia y el orden” iniciada por Febres Cordero, ha logrado que ciertas prácticas como la intermediación socio-política sean menos relevantes.

Cuando se reduce significativamente la *atención personalizada* de las demandas realizada por una máquina política y su cacique; y a la vez se fortalece la *individualización* de las demandas y la *universalización* de los servicios garantizados por el Municipio y su cuerpo de especialistas, acontece un cambio sustancial en el vínculo que se forma entre el microcosmos político y el universo social. En otras palabras, la máquina política ve reducido su ámbito de acción y el trabajo político de sus operadores no puede ser comprendido en su totalidad desde la categoría tradicional de cacicazgo barrial.

En el suburbio, cada vez más es difícil encontrar los viejos comités barriales que funcionaban como centrales de campaña. No importa que sea del PSC o de PAIS, las centrales políticas son escasas por no decir inexistentes. Lo que se observa por ejemplo, como parte de la “revolución del bienestar” del municipio, son: el Centro de Atención Municipal Integral (CAMI), las guarderías municipales, los programas de “bebe estrella”, los Centros de Atención y Prevención de Violencia, las unidades

educativas de producción, los Centros Municipales de Formación Artesanal y las camiones de las brigadas médicas.

De manera similar, en el suburbio guayaquileño, tanto los líderes barriales de AP como la máquina que acompaña su gestión, paradójicamente se han visto obligados a competir (en condiciones de desventaja) con el Estado y el nuevo cuerpo de especialistas que lo administra. AP mira frustrada su tarea de convertirse en una máquina política, cuando su acción permanece bajo el poder de un proyecto de gobierno que al presentarse como modernizador y desarrollista privilegia la generalidad a la particularidad, la técnica a la política, el Estado al partido.

Un proyecto que en la búsqueda de una “autonomía relativa” del poder político busca imponer su autoridad y algunos mecanismos institucionales de relacionamiento con “lo social” que, casi sin ninguna mediación, garantice la universalización de los derechos y la individualización de las demandas ciudadanas. Todo esto administrado y gestionado por la virtud de una tecnocracia supuestamente preparada y capacitada para solucionar efectivamente los problemas cotidianos ya no del “pueblo”, sino de cada uno de los “ciudadanos”. Esto combinado por nuevos grupos de poder forjados entorno a la confianza del Poder Ejecutivo.

Las actividades de campaña analizadas en este capítulo dan cuenta de este proceso, cuando los candidatos y militantes, por ejemplo, reclaman la falta de intervención directa y de “coordinación” con las instituciones públicas en el proceso electoral. Esto no sólo en la campaña, sino también en las actividades cotidianas del Movimiento como las ferias sectoriales (ver capítulo 3), donde para obtener la participación y asistencia de las Instituciones Públicas en el territorio, los militantes de MP se ven obligados a seguir trámites burocráticos desde el membrete de la “organización social” despolitizando su rol para volverlo “más ciudadano”.

En este sentido, si uno de los argumentos centrales del llamado clientelismo político es que sea el intermediador barrial el que administre a discreción personal el uso de los recursos y bienes públicos en perspectiva de capturar votos y voluntades para él, el partido para el que esté trabajando o para su patrón de turno; el caso que se analiza en este estudio da pistas de que está aconteciendo un fenómeno diferente.

Crear que, en Guayaquil, AP es una *máquina política* plenamente consolidada y en totalidad de funciones podría resultar ser más que un análisis sociológico, una aventura que se complace con reproducir el sentido común academicista y mediático que rodea al campo político local y que supuestamente explica su dinámica. Sentido

común inspirado por el *punto de vista escolástico de la política* y su empeño por denunciar las “estrategias clientelares” e “informales” de los denominados “líderes” y “partidos populistas”.

Si bien es cierto que la intermediación socio-política (peyorativamente denominada como clientelar) es una práctica democrática que aún de alguna manera intenta ser reactualizada por los *agentes políticos suburbanos* que ahora se encuentran relacionados con la estructura de AP; no deja de ser verdad que esta misma forma de hacer y entender la política, en un contexto de modernización de las estructuras estatales, se encuentra debilitada.

Desde esta perspectiva, la pregunta que muchos agentes burocráticos del gobierno central que trabajan en lo local y nacional, bien podrían formularse es: ¿para qué se necesita la organización, la participación, la máquina, la intermediación si los “fragmentos diseminados del poder” pueden ser centralizados por el mismo Estado en la representación del poder ejecutivo, sus autoridades y sus instituciones?

Esta tesis ha propuesto una lectura de cómo se hace y se concibe “la política” en un contexto donde se tiende a reducirla a la acción estatal.

La práctica política de los agentes barriales y su cambiante posición dan cuenta de un experimento riesgoso de reestructuración de la relación entre el “Estado”, la organización política y el trabajo de aquellos que no solo viven de la política, sino para la política.

## CONCLUSIONES

Esta tesis debe ser leída como un estudio sociológico que se apoya en la etnografía política urbana en perspectiva de *comprender/explicar* cómo se hace política en los sectores urbano-marginales de la ciudad de Guayaquil en el contexto de la “revolución ciudadana”. El objetivo principal ha sido construir y probar una modelo analítico que, en diálogo y oposición con el *punto de vista escolástico* que caracteriza al campo de la sociología política ecuatoriana, sugiera algunas nuevas herramientas teóricas para pensar *desde abajo y desde adentro* la lógica de las prácticas y las dinámicas socio-políticas que están en la base y permiten la articulación de las redes políticas (o redes de confianza) presentes en el campo político local.

El trabajo teórico y empírico realizado en esta investigación ha sido un esfuerzo por construir una interpretación sobre el *quehacer político* de los pobres urbanos. Interpretación que contempla la posibilidad de evadir las tradicionales visiones normativas y los prejuicios raciales y clasistas que desde el campo académico generalmente se formulan sobre los “sectores populares” asentados en la costa ecuatoriana.

La mirada desarrollada se ha centrado en estudiar las representaciones y las prácticas políticas que sustentan las relaciones entre quienes mandan y obedecen. He dedicado especial atención a la “infrapolítica” de los *agentes* que están vinculados a la aún en constitución *máquina política* (Merton, 2002) de Alianza PAIS en la ciudad de Guayaquil y su suburbio suroeste. He ahí una de las especificidades del caso de estudio.

### 1

Del conjunto de prácticas políticas que pudieron ser analizadas, me he centrado en la intermediación, catalogada por muchos como clientelar. Conceptualizo la intermediación como una figura social y política institucionalizada y reproducida como un *arte de hacer* (De Certau, 2007) en el “barrio marginal”. Sus orígenes se remiten a una forma de *integración social* (Capítulo 2) y a un tipo de “hidden transcript” puesto en escena por la acción colectiva de los comités pro-mejoras, los comités barriales y los clubes deportivos-juveniles que, desde un contexto marcado por la segregación, la exclusión simbólica y la precariedad económica y cultural, se vincularon a las relaciones y disputas políticas por la apropiación y producción del espacio urbano en Guayaquil.

La intermediación aparece ligada, por una parte, a las formas de *inscripción territorial* (Merklen, 2005) desarrolladas por los habitantes del suburbio, sus interdependencias y complejas tramas de significación e interacción que articulan su mundo de vida. Por otra, ésta se convierte en un vínculo predilecto con el microcosmos político. La intermediación es una práctica generada y generadora de relaciones horizontales; así como también, es reproducida y reproductora de relaciones verticales. En ella se puede leer la especificidad del *lazo sociopolítico* (Hurtado, 2013) que atraviesa, une y separa a “la política” y a la “sociedad”.

Comprendida como una producción social/relacional la intermediación se desprende de cualquier precepto que intenta hacer de ella una cualidad individual o un simple mecanismo de cooptación política-electoral de los partidos políticos populistas. El sustrato sociológico de la intermediación, clave analítica de esta tesis, la convierte, digámoslo así, en un hecho social que se impone sobre el individuo.

Ésta se presenta teóricamente como una esquema mental y práctico por el cual se reproduce una parte de la cotidianeidad espacio-temporal de los aquí categorizados como *agentes políticos suburbanos*. La intermediación adquiere una fuerza simbólica que sustenta y justifica lo que mis sujetos de investigación denominan, dentro de sus relatos biográficos, como su *trabajo social* y su transformación en *trabajo político*.

Desde su faceta política la intermediación es una forma de, cómo lo define Edison Hurtado (2013), *trabajo político*. Ésta estructura y compacta el *habitus* del “intermediador barrial” (Capítulo 3). Es decir, la lógica de la operación política con la que el *trabajo social*, codificado como “arte de servir”, “ayudar y organizar”, se convierte en una acción que, gracias a la *eficacia simbólica* (Bourdieu, 2009) del microcosmos político local, y su capacidad para teatralizar y dividir el mundo social (desde la idea de la beneficencia), alcanza a ser reconocida colectiva y legítimamente como una *virtù* del político. *Virtù*, como lo creía Maquiavelo, tributaria de la energía en común que se constituye en los múltiples vínculos y relaciones que acontecen en la institución política del universo social.

La tesis ha demostrado que como *habitus político*, la intermediación es algo que se aprende, se cultiva, se perfecciona con el paso de los años. Su dominio teórico y práctico hace posible la construcción de trayectorias, acumulación de un tipo de “capital reputacional” o “capital político” en el sentido bourdieuano del término; su correcta puesta en escena o *performance* proyecta carreras políticas y asegura liderazgos. Tal como lo he presentado, en su accionar se compaginan la

profesionalización y la vocación de un grupo de hombres y mujeres que no son “masas” pues tienen capacidad de representación simbólica y que más allá de buscar la maximización de sus intereses particulares, están profundamente convencidos de que “la política” es un juego en el que vale la pena jugar.

El microcosmos político local genera adhesiones que sobrepasan el interés material y por ejemplo, prefigura elementos que, como lo ha explicado Braud (1993) permiten la realización de pasiones y deseos. Pasiones y deseos que para el caso en cuestión se expresan, entre otras cosas más, en la satisfacción que genera la dominación del otro como forma de afirmar la propia existencia del intermediador o líder político.

Convertirse en un intermediador no es una cuestión sencilla, voluntaria y oportuna. Son las condiciones sociales y junto a ellas la incorporación de ciertas maneras de sobrellevarlas; por ejemplo, saber cómo articular/organizar/participar en “las luchas tenaces”, las que determinan si un agente social puede convertirse, ser reconocido y alcanzar la posición de intermediador. Por ello, más que hablar de un individuo racional, como se sugiere en esta investigación siguiendo la concepción del ser humano de Norbert Elías (2006), se debe comprender al intermediador como “acción y relaciones”. Un *individuo socializado* diría Simmel (1986) y altamente politizado. El intermediador es un producto originado en la dialéctica del universo social y político que, para él/ella, existe en estado incorporado y es expresado cotidianamente en sus prácticas.

Basado en el material empírico producido, la investigación plantea pensar sociológicamente a la intermediación como una figuración social y al intermediador como un agente social constituido en las relaciones-procesos que entrecruzan a las estructuras sociales y políticas. Ahí, radica uno de los principales aportes analíticos a la discusión sostenida con el campo de la sociología política ecuatoriana sobre las prácticas políticas de los pobres urbanos.

## 2

Como práctica socio-política la intermediación se anida en una *red de relaciones* (Auyero, 2001) o *lazo sociopolítico* (Hurtado, 2013). De la red se desprenden los esquemas mentales, corporales y las formas de actuación (*performance*) que son escenificadas por los agentes políticos suburbanos. La red de relaciones no sólo se caracteriza por su existencia objetiva, sino que también como queda aquí demostrado tiene una permanencia subjetiva.

La red de *relaciones sociopolíticas* que opera en el suburbio, la red de Movimiento PAIS, puede ser categorizada también como una *red de confianza* (Tilly 2005) por la que se intenta fundar un vínculo entre “sociedad” y “política” que se cimienta en un conjunto de interacciones articuladas por el *trabajo político* de los coordinadores político-territoriales de AP. Trabajo configurado en los esquemas prácticos del “arte de servir y ayudar” y el “arte de organizar”. Desde esta perspectiva, la red trata de generar una identidad colectiva en la que se encuentren y se reconozcan mutuamente (en relaciones verticales y horizontales) los dirigentes de la organización política de gobierno y los habitantes del suburbio.

Por la red fluyen un conjunto de intercambios políticos, sobre todo aquellos que se relacionan con las demandas urbanas. Lo cual, en un contexto social y político adverso donde Alianza PAIS no ha podido obtener el control del Gobierno municipal, incluye sobremanera la “asistencia y guía” (direccionamiento) en el trámite burocrático necesario para tratar de conseguir algún programa social del gobierno o un “puesto de trabajo” dentro de una institución pública; “el contacto” con algún funcionario público o político de “alto nivel” y la “ayuda necesaria en el caso de una emergencia”.

La particularidad de la red, de la que forman parte Raúl Patiño y Bairon Valle, radica en el modelo de operación política que la sustenta y que a diferencia de otras formas de gestión política-urbana implementadas dentro del mismo AP, se ha convertido en una especie de “metodología de trabajo” que es aprehendida, practicada y socializada por quienes se reconocen como miembros de la misma.

En la red se generan adhesiones, representaciones, se reproducen conceptos, discursos, formas de actuación, se codifican los objetos políticos deseados; así como también emanan sentidos de pertenencia, tácticas y estrategias para mantener bajo control el territorio suburbano. Pero lo más significativo de esta red radica en su capacidad de producción simbólica que bajo las categorías antes mencionadas, se convierte en un espacio generador de *reconocimiento, esperanzas y oportunidades venideras*.

La red existe por el poder simbólico que la cobija, aquel que para desventaja de una organización política que se dice representar los intereses de la izquierda no ha dejado de recurrir a los principios hegemónicos de visión y división del campo político local. Aquellos principios gobernados por la beneficencia y la caridad que “tanto necesitan los menos favorecidos”.

Finalmente, la tesis ha propuesto que para comprender/explicar con mayor especificidad cómo se instituyen la prácticas de la intermediación desplegada por los *coordinadores político-territoriales* de AP es necesario entender el funcionamiento de la aún en constitución *máquina política* (Merton, 2002) de AP en el suburbio suroeste guayaquileño.

En el contexto de la “revolución ciudadana” Alianza PAIS no se ha consolidado como una *máquina política*. En este caso no son los coordinadores políticos, ni la máquina de AP los que centralizan “los fragmentos diseminados del poder”. Por el contrario, son las instituciones moralmente reconocidas como el Municipio y el Estado, cada una respaldada en un proyecto político/ideológico particular, las que centralizan el poder político y buscan la satisfacción de necesidades a través de la individualización de las demandas ciudadanas.

Este proceso a la vez que reduce significativamente el ámbito de acción de la *máquina política* como fue descrito en la fase de campaña electoral; alienta la despolitización de las relaciones sociales y la institucionalización de un proyecto liberal, modernizador, universalista que desplaza a los cuerpos intermedios a favor de una cultura política de la generalidad (Rosanvallon, 2007).

Lo dicho no excluye la emergencia de nuevas prácticas políticas inscritas en los márgenes del Estado y no exploradas desde el campo de la sociología política ecuatoriana. Los resultados que surgen de este estudio muestran cómo los procesos de institucionalización del poder político, que incluyen una monopolización de la violencia física y simbólica a nivel local y nacional, van creando nuevas formas de representar y hacer política que deben ser entendidas desde marcos conceptuales más amplios que los fundamentados en las nociones de clientelismo y populismo.

## BIBLIOGRAFIA

- Acosta, Alberto (2001). *Breve historia económica del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Acosta, Alberto (2008). *¡Bitácora Constituyente: todo para la patria, nada para nosotros!*. Quito – Ecuador: Abya – Yala.
- Acosta, Alberto (2009). “Siempre más democracia nunca menos” en *El buen vivir una vía para el desarrollo*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Acosta, Alberto y Fander Falconí (2005). *Asedios a lo imposible. Propuestas económicas en construcción*. Quito, Ecuador: ILDIS y FLACSO Sede Ecuador.
- Acosta, Alberto (2012). *Buen vivir – Sumak Kawsay: una oportunidad para imaginar otros mundos*. Quito – Ecuador: Abya – Yala.
- Aguirre, María del Rosario (1980) *La acción habitacional del Estado en Guayaquil, 1972-1979*. Quito: FLACSO – Sede Ecuador.
- Allan, Henry (2010). “Regeneración urbana y exclusión social en la ciudad de Guayaquil” Tesis previa a la obtención de la maestría en Ciencias Sociales con mención en Ciencia Política. FLACSO Sede Ecuador.
- Arias, María Mercedes (2000). “La triangulación metodológica: sus principios, alcances y limitaciones” Mimeo, 13 páginas.
- Auyero, Javier (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Auyero, Javier (2007). *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Becassino, Ángel (2005). *Nebot y la cuarta revolución de Guayaquil*. Guayaquil, Ecuador: Editorial Norma.
- Becker, Howard (2010). *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Blaksten, George (1951) “Ecuador: Constituciones y caudillos” en *El populismo en el Ecuador, antología de textos*, Felipe Burbano y Carlos de la Torre (Comp.):99 -112. Quito-Ecuador: ILDIS.
- Braud, Philippe (1993). *El jardín de las delicias democráticas*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la Acción*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.

- Bourdieu, Pierre (1999). *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2001). *El campo político*. Bolivia: Plural Editores.
- Bourdieu, Pierre, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron (2002a). *El oficio de Sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre (2002b). *La miseria del mundo*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre (2008). *Cuestiones de sociología*. Madrid – España: Ediciones Istmo.
- Bourdieu, Pierre (2009). *La eficacia simbólica. Religión y política*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Bourdieu, Pierre (2010). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Burbano de Lara, Felipe y Carlos de la Torre (1989). “Reflexiones sobre el estudio del populismo en el Ecuador” en *El populismo en el Ecuador. Antología de Textos*. Pág 13-63. Ecuador: ILDIS.
- Burgwald, Gerrit (1995). *Struggle of the poor: neighborhood organization and clientelist practice in a Quito squatter settlement*. Amsterdam: Universiteit van Amsterdam.
- Córdova, Marco (2012). “Influencia del sistema electoral y sistema de partidos en los procesos de democratización” en *Actualidad Política*. No.1:108
- Coronel, Valeria y Mireya Salgado (2006). *Galo Plaza “un liberal del siglo XX”. Democracia, desarrollo y cambio cultural en el Ecuador*. Quito: Museo de la Ciudad.
- Cueva, Agustín (1988) “El velasquismo: Ensayo de interpretación” en *El populismo en el Ecuador, antología de textos*, Felipe Burbano y Carlos de la Torre (Comp.):113-144. Quito-Ecuador: ILDIS.
- Cuvi, Pablo (1977) “¿Caudillismo o Populismo?” en *El populismo en el Ecuador, antología de textos*, Felipe Burbano y Carlos de la Torre (Comp.):146-172. Quito-Ecuador: ILDIS.
- De Certeau, Michel (2007). *La invención de la Cotidiano. I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, Biblioteca Francisco Xavier Clavigero.
- De la Torre, Carlos y Felipe Burbano de Lara (1989). *El populismo en el Ecuador, antología de textos*. Quito-Ecuador: ILDIS.

- De la Torre, Carlos (1993). *La seducción velasquista*. Ecuador: FLACSO – Sede Ecuador.
- De la Torre, Carlos (1996). *Uno solo toque: populismo y cultura política en Ecuador*. Quito, Ecuador: Ediciones Centro Andino de Acción Popular – CAAP.
- De la Torre, Carlos y Enrique Perruzzotti (2008). *El retorno del pueblo, populismo y nuevas democracias en América Latina*. Quito, Ecuador: Flacso y Ministerio de Cultura.
- De la Torre, Patricia (2004). *Stato nostro. La cara oculta de la beneficencia en el Ecuador*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala
- Echeverría, Julio (1997). *La democracia bloqueada: teoría y crisis del sistema político ecuatoriano*. Quito: Editorial Letras.
- Elías, Norbert (2006). *Sociología Fundamental*. Barcelona, España: Editorial Gedisa S.A.
- Falconí, Fander y Julio Oléas (2004) *Antología. Economía ecuatoriana*. Quito: FLACSO Sede Ecuador.
- Fernández, Iván y Gonzalo Ortiz (1988). “Crisis económica, pobreza urbana y populismo” en *El populismo en el Ecuador, antología de textos*, Felipe Burbano y Carlos de la Torre (Comp.):307-322. Quito-Ecuador: ILDIS.
- Freidenberg, Flavia (2003). *Jama, caleta y camello. Las estrategias de Abdalá Bucarám y el PRE para ganar las elecciones*. Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional.
- Geertz, Clifford (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gillman, Anne (2010). “Nueva participación juvenil en el contexto de la “Revolución ciudadana” en Ecuador” en *Democracia en la región andina: diversidad y desafíos*. Pág: 475-511. Lima – Perú: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Giménez, Gilberto (2012). “El problema de la Generalización en los Estudios de Caso”. En *Cultura y representaciones sociales*. No. 13:40.
- Guerrero Burgos, Rafael (1994) *Regionalismo y democracia social en los orígenes del CFP*. Quito: Centro Andino de Acción Popular – CAAP.
- Goffman, Erving (1989). “On the Fieldwork” en *Journal of Contemporary Ethnography* Vol. 18 pp: 123-132
- Goffman, Erving (2009a). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu/editores.

- Goffman, Erving (2009b). *Internados. Ensayos sobre la situación de los enfermos mentales*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu/editores.
- Gouldner, Alvin W. (1975) *For sociology: renewal and critique in sociology today*. Harmondsworth: Penguin.
- Harnecker, Martha (2011). *Ecuador. Una nueva izquierda en busca de la vida en plenitud*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Harootunian, Harry (2000). *History's Discuit. Mordernity, cultural practice and the question of every day life*. New York: Columbia University Press.
- Harvey, David (1990). "Flexible Accumulation Through Urbanization Reflections on 'Post-Modernism' in the American City" en *Perspecta*. Vol. 26: pág 251-272
- Harvey, David (2000) *Espacios de esperanza*. Madrid: Aral.
- Harvey, David (2005). "The sociological and Geographical Imaginations" en *International Journal of Politics, Culture and Society*. Vol 18: pp 211-255
- Harvey, David (2009a). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid, España: Ediciones Akal.
- Harvey, David (2009b) *Social Justice and the City*. Georgia: The University of Georgia Press.
- Harvey, David (2011). *A brief history of neoliberalism*. Gran Bretaña: Oxford University Press.
- Hernández, Miguel (2009). *Descentralización y gobiernos autónomos: ante la Constitución de Montecristi*. Quito – Ecuador: Corporación de estudios y publicaciones.
- Huntington, Samuel (1994). *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*. Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- Hurtado, Osvaldo (1993) *El poder político en el Ecuador*. Quito: Letraviva: Planeta.
- Hurtado, Osvaldo (1977). "Populismo y Carisma" en *El populismo en el Ecuador, antología de textos*, Felipe Burbano y Carlos de la Torre (Comp.):173-197. Quito-Ecuador: ILDIS.
- Hurtado, Edison (2013). "El trabajo político. Prácticas políticas e intermediación de demandas urbanas en colonias populares de Tlalpan, Ciudad de México, 2009-2012". Tesis Doctoral en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología, El Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos.
- Holston, James (2008). *Insurgent Citizenship. Disjunctions of Democracy and Modernity in Brazil*. New Jersey. USA. Princeton University Press.
- Ibarra, Hernán (1994). "La seducción velasquista" en *Ecuador Debate* No. 31:175.

- Katz, Jack (2001). "From How to Why. On Luminous Description and Causal Inference in Ethnography (part I)", en *Ethnography* Vol 2. No. 3, 443-473.
- Katz, Jack (1983). "Ethnography's Warrants" en *Sociological Methods and Research*. Vol. 25. No. 4 pp 391-423.
- Kitschelt, Herbert y Steven Wilkinson (2007). "Citizen-politician linkages: an introduction" en *Patrons, Clients, and Policies. Patterns of Democratic Accountability and Political Competition*. Kitschelt, Herbert y Steven Wilkinson (Eds.) Pag: 1 - 49. UK: University of Cambridge Press.
- Lahire, Bernard (2006). *El espíritu sociológico*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Manantial SRL.
- Larrea, Gustavo (2009). *Revolución Ciudadana*. Quito – Ecuador: Planeta del Ecuador.
- Lechner, Norbert (1984). *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. Chile: FLACSO Sede Chile.
- Lefebvre, Henri (1991). *The production of Space*. USA: Blackwell Publishing
- Lefebvre, Henri (2006). *Writing on cities*. USA: Blackwell Publishing.
- Lefebvre, Henri (2008). *Critique of Everyday Life. Foundations for a sociology of the everyday*. UK: Verso.
- Lefebvre, Henri (2009). *State, space, world. Selected essays*. USA: University of Minesota Press.
- León, Jorge (1987). "Clientelismo y política en sectores urbanos" en *El populismo en el Ecuador: antología de textos*: 455-469. Quito – Ecuador: ILDIS.
- Lesser, Mishy (1987). *Conflicto y poder en un barrio popular de Quito*. Quito-Ecuador: El Conejo.
- Lewellen, Ted (2009). *Introducción a la Antropología Política. Nueva edición ampliada y puesta al día*. Barcelona, España: Ediciones bellaterra.
- Lewis, Oscar (1961) *Antropología de la pobreza: cinco familias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Macas, Luis (2011). "El Sumak Kawsay" en *Debates sobre cooperación y modelos de desarrollo: perspectivas desde la sociedad civil en el Ecuador*: 47-60. Quito – Ecuador: Centro de Investigaciones Ciudad.
- Marz, John (1980) "La expresión regionalista del populismo Guayaquil y el CFP, 1948-1960" en *El populismo en el Ecuador, antología de textos*, Felipe Burbano y Carlos de la Torre (Comp.):323-349. Quito-Ecuador: ILDIS.

- Mauss, Marcel (2007). *Manual of Ethnography*. New York: Durkheim Press / Berghahn Books.
- Medina, Luis Fernando y Susan Stokes (2007). “Monopoly and monitoring: an approach to political clientelism” en *Patrons, Clients, and Policies. Patterns of Democratic Accountability and Political Competition*. Kitschelt, Herbert y Steven Wilkinson (Eds.) Pag: 68 - 83. UK: University of Cambridge Press.
- Menéndez-Carrión, Amparo (1986). *La conquista del voto*. Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional.
- Merleau-Ponty, Maurice (2010). *Lo visible y lo invisible*. Buenos Aires - Argentina: Nueva visión.
- Merklen, Denis (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- Merton, Robert (2002). *Teoría y Estructuras Sociales*. México. D.F, México: Fondo de Cultura Económica.
- Montúfar, César (2008). “Representación y participación ciudadana en el Ecuador” en *¿Representación o Participación?: los retos y desencantos andinos del siglo XXI*. Bogotá – Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Moser, Caroline (2010). *Gente del Barrio, vidas extraordinarias. Activos y reducción de la pobreza en Guayaquil, 1978-2004*. Santiago de Chile, Chile: Ediciones SUR.
- Norris, Robert (1993) *El gran ausente. Biografía de Velasco Ibarra*. Volumen 1 y 2. Ecuador: Libri Mundi Ediciones.
- Ospina, Pablo (2010). “Corporativismo, Estado y revolución Ciudadana. El Ecuador de Rafael Correa”. Disponible en [www.iee.org.ec/index-txt.htm](http://www.iee.org.ec/index-txt.htm) , visitado en julio 28, 2013.
- Pachano, Simón (1996) *Democracia sin sociedad*. Quito: ILDIS.
- Pachano, Simón (2002). “Partidos políticos y clientelismo en Ecuador” en “*Dadme un balcón y el país es mío*”: liderazgo político en América Latina. Rio de Janeiro: Fundação Konrad Adenauer.
- Pachano, Simón (2008). “Sistemas subnacionales de partidos en el Ecuador” en *Descentralizar: un derrotero a seguir*. Pág: 145-162. Quito – Ecuador: FLACSO Sede Ecuador, Inwent, Senplades.
- Pachano, Simón (2011). *Calidad de la democracia e instituciones políticas en Bolivia, Ecuador y Perú*. Quito – Ecuador: FLACSO – Sede Ecuador.

- Pareja Diezcanseco, (1962). “Teoría y práctica del conductor conducido” en *El populismo en el Ecuador, antología de textos*, Felipe Burbano y Carlos de la Torre (Comp.):71-98. Quito-Ecuador: ILDIS.
- Paz y Miño, Juan (2007). *Asamblea Constituyente y economía: constituciones en Ecuador*. Quito – Ecuador: Ediciones Abya-Yala, Taller de historia económica.
- Quintero, Rafael (1988). “El mito del ‘Populismo Velasquista’ y la consumación del pacto oligárquico” en *El populismo en el Ecuador, antología de textos*, Felipe Burbano y Carlos de la Torre (Comp.):199-259. Quito-Ecuador: ILDIS.
- Quintero, Rafael (2008). *La constitución 2008: un análisis político*. Quito – Ecuador: Abya – Yala.
- Quintero, Rafael (2009). “Las innovaciones conceptuales de la constitución de 2008 y el Sumak Kawsay” en *El buen vivir: una vía para el desarrollo*. Pág: 75-92. Quito – Ecuador: Abya – Yala.
- Quintero, Rafael (2012a). “Electores contra partidos en un sistema político de mandos” en *Actualidad Política*. No. 1:75.
- Quintero, Rafael (2012b). “Entre el hastío y la participación ciudadana” en *Actualidad Política*. No. 1:80.
- Ragin, Charles (2007). *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Saeg, Bogotá: Siglo del Hombre Editores
- Ramírez, Franklin (2003). “Explorando en un agujero negro. Apuntes para una crítica de las visiones dominantes sobre cultura política en el Ecuador”. En *Antología Democracia, gobernabilidad y cultura política*, Felipe Burbano de Lara (Comp.). 423 -449. Quito, Ecuador. Editorial FLACSO .
- Ramírez, Franklin (2010). “Post-neoliberalismo indócil. Agenda pública y relaciones socio estatales en el Ecuador de la Revolución Ciudadana” en *Revista Temas y Debates*. No. 20:175-194.
- Ramírez, Franklin y Analía Minteguiaga (2007). “El nuevo tiempo del Estado. La política posneoliberal del correísmo”. En *OSAL Año III*: No. 22.
- Ramírez, Franklin (2008). “Proceso constituyente y tránsito hegemónico” en *Análisis: Nueva Constitución*. Pág: 46-66 Quito – Ecuador: ILDIS, Friedrich Ebert Stiftung: La Tendencia.
- Ramírez, Franklin (2012). “Perspectivas del proceso de democratización en el Ecuador. Cambio Político e inclusión social (2005-2010)”. En *Democracias en trans-formación ¿Qué hay de nuevo en los nuevos Estados andinos?* Quito, Ecuador: Fundación Friedrich Ebert Stiftung (FES-ILDIS).

- Recalde, Paulina (2007) “La redimensión de la Política Social en el Ecuador: El bono de desarrollo humano en el gobierno de Rafael Correa” en Línea de Investigación de Observatorio Político CELA. Disponible en <http://www.puce.edu.ec/sitios/ocpal/images/documentos/BDH.pdf> visitado en 28 de julio del 2013.
- Rojas, Milton, Gaitán Villavicencio, Alfredo Becker y Letty Chang (1989). *El mercado del suelo urbano y barrios populares en Guayaquil*. Guayaquil: Corporación de Estudios Regionales, International Development Research Center y Centro de Investigaciones Ciudad de Quito.
- Rojas, Milton (1990) “La tenencia de la tierra urbana en Guayaquil” en *Estudios de Geografía. Crecimiento de Quito y Guayaquil: estructuración, segregación y dinámica del espacio Urbano*. Henry Godard (Coord.). Pág: 87-96. Quito: Corporación Editora Nacional y Colegio de Geógrafos del Ecuador.
- Rosanvallon, Pierre (2007) *El modelo político francés. Una sociedad civil contra el jacobinismo, de 1789 hasta nuestros días*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Ruiz, Carlo (2008). *Constitución política vigente y proyecto de nueva constitución*. Quito: Participación Ciudadana.
- Sánchez-Parga, José (1999). *Cultura política en la sociedad ecuatoriana*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Scott, James (1990). *Domination and the Arts of Resistance. Hidden Transcripts*. New Haven and London. Yale University Press.
- Simmel, George (1986) *Sociología I. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid – España: Alianza Editorial
- Simmel, Georg (2002) “El pobre” en *Sobre la individualidad y las formas sociales*. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Tilly, Charles (2005) *Trust and Rule*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van de Walle, Nicolas (2007). “Meet the new boss, same as the old boss? The evolution of political clientelism in Africa” en *Patrons, Clients, and Policies. Patterns of Democratic Accountability and Political Competition*. Kitschelt, Herbert y Steven Wilkinson (Eds.) Pag: 50 - 67. UK: University of Cambridge Press.
- Vásconez, Alison (2005). “Regímenes de bienestar y debate sobre política social en Ecuador” en *Asedios a lo imposible. Propuestas económicas en construcción*. Acosta y Falconí (Eds.) Pp:39-68 Quito, Ecuador: ILDIS y FLACSO Sede Ecuador.
- Villarreal, José Antonio (2007). “Del mito a la realidad: la reforma política en el Ecuador”. Disponible en

<http://www.puce.edu.ec/sitios/ocpal/images/documentos/Del%20mito%20a%20la%20realidad.pdf>. Visitado en 28 de julio del 2013.

- Villarreal, José Antonio (2013) “La génesis del discurso de la regeneración urbana en Guayaquil. Informe para la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. No publicado.
- Villarreal, José Antonio (2014a) “La producción socio-política del espacio en el suburbio guayaquileño. Una historia sobre las prácticas y las formas sociales organizativas”. Informe para la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. No publicado.
- Villarreal, José Antonio (2014b) “De Touraine a Melucci”. Trabajo para la FLACSO Sede – Ecuador. No publicado.
- Villarreal, José Antonio (2014c) “De Maquiavelo a Hobbes: la dimensión pasional del ser humano en la política” Trabajo para la FLACSO Sede – Ecuador. No publicado.
- Villavicencio, Gaitán (1983). “Las políticas urbanas y regionales del Estado ecuatoriano en el desarrollo de Guayaquil” en Revista de la Universidad de Guayaquil. No. 3-4. Pp:81-108.
- Villavicencio, Gaitán (1988). “Las ofertas electorales y los límites del clientelismo” en *Ecuador 88: Elecciones economía y estrategias*. Quito, Ecuador: Editorial El Conejo.
- Villavicencio, Gaitán (1990). “La permanente debilidad del poder municipal: El caso de Guayaquil” en *Estudios de Geografía. Crecimiento de Quito y Guayaquil: estructuración, segregación y dinámica del espacio Urbano*. Henry Godard (Coord.). Pág: 79-85. Quito: Corporación Editora Nacional y Colegio de Geógrafos del Ecuador.
- Villavicencio, (s/f.) “El desfase de un proceso urbano: El caso de Guayaquil” en *Guayaquil, realidades y desafíos*. Quito, Ecuador: Corporación de estudios para el Desarrollo – CORDES:
- Wacquant, Loïc (2005) *El misterio del Ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática*. España, Editorial Gedisa.
- Weber, Max (2004a). *Economía y Sociedad*. México: Fondo Económico.
- Weber, Max (2004b). *El político y el científico*. España: Alianza Editorial.
- Whyte, William Foote (1971). *La sociedad de las esquinas*. México D.F, México: Diana, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional.
- Wolfinger, Nicholas (2002). “On writing fieldnotes: Collection strategies and Background Expectancies” en *Qualitative Research*. Vol 2. No. 1 pp 85-95.

## ENTREVISTAS

Roberto Gamboa,

Entrevista 1: realizada el 21 de septiembre de 2013.

Elías Guano (pato guan),

Entrevista 1: realizada el 27 de julio de 2013.

Entrevista 2: realizada el 7 de septiembre de 2013.

Entrevista 3: realizada el 14 de septiembre de 2013.

Mario Jalca,

Entrevista 1: realizada el 12 de julio de 2013.

Amalia Morán,

Entrevista 1: realizada el 27 de julio de 2013

Entrevista 2: realizada el 12 de septiembre de 2013

Entrevista 3: realizada el 28 de enero de 2014

Darío Pilay,

Entrevista 1: realizada el 30 de enero de 2014

José Luis Quiñonez,

Entrevista 1: realizada el 15 de enero de 2014

Don Quiño

Entrevista 1: realizada el 20 de septiembre de 2013.

Fernando Rentería,

Entrevista 1: realizada el 27 de septiembre de 2013.

Santos Soriano,

Entrevista 1: 12 de septiembre de 2013

Entrevista 2: 11 de enero de 2014

Entrevista 3: 24 de enero de 2014

Bairon Valle,

Entrevista 1: realizada el 18 de junio de 2013.

Entrevista 2: realizada el 26 de julio de 2013.

Entrevista 3: realizada el 18 de septiembre de 2013.

Entrevista 4: realizada el 15 de enero de 2014.

Yessenia,

Entrevista 1: realizada el 5 de octubre de 2013.

## DOCUMENTOS

Agencia Internacional Técnica (AITEC), 1976. “El otro Guayaquil. Servicios Sociales del Suburbio. Intimidaciones y Perspectivas”. Encuesta realizada en 1974. Publicaciones de la Junta Cívica de Guayaquil.

Alianza PAIS (2010). Estatutos. 1 era Convención Nacional de Alianza Pais.

Boletín de campaña electoral de AP (2013). “Toda una vida dedicada a la revolución y la justicia”.

Boletín de campaña electoral de AP (2014). “Conoce a tus concejales principales Distrito 1”.

Ciudadanía Informada. Diario Digital (2009a). “Comités de defensa de la “revolución ciudadana” pretenden movilizar a los ciudadanos con estructuras organizadas”, sección Política, agosto 15. Disponible en [www.ciudadaniainformada.com](http://www.ciudadaniainformada.com), visitada el 17 de junio del 2014)

Junta de Beneficencia de Guayaquil (2014). “Nosotros”. Disponible en Página Oficial. <http://juntadebeneficencia.org.ec/es/nosotros>, visitada el 12 de mayo del 2014.

Municipio de Guayaquil (2002). Indicadores Urbanos, Ciudad de Guayaquil 1993 – 2000.

Municipio de Guayaquil (2012) Rendición de cuentas. Dirección de Acción Social y Educación 2010-2011.

Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, SENPLADES (2014). Página Oficial disponible en [www.planificacion.gob.ec](http://www.planificacion.gob.ec), visitada el 17 de junio de 2014.

Secretaría Técnica de Discapacidades, SETEDIS (2014). Página Oficial [www.setedis.gob.ec](http://www.setedis.gob.ec) visitada en enero de 2014.